

ABEL BASTI

# LAS FOTOS DE HITLER

DESPUÉS DE LA GUERRA



ABEL BASTI

# LAS FOTOS DE HITLER DESPUÉS DE LA GUERRA



© Abel Basti, 2023  
© Editorial Planeta Colombiana S. A., 2023  
Calle 73 n.º 7-60, Bogotá  
[www.planetadelibros.com.co](http://www.planetadelibros.com.co)  
Primera edición (Colombia): mayo de 2023  
ISBN 13: 978-628-7611-97-9  
ISBN 10: 628-7611-97-9  
Primera edición en formato epub: mayo de 2023  
ISBN: 978-628-7611-98-6  
Libro convertido a Epub por: Ditrans Media Services LLP  
INDIA  
Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

*En la Cancillería de la Wilhelmstrasse se encontraron los cadáveres de numerosos miembros del Estado Mayor nazi, jefes de las tropas de asalto y nazis de renombre, pero no el de Hitler.*

AGENCIA DE NOTICIAS *REUTERS*,

MOSCÚ, 6 DE MAYO DE 1945.

*Por lo menos cuatro cadáveres, cualquiera de los cuales podría ser el de Hitler, fueron encontrados en Berlín, aunque ninguno de ellos pudo ser identificado en forma concreta como el del Führer.*

AGENCIA DE NOTICIAS UNITED PRESS INTERNATIONAL,

BERLÍN, 20 DE MAYO DE 1945.

*El cadáver de Hitler no ha sido identificado y es posible que el Führer haya huido en avión.*

CONFERENCIA DE PRENSA DEL MARISCAL

SOVIÉTICO GUEORGUI ZHÚKOV,

9 DE JUNIO DE 1945.

# Contenido

Prólogo

Primera parte. Un pasado alemán

Capítulo I. Desde la época de la colonia

Capítulo II. El capital alemán

Capítulo III. Drogas, pesticidas y gases

Segunda parte. Hitler fotografiado

Capítulo IV. Los informes de la cia

Capítulo V. ¿Quién era realmente Philip Citroën?

Capítulo VI. Los testigos

Capítulo VII. El hallazgo de la foto y las confesiones

Capítulo VIII. La pericia crucial

Capítulo IX. Las fotos de Hitler en el exilio

Epílogo

## Prólogo

En el año 2014 publiqué en mi libro *Tras los pasos de Hitler* documentos de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) que hacían mención a la probable presencia del Führer en Colombia en 1954, esto es nueve años después de su supuesto suicidio en el búnker de Berlín, según la trillada versión oficial de su muerte que se ha repetido como una incuestionable letanía durante casi ochenta años. En esos inéditos informes de inteligencia también se adjuntó la fotocopia de una imagen en la que aparecen dos personas, una de ellas de gran parecido al máximo jefe nazi, con su característico peinado partido en raya —denominado por la moda de época “Hitler Haircut”, imitado en todo el mundo por los fanáticos del Führer— y su peculiar bigotito, rasgos que inmortalizaron la fisonomía del líder del Tercer Reich.

En el texto del documento antes citado, respecto a ese individuo, la CIA —de manera sorprendente— manifestaba que podría tratarse de Adolf Hitler. A su lado se observa un ignoto personaje, nunca citado en la historia, del que en ese informe se dice que era un alemán, exintegrante de las SS, llamado Philip Citroën. Se trata de una información realmente sugestiva, pero ¿qué podía hacer más de medio siglo después de tomada esa fotografía, aparecida tras su desclasificación por parte de los estadounidenses para avanzar en la búsqueda de la verdad? Con los datos que aportaba esa documentación —escasos, pero muy sugerentes y, por lo tanto, suficientes para motivarme a buscar más pistas— inicié una investigación en Colombia con el objetivo, nada sencillo —por cierto— de encontrar evidencias que me permitieran comprobar que Hitler estuvo alguna vez en esa nación.

El razonamiento era sencillo: si el jefe nazi nunca estuvo en Colombia —a esa altura de mi labor yo sí tenía suficientes elementos de prueba para saber que se había refugiado en Argentina, pero ninguna evidencia respecto a su presencia en dicho país caribeño— la foto sería un fraude. Pero, si realmente podía comprobar que el fundador del nacionalsocialismo hubiera estado allí, mi investigación, en la que nunca antes se había contemplado esa posibilidad, tendría un giro imprevisto, ya que sería significativo que un fugitivo de esa envergadura pudiera realizar un viaje tan largo de un extremo de Suramérica, esto es de la austral Patagonia donde residía, al otro, a Colombia, la nación más al norte.

Para los nuevos lectores, aquellos que no han leído mis libros anteriores, seguramente les resultará fantástica la afirmación de que Hitler escapó y vivió en Suramérica. Es lógico que así sea ya que la versión oficial de su suicidio se impuso al mundo como una verdad absoluta que solo algunos pocos “conspiradores” se animaron a cuestionar. Pero durante mis últimos treinta años de investigación fui desgranando las piezas de esa falsedad urdida por el poder internacional para poner punto final a la historia del nazismo en general y a la de Adolf Hitler en particular. De este modo, al caer el telón sobre los nazis, se dio por terminada toda posibilidad de polemizar sobre qué pasó realmente después de la guerra con los fugitivos, particularmente con



los jerarcas como el Führer, Martin Bormann o Heinrich “Gestapo” Müller, entre otros peces gordos del Tercer Reich que, tras el conflicto bélico, continuaron gozando de buena salud, aunque oficialmente se consideraran como cadáveres.

Ese punto final generó también un denso manto de tinieblas que impidió detectar los acuerdos alcanzados entre los nazis y los estadounidenses, tanto para reciclar expertos y veteranos de guerra y así transferir divisas a Norteamérica; como para formalizar convenios secretos entre los vencedores y los grandes *holdings* alemanas que habían contribuido al esfuerzo bélico de Adolf Hitler. De este modo, el supuesto suicidio fue un gran acontecimiento que permitió cerrar definitivamente la historia de los nazis, los malos de la película. Caído el telón se invisibilizó la trama posterior que los siguió teniendo como protagonistas, esta vez amparados por sus antiguos enemigos, convertidos ahora en sus socios. Este fue el nuevo panorama internacional, ambos bandos unidos para combatir a los soviéticos durante la Guerra Fría y hacer grandes negocios.

Inicialmente, durante mi labor como biógrafo de Hitler en el exilio, me había concentrado en Argentina, donde el Führer llegó en 1945 junto a su mujer, Eva Braun, y también en Paraguay, país al que se trasladó diez años después porque el gobierno del general Juan Domingo Perón, su anfitrión y protector, fue derrocado por un golpe militar. Comprobar la posible visita de Hitler a Colombia era todo un desafío para mí porque, a diferencia de otros países del continente americano, no existían antecedentes, al menos conocidos públicamente, de nazis que hubieran llegado a esa nación tras la Segunda Guerra Mundial. Esa carencia de datos —constaté que no había libros, artículos periodísticos o documentación académica que se refiriera al tema— era un escollo a superar ya que a priori pensé que, si realmente Hitler hubiera estado en Colombia, debía de haber contado con una red de protección previa tejida por sus antiguos camaradas quienes, también escapados de Europa al terminar el conflicto, en algún momento se habrían establecido en dicho país.

Esta fue una especulación inicial que se convirtió para mí en una hipótesis a ser demostrada y además en una obsesión, ya que no podía dejar de pensar en esos documentos de la CIA y en esa foto tan particular que, por ser una fotocopia, no podía ser sometida a una pericia que permitiera evaluar la imagen con rigor científico. Me preguntaba entonces sí, a pesar de los años transcurridos, en algún lugar del mundo existiría el original de dicha fotografía. Era una duda que me planteaba frecuentemente, aunque no encontraba ninguna pista en ese sentido.

No fue sencillo avanzar. Primero me concentré en estudiar la historia de Colombia y, en particular, la de sus relaciones con Alemania. En ese sentido, resultaba notoria la importancia de esa nación europea como socia comercial de la latinoamericana durante los años treinta, así como la influencia política que tuvo Berlín en sectores civiles y militares. Esto no era un hecho excepcional ya que, desde fines del siglo XIX, el expansionismo alemán había pergeñado y llevado adelante una estrategia de penetración ideológica cultural y comercial que apuntaba a Suramérica, con lo cual se establecieron fuertes relaciones políticas y mercantiles con prácticamente todos los países de esa zona del planeta.

Respecto a la ideología, caracterizada por un fuerte antisemitismo y por el rechazo a las ideas comunistas, se destacaba la simpatía y admiración de los dirigentes conservadores, los empresarios y oficiales de las fuerzas armadas colombianas por el Tercer Reich. Por presión de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial Colombia se encolumnó detrás de los norteamericanos, y formó parte del bando aliado, tal como lo hicieron la mayoría de los países

del continente y de este modo formalmente se convirtió en enemiga de la Alemania nazi. Pero esta circunstancia coyuntural no significó que se rompieran los lazos amistosos, comerciales, financieros e ideológicos entre sectores de poder colombianos y alemanes, circunstancia que permite comprender, en parte, las motivaciones de la corriente migratoria de sajones a ese país tras terminar el conflicto bélico; así como también las razones de la radicación en territorio colombiano de grandes empresas germanas que habían sido claves para Adolf Hitler.

En este último sentido, es de destacar que aquellas compañías de capital alemán, que desde antes de la guerra tenían sucursales en territorio colombiano, luego de 1945 ampliaron y multiplicaron significativamente sus inversiones y negocios en esa nación que, a mediados de los años cincuenta, fue gobernada por un dictador militar: el general Gustavo Rojas Pinilla.

Después de varias semanas de estudio, al consultar las más variadas fuentes, pude tener en claro aspectos salientes de la historia colombiana, en relación al Tercer Reich, hasta que Alemania se rindió en mayo de 1945. Pero, ¿qué había ocurrido después?, ¿habían llegado fugitivos nazis a Colombia? Estos eran algunos de los interrogantes a contestar al comienzo de mi investigación. En los documentos de la CIA desclasificados también se aporta un dato interesante cuando se indica que el mencionado Citroën opinaba que Hitler ya no podría ser juzgado porque habían transcurrido diez años desde el final de la guerra. ¿Podemos inferir que Citroën expresaba y repetía ante sus ocasionales interlocutores el pensamiento del mismo Hitler?

Hay que recordar que en esa época no existía la actual legislación internacional que impone la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra o de lesa humanidad y que, después del lapso de tiempo que mencionaba Citroën, contado desde la perpetración de un delito, los tribunales quedaban inhibidos de juzgar a los presuntos culpables. Los comentarios de Citroën están registrados en documentos de inteligencia fechados en 1955, cuando efectivamente se habían cumplido diez años de la rendición formal del Tercer Reich. Según la legislación vigente en ese entonces, a partir de ese momento ningún protagonista de la conflagración bélica podía ser acusado por crímenes cometidos durante la Segunda Guerra Mundial que terminó en 1945.

Por otra parte, debe destacarse que nunca existió una causa judicial en contra del Führer, razón por la cual no fue juzgado, ni siquiera procesado, y esto explica por qué estando fugitivo no se emitió una sola orden de captura para detenerlo<sup>1</sup>. Gozaba de absoluta impunidad. En cambio, al jerarca nazi Martin Bormann —cuyo paradero era desconocido tras el fin de la guerra— se lo juzgó en ausencia, se lo condenó a muerte y se emitieron órdenes de detención en el Tribunal de Núremberg; inclusive sus fichas dactiloscópicas se enviaron a Argentina para lograr confirmar su identidad en caso de que fuera aprehendido.

Debe señalarse que en la década del cuarenta el tema de la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra era difuso, prácticamente inexistente, en el derecho penal internacional. Mientras se estaban llevando adelante los juicios de Núremberg, la Asamblea General de Naciones Unidas, mediante la Resolución n.º 3 del 13 de febrero de 1946 sobre extradición y castigo de criminales de guerra, les pidió a los estados miembros que:

Se tomen todas las medidas necesarias para que los criminales de guerra que han sido responsables, o han consentido los crímenes de guerra, sean detenidos y enviados a los países donde se han cometido tan abominables actos, para que sean juzgados y castigados de acuerdo a las leyes de esos países<sup>2</sup>.

Es de notar que mediante esta resolución no se pretendía establecer tribunales

internacionales, como el de Núremberg, para los fugitivos que fueran hallados luego de que concluyó ese gran proceso judicial excepcional —implementado especialmente para juzgar a los nazis—<sup>3</sup>. Es decir que si algún Estado llegaba a solicitar la extradición de Hitler —lo que antes implicaba denunciarlo penalmente, abrir un proceso en su contra, ubicarlo y luego detenerlo—, el Führer debía ser juzgado en el país que lo había reclamado bajo las leyes de esa nación. Pero, tal como se explicó, para ese entonces, en la legislación penal de prácticamente todos los Estados, regía la prescripción de los delitos luego de que hubieran transcurrido diez años de cometidos. Así que aquellas naciones que pretendían juzgar a los nazis, incluyendo a Hitler, corrían contrarreloj ya que tenían ese plazo que les jugaba como una inexorable limitante en el tiempo<sup>4</sup>.

Más allá de estos argumentos y de la jurisprudencia vigente de época, existió, además, una cuestión legal que impediría pensar en juzgar a Hitler: Alemania lo declaró muerto oficialmente, y también a Eva Braun, mediante una resolución del 25 de octubre de 1956, dictada por la comuna de Berchtesgaden<sup>5</sup>. Conforme al derecho alemán, similar al de otros países, cuando no se encuentra el cadáver de una persona desaparecida se debe realizar una declaración de ausencia y, transcurridos diez años, si no se halló ninguna prueba física, se dicta la declaración de muerte. Así que, hasta 1956, para el Estado alemán Hitler era una persona desaparecida, no un muerto, ya que no se había encontrado su cadáver ni ninguna evidencia de su fallecimiento.

Recién a partir de esta resolución, el Führer, así como su amante, adquirieron la condición de personas fallecidas, y está claro que, a partir de ese momento, no se podría pedir la captura de un muerto. O sea que Hitler tenía una triple garantía legal para su impunidad: si llegaba a ser descubierto en el exilio no tenía ni una sola denuncia en su contra en los estrados tribunales. Además, a partir de 1956, formalmente era considerado difunto, condición que inhibe cualquier presentación penal. Por otra parte, a partir de esa fecha, si igual se intentaba iniciar una causa penal en su contra, la misma fracasaría ya que sus crímenes habían prescrito.

Cuando viajé a Colombia por primera vez, en 2017, había estudiado y aprendido parte de la información histórica que me permitía ubicar personajes y hechos históricos en una línea de tiempo y, además, tenía los reveladores documentos desclasificados de la CIA antes mencionados. Por otra parte, al revisar las estadísticas de inmigración colombiana observé que miles de alemanes habían llegado al país tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y que inclusive, durante algunos años de la década del cincuenta, los germanos ocuparon los primeros puestos en la lista de inmigrantes por nacionalidad. También descubrí que en esa época era posible la llegada de grandes barcos a algunos puertos colombianos que no tenían control migratorio, una práctica habitual para entonces que favorecía a los pasajeros que eran fugitivos.

Otro punto importante a evaluar fue la cantidad de alemanes que, en muchos casos, sin siquiera hablar castellano, ni tener antecedentes laborales, excepto los militares, fueron contratados por empresas radicadas en Colombia. Un caso emblemático es el de Acerías Paz del Río que, en su sección extractiva, que explotaba grandes minas de hierro, llegó a tener ochocientos inmigrantes germanos trabajando en las distintas categorías laborales, desde las más bajas hasta puestos gerenciales. Este es solamente un ejemplo de la inmigración alemana de posguerra, en el marco de una organización que preveía darle trabajo a los hombres arribados a América para así garantizarles una supervivencia digna y una reinserción a un mundo que se estaba transformando dramáticamente en medio de la tensión en aumento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. También fueron reveladoras para mí la correspondencia mantenida

entre el obispo austríaco Alois Hudal, el espía alemán Reinhard Kopps —que se radicaría en Argentina con el nombre falso de Juan Maler— y el médico alemán Karl Hans von Kurtz —quien llegó a Colombia después de la guerra—, parte de cuyos textos fueron publicados en mi libro *Hitler en Colombia* (2018), ya que dichas cartas permiten desentrañar cómo funcionaba la organización de evacuación de nazis hacia América sostenida desde el Vaticano.

En Colombia descubrí la trama de la inmigración alemana después de haber terminado la Segunda Guerra Mundial que, si bien es poco conocida, funcionó de manera similar a la de casi todos los países de América. Con paciencia, al entrevistar personas ancianas y encontrar documentos y fotos, pude armar esa historia que dejaba en evidencia que los nazis habían llegado masivamente a esta nación septentrional de Suramérica, y mantenían estrechos vínculos entre sí, lo que proporcionaba el marco adecuado y también le daba credibilidad al hecho de que, realmente, el Führer alguna vez pudo haber pisado territorio colombiano. Su seguridad estaría garantizada por sus antiguos camaradas y por el gobierno militar de derecha del general Gustavo Rojas Pinilla, amigo del presidente argentino Juan Domingo Perón.

Entonces podemos decir que Colombia no fue una excepción y que, tal como sucedió con todos los países del continente, ese país recibió a nazis que furtivamente escapaban de Europa luego de haber terminado la guerra. Esta migración masiva hacia América era la consecuencia directa de un pacto entre los Estados Unidos y el Tercer Reich, que se concretó antes de que Alemania firmara el armisticio en mayo de 1945. Tal como lo he explicado en libros anteriores, ese acuerdo permitió que miles de germanos cruzaran el océano Atlántico y que Estados Unidos, a cambio de permitir esta migración, recibiera divisas y la tecnología de punta de los alemanes, la cual, con sus diseños de avanzada, superaba en mucho a la de los estadounidenses. Además, estos ganaban para sus filas hombres bien entrenados, los veteranos nazis, expertos en combatir al enemigo común, el comunismo, que durante esa época se encontraba en franca expansión.

En 1954 se debían cumplir ciertas condiciones de seguridad para que el fundador del nacionalsocialismo pudiera viajar desde Argentina a Colombia y luego regresar —los documentos de inteligencia indican que volvió “cerca de enero de 1955” a territorio argentino— sin que tuviera contratiempo alguno. Este dato, el del retorno a la patria de Perón, consignado en los informes de la CIA, coincide con mi investigación ya que una anciana, Francisca Ojeda, me dijo que ella, como mucama de la residencia patagónica Inalco, ubicada a orillas del majestuoso lago Nahuel Huapi, atendió al máximo jefe nazi durante el verano austral de ese año. Esto podría ser a partir de enero o febrero, durante aproximadamente unos dos meses mientras estuvo alojado allí en compañía de otras personas. Así que Hitler tras salir de Colombia viajó al sur y, de acuerdo a Ojeda, una testigo excepcional que yo entrevisté poco antes de que falleciera, estuvo por un corto tiempo en Inalco, acompañado de Eva Braun. También estaba alojado en la misma residencia con la pareja un matrimonio alemán cuyos dos integrantes eran de menor edad que el jefe nazi —la mucama dijo que “eran más jóvenes” que Hitler, pero no los pudo identificar—, quien para esa época se aprestaba a cumplir 66 años de edad<sup>6</sup>.

Entonces, se puede inferir que los requisitos básicos para que el Führer pudiera viajar a Colombia consistían en la existencia de un pacto de inmunidad a gran escala, acordado inicialmente entre los alemanes y los estadounidenses; un régimen anfitrión que simpatizara con Hitler, como era el del general Rojas Pinilla; y una red de antiguos camaradas que, en combinación con el Gobierno, le garantizaran la protección adecuada en un marco de estricta confidencialidad. Tal como pude descubrir durante mi investigación, en 1954 todas esas

condiciones se cumplían y entonces era factible que Hitler hubiese estado en territorio colombiano, como lo consignaron los documentos de la CIA.

Si esto realmente fue así, el gran interrogante que se plantea es: ¿qué fue a hacer Hitler a Colombia? Y en ese contexto se nos presenta otro enigma a resolver: ¿para qué dejarse sacar una foto? No tiene lógica alguna que un hombre que vivía como un fugitivo posara con su característica fisonomía —el famoso bigotito y el clásico jopo peinado hacia el costado, tal como aparece en la fotografía— cuando esa imagen podría ser usada como prueba de que estaba vivo y, en consecuencia, ser la mecha que desencadenara un gran escándalo internacional. A modo de especulación e hipótesis a desarrollar, para intentar contestar ese interrogante, la respuesta que encontré es que, precisamente, esa foto sirviera para demostrar que el Führer gozaba de buena salud. De ser así, ¿quién o quiénes necesitaban semejante prueba de vida?

La totalidad de información que fui obteniendo durante mi pesquisa tras los rastros del máximo jefe nazi, incluyendo los testimonios de varios testigos, la presenté mediante artículos periodísticos y varios libros de investigación. En la medida en que avanzaba en el estudio de la vida de Hitler en el exilio, mis lectores siempre me consultaban sobre la posibilidad de encontrar y presentar una evidencia fotográfica, un elemento visual contundente que acabara para siempre con cualquier duda y especulación sobre su falsa muerte en el búnker de Berlín en 1945. Un elemento de prueba incuestionable que, además de todos los testigos presentados en mis obras que han dado fe de haber estado con Hitler, permitiera demostrar su sobrevivencia secreta en un país lejano de Europa, mientras se convencía al mundo de que el Führer se había suicidado. Debido a mis propias investigaciones, especialmente por los relatos de personas que entrevisté, sabía que había fotos de Hitler en Suramérica, pero de ahí a acceder a esas imágenes, y que además se me permitiera hacer una pericia, había una distancia enorme y un dificultoso e intrincado camino que jamás había podido transitar. Sin embargo, nunca desistí del intento de obtener una foto del Führer durante la Guerra Fría, que pudiera ser publicada, para así poder coronar mi investigación con esa prueba regia. La figurita difícil de un álbum casi completo compuesto por documentos, testigos e historias relacionadas.

Conseguir una fotografía de ese tipo no era una tarea sencilla porque en principio me obligaba a descartar toda imagen que pudiera obtener de la web, ya que estas, como todos sabemos, pueden generarse mediante el uso de técnicas en Photoshop. De hecho, hay varias de esas fotos trucadas con un supuesto Hitler después de la guerra circulando en Internet. Por esta razón debía buscar una original, esto es de papel fotográfico antiguo y, de ser posible, también los negativos. Además, como requisito ideal, el encuadre, de preferencia, no podía ser un primer plano, ya que esa circunstancia generalmente impide saber dónde se tomó, realmente, una foto. Debía, pues, no solo tener la imagen de Hitler, una condición excepcional de por sí, sino que, además, deberían observarse detalles que permitieran verificar el sitio donde se encontraba en ese momento y no solo el lugar, sino que además debía conseguir el dato relacionado con la fecha en la que se tomó la foto. Finalmente, aunque no era una condición indispensable, era importante poder acceder a la historia de esa imagen por las implicancias que puede tener una foto de Hitler vivo después de la fecha de su muerte oficial en 1945. Lo cierto es que me impuse como tarea conseguir, aunque fuera una fotografía con los requisitos antes mencionados y la verdad es que, al principio, me parecía un objetivo casi imposible.

Por años seguí distintas pistas y escuché relatos sobre fotos de Hitler en el exilio, algunos de los cuales se presentan en este libro, pero a pesar del tiempo y el esfuerzo empleado no podía

hallar la pieza documental fotográfica que tanto buscaba. Son momentos en los que la ansiedad juega en contra del investigador ya que se produce una tensión interna por no poder conseguir lo que se busca, especialmente cuando se tiene la convicción, tal como la tuve yo a partir de los testimonios, de que esas fotos efectivamente existían. Pero tener una convicción no es tener una prueba y mi tarea consiste en reunir evidencias.

Pasó mucho tiempo y esa codiciada fotografía, eslabón que engarza todas las pruebas anteriores, finalmente apareció. Precisamente el corazón y *leitmotiv* de este libro es una foto sacada a Adolf Hitler, con su consentimiento, en 1954 en la ciudad de Tunja, Colombia. Se trata de la misma fotografía que la CIA fotocopió, pero que, al ser exhibida por esa agencia como una réplica de mala calidad, no se pudo utilizar como evidencia.

Al respecto se debe decir que los informes de dicha central de inteligencia indican que en los años cincuenta del siglo pasado los agentes estadounidenses tuvieron esa foto en sus manos y que pudieron hacer réplicas fotostáticas, pero tuvieron que devolver el original a su dueño, la persona que aparece junto Hitler en la mencionada imagen: Philip Citroën. Respecto a este hombre, en los documentos se indica que es alemán, exintegrante de las SS, datos que, según pude verificar, son falsos, tal como lo veremos más adelante.

Los informes de la CIA son extremadamente interesantes porque explican cuándo y dónde se sacó la foto inédita, lo que ancla los antecedentes respecto al lugar y al año en el que se tomó, un aporte muy relevante a la hora de investigar. Al respecto, se indica que fue tomada en una pensión de lujo llamada Residencia Colonial, en 1954; y como información adicional agrega que junto al supuesto Hitler aparece el mencionado y desconocido Philip Citroën. Durante mi investigación pude acceder a los documentos militares de Citroën durante la Segunda Guerra Mundial y seguí paso a paso su historia posterior —me aseguré de que el hombre realmente existiera y que ese hubiera sido su nombre verdadero—, incluyendo su ingreso a Colombia después de haber terminado la guerra, así como su presencia en la mencionada Residencia Colonial, en la ciudad de Tunja. Para ello busqué y encontré, en los archivos de la Policía de Investigaciones de Colombia, sus antecedentes, así como su fotografía que pude comparar con la sacada en ese lugar, por lo que llegué a la conclusión que se trata de la misma persona.

Los documentos de la CIA, así como los informes oficiales de Colombia —que no mencionan su pasado militar—, concuerdan respecto al hecho de que Citroën efectivamente estaba en Residencia Colonial cuando se sacó esa foto. Entusiasmado con esos datos en mi haber emprendí la pesquisa para encontrar el original, no tenía idea de dónde hallarlo pues podía estar en cualquier parte del mundo. También era consciente de que podía ser un gran esfuerzo condenado al fracaso: miles de documentos han sido guardados bajo siete vueltas de llaves, tanto por países —bajo el rótulo de Secreto de Estado— como por familias o grupos de poder, por lo que resulta imposible acceder a ellos. Además, otros fueron destruidos para que no se conozca nunca la verdad. Una tarea de estas características tenía un alto porcentaje de probabilidad de no arribar a buen puerto.

No fue una búsqueda sencilla, pero, finalmente, tras meses de investigación, llegué a ubicar el original de la foto, de cartón fotográfico y, como si esto fuera poco, se me permitió que un experto realizara una pericia de la imagen. Fue muy emocionante cuando ese estudio, que demandó varias horas de trabajo en un instituto especializado, arrojó un resultado positivo: la persona de la foto que está junto al ignoto Citroën es realmente Adolf Hitler.

Este libro explica en qué circunstancias y contexto ocurrió este insólito hecho —Hitler posando para una foto como lo haría cualquier mortal— que permite demostrar que el jefe nazi sobrevivió a la guerra, contrariamente a la versión oficial de su suicidio en 1945. Los datos obtenidos a lo largo de mi pesquisa son, además de inéditos y sorprendentes por lo reveladores que resultan, categóricos y contundentes respecto a la sobrevivencia del máximo jerarca nazi en Suramérica. La contundencia de esta evidencia nos abre varios interrogantes: ¿Qué sectores del poder internacional sabían que el jefe nazi estaba vivo? ¿Por qué razón no lo detuvieron? Si no se lo denunciaba, entonces, ¿se lo protegía? ¿Por qué motivo? Finalmente, si estaba vivo en Suramérica, ¿qué estaba haciendo? ¿Cuál era el rol de Adolf Hitler durante la Guerra Fría? Preguntas temerarias implican razonamientos audaces, elaborados a partir de la nueva información encontrada, para llegar a conclusiones que no dejan de asombrar, sorpresas que a veces superan el mero descubrimiento de un Hitler fugitivo.

En esta obra, al tratar de encontrar respuestas a estas inquietantes preguntas, nos sumergimos en una realidad histórica oculta que ha permanecido desconocida por años, que tiene como actores y cómplices, y por ende encubridores necesarios, a dirigentes políticos, militares, eclesiásticos, empresarios y ¡oh, sorpresa!, reconocidos miembros de las casas reales europeas. ¿Cómo es posible que todos ellos encubrieron a Hitler? ¿Qué causa común o intereses había para no delatarlo? Con este intento revisionista de la historia trato de hacer comprensible que los hechos que nos ocupan, en particular la sobrevivencia de Hitler después de la guerra, son consecuencia de una cascada de sucesos anteriores todos hilvanados entre sí, enmarcados por las gigantescas tragedias de las dos guerras mundiales que la humanidad padeció, mientras la industria de la armas, así como otros sectores relacionados y los grandes bancos, facturaron millones.

En resumen: el escape de Hitler no es un acontecimiento excepcional de última hora, que ocurrió por la audacia de un hombre desesperado por salvar su propia vida y la de su mujer en una Berlín en llamas. Se trata de una acción planificada, secreta, resultante de una serie de acuerdos y complicidades que, al ser analizados, demuestra esa ligazón que emparentó la política con los negocios. Mejor decirlo en buen romance: los negocios no tienen ideología y, entonces, todo es posible. No es sencillo explicar estas cuestiones, muy intrincadas, por cierto, dada la multiplicidad de vínculos entre los diferentes actores, algunos conocidos y otros ignotos, que pasaron siempre casi desapercibidos para la historia. Lejos de presentar un análisis académico para mostrar esta red internacional, a la que ya me he referido en mis libros, particularmente en *Hitler y el Nuevo Orden Mundial* (2021), aquí solamente presentaré algunos ejemplos que creo que son elocuentes para llegar luego a la médula de esta investigación: la foto de Hitler en el exilio.

¿Dar tantas vueltas para explicar una foto? Sí, es una imagen demasiado importante para limitarnos solo a tratar de comprobar si es verdadera. Si realmente es auténtica, no nos alcanza —aunque son obvias las consecuencias internacionales que ello implica por ser una prueba contundente respecto a la vida de Hitler en el exilio— para comprender el tortuoso río de la historia, con sus afluentes y brazos ocultos, y sus misteriosos meandros. Al irse descorriendo hoy el velo para encontrar las respuestas adecuadas, con las limitaciones que implica investigar sucesos ocurridos hace casi ochenta años, comienza a aparecer un fabuloso entramado cuyos integrantes tenían como principal motivación acrecentar su poder, transitar un camino seguro hacia el “Nuevo Orden”, y hacer fabulosos negocios cuyos beneficiarios fueron diferentes

empresas e industrias como las de las armas. La estructura y la increíble organización montada —participaban firmas norteamericanas y alemanas, entre estas últimas las más poderosas que habían sobrevivido a la guerra— no deja de asombrar, especialmente en la medida en que se van descubriendo datos contundentes que permiten reconstruir la verdad.

Resulta apabullante comprobar que esta red se pudo mover en las sombras en un mundo donde, a partir de 1945, los otrora nazis trabajaban codo a codo con los estadounidenses. El fugitivo Hitler era solamente un actor más, claro que una leyenda viva para sus fanáticos seguidores, en ese mundo cuasisubterráneo, con ramificaciones insospechadas e intereses inescrupulosos que superan todo lo imaginable.

¿Qué estaba haciendo en Tunja el jefe nazi? ¿Por qué fue a Colombia desde Argentina, donde se encontraba a buen recaudo? ¿Qué ocurría en esa nación que podría interesar al mismísimo Führer? Mi hipótesis, presentada en mis libros anteriores, es que durante su exilio siguió de cerca y participó, como socio oculto, del conjunto de grandes negocios de las empresas alemanas que, durante la guerra, habían sido proveedoras y contratistas del Tercer Reich. Durante esos años esto implicó contratos millonarios y una relación muy cercana entre los dueños de las compañías y el entonces Canciller que regía los destinos de la Alemania nazi. ¿Hasta dónde llegaba esa cercanía? ¿Implicaba el pago de comisiones por estos contratos? (una práctica común a nivel internacional). Es posible que esa relación tan cercana, que podía implicar ganancias compartidas, en forma directa o utilizando testaferros, se mantuviera después de la guerra. Si esto fue así se explicarían las reuniones de Hitler con empresarios y, en particular, su visita a Colombia, en donde se tomó esta foto tan significativa.

En los primeros capítulos de este libro, complementario de *Hitler en Colombia* (2018), se hará un sobrevuelo sobre la historia de los nazis en esa nación sudamericana, luego, se presentarán testimonios sobre la visita de Adolf Hitler a ese país, que conseguí mientras investigaba allí. También se presentarán los casos de otras fotos, en particular, de una que fue sacada en Bolivia y que se publica aquí por primera vez. Finalmente, se analizará la autenticidad de la imagen en la que aparece junto al mencionado Citroën, con los respectivos argumentos que denotan gran pericia profesional, para demostrar que se trata del verdadero Hitler, fotografiado varios años después de su supuesto suicidio en el búnker de Berlín.

---

1 Abel Basti (2016). *El exilio de Hitler*. Buenos Aires: Planeta.

2 La Convención sobre Imprescriptibilidad de Crímenes de Guerra y de Lesa Humanidad fue aprobada recién en 1968 por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

3 El Juicio de Núremberg duró desde el 20 de enero de 1945 hasta el 13 de febrero de 1946.

4 En 1950, la Alemania Federal resolvió aumentar el plazo de prescripción a veinte años, a los que se añadieron diez más en 1969. En otros países que podían reclamar por Hitler, se mantuvo en diez años.

5 Las actas de defunción labradas en 1956 asentaron oficialmente la muerte de Adolf Hitler el día 30 de abril de 1945 a las 15:30 horas, mientras que a Eva Braun la declararon fallecida el mismo día, dos minutos antes de su marido (a las 15:28 horas).

6 Abel Basti (2019). *La segunda vida de Hitler (1945- ?)*. Buenos Aires: Planeta.



**Primera parte**

# **UN PASADO ALEMÁN**

## CAPÍTULO I

### Desde la época de la colonia

En mi libro *Hitler en Colombia* (2018) detallé las relaciones de los nazis con ese país, especialmente los vínculos militares, empresariales y políticos que comenzaron antes de la Segunda Guerra Mundial y que se sostuvieron en el tiempo, incluso luego de haber terminado dicha conflagración bélica. Pero, para explicar estos nexos de los alemanes con Colombia hay que dar un gran salto atrás en el tiempo. Como pude comprobar durante mi investigación, existió una relación importante de los nazis con la empresa Acerías Paz del Río, ubicada cerca de la ciudad de Tunja, donde Hitler se dejó sacar por lo menos una foto.

Por esta razón, para comenzar a introducirnos en esta trama resultará esclarecedor conocer la historia relacionada a la prospección minera y a las primeras iniciativas de extracción e industrialización del hierro en ese país, ya que esa actividad siempre estuvo vinculada a los alemanes. Este recorrido cronológico, muy resumido, será útil para visualizar cómo, en forma progresiva, estos protagonistas extranjeros accedieron a un conocimiento acabado de los recursos mineros de la nación suramericana y advirtieron las potencialidades de una futura industria del acero, mucho tiempo antes de que el Estado colombiano decidiera concretar el proyecto de la acería mencionada, que luego se convertiría en la empresa más grande de la nación.

Se verá entonces, en las próximas páginas, desde cuándo data la presencia de mineros e ingenieros alemanes en Colombia y, en consecuencia, desde qué momento Berlín disponía de información relevante sobre los recursos estratégicos de dicha región del planeta. Históricamente, los relevamientos de yacimientos y las prospecciones de recursos naturales de países terceros, realizados por profesionales o empresas germanas, terminaron siempre en manos del Gobierno de Alemania, en el que se clasificaron y ordenaron para tener disponible una especie de inventario global. Esta gigantesca y prolija base de datos fue clave a la hora de tomar decisiones relacionadas a la explotación de dichos recursos, acordadas entre las empresas y las autoridades políticas que propiciaban que las sociedades germanas usufructuaran esas riquezas.

Esta estrategia, la del Estado apoyando a sus empresas en el exterior, fue fundamental en la implementación de políticas coloniales por parte de las grandes potencias (a veces se conquistaba militarmente el territorio de un país para explotarlo, tal como lo hizo Gran Bretaña con la India. En otros casos se sometía a una política comercial muy desventajosa al país proveedor de recursos, tal como lo hizo Alemania con las naciones suramericanas). De este modo, cuando Hitler accedió al poder tenía frente a sí un mapa del mundo con un detalle de los recursos naturales existentes, por si fuera necesario echar mano sobre ellos, por las buenas, o sea negociando con otros Estados, o por las malas, esto es invadiendo y ocupando países, tal como ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial.

El ejemplo de Colombia, respecto a la prospección de sus recursos naturales por parte de los alemanes, es similar a lo ocurrido en otros países de América. Por esta razón, para tener más elementos disponibles a la hora de evaluar todos los datos obtenidos, iniciamos un corto viaje al pasado que nos permitirá entender sucesos posteriores que involucraron a Hitler durante su exilio. Prometo que será un breve preludio, para luego ir directo al grano, esto es la foto de Hitler en Colombia.

Las primeras exploraciones de minerales realizadas por germanos datan de la época de la Colonia, a partir del siglo XVI, lo que nos da una idea sobre desde cuándo los alemanes realizaron relevamientos sobre los recursos naturales de esa zona del continente americano. En 1789, el virrey Antonio Caballero y Góngora trajo a la Nueva Granada reconocidos mineralogistas alemanes a fin de mejorar la industria extractiva<sup>7</sup>. Luego, a principios del siglo XIX, llegaron técnicos y científicos que impulsarían la actividad minera. Entre ellos, se destacaba Karl Degenhardt, egresado de la Academia de Minería de Freiberg, quien, tras llegar a Colombia en 1835, se desempeñó como asesor en la minería del oro, y jugó un rol importante en la creación de nuevas minas colombianas. También tuvo relevancia el naturalista Hermann Karsten, quien a mediados del siglo XIX confeccionó uno de los primeros mapas geológicos del país, que fue presentado en un trabajo denominado “Sobre las relaciones geognósticas de la Colombia occidental”. Otros geógrafos y geólogos alemanes arribados en esos tiempos fueron Alfred Hettner, Wilhelm Sievers y Robert Scheibe<sup>8</sup>.

La historia de la búsqueda del hierro en Colombia está relacionada a los trabajos de prospección del mineralogista alemán Jacobo Benjamín Wiesner, quien tenía la tarea de buscar varios minerales empleados en la fabricación de balas para el ejército. En 1814, Wiesner descubrió grandes yacimientos de plomo, y también de hierro y cobre, cerca de los sectores de Algodonales y San Miguel, donde fue creada la primera fábrica siderúrgica del país y una de las más importantes de Latinoamérica del siglo XIX: la Ferrería de Pacho, en Cundinamarca. Luego, nacieron, poco a poco, otras fábricas en los departamentos de Antioquia (Amaga) y Boyacá (Samacá), que no tuvieron el mismo éxito y que duraron menos tiempo<sup>9</sup>.

En Titiribí (Antioquia) se desarrolló la mina de oro “El Zancudo” de 1948 a 1920. Según los investigadores Lars Scharnholtz y Alexandra Toro, esta se desarrolló “gracias a la transferencia de tecnología extranjera al contratar a los metalurgistas e ingenieros de minas alemanes Karl August Gelgert, Kart Muller y Reinhold Paschke para levantar hornos de fundición; ellos organizaron las explotaciones y seleccionaron a sus asistentes antioqueños para garantizar la transmisión de conocimientos”<sup>10</sup>.

Para los historiadores, el pionero más importante de las relaciones entre Alemania y Colombia en el siglo XIX fue el geógrafo y naturalista alemán Alexander von Humboldt:

Los conocimientos sobre minería y siderurgia en sus viajes posteriores por Latinoamérica siempre fueron de significado central. Así, reconoció la posibilidad de mejorar los primeros procesos industriales en Colombia con técnicas y procedimientos alemanes.

Visto de esta forma, Alexander von Humboldt fue, sin duda alguna, un pionero esencial en la investigación científica de Colombia . . .<sup>11</sup>.

El análisis de los informes de viaje de Humboldt sobre la actual Colombia pone en relieve su valoración crítica de la minería local.

En varios rubros técnicos, industriales, científicos, comerciales y financieros existió una fuerte influencia alemana en Colombia, aunque se debe reconocer que también la hubo británica, francesa y estadounidense. Por otra parte, en ese entonces, la mayoría de las minas de Colombia no estaban en manos de los alemanes; pero estos se ocuparon por hacer un relevamiento exhaustivo de los recursos naturales colombianos, que tendrían muy en cuenta muchos años después, tal como se verá, a la hora de tomar decisiones respecto a sus propias inversiones.

Lo cierto es que, desde 1938, el Gobierno colombiano estudiaba la posibilidad de aprovechar las inmensas minas de hierro existentes cerca de Sogamoso, en Boyacá, con la intención de generar una industria siderúrgica en dicha zona. En ese contexto, en 1945, el Gobierno del presidente Alberto Lleras Camargo autorizó la emisión de bonos para hacer los estudios del proyecto que incluía la extracción de hierro, carbón y calizas, así como la construcción de un alto horno para la fundición, y distintas instalaciones para el laminado y otros procesos relacionados a la industria del acero. La oportunidad era óptima debido a la escasez de esa aleación a nivel mundial, luego de haber terminado la Segunda Guerra Mundial.

Se trató de un megaproyecto que llevaría a un gran progreso para la sociedad, al crear miles de puestos de trabajo en la planta principal, instalaciones secundarias, empresas proveedoras y en el sector extractivo, esto es, en las minas donde se obtendría la materia prima para producir el acero. Con ese objetivo, mediante la Ley 45 de 1947, el Estado optó por la constitución de la primera industria del acero integrada del país: la Empresa Siderúrgica Nacional Paz de Río. Al año siguiente, el Gobierno designó a los encargados de conseguir la financiación para la iniciativa mediante bonos emitidos por el Banco de la República. La idea fue conseguir créditos extranjeros que se sumarían a los aportes del Estado para concretar el proyecto.

Formalmente, Paz del Río nació como sociedad anónima del Estado en 1948, siendo su primer presidente el ingeniero Roberto Jaramillo Ferro, de gran experiencia en el sector, fundador y accionista de la Siderúrgica del Muña<sup>12</sup>. Ferro convenció al Banque de Paris et des Pays-Bas —grupo financiero que tenía un vínculo histórico con la Deutsche Bank, el cual había desembarcado en Latinoamérica a fines del siglo XIX con el nombre de Banco Alemán Transatlántico— para que concediera un empréstito de veinticinco millones de dólares para concretar el proyecto. Los inversores estuvieron dispuestos a desembolsar esa cifra siempre y cuando el montaje de la planta fuera hecho por compañías francesas, condición que fue aceptada por las autoridades colombianas.

Así, un total de nueve empresas de Francia manejaron diversos aspectos del montaje, que llegó a dar empleo hasta a ocho mil personas entre colombianos y extranjeros. Según los especialistas, la zona donde se levantó dicho polo siderúrgico “es una de las más privilegiadas del mundo pues sus materias primas se encuentran en un radio de 35 millas de distancia de la planta, el mineral de hierro está a 22 millas, las calizas a media milla y el carbón a 11, además del ferrocarril que comunica la capital del país con Sogamoso y se prolonga hasta Belencito”<sup>13</sup>.

Es conocida la gran cantidad de franceses que, contratados por empresas de su país involucradas en el proyecto, llegaron a Colombia para construir y luego cumplir funciones en la flamante y moderna acería. Estos inmigrantes hicieron que un pequeño caserío, como era Belencito, de la noche a la mañana, se transformara en una ciudad con aires europeos. Miles de personas, procedentes de distintas partes del país, y de naciones vecinas, también llegaban para trabajar en la siderurgia. En una crónica del diario *El Espectador*, redactada en 1954, el entonces joven periodista Gabriel García Márquez describe la gran cantidad de franceses que se habían

radicado en Belencito para trabajar en industria del acero:

Desde cuando le Banque de Paris et des Pays Bas concedió un empréstito de 25 millones de dólares a la empresa Paz de Río, empezaron a llegar [franceses] al sitio de Belencito. Prácticamente, ellos iniciaron la ciudad y ellos han puesto ese sello exótico al sector que ocupan en la actualidad, y que es casi la mitad del perímetro urbano. Allí no se oye una palabra de castellano. Allí hay un restaurante francés en el que por dos pesos se consumen buenos platos franceses, y en el cual puede leerse, en francés, un aviso que dice, para que lo sepan nacionales y extranjeros: “las personas encargadas del servicio hacen todo lo posible por complacer a la mayoría. Aquí las obligaciones de los clientes son las mismas que en cualquier restaurante de Francia”<sup>14</sup>.

Gabo asegura que, durante esos años, cada 14 de julio “la fiesta de Francia se festeja en Belencito como en París”<sup>15</sup>, y que parte de esa población extranjera se informa mediante diarios franceses que llegaban a Colombia. Para ese entonces, entre siete y ocho mil obreros trabajaban en las acerías y, según la descripción de García Márquez, la mayoría eran colombianos, mexicanos y franceses. En el mismo artículo periodístico, bajo el subtítulo “¿Esto es Colombia?” el escritor deja en claro el rostro europeo de Belencito:

Por lo inesperada, por su tremenda actividad, por la manera de estar poniendo en práctica un pensamiento en grande que sólo fue posible realizar por terquedad, Belencito no parece una ciudad colombiana. No hay allí nada común a las otras ciudades nuestras, salvo los invariables letreros en los cuartos sanitarios: “Abajo los godos”, “Abajo los bandoleros liberales”. Por lo demás —en una ciudad donde no hay tiempo para hablar de política— Belencito parece una población extranjera, con ese casino automático donde se sirven mil almuerzos en dos horas, con estricta eficiencia, y ese monstruoso alto horno que dentro de cinco días empezará a producir 120.000 toneladas de hierro y acero<sup>16</sup>.

Después de esta detallada descripción la pregunta parece obvia: “¿y los alemanes?”. La mayoría de las crónicas e informes de época hablan de la presencia francesa —tal como lo describe periodísticamente García Márquez—, lo cual es rigurosamente cierto. Pero fue poco conocida la presencia germana, muy importante, tanto a nivel de trabajadores como en cargos jerárquicos. Esto se destaca, en primer lugar, durante la construcción de la planta, debido a la gran cantidad de trabajadores e ingenieros procedentes de Alemania que fueron contratados para realizar esa tarea. Según algunos estudios, en esa etapa se necesitó del trabajo de aproximadamente veintitrés mil trabajadores, “compuestos en su mayoría por exagricultores boyacenses acompañados y supervisados por ingenieros, técnicos y trabajadores franceses, alemanes y mexicanos”<sup>17</sup>. En el texto que veremos a continuación —que forma parte de una investigación académica sobre la influencia alemana en la industria de Boyacá— queda claro el papel de los germanos en Acerías Paz del Río:

El 17 de septiembre de 1948, se firmó en el Palacio Presidencial la Escritura de Constitución de la Siderúrgica Nacional de Paz del Río S.A. Al año siguiente se aceptó el proyecto inicial de la Misión Koppers, y en la cual se estipulaba una planta de 350 toneladas de producción diarias y con un presupuesto de 41 millones de dólares. Aunque el contrato inicial fue otorgado a la firma McKee de Cleveland, Ohio, esta firma vinculó desde un principio ingenieros, técnicos y personal alemanes, que eran ampliamente reconocidos en todo el mundo por su experiencia lograda en yacimientos en diferentes países del mundo. Fue así, como desde su inicio, la construcción de túneles, vías, alojamientos y transporte de materiales fue dirigida por los alemanes<sup>18</sup>.

Hay que destacar que la presencia de empresas y especialistas alemanes —en el párrafo antes citado vinculados a una firma norteamericana— se extendía también a varias áreas de la

economía y la producción, en toda la región boyacense, así como a otras localidades de Colombia. El solo desarrollo de la acería implicó la puesta en funcionamiento de varios servicios —generación y tendidos de electricidad, telefonía, agua potable, etc.—, y la creación de empresas contratistas para asistir a la siderurgia. En ese sentido, respecto al aporte de los germanos, el profesor y arquitecto Armando Muñoz Luque señala:

En un momento de la historia del país en el que se encontraba en una crisis económica y de atraso tecnológico, la presencia alemana en Boyacá tuvo gran importancia para el desarrollo del departamento gracias a los ingenieros y técnicos que aportaron en la minería, los teléfonos, la electricidad, la industria, etc. Es de destacar que aquellos aportes alemanes fueron básicamente la maquinaria y equipos, de tal calidad, que aún hoy se siguen utilizando. Se destaca el caso de Acerías Paz del Río, una de las más importantes industrias del país, que aún es polo de desarrollo en el departamento, y cuya producción actual se debe en gran medida a los aportes de los alemanes<sup>19</sup>.

Hay que precisar que la iniciativa de la acería contempló el montaje de la planta industrial para luego realizar los procesos relacionados a la fundición y laminación del acero. Los alemanes, además, planificaron y construyeron el barrio que se levantó en Belencito para ingenieros y técnicos que trabajaban en el sector de la fundición. Otra obra importante de los germanos fue el diseño y construcción del corazón de la siderurgia, esto es el Alto Horno de Acerías Paz del Río.

## MINERÍA

El proyecto siderúrgico incluía también la etapa extractiva, consistente en la apertura de minas de hierro, calizas y carbón, ponerlas en funcionamiento y sacar toneladas de esta materia prima para llevarla a la planta. Entonces, cuando se comienza a investigar con más detalle, se puede constatar que la presencia alemana era muy importante, precisamente en el sector de la minería, en el que la conducción —centenares de alemanes trabajaron en las minas de Acerías Paz del Río— estaba en mano de los germanos<sup>20</sup>. Estos, a su vez, se encargaron de la explotación; entre ellos se destacan técnicos alemanes como Friedrich Koenning y Heribert Schorer. Según un artículo del periódico *El Mundo*, el emprendimiento de Acerías Paz del Río incluía “la operación de las minas con el concurso de técnicos alemanes quienes transfirieron al país las prácticas que sobre seguridad minera se venían aplicando con todo rigor en Europa”<sup>21</sup>. Esta información no es muy conocida ya que los trabajos académicos, así como los informes técnicos o financieros de Acerías Paz del Río, casi siempre aluden a directivos, ingenieros y operarios franceses, tal como se mencionó anteriormente. ¿Por qué razón, en su momento, no se le informó a la sociedad colombiana que gran parte del componente humano de la empresa más importante de su país era alemán? ¿Pesaba sobre ellos un tabú por haber sido la mayoría veteranos de guerra del Tercer Reich? ¿Era políticamente incorrecto reconocer que ahora esta gente, que peleó para Hitler, había encontrado trabajo, y una nueva vida, en Colombia?

En un trabajo académico titulado “Documentos para una historia oral de Acerías Paz del Río S. A. Empresa, trabajo, región y cultura”, realizado en 1993, por el profesor Felipe Angulo<sup>22</sup>, se deja en evidencia la injerencia de los alemanes mediante entrevistas realizadas a varias personas que trabajaron en la industria del acero de Colombia. Por ejemplo, el minero y dirigente sindical Ezequiel Jiménez Pinto<sup>23</sup>, aludiendo al proceso extractivo de Acerías del Río, dijo: “. . . en verdad, las minas todas, estaban dirigidas la mayoría por alemanes”<sup>24</sup>. El entrevistado explicó

que los frentes mineros eran Caliza, en Belencito, las minas de carbón de Samacá, las de hierro en Paz del Río y las de carbón de La Chapa, en Paz del Río, también señaló que el jefe de minas era William Botero, “un alemán” jefe de minas, con quien le resultaba difícil comunicarse por problemas de idioma (obviamente resulta muy llamativo que ese germano tuviera un apellido español, a menos de que se tratase de un nombre falso). En otra entrevista, el técnico en electricidad Jean-Pierre Widderkehr, afirmó: “Entonces [las minas de] Caliza, La Chapa, El Uvo fueron dirigidas por alemanes [. . .] casi todos los que llegaban al arranque de aquí venían de Francia, fueron a allá a hacer su práctica, y los de minas a Alemania . . .”<sup>25</sup>. La construcción de torres y tendidos de cable, para el transporte del carbón, fueron contratados a la firma alemana Pohlig-Heckel-Bleichert, constituida por el ingeniero alemán Julius Pohlig y su socio Ernesto Heckel, que tenían en Siegen, Alemania, una empresa especializada en el diseño de equipos para minería.

### **MILITARES ALEMANES**

En el año 1959, el colombiano Hugo Salamanca Parra se vinculó a Acerías Paz del Río S. A. para hacer un curso teórico-práctico de “laboreo minero”, dictado por ingenieros alemanes. En esa oportunidad tuvo un pequeño incidente, que reveló quiénes estaban comandando esa empresa. Según contó:

Estando en uno de los frentes de trabajo, un ingeniero alemán llegó con voz de mando militar a pedir informes de lo que estábamos haciendo, y como aún no había pasado un mes de haberme retirado del Ejército le contesté en el mismo tono a sus requerimientos, por lo cual me dio la orden de presentarme en su oficina a primera hora del día siguiente. Mi jefe inmediato me dijo que lo más probable era que me iba a despedir por mi “altanería” y me informó que él era el jefe de todas las minas de esa empresa, que era un oficial retirado de las tropas alemanas y que había servido bajo el mando de Rommel en el Sahara<sup>26</sup>.

Salamanca asistió al día siguiente a la cita convocada en la Jefatura de Minas, pensando que lo podían dejar cesante, pero eso no ocurrió y, lo que inicialmente parecía ser por lo menos una llamada de atención, terminó siendo una charla sobre temas militares. Al respecto Salamanca Parra recordó que “todo el diálogo que tuve con el Ingeniero Jefe fue intercambiando opiniones de la organización y disciplina de los ejércitos alemán y colombiano, que son muy similares puesto que la fundación de la Escuela Militar del Ejército Colombiano, en 1907, fue asesorada por militares alemanes y chilenos formados por alemanes”<sup>27</sup>.

La conversación terminó abruptamente cuando Salamanca le preguntó al germano sobre la contienda bélica que había significado la destrucción de Alemania:

Después de departir un par de horas le pregunté sobre la Segunda Guerra Mundial a lo que respondió tajantemente que de eso no habláramos y dio por terminada la entrevista. Posteriormente intenté tocar este tema de la guerra con otros ingenieros alemanes y con todos obtuve la misma respuesta. Era un tema vedado. Es de anotar que, por su edad, todos los ingenieros alemanes que trabajaban allí, al terminar su adolescencia y a mayor edad, habían vivido esa guerra y muchos de ellos actuaron militarmente en ella<sup>28</sup>.

Debo destacar que durante una entrevista personal con Salamanca me dijo que está convencido de que Hitler vivió un tiempo en la ciudad colombiana de Tunja, de donde él es oriundo. Pero, para no anticiparnos a los próximos capítulos en los que me referiré al Führer, lo

concreto es que ahora sabemos que varios nazis, tras cruzar el Atlántico, vivieron en Colombia y, en este caso que analizamos, trabajaron en Acería Paz del Río, la principal industria del país. Ahora, respecto a esta empresa, resta analizar cuestiones relacionadas al capital, un tema que generalmente los relatos oficiales tratan de obviar pero que resulta crucial a la hora de investigar historias ocultas como esta.

## **EL NUEVO TABLERO INTERNACIONAL**

Destruída Alemania y gran parte de Europa, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, grandes capitales alemanes se transfirieron a América. Las empresas que habían contribuido al esfuerzo bélico del Tercer Reich sobrevivieron a la guerra y los dueños de esas compañías continuaron con sus negocios, facturando millones, durante la Guerra Fría. Varias de esas sociedades comerciales, especialmente las más importantes, conocían desde muchos años atrás, algunas desde fines del siglo XIX, el mercado americano y tenían subsidiarias en la región. Una característica significativa es que varias de esas firmas estaban asociadas a capitales estadounidenses, situación que se mantuvo durante la guerra porque los negocios, como se sabe, están más allá de la ideología. Inclusive en algunos casos alemanes y norteamericanos compartían la propiedad de marcas y patentes.

Un gran número de esas sociedades en América fueron firmas contratistas o proveedoras de servicios de los Estados nacionales en rubros tan diversos como electricidad, agua, gas, comunicaciones o transportes, entre otras. Las “inversiones” germanas llegaban al nuevo continente con la apertura de laboratorios, empresas químicas, grandes constructoras, acerías e industrias dedicadas a la actividad bélica, por citar solamente algunos rubros de negocios. Después de la Segunda Guerra Mundial, con el mercado europeo paralizado, los países americanos representaban para los alemanes una gran oportunidad para ganar utilidades a partir de la aplicación de tecnología en proyectos relacionados con energía, telefonía, televisión y otros emprendimientos en los que eran líderes indiscutidos.

También entró en juego la comercialización de las patentes y las marcas, especialmente de inventos y diferentes productos alemanes desarrollados durante la guerra y perfeccionados inmediatamente después. Por ejemplo, una multiplicidad de drogas a utilizar por la industria farmacéutica, o agentes químicos necesarios para fabricar fertilizantes y pesticidas. En ambos casos hubo desarrollos paralelos tanto para “hacer el bien, como para hacer el mal”, por emplear una expresión en un lenguaje simple, para explicar que algunos desarrollos se utilizaron para actividades legales y otros para actividades ilícitas. Podemos ejemplificar con algunas sustancias que, por un lado, fueron utilizadas para la elaboración de medicamentos, pero también para drogas ilegales. En el caso de elementos químicos, se desarrollaron fertilizantes, pinturas y pesticidas, pero también gases letales de aplicación bélica, por caso el temible Agente Naranja. Durante la Guerra Fría los arsenales químicos de los Estados Unidos y la Unión Soviética fueron equivalentes en magnitud a los atómicos, aunque la existencia de los primeros fue desconocida por el vulgo en comparación con los segundos, debido al énfasis puesto por los medios de comunicación en la eventualidad de un enfrentamiento nuclear entre ambas potencias.

Durante ese periodo, que comenzó poco tiempo después de la caída del Tercer Reich, de forma gradual, se fue privatizando el negocio de la guerra. Si bien durante la Segunda Guerra Mundial varias firmas privadas producían armas, transportes, pertrechos militares, etc., los



Estados todavía participaban en esa industria con empresas nacionales o mixtas, y, además, regulaban la actividad, manteniendo un estricto control de las compañías privadas del sector. Pero durante la Guerra Fría la participación estatal fue decayendo con el paso del tiempo, mientras que el comercio y el tráfico de armas se fueron incrementando de manera significativa en todo el mundo. También crecieron los ejércitos mercenarios, compuestos en su mayoría por veteranos de la guerra, y grupos terroristas, todos ávidos de tener armas. Con ese cuadro de situación, se incrementó la venta de armamento por parte de las empresas bélicas, varias de las cuales antes habían sido proveedoras del difunto Tercer Reich.

El mundo se transformaba en la dirección que marcaban los grandes negocios de los que participaban los sectores siempre presentes de poder internacional. Se trató de una época caracterizada por desarrollos espaciales y aeronáuticos, fabricación de barcos de novísima tecnología y submarinos atómicos, radares y nuevas herramientas de comunicación. Sin embargo, la industria relacionada con cómo matar seres humanos llevaba la delantera en materia de facturación: se perfeccionaron misiles, armas bacteriológicas, químicas, nucleares, entre otras, y se desarrollaron otras nuevas, varias de las cuales todavía no conocemos oficialmente.

Podríamos seguir enumerando los avances de todo tipo que le cambiarían la cara a la humanidad, bajo la amenaza de una potencial tercera guerra mundial, con temibles armas atómicas, desarrolladas por ambos bloques. Durante esos años la intimidación permanente incentivaba y facilitaba poder concretar negocios bélicos a gran escala (como la acordada eliminación periódica de ojivas nucleares por parte de los dos bandos, lo que permitía luego la sustitución de las más antiguas por nuevas que eran más caras). Esta llegada de capitales y de hombres desde el derrotado Tercer Reich ocurrió en casi todos los países de América, tal como lo he detallado en mi libro *Hitler y el Nuevo Orden Mundial* (2021). Era la bisagra perfecta entre una Europa destruida y el pujante continente joven que había resultado indemne tras la Segunda Guerra Mundial.

Las industrias germanas que cruzaban el océano y se instalaban necesitaban personal y ¿qué mejor que los inmigrantes alemanes, más allá de sus antecedentes, que huían de su patria destruida? Un caso emblemático y conocido es el de Adolf Eichmann quien, tras escapar furtivamente, terminó trabajando en la filial argentina de Mercedes Benz en Buenos Aires. El dueño de Mercedes Benz Argentina era el empresario Jorge Antonio, hombre de confianza del presidente argentino Juan Domingo Perón, quien compró la residencia patagónica Inalco, donde estuvo Adolf Hitler durante su exilio en el sur argentino.

“Yo también trabajaba ahí [en Mercedes Benz], Eichmann se ocupaba de temas administrativos, siempre estaba con los libros de la empresa, era muy ordenado. Un día no apareció más”, me contó el anciano Jorge Priebke, hijo del capitán nazi Erich Priebke, quien vivía en Bariloche y quien fue extraditado a Italia en 1995, por requerimiento de ese país para ser juzgado por la denominada Matanza de las Fosas Ardeatinas, perpetrada por los alemanes a fines de la Segunda Guerra Mundial<sup>29</sup>. Lo cierto es que en el mundo de posguerra esas firmas germanas que se radicaban en América contrataron para sus emprendimientos a los alemanes que, en ese entonces, de a miles, cruzaban el Atlántico, incluyendo criminales de guerra, como el citado caso de Eichmann.

Inclusive algunos gozaron de prestigio social, como es el caso del citado Priebke, quien fue presidente de la Asociación Cultural Germano Argentina de Bariloche. Durante esos años se había pergeñado una metodología eficiente para la evasión del capital, cuyo origen no había que

explicar, y para darles trabajo a los inmigrantes que salían de Europa por miles. Este es un brevísimo resumen de un panorama que se presentaba en una etapa inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando aumentaban las tensiones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, antes aliados, caldo de cultivo para que en 1950 estallara la Guerra de Corea, la primera conflagración que enfrentó al mundo capitalista, representado por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y el comunista, que tuvo como actores principales a China y a la Unión Soviética.

## **EL ACERO SURAMERICANO**

Para los efectos de esta investigación, y para tratar de responder las preguntas antes planteadas, vamos a verificar qué suceso importante ocurrió en esos tiempos —me refiero a la década de los cincuenta—, en territorio colombiano, bajo la presidencia del dictador militar Gustavo Rojas Pinilla. De acuerdo a mi investigación, el año en que Hitler estuvo allí, 1954, constituye una pista que se puede explicar a partir de una serie de sucesos: en esa fecha comenzó la producción de Acerías Paz del Río, en la que trabajaron unos ochocientos inmigrantes alemanes, en los distintos estamentos de la empresa, desde las cuadrillas de obreros hasta los niveles gerenciales.

El comienzo de la producción de acero de la compañía citada fue un gran hito para Colombia habida cuenta de la envergadura del emprendimiento, que generó trabajo para aproximadamente ocho mil personas quienes se radicaron allí, en una zona cercana a la localidad de Tunja, ciudad que será el corazón de la impactante historia que voy a contar. La importancia de la iniciativa estaba dada por la escasez de acero a nivel mundial, tras haber terminado la guerra, y la necesidad de fabricarlo rápidamente para satisfacer parte de las necesidades del mercado occidental, en plena Guerra Fría. Además de las aplicaciones para aspectos civiles de la industria, era necesario para la fabricación de armas, barcos, submarinos, tanques de guerra, entre otros, en los países del bloque occidental, agrupados en la OTAN.

En esa empresa, que primero fue estatal y que luego fue privatizada por Rojas Pinilla, a pesar de que se ufanaba de ser de ultranacionalista, trabajaron entre otros los nazis Wolfgang Karl Hinz y Gunter Schwochau Steinke, cuyas historias vinculadas al Tercer Reich he investigado y contado en mi libro *Hitler en Colombia* (2018). Sorprende saber que Hinz estaba en el búnker de Berlín en abril de 1945 y que salió de ese refugio subterráneo con un encargo personal del Führer, consistente en sacar documentación secreta y llevarla a un lugar ignoto. Lo significativo es que varios años después de esa misión —perseguido al parecer por otros nazis, no alcanzó a cumplir la tarea encomendada por Hitler y optó por destruir la documentación, según aseguró—, Hinz terminó trabajando de ingeniero en Acerías Paz del Río. Allí sufrió dos atentados, luego de que los antinazis lo identificaran. Del primero salió ileso, el segundo lo mandó al hospital. Respecto a Steinke, tras dejar su uniforme, se radicó en Colombia, trabajó un tiempo en Paz del Río, y luego formó parte del personal jerárquico del servicio secreto colombiano, durante el gobierno del general Rojas Pinilla. Este es un ejemplo, entre otros posibles, de la relación del entonces mandatario de Colombia con exnazis que trabajaron para su gobierno. ¿Hinz y Steinke fueron dos casos aislados o solamente una muestra de un número mayor de veteranos de guerra de Hitler que fueron a trabajar a Acerías Paz del Río, en el marco de los acuerdos que permitían que los alemanes tuvieran un trabajo asegurado luego de emigrar de Europa? ¿Qué relación existía entre los nazis y la acería? ¿Es cierto que cientos de alemanes que habían estado en la

guerra trabajaron allí? Si muchos de estos extranjeros cumplieron tareas en esa industria, además de obreros, técnicos e ingenieros germanos, ¿había también altos directivos involucrados en la mencionada empresa? O, aún más, ¿es posible que los nazis hubieran realizado inversiones en Acerías Paz del Río y que precisamente ese haya sido el motivo de la presencia de Hitler en Colombia?

Hace falta un esfuerzo gigantesco de investigación, que supera con creces el objetivo de este libro, para responder a algunas de estas preguntas, especialmente las relacionadas con la posibilidad de que los nazis hayan invertido capital en la acería, así como en otras empresas radicadas en Colombia. La dificultad está en el hecho de que quienes sacaron divisas de Alemania lo hicieron en el marco de una estrategia que permitía ocultar el origen de esos capitales. Esto se consiguió con la creación de una intrincada red de sociedades anónimas, y de asociaciones con empresas nacionales de otros países, incluidos los Estados Unidos, para dificultar cualquier investigación que se intentara hacer sobre el origen de determinados fondos que provenían de Europa. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, se tratarán de encontrar algunas respuestas a las preguntas antes planteadas. En resumen, hubo nazis cumpliendo funciones en Acerías Paz del Río, razón por la cual, antes de concentrarnos en los datos relacionados a la presencia de Hitler en Colombia, vale la pena dedicarle un poco de atención a este tema, ya que quizá un estudio detenido arroje un poco de luz a la presente investigación y, aunque sea en forma indirecta, nos lleve tras la pista de Hitler en Colombia.

---

7 Estos minerólogos fueron Emmanuel Gottlieb Dietrich, Cristian Friedrich Klein, Jacob Benjamín Wiesner, Johann Abraham, Friedrich Bhar, Johann Buckkard, Johann Samuel Bormann y Friedrich Nengrictz.

8 Lars Scharnholtz y Alexandra Toro (2014). “La influencia alemana en el proceso de industrialización en Colombia”. *Apuntes: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural*, 27(2), p. 67.

9 *El Espectador*, 8 de mayo, 2014.

10 *Ibíd.* 8, p. 68.

11 *Ibíd.* 8, p. 65.

12 El acta de constitución de la Siderurgia Nacional Paz del Río S.A. está registrada el 17 de septiembre de 1948, bajo escritura pública 4410, de la Notaría Cuarta de Bogotá. El 25 de abril de 1949 se formalizó la venta del Instituto de Fomento Industrial a dicha sociedad como parte del acto de protocolización de la empresa bajo la escritura pública 72.1 del 25 de abril de 1949 de la Notaría Séptima.

13 Juan Sebastián Lara, Patricia Carolina Barreto y Óscar Gutiérrez (2013). “Origen y establecimiento de un polo de crecimiento en Colombia, relato de la industria siderúrgica integrada”. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, (75), p. 129.

14 Gabriel García Márquez (1954). “Belencito, una ciudad a marcha forzada”, *El Espectador*, s.f. Artículo publicado originalmente por el diario *El Espectador* en 1954 y reproducido por el mismo medio en su edición del 22 de marzo del 2011.

15 *Ibíd.* 14, s.p.

16 *Ibíd.* 14, s.p.

17 Luis Javier Duarte (1965). “Acerías Paz del Río S. A.: su historia evolución y futuro”. Tesis de Pregrado. Colegio Nuestra Señora del Rosario, Facultad de Economía, Bogotá, Colombia.

18 Armando Muñoz (2016). “Influencia alemana en la industria de Boyacá”. *Labor E Engenho Engenho*, 10(2), p. 195.

19 *Ibíd.* 18, p. 191.

20 La industria del acero comienza con la extracción de mineral de hierro, caliza y carbón coquizable. Luego, estos tres productos son aglomerados en ciertas cantidades y transportados al alto horno, en el que el mineral de hierro es reducido y convertido en arrabio. Posteriormente este material, en estado líquido, se transforma en acero líquido. Después se transporta al área de laminación donde el acero adquiere sus formas finales (aceros largos, chapa gruesa o chapa naval, bobinas o rollos de bandas y láminas).

21 Elkin Vargas (2007). “Minería en Colombia, oficio entre las sombras”. *El Mundo*, 26 de octubre del 2007. Disponible en: <https://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impression.php?idx=67898>

22 Felipe Angulo es historiador, profesor de Historia del Departamento de Historia y Geografía, de Facultad de Ciencias Sociales, de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá.

23 Ezequiel Jiménez Pinto trabajó en el frente minero La Chapa, jubilándose en 1978. Fue líder sindical y, ya jubilado, se desempeñó como presidente de la Asociación de Pensionados de Acería Paz del Río.

24 Felipe Angulo (1997). “Documentos para una historia oral de Acerías Paz del Río S. A. Empresa, trabajo, región y cultura”. *Memoria y Sociedad*, 2(3), p. 140.

25 *Ibíd.* 24, p. 137.

26 Hugo Salamanca. *Tunja y sus históricos secretos —Hitler—* sin datos de publicación. Erwin Johannes Eugen Rommel (1891-1944), mejor conocido como el “Zorro del desierto”, fue uno de los más famosos mariscales de campo alemanes durante la Segunda Guerra Mundial.

27 *Ibíd.* 26.

28 *Ibíd.* 26.

29 Sobre la captura en Argentina de Erich Priebke, de la que el autor fue testigo directo, ya que en ese momento lo estaba entrevistando en su casa, véase Abel Basti (2014). *Tras los pasos de Hitler*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

## CAPÍTULO II

### El capital alemán

Desde el comienzo de la empresa, la mayoría de las acciones de Acerías Paz del Río estuvieron en manos del Estado, aunque esto cambiaría a partir de 1954, coincidentemente el año en que Hitler está en la ciudad de Tunja, cuando el presidente Rojas Pinilla decidió que se vendieran todas, o la mayor cantidad posible, a personas físicas o jurídicas, abriendo así un proceso de privatización. Cuando la sociedad se creó, las acciones que no detentaba el Estado nacional, esto es la minoría, estaban en poder de personas físicas, el departamento de Boyacá, sesenta y seis municipios boyacenses, y varias empresas radicadas en Colombia. Entre ellas estaban Cementos Samper, Compañía de Cemento Portland-Diamante, Gaseosas Boyacá S. A., Empresa Siderúrgica del Muña Ltda., Almacenes de Acero Ltda. y la Compañía Samacá. Entre los inversionistas privados llaman la atención la Pía Sociedad Salesiana, una reconocida congregación religiosa católica, fundada por San Juan Bosco, dependiente del Vaticano<sup>30</sup>.

Entre los primeros socios de Acerías Paz del Río se destacan empresas que históricamente habían estado ligadas a la industria del cemento, un sector que, desde principios del siglo XX, estuvo relacionado con compañías, ingenieros y técnicos alemanes, así como a insumos y tecnología importadas de ese país. Por ejemplo, en la década del veinte, la Empresa Hanseática Wiese & Starck realizó estudios de las calizas y depósitos calcáreos del área de Los Alpes, con lo que llegó a construir una industria cuyo objeto social sería la fabricación de cemento<sup>31</sup>. En 1927, Cementos Samper decidió establecer una fábrica en las inmediaciones de La Calera. La moderna planta, llamada La Siberia, fue construida por firmas alemanas y durante su inauguración se presentó con orgullo como un símbolo del progreso nacional. Respecto a la ceremonia de inauguración de Siberia, el periodista Santiago La Rotta dijo: “Era 1933 y la planta se erigía como una de las proezas de la construcción colombiana, así hubiera sido levantada por un equipo de alemanes”<sup>32</sup>.

Por esos años, cuando comenzaba a forjarse la industria nacional, era importante el papel que desempeñaba la tecnología, los expertos y el capital alemán, a veces asociado al colombiano, en varios rubros, y en particular en las cementeras. Al respecto, se dice que durante esa época:

La creación de una empresa industrial ya no es fruto de la especulación o de la aventura, sino de un estudio previo de yacimientos y materias primas, del mercado y de la técnica. Así se planearon las empresas del sector de cementos en el centro del país y en Antioquia, con fábricas como Cementos Samper, Diamante y Argos. Yacimientos calcáreos, carboníferos, ferrosos e incluso petroleros fueron objeto de misiones de geólogos alemanes y norteamericanos<sup>33</sup>.

En las líneas precedentes se ha destacado brevemente la presencia alemana en la industria del

cemento, habida cuenta de que empresas del sector fueron accionistas de Acerías Paz del Río. Esto no demuestra que esas acciones fueran adquiridas directamente por alemanes, y menos por nazis, como posiblemente ocurrió, pero al detallarse estas historias se va revelando una trama de relaciones cruzadas, que permite especular sobre la procedencia de ciertos capitales que llegaron a Colombia. Los nazis a la hora de invertir sus divisas en Suramérica usaron testaferros, crearon sociedades fantasmas y también se asociaron a otras empresas nacionales o extranjeras, en un intento por encubrir la procedencia de esos fondos. No todo lo alemán en Colombia era nazi; pero las huellas de las empresas alemanas en territorio colombiano, o de otras nacionales asociadas a ellas, pueden ser una de las pistas que nos lleven a comprobar y entender el porqué de la presencia de Hitler y otros integrantes de la organización nacionalsocialista de posguerra en la región.

## **LOS DINEROS DE DIOS**

Al analizar a los accionistas de la siderúrgica, inevitablemente surge una pregunta relacionada a uno de los socios institucionales de la mencionada empresa: ¿por qué la iglesia adquirió acciones de Acerías Paz del Río? Nos referimos concretamente a la Pía Sociedad Salesiana. Los salesianos en Colombia realizaron una formidable tarea en el área educativa, pero ¿acciones en la industria del acero? Si la congregación tenía dineros “excedentes”, ¿no era de esperar que esas sumas se invirtieran en colegios, hogares de caridad, hospitales o en temas relacionados a los objetivos de la orden religiosa, que nada tienen que ver con convertirse en accionistas de una empresa de la siderurgia?

En este punto entramos en una trama intrigante, relacionada con el capital del Vaticano, del cual depende la congregación mencionada, que se ha caracterizado por sucesos con ribetes escandalosos como la quiebra del Banco Ambrosiano<sup>34</sup>. La inversión de capital de la Iglesia católica en las acerías merece un breve análisis para considerar una cuestión bastante delicada como lo es la de los negocios ligados a los religiosos y a los nazis. En ese sentido, se debe mencionar que el primer asesor financiero del Vaticano fue Bernardino Nogara, quien entre 1929 y 1954 dirigió la Administración Especial de la Santa Sede (ASSS, por sus siglas en italiano). Nogara participó en 1911 de la fundación del Banco Francés e Italiano para América del Sur, que tenía una sucursal en Colombia<sup>35</sup>. Durante la Segunda Guerra esta institución se incluyó en las denominadas “listas negras” (lista proclamada) de los norteamericanos y británicos, que tenían como objetivo bloquear el capital de personas o empresas vinculadas al Eje, bando enemigo conformado por Alemania, Italia y Japón.

En los años cuarenta, al darse a conocer la lista para Colombia —había un listado de cada país— se pudo comprobar que dicha entidad bancaria, además de encontrarse en ese listado, tenía entre sus clientes a muchos de los individuos o empresas que también estaban incluidos en aquel, lo que agravó la situación para la sucursal colombiana, dificultando los esfuerzos de sus directivos para lograr su exclusión. Ante esta realidad, a fines de 1941, Nogara pergeñó un plan para sustraer al banco del bloqueo aliado. Para ello, acordó que entrara en juego Profima S. A. Societé Immobilière et des Participations, una empresa que era representante comercial del Vaticano en Suiza. El principal inversor del Banco Francés e Italiano era la Banca Commerciale Italiana, que detentaba el sesenta por ciento de las acciones. De acuerdo a la estrategia de Nogara, la Banca vendió la mitad de esas acciones que fueron compradas por Profima S. A. De

este modo, el Vaticano, al convertirse en accionista, podía reclamar que el Banco Francés e Italiano para América del Sur fuera eliminado de las listas negras aliadas. Esto tuvo repercusión inmediata en Colombia:

A comienzos de 1943 la embajada británica en Washington hizo saber al Departamento de Estado y al del Tesoro que los representantes del Vaticano en Washington estaban solicitando que la sucursal del banco en Bogotá fuera borrada de la Lista en cuanto la entidad era dominada por una compañía del Vaticano. Además, informaba la embajada británica, el Nuncio papal en Bogotá había conferenciado con el Presidente y con el Canciller colombianos para que ellos se manifestaran en idéntico sentido ante el gobierno de los Estados Unidos<sup>36</sup>.

Lo cierto es que esta maniobra ideada por Nogara fracasó y tampoco llegaron a buen puerto las gestiones del gerente de la sucursal de Bogotá, Giovanni Serventi —cuñado de Miguel López Pumarejo, hermano del presidente Alfonso López Pumarejo— para que el banco fuera sacado de la Lista Negra de los Aliados mientras duró el conflicto.

Se ha hecho esta breve mención, puntual de los negocios financieros del Vaticano, para visibilizar la complejidad de la investigación de estos aspectos, y sus relaciones con Colombia, ante el hecho cierto de que los salesianos se constituyeron en accionistas de Acerías Paz del Río. Esta cuestión —el involucramiento de dineros de la iglesia en bancos y empresas colombianas, y la posible relación de estas con los nazis— excede a la investigación realizada para el presente libro, pero no puede dejar de mencionarse para comenzar a avizorar una trama intrincada y desconocida del pasado. En todo caso, un llamado de atención sobre pistas posibles a seguir en un futuro para averiguar más sobre esta historia que recién ahora, más de medio siglo después, comienza a salir a la luz.

## EL SECRETO DE LAS ACCIONES

En este caso las preguntas clave son ¿qué grupos económicos compraron las acciones estatales de las Acerías Paz del Río S. A., cuando Rojas Pinilla resolvió venderlas en 1954? Y, entonces, ¿qué porcentaje quedó en manos del Estado? Si bien es difícil establecer con exactitud, por falta de registros, qué empresas adquirieron acciones en esos años, podemos afirmar que, tras la decisión de Rojas Pinilla de enajenarlas —resulta llamativo que un general supuestamente nacionalista, tal como él mismo se calificaba, decidiera ceder a privados esos títulos, con lo que el gobierno perdió el control de tan estratégica compañía—, la mayoría de ellas, aproximadamente un 65 % o más, quedó en manos privadas<sup>37</sup>. Durante esta investigación se intentó saber qué sociedades empresariales o personas físicas adquirieron las acciones puestas a la venta en esos tiempos por el Estado colombiano. La respuesta de la empresa en cuestión ante una petición formal de información sobre ese particular, realizada con el objeto de conseguir datos, fue la siguiente:

En atención a su solicitud, de la manera más atenta me permito informar que de acuerdo a lo establecido normativamente en referencia a la conservación de libros y papeles, la empresa actualmente no posee la información requerida la cual data de más de sesenta (60) años.

Jaime Viancha Rodríguez. —Abogado *In House*—  
Acerías Paz del Río S. A.<sup>38</sup>

De acuerdo con mis propias investigaciones, durante la década de los cincuenta varios accionistas extranjeros compraron acciones de Acerías Paz del Río a partir de la resolución de Rojas Pinilla. Estos incluían compañías estadounidenses como Bethlehem Steel Corporation, Hochschild, Kohn & Co., e International Minerals & Chemical Corporation, así como firmas japonesas como Marubeni Corporation y Sumitomo Corporation. Durante esos años el estado colombiano tenía una participación minoritaria en Acerías Paz del Río, mientras que la mayoría de las acciones estaban en manos de empresas privadas, especialmente estadounidenses las que detentaban el 40 % de las mismas.

Actualmente la firma mencionada presenta una estructura de grupo empresarial al tenor de la Ley 222 de 1995, conformado por la sociedad subordinada Minas Paz del Río S. A. y la filial Inversiones Paz del Río Ltda. Al momento de escribir este libro, el Grupo Votorantim de Brasil es el accionista mayoritario de la sociedad con participación del 82,42 %, seguido por el Infiboy que tiene el 13,27 % del capital accionario. Del presente podemos saber la composición accionaria exacta, pero del pasado no.

### **MÁS CAPITAL ALEMÁN**

Durante los años cincuenta las inversiones alemanas en la región que está siendo estudiada, además de las realizadas en Acerías Paz del Río, eran varias más, lo que no es un dato menor en el marco de esta investigación. En ese sentido, es oportuno mencionar que Rojas Pinilla, desde su primer viaje a Alemania, efectuado en el marco de una misión militar en la década del treinta, había quedado fascinado por ese país. Por esta razón, forjó múltiples lazos que se mantendrían en el tiempo, inclusive una vez terminada la guerra, por lo que es plausible pensar que muchas de las inversiones germanas en Colombia son una consecuencia de esos contactos y relaciones con funcionarios y empresarios de la Alemania nazi. Veamos algunas de esas empresas alemanas que se radicaron en suelo colombiano con el objetivo de lograr jugosas ganancias:

### **TELÉFONOS**

El 18 de enero de 1956 —después de que Hitler estuviera en Colombia de acuerdo al documento de la CIA— se firmó un contrato con la firma alemana Siemens & Halske para la instalación de trece plantas de teléfonos automáticos, las primeras en instalarse en Suramérica<sup>39</sup>. Aquí se debe mencionar que Siemens fue una de las empresas insignias del régimen nazi, acusada de utilizar trabajo esclavo en sus plantas de producción. Como veremos, no sería la única con ese pasado que en los años cincuenta llegaría a Colombia, tras realizarse los respectivos acuerdos de negocios con las autoridades nacionales.

En Tunja, Siemens ubicó una central de dos mil teléfonos en la antigua Telefónica del Departamento de Boyacá, donde luego estuvieron las oficinas del diario *El Tiempo*, y otra en el municipio de Sogamoso con capacidad para 1259 abonados. Lo mismo ocurrió en varias comunas colombianas. Gran cantidad de técnicos e ingenieros alemanes llegaron a Colombia en el marco de este proyecto, estratégico por tratarse de las comunicaciones, para el manejo y mantenimiento de red telefónica. Inclusive algunos de ellos luego fueron funcionarios del sistema de telefonía a nivel nacional.



## **ELECTRICIDAD**

A principios de los años cincuenta, el gobernador de Boyacá, Carlos Arturo Torres, había decidido construir una planta termoeléctrica que mejoraría el suministro de ese servicio a Tunja y siete municipios más. El contrato se firmó con la empresa alemana MAN de Núremberg, en su momento contratista del gobierno del Tercer Reich, dándose inicio a la construcción de las instalaciones y una red eléctrica definitiva. Cuando Hitler visitó Tunja, la iniciativa, a cargo de ingenieros alemanes, estaba en plena realización. En dicha ciudad se ubicaron las calderas, una turbina y los tableros de la denominada Electrificadora de Boyacá, todos los equipos fueron importados de Alemania<sup>40</sup>.

## **CEMENTO**

Por esos años, de la mano de los alemanes, se desarrolló la empresa Cementos Boyacá, en el municipio de Nobsa. La planta fue levantada muy cerca de las canteras donde se encontraba la materia prima. El aporte germano —los alemanes facilitaban tecnología, maquinaria, mano de obra, e ingenieros— fue fundamental para el desarrollo de las instalaciones. La planta era importante para la preparación de la caliza que luego era procesada en los altos hornos de Acerías Paz del Río. Casi todas las grandes obras de Boyacá fueron construidas con el cemento (Holcim) que se elabora en esa industria.

Se citan estas actividades en la región de Boyacá solamente a modo de ejemplo de la presencia de alemana en la actividad económica de dicha zona que es clave para esta investigación. También en otros departamentos de Colombia los germanos se hacían presentes con capital y mano de obra calificada. Por caso, entre 1954 y 1955, el Gobierno colombiano contrató varias empresas constructoras alemanas para erigir puentes sobre los cauces caudalosos de Colombia: los ríos Magdalena, Cauca, Meta, Casanare, San Juan y Atrato. Las firmas germanas involucradas importaban los materiales, en su mayoría piezas de metal, y para la obra civil se acordaba la participación de empresas colombianas. Las sociedades alemanas que vinieron a Colombia para celebrar contratos con el Estado fueron Krupp —el grupo alemán industrial más poderoso durante el Tercer Reich, fabricante de armas— y la constructora germana Philipp Holzmann & Cia., firma que participó de los grandes proyectos de Adolf Hitler, como la construcción de la nueva Cancillería del Reich en Berlín, el Recinto de Concentraciones del Partido Nazi en Núremberg, el complejo turístico El Coloso de Prora, la línea defensiva Westwall (que los aliados llamaban la Línea Siegfried) y la red de autopistas del sistema Reichsautobahn de la Alemania nazi.

Además, en el marco de contratos con el Estado, se estableció en Colombia una sucursal de Bilfinger Berger AG, constructora de varias obras importantes del Tercer Reich como aeropuertos e instalaciones navales de envergadura (puertos, astilleros, etc.). Especializada en construcción civil e industrial, fue una de las grandes empresas contratistas del Estado alemán antes y durante la Segunda Guerra Mundial<sup>41</sup>. También se debe mencionar entre las empresas que desembarcaron en Colombia a Hein, Lehman & Co., firma especializada en estructuras de acero, que realizó varios trabajos de ingeniería, durante el gobierno de Hitler, y participó, junto a otras sociedades, en el diseño en la construcción de los submarinos alemanes tipo XXI, los más modernos de la flota alemana<sup>42</sup>.

El caso de Colombia, respecto al ingreso de firmas germanas, es similar al de otros países de

la región y debe tomarse como ejemplo de lo que ocurrió en el mundo después de haber terminado la conflagración bélica. El plan de evacuación de alemanes, al terminar la guerra, implicaba conseguirles pasaportes y pasajes para que pudieran viajar a Suramérica. Pero además había una cuestión muy importante que era el tema de asegurarles trabajo, de modo que pudieran comenzar una nueva vida digna en un país desconocido. Esas empresas que llegaban a Colombia, así como las subsidiarias de firmas germanas radicadas desde antes de la guerra en esa nación, precisamente cumplieron esa función, tal como también ocurrió en Acerías Paz del Río, al contratar a los alemanes que habían decidido forjar su futuro personal lejos de su patria.

## **HITLER Y LA ACERÍA**

Durante la década del cincuenta la mayoría de los gobiernos sudamericanos eran dictaduras, presididas por militares de derecha, situación que no era una mera coincidencia ya que era resultado de una estrategia implementada desde Washington —los Estados Unidos tenían injerencia directa en la política interna de esas naciones financiando golpes de estado—, para impedir que el comunismo avanzara en la región, que consideraban su patio trasero. En ese sentido, esos gobiernos dictatoriales eran una garantía segura para impedir que los rojos llegaran al poder. Esta seguridad era clave para las empresas privadas que temían la expropiación de sus propiedades, en caso de que asumieran gobiernos de izquierda en los países donde se habían radicado tras cruzar el Atlántico.

Con la protección militar de uniformados fascistas criollos —asesorados por los nazis— y bajo la salvaguarda de los Estados Unidos, los empresarios alemanes se convencieron de que sus capitales estarían seguros en los países americanos. Esas inversiones eran importantes y, además de generar ganancias millonarias, también permitían contener o contrarrestar el avance económico del bloque soviético. Este es el marco histórico a considerar para evaluar la radicación de capitales nazis en Suramérica; salidos de Alemania al término de la guerra, enfocaron su atención en diferentes rubros como la industria del acero, un material estratégico escaso, luego de la contienda que había destruido gran parte de Europa.

Por otra parte, esta aleación de hierro era indispensable para la industria bélica, de cara a un conflicto armado con los soviéticos, que algunos analistas presagiaban como inminente. Estas consideraciones previas son para adentrarnos en los posibles motivos que pudo haber tenido Hitler en 1954 para ir a Colombia —el Führer se habría quedado en territorio colombiano varios meses—, participando de reuniones en Tunja, un pueblo muy cercano al complejo de Acerías Paz del Río, y a las minas de carbón, hierro y calizas que proveían a esa industria las que, como vimos antes, estaban manejadas en gran parte por los alemanes.

¿Había algún interés especial para que Hitler en persona estuviera en esa zona? ¿Algún acontecimiento importante en esos momentos? Al buscar la respuesta a la segunda pregunta, intentaremos responder primera; la respuesta es un rotundo sí. La región por esos días estaba exultante por las buenas noticias relacionadas con Acerías Paz del Río, ubicada en Belencito. El presidente de la siderurgia, Jaramillo Ferro, en una asamblea de accionistas de la siderúrgica, había propuesto hacer coincidir una ceremonia de la empresa, por lo que sería la primera producción de la planta, con la fecha del primer aniversario del gobierno de Rojas Pinilla, quien había asumido tras el golpe revolucionario del 13 de junio de 1953. La propuesta fue aceptada.

Por esta razón, el 13 de junio de 1954 se realizó un gran acto en la siderúrgica, presidido por

el general Rojas Pinilla, al que asistieron funcionarios nacionales y varias delegaciones extranjeras, como la brasileña encabezada por el general Edmundo Macedo Soares, director de la Compañía Siderúrgica Nacional (CSN), ubicada en Volta Redonda, la más grande de Suramérica. En esos momentos, ¿Hitler se encontraba en Tunja? ¿Estuvo en algún momento de incógnito recorriendo las instalaciones y viendo el proceso de producción? En esa oportunidad ¿Hitler se reunió con el presidente de facto de Colombia?<sup>43</sup>

El 13 de octubre de ese año, el alto horno de Paz del Río produjo la primera colada de arrabio, un elemento fundido, mediante reducción del mineral de hierro, que se utiliza como materia prima para la fabricación del acero. La noticia del inicio de la producción era muy importante porque, por una parte, garantizaba por años el puesto de miles de trabajadores, lo que significaba una panacea para una nación en la que los índices de desocupación eran muy altos; y, por otro lado, ponía a Colombia en un círculo exclusivo de productores de acero a nivel mundial.

Desde 1948 de las minas de esa zona, administradas por alemanes, se extraía hierro, coque y calizas, los materiales básicos empleados para fabricar el arrabio, información importante a tener en cuenta en esta investigación ya que es una suerte de hilo conductor hacia la presencia de los nazis en suelo colombiano. Con estos datos en la mano, ahora se intentará buscar una respuesta para la primera pregunta formulada anteriormente. ¿Había algún interés de los nazis en general, y de Hitler en particular, en esa industria? La estratégica acería, así como la extracción minera, ¿fueron resultado de un proyecto en el que los nazis tuvieron algo que ver?

Consideremos que con el emprendimiento funcionando a pleno, durante la Guerra Fría, el acero colombiano podía exportarse a los Estados Unidos, y a otros países de la OTAN, tal como realmente ocurrió<sup>44</sup>. Para ese entonces, Rojas Pinilla presidía con mano firme Colombia, luego del golpe palaciego perpetrado en junio de 1953 contra el primer mandatario, Laureano Gómez. En 1954, cuando Hitler está en el pueblo natal del nuevo jefe de Estado, esto es en Tunja, Rojas Pinilla adopta la decisión de que la Empresa Siderúrgica Nacional de Paz del Río —el Estado en ese entonces detentaba el 51 % del capital— se transforme en Acerías Paz del Río S. A., con lo que se inició un proceso de privatización, tal como se ha mencionado<sup>45</sup>.

Entonces, ¿estaban en Colombia nazis destacados con el propósito de adquirir capital accionario de la poderosa industria siderúrgica nacional que enorgullecía a los colombianos? ¿Qué rol jugaba el ignoto Philip Citroën, quien se reunió con Hitler en Tunja? Para entonces Citroën, además de ser copropietario de un periódico de habla inglesa que se imprimía en Venezuela, era representante de una firma naviera holandesa y, además, estaba vinculado a una empresa ferroviaria colombiana, según los documentos de la CIA que analizaremos en el próximo capítulo. ¿Hitler se ocupó personalmente o supervisó esta operación relacionada al capital nazi en Acerías Paz del Río? ¿Es osado preguntar —por la envergadura del personaje— si, incluso, Rojas Pinilla se reunió con el Führer para intercambiar opiniones y tomar decisiones relacionadas a la estratégica industria del acero? ¿Hay alguna relación entre los hechos mencionados con el intento de asesinato del nazi Heinz en la Acería —mencionado anteriormente—, que ocurrió ese mismo año?

Lo cierto es que en 1954 la empresa estatal del acero colombiano se transformó en sociedad del Estado, e inició la producción en el mes de octubre. Además del tamaño y modernidad de la planta, el volumen descomunal de las reservas explotables entusiasmó a todos los inversores: las existencias de mineral de hierro y de caliza permitirían la operación de la siderúrgica por un

periodo mayor a cincuenta años y los yacimientos de carbón coquizable excedían con creces las necesidades para la operación siderúrgica. No había dudas de que se debía invertir en esta empresa ya que se presagiaban ganancias fabulosas.

## **LOS INVITADOS**

Llama la atención que, según pude comprobar en documentos de época, para la gran ceremonia de Acerías Paz del Río, con motivo de la primera producción de acero, en la lista de invitados figuró como número uno Alexander Kovács, representante del gobierno del dictador Rafael Leónidas Trujillo, quien ocupó la primera magistratura de República Dominicana por más de treinta años, desde 1930 hasta 1961. Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, Trujillo se encontró con serias dificultades para conseguir armas, explosivos y otros elementos bélicos, razón por la cual decidió producirlas en su país. Dicha idea comenzó a cuajar en 1947 con la llegada de militares europeos, varios expertos en armamentos, quienes encontraron refugio en la nación caribeña, tras haber terminado el conflicto bélico.

En ese contexto, el húngaro Kovács llegó a Ciudad Trujillo el 8 de enero de ese año, y el presidente dominicano lo designó como director general de los Servicios Tecnológicos de la Secretaría de las Fuerzas Armadas de Santo Domingo. Con el asesoramiento de Kovács, Trujillo pudo construir una fábrica de armas cortas, municiones y explosivos<sup>46</sup>. Kovács también colaboró con otros aspectos del régimen, como por ejemplo la política inmigratoria, dirigida personalmente por el dictador. En ese contexto, en la década del cincuenta, “se le encomendó a Alexander Kovács la tarea consistente en elegir ‘agricultores’ húngaros no comunistas, para ser asentados en la República Dominicana, en grupos de quinientos”<sup>47</sup>. El invitado número uno de la lista de invitados de Acerías Paz del Río asistió a la ceremonia en su calidad de director general de La Armería del Ejército Nacional de la República Dominicana<sup>48</sup>.

Como invitado número dos está Willi Eberlain, director de la empresa alemana Fritz Werner AG. Se trata de una firma germana —en 1936 tenía tres mil empleados, cifra que se incrementó significativamente durante la guerra— que se especializó en el diseño y fabricación de máquinas de alta calidad para municiones y armas militares. Durante la contienda mundial, además de su propio personal, Fritz Werner AG reclutó mano de obra forzada, que trabajó en las instalaciones ubicadas en la calle Benzstraße de Berlín. Los talleres fueron severamente dañados durante el conflicto bélico, pero fueron reconstruidos poco después del final de la guerra. Tras el armisticio, Fritz Werner AG quedó bajo el control del gobierno federal alemán y se convirtió en una empresa estatal<sup>49</sup>.

Si se sigue analizando la lista de invitados de referencia, se observa una gran cantidad de militares y de personajes relacionados a la industria bélica, del mundo capitalista, por supuesto. Entre los primeros cuarenta y cinco invitados se destacan, además de los uniformados nacionales y extranjeros, los embajadores de Chile, Francia y Alemania.

El 27 de octubre de 1954, la empresa siderúrgica de Colombia dejó de ser formalmente una empresa estatal. Ese día cambió su nombre Industria Siderúrgica Nacional de Paz del Río S. A. por el de Acerías Paz del Río S. A.

## **EL ACERO OCCIDENTAL**

Volviendo al tema del acero, como se mencionó antes, los Estados Unidos buscaron garantizar su producción en América al aprovechar zonas que estaban alejadas de Europa y fuera del área del gran conflicto bélico mundial. Sería una política que continuaría después de la guerra, etapa en que varios de los grandes proyectos relacionados a la producción del acero comenzaron a concretarse. Esas iniciativas podrían financiarse, total o parcialmente, con capital alemán que había salido de Europa, para ser puesto a resguardo en el exterior, momentos antes de la rendición del Tercer Reich<sup>50</sup>. Para tener claro el contexto histórico de esa época, veamos los polos siderúrgicos sudamericanos en 1954, que es nuestro año de referencia en relación a la presencia de Hitler en la ciudad de Tunja.

## **ACERO SUDAMERICANO**

### **EN BRASIL**

#### **Compañía Aceros Especiales Itabira (Acesita)**

En 1942, como parte de la política de aproximación llevada adelante por los gobiernos de Brasil y los Estados Unidos se firmó el Acuerdo de Washington, convenio que preveía la nacionalización de los yacimientos de mineral de hierro presentes en la región de Itabira, en Minas Gerais. Como consecuencia de dicho pacto, se creó la Companhia Vale do Rio Doce (CVRD), empresa que se convertiría en responsable de la explotación y exportación del hierro producido en Brasil. El 31 de octubre de 1944, se impuso el nombre definitivo de la nueva empresa, Compañía Aceros Especiales Itabira (Acesita).

#### **Compañía Siderúrgica Nacional**

En el marco del mismo acuerdo con los Estados Unidos, el presidente Getúlio Vargas ordenó la construcción de una planta que podría suministrar acero para los aliados durante la guerra. La iniciativa, que se concretó en la localidad de Volta Redonda, fue financiada con fondos provenientes de la banca norteamericana a través del Eximbank. Con el nombre de Compañía Siderúrgica Nacional (CSN), esta industria comenzó a producir a pleno después de la guerra, en 1946.

#### **Compañía Siderúrgica Mannesmann**

Durante la Segunda Guerra Mundial la empresa Mannesmann era dirigida por el partido nazi y Wilhelm Zangen fue su presidente. Zangen fue acusado de usar mano de obra esclava en sus fábricas. Al terminar la guerra fue detenido y estuvo cuatro meses en prisión acusado de ese delito. A pesar de estos antecedentes penales luego ocupó varios altos cargos en Mannesmann hasta su retiro en 1966. Tras la guerra, el grupo tuvo su propia producción de minerales y carbón, fabricación de acero y sus procesos, así como un departamento de comercio integrado, y empresas radicadas en Argentina, Brasil, Canadá y Turquía. La acería de la empresa en Brasil fue radicada en Belo Horizonte<sup>51</sup>.

## EN CHILE

### **Compañía de Acero del Pacífico S. A. (CAP)**

Se fundó en 1946, durante la presidencia de Juan Antonio Ríos. Inicialmente era una empresa de propiedad mixta conformada por Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), una agencia gubernamental con el 33 % de las acciones; la Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública, con un 14 %; y accionistas particulares, 53 %<sup>52</sup>. En 1950 se inauguró la Siderúrgica Huachipato para CAP. Con el paso del tiempo pasaría a ser una empresa totalmente privada.

## EN ARGENTINA

### **Establecimiento Altos Hornos Zapla**

En 1943, el Gobierno argentino creó, mediante el Decreto n.º 141 462, esta empresa del Estado, dependiente de la Dirección General de Fabricaciones Militares. Entre ese año y el siguiente se construyó el primer Alto Horno, instalándose un cable carril, que se reemplazó luego por una línea férrea para el transporte del mineral desde Mina 9 de Octubre al Centro Siderúrgico. El 11 de octubre de 1945 se produjo la primera colada de arrabio argentino. En 1951 se procedió a dar funcionamiento al segundo alto horno, el que fue construido íntegramente con dirección técnica, ejecución y materiales nacionales<sup>53</sup>.

Este capítulo ha sido un paréntesis en la trama principal de este libro para tener claro un panorama nacional e internacional más amplio, que nos permita comprender qué podía estar haciendo y qué motivaciones tenían Adolf Hitler y sus hombres en Colombia. Por un lado, se detectó que importantes empresas de pasado nazi desembarcaron en ese país durante esos años, en el marco de acuerdos de negocios con el Estado. Por el otro, se verificó el importante rol de Acerías Paz del Río en un contexto global, caracterizado por la escasez del acero, razón por la cual cobraron importancia los polos siderúrgicos continentales.

En algunas empresas es muy claro el origen del capital nazi, por ejemplo Mannesmann o Siemens, cuyas actividades durante el Tercer Reich son muy conocidas; en otras es más difusa la procedencia de las divisas ya que se trata de sociedades anónimas nuevas, lo que requiere una investigación adicional para, caso por caso, poder acceder al paquete accionario de cada firma, para así comprobar el origen inicial de los fondos societarios. Esto con la salvedad de que los nazis en la mayoría de los casos usaban una estructura de testaferros para que se perdiera la huella de los orígenes de esos dineros, tal como se ha explicado antes.

Esta cuestión, la transferencia de capital nazi a empresas que operaban en América, es trasladable a diferentes tipos de industrias y diversas explotaciones de los recursos de la región. Por ejemplo, extracción de petróleo, oro, piedras preciosas y otros recursos tanto renovables como no renovables. Además, en varios casos los capitales alemanes estaban asociados a los norteamericanos y también a capitales provenientes de empresas multinacionales, lo que dificulta la investigación.

Son conocidas en Colombia algunas firmas que desde sus orígenes —y alguna inclusive antes de que comenzara la guerra— eran de capital alemán, como por ejemplo, Bavaria Kopp's Deutsche Bierbrauerei, Compañía Cerámica Antioqueña y la Sociedad Colombo-Alemana de

Transporte Aéreo (Scadta), entre otras, además de las de reconocido pasado nazi que fueron contratadas por el gobierno colombiano, antes mencionadas. También, de la mano de inversores germanos, hubo otros emprendimientos que se deben tener muy en cuenta, como laboratorios químicos y farmacéuticos, para la producción de medicamentos, drogas y otras sustancias.

Rastrear la inversión de divisas originalmente nazis, que llegaban desde Alemania pero que de algún modo fueron camufladas para que pasaran desapercibidas, debería ser parte de una pesquisa —aquí solo se intenta una primera aproximación al tema— que todavía no se ha realizado y que, por ende, no se desarrollará en esta obra. Ahora nos concentramos en el objetivo de este libro, o sea en verificar pruebas y testigos que puedan demostrar que Hitler estuvo en Colombia y, como si esto fuera poco, sacarse una foto, en esa nación. Demos vuelta esta página y avancemos un poco más.

---

30 La primera petición para que los salesianos vinieran a Colombia la realizó monseñor Eugenio Biffi, arzobispo de Cartagena, en 1882. Ocho años después llegaron los primeros salesianos a Bogotá, con el proyecto de crear una escuela de artes y oficios en Colombia, que llevaría el nombre de Colegio León XIII.

31 Diario *El Tiempo*, 7 de abril de 1996.

32 Santiago La Rotta (2010). “El cadáver de cemento”, *El Espectador*, 8 de mayo, 2010. Disponible en: <https://www.elespectador.com/bogota/el-cadaver-de-cemento-article-202143/>

33 Alberto Mayor (2016). “El nacimiento de la industria colombiana”, *Revista Credencial*, octubre 2016. Disponible en: <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/el-nacimiento-de-la-industria-colombiana>

34 El Banco Ambrosiano, fundado en Italia en 1896, sorpresivamente quebró en 1982, quedando al descubierto una trama de complicidades relacionadas al negocio financiero que llevaron al cierre de la entidad. Estuvieron involucrados en ese hecho el presidente del banco, Roberto Calvi, conocido como el “banquero de Dios,” por su relación con el Vaticano, quien fuera asesinado ese mismo año. También el obispo Paul Marcinkus, presidente del Instituto para las Obras de Religión (conocido como Banco del Vaticano), y algunos cardenales y obispos de la Iglesia Católica. Además, el empresario Michael Sindona —asesinado en la cárcel en 1986—, banquero siciliano, integrante de la logia masónica P-2, relacionado con la mafia italiana. El Banco Vaticano era el accionista principal del Banco Ambrosiano.

35 El Banco Francés e Italiano tenía sede en París, y sucursales en Colombia, Argentina, Chile, Uruguay y Brasil. Desde 1975 fue llamado Banco Sudameris.

36 Silvia Galvis y Alberto Donadío (2011). *Colombia nazi, 1939-1945: espionaje alemán; la cacería del FBI; Santos, López y los pactos secretos*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, pp. 183 – 184.

37 De acuerdo a un informe de 1960 de la propia Acería, el capital accionario estaba conformado así: Accionistas particulares, 366 876 800 pesos; Banco de la República, 164 454 170 pesos; Fondo de Estabilización, 30 000 000 pesos; Instituto de Fomento Industrial, 4 222 360; Gobierno Nacional, 3 625 120 pesos; Federación Nacional de Cafeteros, 2 000 000 pesos; Municipios, 20 070 pesos; y Fábrica Material de Guerra, 30 000 pesos. El total del capital era de 571 228 520 pesos, con un monto de acciones a suscribir por 28 771 480 pesos.

38 La petición de información fue presentada por Juan Camilo González Cuenca en colaboración con el autor.

39 Desde el año 1921 la red telefónica de Boyacá operaba con equipos alemanes marca Destroyer, pero a principios de la década del cincuenta estos ya eran considerados obsoletos y se pensaba en su cambio.

40 La obra civil, esto es el edificio de la planta, ubicada sobre la avenida Paipa, con calle 48, también la construyeron los alemanes. Una segunda turbina que se iba a emplazar se hundió en el río Magdalena cuando era transportada por dicho afluente, desde Barranquilla con destino a Tunja.

41 Grün & Bilfinger Aufsichtsratsprotokoll, 12 den November 1936”, Bilfinger Berger Archives A 4461. Véase Jochen Streb (2009). “Negotiating Contract Types and Contract Clauses in the German Construction

Industry during the Third Reich". *The RAND Journal of Economics*, 40(2), pp. 364–379. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/25593712>

42 Kittel & Graf (2015). *History of the U-Boot*. Italia: Edizione R.E.I.

43 En 1954 el presidente Rojas Pinilla visitó Tunja más de una vez, donde inauguró obras como el Palacio Municipal, el Parque Santander y el Edificio Sendas, entre otras.

44 La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) es una alianza militar de varios países del bloque occidental basada en el Tratado del Atlántico Norte, que se firmó el 4 de abril de 1949, para constituir un sistema de defensa colectivo. Concebido ante la eventualidad de una agresión de la Unión Soviética, los Estados signatarios acordaron defender en forma conjunta a cualquiera de los miembros de la OTAN en caso de sufrir ataques externos.

45 En octubre de 1954, por la escritura 3023 de la Notaría Sexta de Bogotá, le fue modificada la razón social a la empresa quedando "Acerías Paz de Río S. A.", con lo que se autorizó un aumento de capital de quinientos millones de pesos. En 1955, mediante el Decreto n.º 285, firmado por el presidente Rojas Pinilla, se establecieron las condiciones a cumplir "con el objeto de acelerar el traspaso de las acciones del gobierno nacional a los particulares" (artículo 12).

46 Domingo Lilón (1999). "Propaganda y política migratoria dominicana durante la Era de Trujillo (1930-1961)". *Historia y Comunicación Social*, (4).

47 *Ibíd.* 46, p. 65.

48 Lista de invitados de Acería Paz del Río en los archivos del autor.

49 En 1957, Fritz Werner estableció su propia fábrica de municiones, la empresa Metallwerk Eisenhütte GmbH en Nassau (MEN). En esas instalaciones se produjeron municiones para las fuerzas armadas alemanas, así como para la OTAN.

50 Para 1951, en América Latina existían siete países productores de acero, con una producción total de 1 600 000 toneladas, según cifras del Instituto Americano de Hierro y Acero. La producción principal estaba distribuida en 900 000 toneladas de Brasil, 390 000 toneladas de México y 200 000 toneladas de Chile. Pero de estos, solamente Brasil y Chile tenían plantas siderúrgicas integradas; mientras que Colombia, Argentina, Venezuela y Uruguay poseían plantas semiintegradas, es decir, con producción a base de chatarra.

51 Mannesmann creció significativamente en el siglo xx, expandiéndose a muchos sectores: productos de acero, comercio, ingeniería mecánica y eléctrica, automotriz y telecomunicaciones. En 1955, la parte administrativa del conglomerado cambió su nombre a Mannesmann AG, con sede en Düsseldorf.

52 Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública. Más información sobre esta puede encontrarse en [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)

53 Durante la Segunda Guerra Mundial, los nazis extraían determinados recursos mineros de Argentina, camuflando esas actividades, puesto que era bien sabido que dicha nación era, ante los ojos del mundo, neutral y que el Tercer Reich estaba sometido a un bloqueo por parte de los Aliados. Por ejemplo, durante una investigación inédita, el autor descubrió que los nazis extraían vanadio de una mina ubicada en la provincia patagónica de Neuquén. Lo hacían mediante la empresa La Tungar y declaraban que se trataba de carbón que era enviado a España, otro país que también era neutral. Los embarques salían del puerto de Buenos Aires, como carbón, con destino a España, pero desde allí eran llevados a Alemania. Efectivamente se trataba de carbón, pero saturado de vanadio, un metal que se usaba, en aleación con el acero, para la fabricación de armas de guerra.



## CAPÍTULO III

### Drogas, pesticidas y gases

En el primer capítulo se describieron los antecedentes de la presencia germana en Colombia, especialmente los relacionados con la explotación de yacimientos, y en el segundo, los vinculados al capital alemán que se radicó en ese país, en particular aquellas empresas que habían contribuido durante la Segunda Guerra Mundial a la estrategia bélica de Hitler. Teniendo presente ese marco en las próximas líneas, mi intención es aportar detalles de un contexto histórico que nos permita dar visos de veracidad al hecho de que Hitler concurren periódicamente a un laboratorio farmacéutico, casi como si fueran visitas de inspección, y que además mantuviera contacto con químicos alemanes en ese país, tal como se verá más adelante al describirse una trama intrigante que sorprende.

Adolf Hitler visitaba asiduamente un laboratorio en Bogotá llamado Instituto Médico Técnico Sanicol, propiedad del búlgaro Boris Beschiroff, uno de cuyos directivos era el ingeniero Eugenio Binkele, con antecedentes como científico de la industria farmacéutica del Tercer Reich. Durante la Segunda Guerra Mundial, Beschiroff aparece en la lista de ciudadanos y empresas de Colombia bloqueadas por los Aliados por sus relaciones con los nazis y estuvo retenido en el Hotel Sabaneta, en Fusagasugá, donde el Gobierno confinó a alemanes, italianos y japoneses de los que sospechaba podían estar relacionados con los enemigos de los aliados. En Colombia, el Führer también se reunía con el profesor Julius Sieber, quien había trabajado en la producción de explosivos en Alemania, y que en ese momento era rector de la Universidad de Tunja, casa de altos estudios colombiana, que tenía una escuela agraria en la que se investigaban fórmulas para productos agroquímicos y las correspondientes sustancias para prepararlos. Estos sucesos nos obligan a preguntarnos sobre la posibilidad de vínculos e intereses del Führer con empresas relacionadas con la química y a las drogas. Para ello debemos retroceder en el tiempo con el objetivo de encontrar un hilo conductor que nos permita comprender mejor estas historias que conforman una trama compleja que se intenta develar.

En Alemania, desde mediados de la década del veinte, IG Farben era un poderosísimo conglomerado que reunía a las compañías de la industria química BASF, Bayer, Hoechst, Agfa, Chemische Fabrik Griesheim-Elektron y Chemische Fabrik vorm, entre otras. En Suiza la Farben creó la empresa IG Chemie y, al poco tiempo, quedaron bajo su órbita las firmas Ciba, La Rochem, Productos Geigy y otras de menor envergadura que las nombradas. En Francia realizó acuerdos con Establecimientos Kuhlmann y en Italia, la gran compañía química Montecatini también se unió al grupo alemán.

A partir de 1931, Farben era considerado un *trust* germano-suizo-franco-italiano que, bajo la dirección de los alemanes, dominaba el mercado europeo. Antes de la guerra, dicho *holding*

abrió plantas industriales en el extranjero, particularmente en Estados Unidos, Brasil y Argentina. Durante esos años, el príncipe Bernardo de Holanda trabajaba como espía comercial de IG Farben, dato significativo para esta investigación debido a su relación personal con Adolf Hitler. Durante el conflicto bélico, varias empresas químicas de los países invadidos por la Alemania nazi fueron puestas bajo la dirección de la Farben que construyó en Auschwitz, una planta química para producir combustible sintético a partir del carbón<sup>54</sup>. Por ese entonces el pesticida Zyklon B, del cual IG Farben tenía la patente, era manufacturado por Degesch (Deutsche Gesellschaft für Schädlingsbekämpfung), compañía que formaba parte del *trust* alemán de la industria química.

Se debe destacar que, merced a su industria petroquímica, la empresa estadounidense Standard Oil fue clave en el desarrollo de la industria farmacéutica con el objetivo de controlar los sistemas sanitarios de todo el mundo mediante la sustitución sistemática de terapias y productos naturales, no patentables, por sustancias sintéticas registrables y, por tanto, lucrativas. Los antecedentes se remontaban al siglo XIX, cuando los químicos descubrieron que se podían aislar componentes naturales o fabricar sustancias que los imitaran. Fue así como el magnate John Rockefeller se enteró de que ciertas medicinas podían producirse a partir del petróleo y sus derivados, cuya extracción y comercialización monopolizaba mediante un grupo de empresas que tenía como cabeza a su compañía Standard Oil<sup>55</sup>.

A partir de ese momento, Rockefeller, quien ayudó a Hitler en su ascenso al poder, emprendió una campaña propagandística con el objetivo de denostar a la medicina y a las terapias naturales, que para entonces eran muy populares en los Estados Unidos, mientras incentivó la investigación y la producción de drogas que fueron consideradas como los productos científicos “serios” que había que usar para curar, en detrimento de los naturales. Empezó así a desarrollarse una técnica para construir moléculas orgánicas a partir de elementos más simples que normalmente se obtienen de los hidrocarburos. Este proceso se llama síntesis orgánica y su aplicación fue considerado un hito científico relevante, por sus implicancias comerciales, para las industrias farmacéutica, alimentaria y química.

Con el objetivo de monopolizar la industria farmacéutica, tal como lo había hecho con la del petróleo, Rockefeller pergeñó e implementó varias estrategias. Por una parte, mediante la Fundación Carnegie —una entidad no gubernamental creada por su amigo Andrew Carnegie, magnate de la industria del acero— hizo un relevamiento e investigación de las instituciones dedicadas a la cura de enfermos, así como de las universidades con facultades de Medicina. El informe final —el documento es conocido como “Informe Flexner” porque quien lo redactó era un experto llamado Abraham Flexner— concluyó que eran necesarias reformas radicales del sistema de salud de los Estados Unidos. Por otro lado, el magnate propició que los científicos recibieran grandes subvenciones por parte del Estado para estudiar cómo las plantas eran utilizadas para curar enfermedades. En realidad, el objetivo de fondo de esta iniciativa era identificar qué elementos químicos de los vegetales eran efectivos para luego recrear una sustancia similar en los laboratorios, la que podría patentarse. Además, hizo donaciones millonarias a colegios y hospitales e influyó, mediante un grupo filantrópico creado por él, llamado la Junta General de Educación, para cambiar la mentalidad de los estudiantes de medicina, doctores y científicos.

Así logró que la medicina tradicional de terapias naturistas fuera ridiculizada y consiguió su mayor objetivo: que todas las facultades y casas de estudio homogeneizaron su enseñanza bajo la

consigna de que solo debían usarse remedios patentados. Luego, con la sanción de una nueva legislación, nació la era de las píldoras registradas. Un negocio fabuloso. Con el transcurso del tiempo, cuando se comenzó a comprobar que algunos de esos nuevos fármacos provocaban cáncer, Rockefeller —que para ese entonces ya tenía el control de la Asociación Médica Americana (AMA)— fundó la Sociedad Americana de Cáncer mediante la cual suprimió toda información que pudiera estar relacionada con los efectos nocivos de estos medicamentos, y que pudiera perjudicar sus intereses en el lucrativo negocio de los nuevos medicamentos que ahora él monopolizaba. El magnate fundó la Universidad Rockefeller, en Nueva York, e hizo una generosa donación para que comenzara a funcionar la Universidad de Chicago, además de efectuar gran cantidad de aportes a fundaciones y otras entidades no gubernamentales dedicadas a la educación, a la ciencia y a la medicina.

También se debe mencionar que, a partir de 1930, la Fundación Rockefeller apoyó financieramente en Alemania al Instituto Kaiser Wilhelm de Antropología, Herencia Humana y Eugenésia. Se trata de la entidad científica que condujo la investigación y la implementación de los experimentos de eugenésia en la Alemania nazi. La Fundación Rockefeller financió los estudios raciales incluso después de la aprobación de las leyes de Núremberg de 1935, que declararon como extranjeros a los judíos alemanes, aun cuando ya era evidente que la investigación demonizaba a determinados grupos raciales<sup>56</sup>. Tras su fallecimiento, ocurrido en 1937, el clan Rockefeller mantuvo la misma política comercial, caracterizada por una fuerte impronta monopólica, y los intereses del famoso fundador del grupo.

En 1927, Standard Oil y la IG Farben se asociaron y crearon la Compañía Standard IG Farben, con sede en los Estados Unidos. Su presidente fue el empresario petrolero William Stamps Farish II. El acuerdo entre ambas partes implicó que la Standard cediera sus patentes para el proceso de hidrogenación del carbón con el objetivo de producir carburante sintético. Por su parte, la Farben facilitó a su contraparte estadounidense la patente para la producción de buna, un caucho sintético de alta resistencia al calor y rozamiento, sintetizado por químicos alemanes. Esta asociación permitió que ambos grupos fueran dueños, en partes iguales, del complejo de Auschwitz, inaugurado el 14 de julio de 1940 por las corporaciones Standard Oil de New Jersey y el mencionado conglomerado químico germano, con la finalidad de producir caucho sintético y nafta de carbón<sup>57</sup>. Se debe prestar atención a estos detalles del serpenteante recorrido revisionista que, desde principios del siglo XX, se está realizando en este libro —que da visibilidad a una trama sorprendente de intereses y complicidades— y que tendrá su punto culminante cuando Hitler visitó Colombia en 1954.

Continuemos. El desarrollo de sustancias neurotóxicas para ser utilizadas como armas de guerra química durante el Tercer Reich —los agentes nerviosos son similares a los pesticidas organofosforados debido a la forma en que actúan y a los efectos dañinos que producen— se realizó en el marco de las investigaciones que adelantaba IG Farben. A partir de 1940 se comenzó a producir a gran escala en Alemania el agente nervioso Tabún —desarrollado originalmente como pesticida en 1936—, en una planta industrial construida conjuntamente por Wa Prüf 9, la división antigases de la Waffenamt (la agencia de armamento del Ejército alemán) e IG Farben en Dyhernfurth (Silesia). La producción industrial de otra sustancia similar, el gas Sarín, se realizó en una factoría construida en Falkenhagen, a partir de mayo de 1943. Este se había descubierto en 1938 en Wuppertal-Elberfeld por científicos de la IG Farben mientras exploraban alternativas para fabricar insecticidas más potentes que los conocidos hasta entonces.

Este fue el más tóxico de los gases nerviosos fabricados por Alemania.

A mediados de 1939, la fórmula del Sarín, que también era un compuesto organofosforado, como el Tabún, pasó a ser propiedad de la Waffenamt la cual ordenó su producción en masa. Por otra parte, para ese entonces se realizaban investigaciones para el desarrollo de agentes neurotóxicos en el Instituto de Investigación Química Kaiser Wilhelm de la Universidad de Heidelberg, dirigido por Richard Kuhn, Nobel de Química en 1938 por sus trabajos académicos sobre las vitaminas. Sus estudios sobre la relación entre la vitamina B-2 y el metabolismo cerebral condujeron al descubrimiento, en 1944, del Somán, un nuevo producto más poderoso que el Tabún y el Sarín. Se construyó una pequeña planta de fabricación en Ludwigshafen, que comenzó a funcionar en el verano de 1944, produjo solamente setenta kilogramos y se paralizó con la invasión de los aliados a Alemania.

Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial el Tercer Reich había producido grandes cantidades de gases neurotóxicos: doce mil toneladas de Tabún y seiscientas de Sarín. Los agentes nerviosos son los productos químicos de aplicación bélica más tóxicos y de más rápido efecto que se conocen. Hitler nunca los utilizó durante la contienda, pero los desarrollos de sus científicos sentaron las bases de una línea de investigación que continuó después del conflicto. Se debe destacar que en 1941 una investigación realizada por los aliados había comprobado la asociación existente entre el grupo petrolero estadounidense de John D. Rockefeller y la germana IG Farben —como se mencionó, las dos empresas eran propietarias, cada una con un 50 % de las acciones, de las instalaciones de Auschwitz— aunque el tema no pasó a mayores y con el transcurso del tiempo fue silenciado<sup>58</sup>.

Durante los Juicios de Núremberg se ordenó desmembrar el consorcio IG Farben. La Unión Soviética incautó la mayor parte de los activos de la compañía ubicados en la zona ocupada por sus tropas como parte de sus reparaciones de guerra. En 1951 el *holding* fue dividido de acuerdo a sus empresas originales constituyentes. Las cuatro más grandes — AGFA, BASF, Bayer y Hoechst— compraron rápidamente a las más pequeñas<sup>59</sup>.

En el denominado Juicio a la IG Farben (1947-1948), uno de los procesos subsecuentes del principal llevado adelante en Núremberg, veinticuatro directivos del conglomerado químico alemán fueron acusados por un tribunal militar norteamericano. De ese grupo trece fueron sentenciados a penas de entre uno y ocho años de prisión, aunque a varios se le redujeron las condenas de manera considerable. Algunos de estos acusados se convirtieron luego en los líderes de las compañías de posguerra que, tras disolverse IG Farben, continuaron activas.

Las principales empresas sucesoras del *trust* químico alemán fueron las mencionadas AGFA, BASF, Bayer, Hoechst y también Pelikan (que durante la Segunda Guerra Mundial tenía trabajadores esclavos en sus fábricas y suministraba al Tercer Reich la tinta con la que se tatuaba a los prisioneros, entre otros insumos). Estas empresas heredaron el total de las propiedades de IG Farben, pero no así las responsabilidades penales que se diluyeron con el transcurso del tiempo.

La impunidad no benefició solo a los alemanes. Doce oficiales de bajo rango responsables de producir armas biológicas y químicas para Japón, por ejemplo, protagonizaron los Juicios sobre crímenes de guerra de Jabárovsk, realizados en 1949 en esa ciudad rusa, ante un tribunal soviético. Material documental desclasificado en el año 2021 por el Servicio Federal de Seguridad (FSB, por sus siglas en ruso), relacionado con los interrogatorios secretos de los juicios

de Jabárovsk, permiten demostrar que, en marzo de 1945, Japón estaba preparando una guerra bacteriológica contra la Unión Soviética que comenzaría en junio de ese mismo año.

Uno de los documentos desclasificados es el protocolo del interrogatorio al subteniente del servicio médico Seei Yamamoto, alias Tanako Masami, miembro del destacamento especial Unidad 731. Este militar japonés les dijo a los investigadores que estaba buscando una forma de estabilizar a largo plazo las bacterias causantes de la tuberculosis y de la fiebre paratifoidea B “para su uso en la guerra bacteriológica” prevista contra los soviéticos. Yamamoto sabía que junio de 1945 era la fecha prevista para atacar bacteriológicamente a la Unión Soviética porque ese dato se lo había escuchado a su jefe, un capitán y a otros militares del mismo destacamento que habían asistido, en marzo de 1945, a una reunión convocada por el teniente general Shirō Ishii, el microbiólogo que estaba al mando de la Unidad 731 del Ejército Imperial Japonés.

Los cultivos de las mortíferas bacterias fueron probados de forma experimental en prisioneros de guerra chinos y soviéticos que estaban recluidos en distintos campos de concentración. A esos conejillos de indias humanos los contagiaron mediante inyecciones o por medio de proyectiles portadores de la mortífera carga no explosiva<sup>60</sup>. Sin embargo, el principal responsable de la guerra bacteriológica y química japonesa, el mencionado general Shirō Ishii, nunca fue condenado<sup>61</sup>. Durante los juicios de Jabárovsk, los miembros del ejército japonés fueron condenados por la fabricación y el uso de armas biológicas con penas que oscilaron entre los dos y los veinticinco años de reclusión que debían cumplir en un campo de trabajo; pero en 1956, tras haber transferido sus conocimientos a los soviéticos, todos los condenados fueron liberados y repatriados a Japón. Se cree que esa información suministrada por los japoneses a los comunistas fue clave para el programa de guerra bacteriológica de la Unión Soviética.

En tanto, Shirō Ishii, que había sido detenido en 1946 por fuerzas de los Estados Unidos, fue sentado en el banquillo de los acusados de los llamados Juicios de Tokio, llevados adelante por el Tribunal Penal Militar Internacional para el Lejano Oriente (TPMILO). Durante ese proceso negoció, en forma secreta, su inculpación e inmunidad, a cambio de entregar información sobre la guerra biológica y los conocimientos obtenidos de sus experimentos con seres humanos. Tras cerrar un acuerdo con los estadounidenses, quedó libre, así como los integrantes de su equipo, en 1948, y, posteriormente, mientras colaboraba con ellos, abrió una clínica en Tokio.

Esta trama de impunidad nos muestra que las empresas de la Alemania nazi, así como sus directivos, sobrevivieron al Tercer Reich. Esto ocurrió no solo con las de la industria química, sino con las compañías de todos los rubros que en su momento habían colaborado con el gobierno del Führer (armas, industria siderúrgica, explotación minera, farmacéuticas, entre otras). A mi criterio estos datos permiten especular con la posibilidad de que Hitler, después de la guerra, continuara manteniendo relación con los dueños de esas firmas que habían sido proveedoras del Estado alemán, y que inclusive visitara personalmente a esos empresarios amigos en América. ¿Cuál sería la razón? ¿curiosidad, afecto o intereses económicos comunes, tal como sucedió en los laboratorios Sanicol en Colombia? ¿Se producían allí nuevos desarrollos científicos a partir de drogas inicialmente desarrolladas en la Alemania nazi? Es posible.

En 1962, la industria farmacéutica de ese país estaba conformada por trescientos seis laboratorios (incluidos aquellos dedicados a la producción de cosméticos, perfumes y productos veterinarios) y contaba con cerca de 15 200 empleados<sup>62</sup>. Buena parte de estas firmas eran filiales de farmacéuticas internacionales que, alentadas por una política de sustitución de importaciones, se instalaron en el país desde mediados de la década del cincuenta con lo que

aseguraban la importación de principios activos, su formulación, empaque y distribución<sup>63</sup>.

## **1954: EL AÑO**

Los antecedentes antes mencionados nos permiten tener en claro un cuadro resumido de una trama histórica poco conocida para comprender mejor los hechos sucedidos en Colombia, los que tienen como protagonista al Führer. Nos falta ahora ubicarnos un poco más en el tiempo, lo que nos lleva a volver a preguntarnos, ¿qué estaba pasando en 1954 cuando Hitler se dejó sacar una foto en Colombia?

Ese año, de la mano de David Rockefeller, nieto del fundador de la Standard Oil, y Bernardo de Holanda, se fundó el poderosísimo Grupo Bilderberg que permitió agrupar en una organización de élite a los personeros del poder mundial, de cara al denominado Nuevo Orden. En esa entidad privada, conocida como Club Bilderberg, se idearon las reglas y condicionamientos que se impondrían a los Estados nacionales para poder dominar a los gobiernos mediante las empresas multinacionales y los grandes bancos internacionales.

Ese selecto clan ideó una hoja de ruta y una metodología para someter a los pueblos, aprovechar los recursos naturales de las naciones y endeudar a los países para tenerlos como rehenes de intereses inconfesables, entre algunos de los objetivos fijados que se cumplieron con éxito. De este modo se logró subordinar a las naciones al capital privado acumulado por los magnates del planeta. Este núcleo de poder tendría el corazón de su brazo armado, indispensable para invadir territorios administrados por gobiernos díscolos a los designios del Nuevo Orden, en el denominado complejo bélico industrial, principal motor económico de Estados Unidos. Para ese entonces estaba en pleno desarrollo una carrera armamentística que tenía como principales protagonistas a esa nación del norte, con sus aliados nucleados en la OTAN y, a la cada vez más poderosa, Unión Soviética. Durante esa época, ambos bandos incrementaron sus arsenales de armas biológicas, químicas y nucleares con las consiguientes ganancias millonarias para las empresas involucradas en estos terribles desarrollos. Tengamos siempre presente que las guerras, incluyendo las “frías”, en las que los misiles con ojivas nucleares no se disparan, pero periódicamente se renuevan por modelos más modernos y letales, fueron y son un gran negocio.

Por otra parte, en 1954, los Estados Unidos implementaron la Operación Castle, una serie de pruebas nucleares militares de alta energía (alta potencia o alto rendimiento) realizadas por la Fuerza de Tarea Conjunta 7 (JTF-7) en el atolón Bikini, en las Islas Marshall, un archipiélago del Pacífico, localizado entre Hawái y Australia. Fue una empresa conjunta realizada entre la Comisión de Energía Atómica y el Departamento de Defensa. El objetivo de la operación era poner a prueba los diseños de un arma termonuclear que pudiera lanzarse desde una aeronave. Esas pruebas —de las que participaban expertos que habían sido hombres del Tercer Reich— causaron un desastre ambiental y graves daños a la salud de los pobladores de esa región oceánica debido a la radiación producida.

También, en 1954, la estratégica planta de Pine Bluff, en Arkansas, comenzó a producir agentes biológicos —se los define como microorganismos causantes de infección, alergia y/o toxicidad en los seres humanos— para aplicación bélica (Fort Detrick, ubicada en Maryland, fue la principal base militar para el programa de armas biológicas de los Estados Unidos). Además, allí se acumularían armas químicas cuyos componentes se probaron, en secreto, varias veces, mediante distintas combinaciones, sobre áreas pobladas.

Hago esta mención porque en obras anteriores me he referido a algunas prácticas como las fumigaciones de cultivos con sustancias que hoy están prohibidas, pero que igual eran utilizadas a modo de prueba. De los elementos químicos usados en pesticidas a los utilizados para dañar deliberadamente a los seres humanos hay una muy pequeña diferencia. En tal sentido, en mi libro *Hitler y el Nuevo Orden Mundial* (2021) he explicado que en los años cincuenta en Colombia se fumigaba con productos peligrosos, organofosforados hoy prohibidos, mediante avionetas tripuladas en su mayoría por exaviadores alemanes. También verifiqué que, al menos en una de las empresas relacionadas con esos productos, trabajaban veteranos de guerra germanos, como Rudolf Rettberg, comandante de la Novena División Panzer SS Hohenstaufen. Rettberg se desempeñó en Bogotá como directivo de la compañía química Cela, de capital alemán, que investigaba, desarrollaba y comercializaba pesticidas. La firma estaba dirigida por el germano Waldemar Schumacher y terminaría fusionándose con la compañía Merck, transformándose en Celamerck Colombiana S. A. (la marca Celamerck en Colombia detentaba derechos de uso sobre productos farmacéuticos y veterinarios, pinturas y químicos)<sup>64</sup>.

Tras rociar con sustancias peligrosas las áreas rurales para proteger los cultivos, bastaba verificar los daños producidos a la población rural y de este modo tener un registro de los efectos de esos productos sobre los habitantes de los lugares fumigados. De este modo los campesinos sin saberlo fueron sujetos de experimentación de esas sustancias. Respecto a las empresas dedicadas a pesticidas y otros productos químicos destinados a la actividad agropecuaria colombiana las mismas eran: Bayer de Colombia S. A., Basf Química Colombiana S. A., Celamerck Colombiana S. A., Ciba Geigy Colombiana S. A., Hoechst Colombiana S. A., Química Schering Colombiana S. A., Productos Fitosanitarios de Colombia S. A. (Proficol), Rohm and Haas Colombia S. A. y Shell Colombia S. A.

## **HASTA TIEMPOS RECIENTES**

Los casos de contaminación de los que fue víctima la población colombiana, debido al uso de sustancias peligrosas para fumigar, no forma parte de un pasado lejano, por el contrario, hubo una continuidad histórica con esas prácticas hasta épocas cercanas. Una larga tradición que había comenzado en la década del cincuenta. En 2003 se generó un gran debate por la implementación de programas de fumigación, en el marco del Plan Colombia para la paz, con el fin de erradicar cultivos de coca y adormidera mediante el uso de productos con glifosato<sup>65</sup>. Las terribles consecuencias de las aspersiones que se produjeron en octubre y noviembre del año 2000 conmocionaron al país. Las fumigaciones fueron realizadas sobre la reserva indígena de Aponte, un área de casi ocho mil hectáreas en el departamento de Nariño. Las acusaciones realizadas tras esa práctica tuvieron una amplia repercusión internacional debido a que se denunciaron los efectos negativos del químico asperjado en esa zona, que afectó gravemente la salud de la población local. Según informes técnicos realizados, el 80 % de los niños del área fumigada se enfermaron con úlceras, erupciones cutáneas, fiebre, diarrea y conjuntivitis<sup>66</sup>. También los adultos se vieron afectados en su salud, así como los animales de granja.

La fumigación con glifosato sobre Aponte destruyó no solamente los cultivos ilícitos de la zona, sino también los cultivos para alimentación de los campesinos, y numerosas parcelas de cultivos del Plan Nacional de Desarrollo Alternativo PLANTE del Gobierno colombiano. Se debe destacar que la alta concentración del herbicida, uno de los elementos centrales de las denuncias,

había sido aprobada por el Ministerio del Medio Ambiente de ese país, con base en un informe del Departamento de Estado de los Estados Unidos, que garantizaba su no nocividad. Las organizaciones ambientalistas e indígenas denunciaron que las afecciones sufridas por la población después de la fumigación fueron consecuencia del empleo de un nuevo producto químico de mayor alcance, cuya fórmula era desconocida.

Poco después, el Departamento de Estado de Estados Unidos, mediante un informe elevado al Congreso de ese país en enero de 2001, confirmó que, tal como se sospechaba, se estaba utilizando un nuevo producto para el programa colombiano de fumigaciones. Se trataba del denominado Roundup Ultra producido por la transnacional Monsanto. Posteriormente el Gobierno estadounidense salió al cruce de todas las acusaciones contra el producto mediante un documento del Departamento de Estado en el que se negaba cualquier relación entre la nueva fórmula y los síntomas denunciados por la población colombiana afectada. En ese sentido, se aseguró que el producto usado poseía la certificación del Departamento de Protección Medioambiental (EPA) de los Estados Unidos, como un herbicida de bajo nivel tóxico que no causaba daño ni a los seres humanos ni a los animales.

Esto fue desmentido en Colombia por estudios independientes realizados en la zona afectada. Entre los mismos se pueden citar los informes de las organizaciones Transnational Institute (TNI), Acción Andina y Rapalmira, publicados en 2001, a modo de respuesta al Gobierno estadounidense, en los que se refutan punto por punto los argumentos del Departamento de Estado. Dichas entidades denunciaron que, debido a su composición química, el herbicida mencionado violó las normas de seguridad establecidas, asegurándose que había sido elaborado con sustancias mucho más tóxicas que las permitidas “sobre las cuales no existe información confiable”.

Desde diciembre de 2001 hasta 2004, se presentaron ante la Defensoría del Pueblo seis mil quinientas quejas por parte de habitantes del Putumayo, región fumigada con ese pesticida desconocido hasta ese momento. En relación a los denunciantes, quienes dijeron ser afectados por las fumigaciones, la Defensoría reveló que el 29 % de las personas presentaba deficiencias respiratorias; el 26,4 % gastrointestinales; el 15,8 % dérmicas; el 15,5 % fiebre; el 5,4 % malestar general, el 1,9 % psicológicas y otros el 0,9 %. El estudio realizado en 2001 por la ingeniera agrónoma colombiana Elsa Nivia, directora ejecutiva de Rapalmira, en el departamento del Putumayo, concluyó que “el glifosato causa problemas de salud y afecta los cultivos lícitos de esas regiones”.

En relación a este caso, en el texto del informe “Las fumigaciones en el marco del Plan Colombia”, elaborado por el Transnational Institute (TNI), publicado el 1 de diciembre del 2004, se puede leer:

. . . A la protesta popular se sumaron las voces de diversas instancias de investigaciones científicas, como la Red de Acción en Plaguicidas y Alternativas de América Latina, que dio a conocer los componentes de la nueva mezcla asperjada, calificando las fumigaciones como una “guerra química”.

Con esta gran cantidad de antecedentes conocidos acerca de estas prácticas indecentes, los interrogantes sobre el doble objetivo de las fumigaciones, a gran escala, realizadas en Colombia parece no ser una hipótesis descabellada sino una duda legítima. Nuevamente la pregunta es si además de erradicar plagas —uno de los objetivos que en este caso era comercial—, en



simultáneo, se estaban probando los efectos sobre la población de esos productos químicos. Claro que es diferente analizar sucesos recientes —estudiados, documentados y con profusa información accesible, como en el caso de lo acaecido en Nariño—, que las fumigaciones realizadas en la década del cincuenta, realizadas prácticamente sin control por parte del Estado colombiano, cuyos efectos sobre la población rural nunca fueron conocidos, al menos públicamente.

El combate de la plaga de la langosta en países sudamericanos, particularmente Argentina, Paraguay y el sur de Brasil, durante los años cincuenta, también es un ejemplo del uso de productos químicos experimentales que hoy están prohibidos. Como en el caso de Colombia, la lucha contra esa plaga tuvo como principales protagonistas a expilotos de guerra alemanes que manejaban las avionetas fumigadoras. Estos trabajos profesionales les permitían tener un sueldo, pero además mantener horas de vuelo y familiarizarse con los protocolos de protección de los tripulantes de aviones asignados a rociar gases letales ante una eventual guerra química. En caso de una tercera contienda mundial, que en varias oportunidades se pronosticaba como inminente, ellos estaban bien entrenados para combatir en el bando aliado.

## **LA TALIDOMIDA**

Los descomunales negocios de las drogas y de los productos químicos, fueron patas sólidas de financiamiento del Nuevo Orden, junto al comercio de las armas. Una realidad dramática con antecedentes y vínculos en un pasado tan cercano como tenebroso. Por esta razón no se puede dejar de mencionar el horroroso caso de la Talidomida, droga registrada oficialmente en 1954, nuestro año emblemático, causante de una de las más importantes tragedias de la medicina moderna. Uno de los principales actores de los hechos que a continuación se pasarán a describir es el empresario alemán Hermann Wirtz, activo miembro del Partido Nacionalsocialista desde 1932.

Durante el conflicto bélico sus fábricas, que se crearon a partir de un emprendimiento familiar, producían jabones, perfumes y detergentes para el Tercer Reich. Durante este periodo, Wirtz utilizó mano de obra esclava, proveniente de los campos de concentración, tal como lo hicieron otras empresas privadas alemanas. Favorecido por esta circunstancia, y por prebendas otorgadas por el gobierno de Hitler, aumentó significativamente su poderío económico. Tras terminar el conflicto, creó la firma Chemie Grünenthal, dedicada a la industria farmacéutica, siendo Wirtz el presidente de esta compañía y el químico Heinrich Mückter, otro afiliado al partido nazi, el director científico.

El nuevo laboratorio farmacéutico empezó fabricando antibióticos para otras compañías y luego elaboró medicamentos que la misma empresa de Wirtz se encargaba de comercializar. Grünenthal fue el primer laboratorio que, después de la guerra, fabricó penicilina para el mercado alemán, lo que ocurrió a partir de 1948. Varios de los científicos que fueron contratados por Chemie Grünenthal habían experimentado con prisioneros en los campos de concentración nazis y, algunos, habían estado involucrados en los desarrollos de programas químicos, como el de los gases letales. Entre ellos se destacan:

El doctor Otto Ambros, químico, famoso director de la IG Farben, considerado uno de los descubridores del gas nervioso Sarín. En 1952, después de su liberación, lo contrataron como miembro del consejo directivo de Grünenthal. También fue asesor de empresas químicas

norteamericanas y del Cuerpo de Químicos del Ejército de los Estados Unidos.

El doctor Heinrich Mückter, un miembro del partido nazi que se desempeñó como médico militar y director adjunto del Instituto para el Tifus y la Investigación de Virus del Ejército alemán en Cracovia.

El SS-Obersturmbannführer doctor Ernst-Günter Schenck, inspector para Nutrición de las Waffen-SS y profesor en la Oficina SS Administrativa Central. Era responsable de experimentos de nutrición y uno de los doctores que estaba en el búnker de Berlín durante los últimos días del Tercer Reich. Fue capturado por los soviéticos y permaneció como prisionero de guerra hasta 1955. Cuando regresó a Alemania fue contratado por Grünenthal.

El doctor Martin Staemmler, miembro fundador de la Liga de Médicos Alemanes Nacionalsocialistas y gran defensor del programa de Higiene Racial. Tras la guerra se desempeñó como jefe de Patología de Grünenthal.

Hay dos versiones sobre quien había cedido a Chemie Grünenthal (hoy Pharma) los ingredientes básicos de la Talidomida. Una asegura que los Laboratorios Ciba, otra dice que la industria farmacéutica Roche, pero ninguna de las dos está documentada. Lo concreto es que entre 1947 y 1948, bajo la conducción de Mückter, comenzó a desarrollarse la fase de experimentación de la droga que fue bautizada como Talidomida y que Chemie Grünenthal patentó en 1954. Para la experimentación en humanos se la distribuyó en forma gratuita entre los médicos alemanes, para que estos a su vez se la recomendaran a sus pacientes. La estrategia resultó exitosa.

Poco tiempo después, Mückter comenzó a recibir los informes médicos que, tras evaluar los efectos de la Talidomida, la describían como un poderosísimo sedante. La empresa de Wirtz puso a la venta la Talidomida, formulada en solución y en comprimidos, el 1.º de octubre de 1957. Se promocionó como muy eficaz y segura para el insomnio y las náuseas matutinas durante el periodo de embarazo. En agosto de 1958, la empresa envió a más de cuarenta mil médicos alemanes una carta en la que recomendaba el Contergan, nombre comercial de la droga, para combatir las náuseas y otros trastornos que la mayoría de las mujeres sufre en los primeros meses de gestación. En poco tiempo llegó a ser el segundo medicamento más vendido en la República Federal de Alemania después de la Aspirina. El fármaco se vendió en más de cuarenta países, con diferentes nombres comerciales, hasta 1963. Si bien al principio se pensaba que no tenía consecuencia alguna sobre la salud, aun en caso de sobredosis, se produjeron catastróficas consecuencias al impactar negativamente en el desarrollo del embarazo: unos ochenta mil niños nacieron con malformaciones.

El doctor Martin Johnson, exdirector del Thalidomide Trust, una organización de ayuda a las víctimas de la Talidomida en el Reino Unido, tras investigar llegó a la conclusión de que el desarrollo de la droga lo habían realizado los nazis durante la guerra. Johnson es coautor del libro *The Thalidomide Catastrophe* en el que menciona la posibilidad de que esa droga fuera creada originalmente como antídoto contra los gases neurotóxicos y que su verdadero creador es el mencionado Otto Ambros. Johnson, en colaboración con Tobias Arndt, un experto en ordenadores belga, y Ray Stokes, profesor en la Universidad de Glasgow, ha llevado a cabo un exhaustivo estudio de la historia de la Talidomida, que abarca sus hipotéticos orígenes en los campos de concentración y las vicisitudes del juicio contra Chemie Grünenthal, iniciado por las víctimas en Alemania en 1968, del cual los ejecutivos de Grünenthal, acusados de homicidio

negligente, salieron impunes<sup>67</sup>. Esta droga temible fue comercializada en distintas partes del mundo. Por ejemplo, en Argentina mediante los laboratorios Profesor Doctor Raffo, y luego por Astra AB que, en 1999, se fusionó con la farmacéutica británica Zeneca Group para conformar la compañía AstraZeneca.

Hacia 1954 todas las grandes empresas del difunto Tercer Reich gozaban de buena salud y, como el ave fénix, renacían de las cenizas para volver a hacer lo que sabían hacer: grandes negocios como los de las drogas, los pesticidas y las armas, entre otros. Los veteranos nazis eran reciclados durante la Guerra Fría ocupando cargos en las fuerzas armadas de distintos países, especialmente los Estados Unidos y, por supuesto, en Alemania Occidental donde la implementación de un supuesto proceso de desnazificación fue una fantochada ya que en las estructuras del nuevo Estado alemán recibieron a los nazis y varios de ellos se convirtieron en funcionarios civiles de alta jerarquía y militares de máximo rango. Inclusive algunos ocuparon cargos de importancia en organismos internacionales, como la OTAN, en la que el general alemán Adolf Heusinger, exjefe de operaciones del Ejército del Tercer Reich, cumplió funciones tras terminar la guerra, fue espía de la CIA y, posteriormente, presidente del comité militar de la OTAN.

Esa trayectoria de posguerra de Heusinger es emblemática y se repitió, con diferentes variantes, con varios de sus camaradas. Expertos alemanes en guerra bacteriológica y química, energía atómica, misiles, aviación, entre otros conocimientos, se sumaron a los esfuerzos de sus primos norteamericanos, que los contrataron, en una gran cruzada contra el comunismo, cuyo principal beneficiario económico fue el complejo bélico industrial norteamericano. A grandes rasgos las líneas precedentes resumen la situación durante la Guerra Fría, en relación a los exnazis que, para ese entonces, tenían montada una organización para el tráfico de armas en todo el mundo, con representantes en distintos países, como Klaus Barbie en Bolivia u Otto Skorzeny en España<sup>68</sup>.

En 1954 también están en plena implementación todos los convenios alcanzados para implementar un nuevo orden en materia económica internacional, en el marco de los acuerdos de Bretton Woods. Se trata de un conjunto de resoluciones de una conferencia monetaria y financiera internacional realizada en la localidad de Bretton Woods, Nueva Hampshire, Estados Unidos, entre el 1.º y el 22 de julio de 1944. Allí se establecieron las políticas económicas mundiales que estuvieron vigentes hasta principios de la década del setenta. En dichos acuerdos, se decidió la creación del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), así como el uso del dólar estadounidense como moneda de referencia internacional, entre otras medidas.

En este capítulo se ha tomado como año emblemático 1954, debido a que es cuando Hitler se dejó fotografiar en Colombia, de acuerdo a los documentos de la CIA. También hemos analizado una trama de intereses cruzados que involucran empresas químicas y farmacéuticas, entre otras, tanto alemanas como estadounidenses. Quizá el lector se haya sorprendido por los temas que he abordado, que parecen alejarse del misterio de la foto de Hitler en Colombia, pero he tratado de dar un contexto histórico con el aporte de datos, algunos pocos conocidos, para comprender mejor la trama central de este libro, especialmente para dilucidar la duda acerca de qué estaba haciendo el Führer en ese país. Con este cúmulo de información, vamos ahora al grano del asunto para saber si quien aparece en nuestra intrigante fotografía es realmente Adolf Hitler.

---

54 En 1944, unas quince plantas del Tercer Reich producían gasolina y diésel sintético que cubrían casi en su totalidad la demanda del Ejército y que, además, eran la única fuente de la gasolina de avión en Alemania.

55 A principios del siglo xx se descubrió que el petróleo era la materia prima base de la que se podían obtener determinadas sustancias como el benceno, las olefinas y el éter de petróleo, entre otras, a partir de las que se podían sintetizar determinados productos farmacéuticos como ketoprofeno, diclofenaco, éter sulfúrico, irbesartan, ambroxol y piroxicam. La famosa aspirina se hace con un derivado del petróleo: el fenol. El petróleo es también la base para elaborar los antisépticos, tales como el alcohol desinfectante, o todos aquellos que se emplean para limpiar heridas. Así mismo, todas las grageas llamadas “entéricas” tienen un recubrimiento a base de petróleo (son las píldoras que se disuelven en el intestino y no en el estómago). La vaselina en todas sus presentaciones, así como pastillas anticonceptivas, el acetaminofén y el ibuprofeno, también provienen del petróleo.

56 Edwin Black. “Eugenics and the Nazis – the California connection”. *SF GATE*, 9 de noviembre del 2003. Disponible en: <https://www.sfgate.com/opinion/article/Eugenics-and-the-Nazis-the-California-2549771.php>

57 En 1911, la Corte Suprema de los Estados Unidos confirmó que la Standard Oil era una estructura monopólica y ordenó su desmembración. El *holding* se dividió en treinta y cuatro empresas independientes, sin perder su espíritu de concentrar el poder mediante el dominio absoluto del mercado utilizando distintas prácticas. Dos de estas nuevas compañías fueron la Jersey Standard (antigua Standard Oil Company de Nueva Jersey), que finalmente se convirtió en la empresa Exxon y la Socony (antigua Standard Oil Company de Nueva York), que años después se transformó en la empresa Mobil.

58 Charles Higham (1984). *Trading With the Enemy: An exposé of the Nazi-American Money Plot, 1933-1949*. Nueva York: Delacorte Press.

59 En realidad, formalmente, IG Farben nunca se terminó de disolver y se mantuvo debido a sus posesiones en inmuebles. La empresa no se liquidaba por los juicios pendientes con sus antiguos trabajadores esclavos, quienes exigían ser compensados. En 2012 todavía existía como una corporación “en liquidación”.

60 *RT*, 20 de agosto, del 2021.

61 Shirō Ishii fue responsable de lo sucedido en varios centros de investigación a su cargo, los cuales utilizaron a seres humanos para sus experimentos. El más relevante se conoció como Unidad 731.

62 Jorge Vélez García (1963). *Un problema industrial*. Bogotá: El Gráfico.

63 Jaime García Parra (1960). *La industria farmacéutica colombiana, 1953-1959*. Bogotá: Suramericana.

64 A fines de los años cincuenta la compañía alemana Boehringer Ingelheim, empresa madre de Cella Ingelheim, se dedicó a programas de investigación y producción de fármacos y otros productos químicos, estableciendo varias filiales en el extranjero. En 1955 creó su división de Salud Animal y se hizo cargo del programa veterinario de la empresa norteamericana Pfizer. En 1972 se fundó Celamerck GmbH & Co. KG en Darmstadt a través de la fusión de Cella Ingelheim y Merck (el Grupo Merck es un fabricante multinacional alemán de productos farmacéuticos, químicos y de biotecnología).

65 El denominado Plan para la Paz y el Fortalecimiento del Estado o Plan Colombia para la Paz es un acuerdo bilateral suscrito en 1999 entre los gobiernos de los Estados Unidos y Colombia con los objetivos específicos de terminar con el conflicto armado en la nación caribeña y crear una estrategia de lucha contra los carteles de la droga.

66 Marjon van Royen. *NRC Handelsblad*, 28 de diciembre del 2000.

67 Martin Johnson, Raymond G. Stokes y Tobias Arndt (2018). *The Thalidomide Catastrophe: How it happened, who was responsible and why the search for justice continues after more than six decades*. Reino Unido: Onwards and Upwards Publishers.

68 Abel Basti (2021). *Hitler y el Nuevo Orden Mundial*. Buenos Aires: Planeta.

**Segunda parte**

# **HITLER FOTOGRAFIADO**

## CAPÍTULO IV

### Los informes de la cia

Una de las principales pruebas relacionadas con la presencia de Hitler en Colombia son los documentos que a principios de este siglo desclasificó la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos. Como se explicó en el prólogo de este libro, uno de dichos informes lleva adjunto una imagen del máximo jefe nazi junto a una persona que es identificada como Philip Citroën, perteneciente a las fuerzas SS del Tercer Reich. De acuerdo a dicha documentación, hoy accesible para todos en el sitio web de la mencionada agencia estadounidense, esa fotografía fue tomada en la localidad colombiana de Tunja, capital de Boyacá, en el año 1954.

En esos documentos de inteligencia se habla en potencial, indicándose que la persona que aparece en la imagen mencionada podría ser el Führer, circunstancia que, sin dudas, resulta muy sugestiva ya que si esa agencia hubiera tenido la certeza acerca de su suicidio en el búnker de Berlín, en 1945, no se pronunciaría de este modo en documentos oficiales casi once años después. Se cita entonces a un presunto Hitler y por esta razón mi investigación ha consistido en tratar de dilucidar si realmente quién fue retratado en Tunja era el verdadero jefe nazi y, de ser efectivamente así, resolver la duda acerca de qué estaría haciendo él en ese lugar y el motivo por el que se dejó fotografiar cuando se supone que no quería dejar pruebas de su presencia en el exilio.

De lo que no se tiene dudas es que la fotografía de referencia es antigua, de principios de la década del cincuenta, y que no ha sido trucada ya que la CIA tuvo acceso a los negativos, según se explica en los informes de la mencionada agencia de inteligencia. Resta entonces saber quiénes son realmente las dos personas que aparecen en esa imagen excepcional. Obviamente el interés se centra en el personaje principal de esta historia, que es Adolf Hitler, ya que si es él realmente quien fue fotografiado en Colombia, entonces se desmoronaría la historia oficial que dice que el Führer se mató junto a su mujer, Eva Braun, el 30 de abril de 1945.

En los documentos de inteligencia se menciona una reunión que el supuesto Hitler mantuvo en Tunja con el mencionado Citroën, la misma persona que aparece en la imagen junto a él. En dichos informes no se indica cuándo ingresó el máximo jefe nazi a territorio colombiano, lo que podría interpretarse como que su entrada a esa nación no fue conocida por la CIA, o que dicha información, en caso de existir, no ha sido desclasificada. Si esta historia es real, ¿el general Gustavo Rojas Pinilla, presidente de Colombia en 1954, estaba al tanto de la presencia del jerarca nazi en el territorio de su país? De ser así, ¿lo protegía?, ¿se reunió con él?, ¿existen registros de la presencia de Hitler en los archivos de la inteligencia colombiana, en particular, en las dependencias del Departamento de Inteligencia y Contrainteligencia del Ejército Nacional de

Colombia?

Resulta indudable que en este caso, quizás, lo que más sorprende es la posibilidad de que Hitler se haya dejado fotografiar durante una de las reuniones que mantuvo con Citroën, y digo una porque si nos atenemos al informe de la CIA, que analizaremos más adelante, parece que ambos se encontraron varias veces. Esa foto, tomada en una propiedad privada en Tunja —el edificio se llamaba Residencias Colonial y funcionaba como alojamiento de primer nivel— llegó a manos de la central de inteligencia estadounidense, pero esto ocurrió tiempo después, cuando el jefe nazi ya se había ido de ese país, retornando a Argentina, donde estaba viviendo. La afirmación precedente adelanta los resultados de mi investigación respecto a la autenticidad de la foto, pero no nos apresuremos y vayamos por partes.

Los documentos de la CIA que investigué, particularmente los fechados el 3 y el 17 de octubre de 1955, fueron producidos por la inteligencia estadounidense varios meses después de que el Führer fue fotografiado en territorio colombiano, ya que se indica que la foto está fechada en 1954. El interlocutor de Hitler, el mencionado Philip Citroën, para esos años trabajaba para la compañía naval danesa KNSM y para una empresa de ferrocarriles en Colombia, según indica la CIA en sus informes.

Durante esos años gobernaba Colombia el teniente general Gustavo Rojas Pinilla, nacido en Tunja, quien asumió el poder tras el golpe de estado perpetrado el 13 de junio de 1953 ostentando el cargo de presidente hasta 1957. Era un dictador militar de corte nacionalista y fanáticamente anticomunista, admirador de la cultura y la tecnología alemana. Por otra parte, y como lo vimos en los capítulos precedentes, en esos años las empresas germanas, varias de las cuales habían sido muy importantes durante el Tercer Reich, eran protagonistas en la economía colombiana y algunos nazis trabajaban para el Gobierno colombiano, como el mencionado Gunter Schwochau, veterano de guerra alemán que, según él, fue asesor del Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC) durante el gobierno del presidente Rojas Pinilla<sup>69</sup>.

### **“HITLER SIGUE VIVO”**

El primer documento de la CIA relacionado con este tema está fechado el 3 de octubre de 1955 e indica como referencia (*subject*): “Adolph Hitler”. El informe está catalogado como “Secreto” y fue firmado por David N. Brixnor, titular de la delegación de la CIA en Caracas, Venezuela, quien se lo envió al jefe de la Western Hemisphere Division de la mencionada agencia. En el informe se denomina al agente de inteligencia de la central estadounidense que tuvo acceso a la fotografía de Hitler en Tunja con el nombre en código CIMELODY-3. Este es el texto del documento:

1. El 29 de septiembre de 1955 CIMELODY-3 reportó lo siguiente. Ni CIMELODY-3, ni esta estación están en posición de dar una evaluación inteligente de esta información y esto está siendo enviado por posible interés.

2. CIMELODY-3 fue contactado el 29 de septiembre de 1955 por un amigo de confianza que sirvió bajo su mando en Europa y que actualmente reside en Maracaibo, CIMELODY-3 prefirió no revelar la identidad.

3. El amigo de CIMELODY-3 declaró que, durante la última parte de septiembre de 1955, Philip Citroën, exsoldado alemán de la SS, le contó a él en confidencialidad que Adolph Hitler sigue vivo. Citroën dijo haber contactado a Hitler más o menos una vez al mes en Colombia, en su viaje de Maracaibo a ese país como un empleado de la KNSM (Royal Dutch) Schipping Co. en Maracaibo. Citroën le indicó al amigo de CIMELODY-3 que tomó una fotografía con Hitler no hace mucho, pero no mostró la fotografía. También declaró que Hitler dejó

Colombia, hacia Argentina, cerca de enero de 1955. Citroën comentó que, como habían pasado 10 años desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los Aliados ya no podían enjuiciar a Hitler como un criminal de guerra.

4. El 28 de septiembre de 1955, el amigo de CIMELODY-3 obtuvo la fotografía a la que se refería Citroën. El 29 de septiembre de 1955 la foto le fue mostrada a CIMELODY-3 con el propósito de ver su reacción de la posible veracidad de esta historia fantástica. Obviamente CIMELODY-3 no estaba en ninguna posición para hacer comentarios, a pesar de eso tomó prestada la fotografía el tiempo suficiente para que esta estación pudiera tomar cualquier acción catalogada como aconsejable. Se tomaron fotocopias de esta foto que están siendo reenviadas. La fotografía tenía que devolverse un día después. La persona a la izquierda se alega que es Citroën y la persona en la derecha es sin dudas la persona que Citroën dice que es Hitler. Al dorso de la fotografía contenía la siguiente información: “Adolf Schrittmayor, Tunga [sic], 1954”<sup>70</sup>.

El texto precedente que tiene como actores principales a Citroën, una persona conocida de Citroën a quien aquí identificamos como X, y un amigo de X a quien se menciona en el documento con su nombre clave de CIMELODY-3, que actúa como informante de la CIA. Entonces, de acuerdo al punto uno del informe, se puede entender que el 29 de septiembre de 1955 CIMELODY-3 dio a la delegación de la CIA en Caracas información y entregó la foto en la que aparece el supuesto Hitler. Esa oficina elaboró un informe, fechado el 3 de octubre de ese año, que fue firmado por el agente David Brixnor quien aseguró que “esta estación [de la CIA] no está en posición de dar una evaluación inteligente de esta información”<sup>71</sup>. Brixnor escribió a sus superiores: “esto está siendo enviado por posible interés”<sup>72</sup>, sin más comentarios.

En el punto dos del informe se asegura que el 29 de septiembre de 1955, CIMELODY-3 había sido contactado por X, residente de Maracaibo (Venezuela), quien además de ser amigo de CIMELODY-3, había sido subordinado militar suyo durante la guerra, se entiende que en el bando estadounidense. En el punto tres se asegura que X le reveló a CIMELODY-3 que hacia finales de ese mes un exmiembro de las SS, Philip Citroën, le aseguró que Hitler estaba vivo. No solo eso, le aseguró que se había reunido con el líder nazi “más o menos una vez al mes en Colombia, en su viaje de Maracaibo a ese país”<sup>73</sup> (para ese entonces Citroën estaba viviendo en Venezuela, aunque antes había estado radicado en Colombia).

Esa frecuencia de las visitas revela que el jefe nazi permaneció por lo menos varios meses en territorio colombiano durante 1954. Citroën realizó ese viaje en su condición de empleado de la empresa naviera estatal danesa KNMS, según el informe de la CIA. En ese sentido, se puede señalar que, en los años cincuenta, dicha firma, bajo el nombre de Real Compañía de Vapores, tenía oficinas para la venta de pasajes en varias localidades de Colombia y Venezuela. De acuerdo al documento de inteligencia, Citroën le aseguró a X que fue fotografiado junto a Hitler, pero no le mostró la foto en ese momento. También le reveló que el jerarca nazi abandonó Colombia “cerca de enero de 1955”<sup>74</sup>. Si bien no se da una fecha exacta, se puede inferir que Hitler partió de Colombia durante el verano austral de 1954-1955, con rumbo a la Argentina.

## **LA FOTOGRAFÍA**

En el punto número cuatro del documento de la CIA se indica que, el 28 de septiembre de 1955, X “obtuvo” la foto inédita que tenía Citroën, aunque no se explica cómo. Al día siguiente, X se la mostró a CIMELODY-3 “con el propósito de ver su reacción de la posible veracidad de esta historia fantástica”<sup>75</sup>. Luego CIMELODY-3 “tomó prestada la fotografía el tiempo suficiente”<sup>76</sup> para que la delegación de la CIA “pudiera tomar cualquier acción catalogada como



aconsejable”<sup>77</sup>. El informe indica que los agentes de la CIA sacaron fotocopias de la foto y que las mismas fueron “reenviadas” a sus superiores<sup>78</sup>. En la parte superior del documento que estamos analizando se señala que dicho informe fue elevado, con la copia de la foto, al “jefe”, cuyo nombre consiste en las tres iniciales de su nombre (textualmente: to Chief WHD)<sup>79</sup>. Esa tarea, fotocopiar la imagen, se debía hacer con cierta celeridad ya que la foto “tenía que devolverse un día después”<sup>80</sup>, dice el informe firmado por Brixnor. ¿A quién había que entregársela? Entendemos que primero a CIMELODY-3 y, este a su vez, a X, quien se la devolvería a Citroën.

En realidad, la única duda, si nos atenemos al texto del documento, es si Citroën le facilitó la foto a X, o si este la obtuvo de otro modo. En este último caso, X, sin que se enterara Citroën, debería haber puesto la fotografía en el mismo lugar de donde la había sacado, y sin que su propietario se enterara de que se la había sustraído. Entonces, ¿visitaba asiduamente X la casa de Citroën, y aprovechó un descuido de su amigo para quedársela, sin que lo notara? ¿Vivirían juntos? O, en realidad, ¿Citroën se la prestó?

Otra posibilidad, que nos surge del documento, pero que se podría evaluar en el contexto de un informe de inteligencia tan especial, es que X en realidad fuera el mismo Citroën, quien directamente le entregó la foto a CIMELODY-3. Entonces surge otro interrogante ¿por qué Citroën tendría interés en que la imagen llegara a manos de la CIA? En el texto del documento se indica que al dorso de la foto figura una inscripción escrita a mano, con lapicera a tinta: “Adolf Schrittmayor”<sup>81</sup>, nombre falso que habría utilizado el Führer en Colombia.

Respecto al sitio en que fue sacada, el texto dice: “Colombia, Tunga [sic] América del Sur, 1954”<sup>82</sup>, se trata de un error ortográfico ya que Tunja se escribe con “j” y no con “g”. Además, tras indicar que quien está allí sería Citroën, en el documento de la CIA se señala que, quien está a su izquierda, “es sin dudas la persona que Citroën dice que es Hitler”<sup>83</sup>. En la foto se observa al presunto Hitler y Citroën sentados, uno al lado del otro, en sillas separadas, elegantemente vestidos de saco y corbata. Ambos posan muy serios, Citroën observa la cámara, Hitler mira hacia un costado, quedando así retratados para siempre. El jerarca nazi está con las piernas cruzadas, no así Citroën, y luce el clásico bigotito y el jopo sobre la frente. Pareciera que la foto está tomada en interiores y no hay ninguna referencia, excepto las dos sillas en las que ellos están sentados y la pared, con una puerta, de fondo. En la copia de la foto hay un sello que consigna que el material fue microfilmado por la CIA, el 26 de julio de 1963, un dato que indica que este no se descartó por ser inverosímil, tal como se vio antes, sino que, en una fecha tan tardía como la mencionada, la documentación se protegió para que, además de guardarse en su formato en papel, quedara archivada como microfilm. Antes dijimos que en la foto Hitler luce su bigotito, similar, del mismo tamaño y forma que aquel que se había afeitado, para no ser reconocido, a la hora de huir de Berlín. ¿Es posible que el jerarca nazi en el exilio se dejara crecer su bigote, que era una de las características más destacadas de su rostro?

### **¿CON BIGOTITO?**

Según mis investigaciones, cuando Hitler viajaba se afeitaba su bigote para pasar desapercibido, pero en situaciones de aislamiento durante largo tiempo, como cuando vivía en su residencia de la Patagonia, se dejaba crecer el clásico mostacho que usaba cuando era Führer. Inclusive, según

algunos testimonios, también lo exhibía en reuniones en las que se sentía muy seguro. Un primer dato me lo confirmó la señora Francisca Ojeda, la mucama que atendió a Hitler en 1955, en la residencia Inalco, luego de que retornara a Argentina procedente de Colombia. “Tenía bigotito, y usaba botas altas tipo militar”<sup>84</sup>, me aseguró la testigo a quien, en su condición de mucama, el jerarca nazi nunca le dirigió la palabra, a pesar de que ella lo atendía todos los días.

También se pronunció el teniente coronel Julio Heil, quien, en 1953, cumplió una misión secreta que consistía en llevarle a Hitler un sobre cerrado que le había enviado el presidente argentino Juan Domingo Perón. Él, en ese entonces teniente Heil, fue enviado desde la Casa de Gobierno, en Buenos Aires, hasta la estancia San Ramón de Bariloche. Al presentarse ante Hitler, el militar comprobó que “estaba igual que como lo había visto en las películas, con el mismo bigote y el mismo peinado, un poco más aventajado, no más”<sup>85</sup>. Un testimonio similar, me fue brindado por Edgard Ibargaray, quien se desempeñaba como chofer militar en 1954, llevando personas, en particular, a un nazi conocido como “von Fritz”, a la estancia mencionada. Ibargaray, quien vio a Hitler allí en dos oportunidades, también me dijo que el jerarca nazi tenía su típico bigote<sup>86</sup>.

Respecto al caso que nos ocupa, en los años cincuenta Hitler se encontraba en un pueblo alejado, Tunja, ubicado casi en el centro geográfico de Colombia. Mantenía reuniones con Citroën y, posiblemente, con otros viejos camaradas que lo saludaban con el brazo en alto y lo reconocían como el Führer, tal como se verá. Entonces, ¿es posible que confiado, sintiéndose seguro entre gente amiga, el jerarca nazi se haya dejado su bigotito —llamado por los estilistas *toothbrush moustache*, “mostacho cepillo de dientes”— en Tunja, tal como lo hacía en su residencia patagónica?

Un dato muy curioso es que en los años cuarenta en el departamento de Boyacá, cuya capital es Tunja, se había puesto de moda ese tipo de bigote. En ese sentido, he visto varias fotos de la época que así lo demuestran.

## COLONIA NAZI EN TUNJA

El jefe de la División del hemisferio occidental de la CIA, al recibir el documento que hemos analizado antes, revisó los archivos de la Agencia y descubrió un “memorándum sin fecha” que se había elaborado en la estación de Maracaibo, basado en la misma fuente, que no solo afirmaba que Hitler no estaba muerto, sino que además aseguraba que había una colonia de nazis viviendo en Tunja, quienes se referían a él como “der Führer”, saludándolo con el brazo en alto. Ese informe se archivó, pero luego cobró vigencia y se utilizó para redactar un nuevo documento emitido el 17 de octubre de 1955. A continuación, se transcribe el texto completo de este otro informe de la CIA. En algunas partes del texto original se observan tachaduras, y luego en esos espacios a mano se escribió CIA/LA, siglas que se corresponden con “CIA, Los Ángeles”. También hay otras partes totalmente tachadas por el censor, lo que impide la lectura de esas partes del texto. El informe es de carácter “operacional”, y el asunto específico vuelve a ser “Adolf Hitler”. El texto dice:

1. Con referencia a la información enviada a la estación [CIA/LA] acerca del alegado reporte de que Adolf Hitler sigue vivo, los archivos de la [CIA/LA ] contienen información similar recibida de la misma fuente que reside en [tachado en el original]

2. Un memorándum sin fecha, que se cree haber sido escrito a mediados de febrero de 1954, refleja que Philip Citroën era cofundador de la ex *Maracaibo Times*, [Citroën] le dijo a un ex miembro de esta [CIA/LA ] que mientras él estaba trabajando para una compañía ferroviaria en Colombia, él había conocido a un individuo que se asemejaba fuertemente y decía ser Adolf Hitler. Citroën declamaba haber conocido a este individuo en un lugar llamado Residencias Colonial, en Tunja, [Boyacá], Colombia, que es, según la fuente, excesivamente poblada con exnazis alemanes. De acuerdo con Citroën, los alemanes que residían en Tunja seguían a este supuesto Adolf Hitler, con una “idolatría” por el pasado nazi, refiriéndose a él como “der Führer” y ofreciéndole el saludo nazi y la adulación del soldado de asalto.

3. Citroën también le mostró al miembro de esta oficina una fotografía de él parado al lado del supuesto Hitler, Esta fotografía fue prestada por unas pocas horas para ser reproducida, pero desafortunadamente, la calidad de los negativos era muy pobre para hacer copias de ellos. El original fue devuelto a su propietario y no pudo ser obtenido de nuevo fácilmente. Por esto y por la aparente fantasía del reporte la información no fue enviada al momento de su recepción.

4. Philip Citroën reside en Maracaibo con su hermano, François, y reporta ser empleado de una compañía holandesa de barcos a vapor. François trabajó para el *Maracaibo Herald*, y hace aproximadamente dos años se asoció con su hermano Philip y Alexander van Dobben, el cónsul holandés en Maracaibo como editores de un periódico en idioma inglés, el *Maracaibo Times*, que todavía está en circulación. No hay información biográfica disponible actualmente sobre Philip o François Citroën<sup>87</sup>.

Este documento presenta algunas diferencias con el anterior que vamos a analizar. En el punto uno se alude a la información y foto que una de las delegaciones de la CIA recibió en septiembre de 1955, tal como se detalló en el informe anterior. En ese sentido se dice que los nuevos datos proceden de la misma fuente, o sea que sería CIMELODY-3. El segundo punto es importante, por un lado, revela que Citroën era cofundador del periódico *Maracaibo Times* y que, en esa época, cuando conoció al supuesto Hitler, estaba trabajando para una empresa de ferrocarriles en Colombia.

Por otra parte, dice que la información llega a esa agencia norteamericana mediante un exagente de la CIA, que habló directamente con Citroën. O sea que en este documento del relato desaparece X y, en cambio, sería CIMELODY-3 quien directamente entra en contacto con Citroën. También se asegura que la primera información dada por este —cuando dice que conoció a una persona que sería Hitler— constaría en un memorándum de la agencia norteamericana, sin fecha, pero que habría sido redactado a mediados de febrero de 1954 (desde esa fecha existía dicho documento en el archivo). Si ya hay pruebas de que Hitler estaba en el verano de 1954 en Colombia, y se fue hacia Argentina en enero de 1955, tal como lo indica el primer documento, se puede calcular que el jerarca nazi estuvo, por lo menos, casi un año en tierras colombianas.

Citroën al principio duda de la identidad de ese sujeto —dice que “había conocido a un individuo que se asemejaba fuertemente y decía ser Adolf Hitler”<sup>88</sup>—, pero parece que luego se convenció de que estaba en presencia del Führer. Por eso después, de acuerdo al texto de otro documento, llega a tener expresiones como “Adolf Hitler sigue vivo”. El punto 3 del informe vuelve a referirse a la fotografía, confirmando que la CIA, por un tiempo relativamente corto, tiene en su poder la imagen impresa en papel y su negativo. Este dato respecto al negativo es nuevo, ya que no aparece en el primer documento. Con respecto a los negativos —en el texto se usa el plural, lo que supondría más de una foto— se asegura que están en mal estado, resultando imposible hacer copia de ellos, por su deterioro. Es entonces cuando, como vimos en el documento anterior, se decide hacer fotocopias de la fotografía de papel, que debe ser devuelta en un tiempo perentorio (al día siguiente).

Otro detalle es que en el documento se indica que en la foto Citroën está parado (*standing*) junto a Hitler que está sentado, pero en la fotografía desclasificada puede observarse que ambos están sentados, no sabemos si se trata de un error del informe o si hay otras imágenes en los archivos de la central de inteligencia que no han sido desclasificadas. Además, se indica que el documento fotográfico, tras haberse hecho las respectivas fotocopias, fue devuelto a su propietario, Citroën, y que no “pudo ser obtenido de nuevo fácilmente”. Por la ambigüedad con que está redactada esta frase queda la duda si alguna otra vez la foto original pudo volver a estar en manos de la agencia estadounidense, o si esto nunca más ocurrió. “Por esto y por la aparente fantasía del reporte la información no fue enviada al momento de su recepción”<sup>89</sup>, se indica al justificarse de este modo una aparente demora de la delegación de la CIA en tramitar y evaluar el memorándum mencionado, que al parecer quedó archivado un año sin que nadie le prestara atención. “Por esto” alude a la imposibilidad de hacer copias de la foto, a partir del negativo, y a la rápida devolución que se debía hacer del material fotográfico. También se señala que por la “aparente fantasía” de la información, respecto a un Hitler vivo en Tunja, la delegación de la agencia no envió las novedades “al momento de su recepción”<sup>90</sup>.

Queda claro entonces que los espías estadounidenses tuvieron los primeros datos de esta historia por lo menos en febrero de 1954 y que recién los elevan a sus superiores en septiembre de 1955. ¿Por qué la demora? Si se hubiera dado trámite al caso en 1954, Hitler estaba en Colombia y habría podido ser detenido, pero en 1955 ya no.

El último punto del documento, el cuarto, se refiere a los hermanos Citroën. Philip trabaja en una empresa naviera de Holanda y François participa de una sociedad junto con su hermano y el cónsul de ese país, Alexander Johannes van Dobben, quien edita el periódico *Maracaibo Times*, en inglés. La CIA reconoce que no obra en sus archivos ni conoce información bibliográfica, esto es antecedentes, sobre los hermanos Citroën. Durante mi investigación pude descubrir quién era Philip Citroën, datos que por primera vez son dados a conocer mediante este libro. Como se verá, la información obtenida por mí contradice a la de la CIA, que asegura que era un exintegrante de las SS. Si ese hubiera sido el caso le hubiera resultado relativamente sencillo a la inteligencia estadounidense recurrir a los archivos alemanes para indagar sobre los antecedentes militares del mencionado personaje que se reunió con Hitler.

## **NO INVESTIGAR A HITLER**

Unos días después de redactarse los informes antes vistos, el jefe de la estación de Bogotá escribió al jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA y preguntó si deseaba hacer más investigaciones sobre el supuesto Hitler: “Si la sede lo desea, la estación de Bogotá puede hacer una investigación sobre ‘Adolph Schuttlemayer’ en Tunja, Colombia”, dice la nota fechada el 11 de octubre de 1955 y firmada por Franklin D. Mallek<sup>91</sup>. Una semana después, el jefe de la División respondió desalentando a sus subordinados sobre un intento de búsqueda de Hitler. Al respecto aseguraba que “se podrían dedicar grandes esfuerzos a este tema”, pero “sin la posibilidad de lograr establecer nada concreto”. En consecuencia, sugirió a sus hombres que se olvidaran del asunto, orden que se cumplió, ya que los espías no se dedicaron a investigar más sobre la presencia de Hitler en Colombia.

El documento dice:

1. El cuartel general no tiene objeciones a que las estaciones transmitan esta información a Girella, pero se considera que se podrían realizar enormes esfuerzos en esta materia con posibilidades remotas de establecer cualquier cosa concreta. **Por lo tanto, sugerimos que se elimine este asunto** [énfasis del autor]

2. Si la estación pasa la información a Girella, se debe corregir el nombre del sujeto a **Schuttelmayer** [énfasis del autor] y la ciudad a Tunja, Colombia<sup>92</sup>.

Girella parece ser el nombre en clave de un funcionario de la CIA, cuya verdadera identidad por ahora desconocemos. En el punto 2 del documento se aclara la grafía correcta de “el sujeto”, en alusión al presunto Hitler, y la de la ciudad donde se reunió con Citroën.

## INTELIGENCIA COLOMBIANA NO SABE CÓMO BUSCAR

Hemos visto que existen documentos de la CIA que refieren la presencia de Hitler en Colombia. También artículos periodísticos de la época que mencionan la presencia del jefe nazi en ese país ya que, por ejemplo, los diarios *El Tiempo* y *El Espectador*, en su momento, publicaron notas sobre la posibilidad de que el Führer visitara el país. Por estas razones resulta impensado que la inteligencia colombiana no haya investigado el caso y que, en consecuencia, no existan documentos de la inteligencia nacional sobre la presunta visita de Hitler. Por este motivo, decidí hacer un pedido formal para que se dieran a conocer los datos de los que podía disponer el Gobierno de Colombia sobre la presencia de Hitler en dicha nación.

El 4 de mayo de 2017 presenté personalmente una nota formal ante el Departamento de Inteligencia y Contrainteligencia del Ejército Nacional de Colombia, con sede en la capital de esa nación, para apelar al “Derecho de Petición de Información” —regulado por la legislación colombiana tanto para ciudadanos como para extranjeros—. Así, solicité la posibilidad de acceder a los datos relacionados con Adolf Hitler que pudiera tener el Estado colombiano. En el texto de mi nota aclaré que la petición se efectuó “con el fin de que se me permita el acceso a la información no reservada que se tenga en relación a la presencia de Hitler en Colombia, en particular una visita que el jefe del nazismo realizó a Tunja, Boyacá, en los años cincuenta”<sup>93</sup>. También pedí poder acceder a aquella documentación que menciona el nombre falso de Hitler utilizado en Colombia, a saber, Adolf Schrittelmayor, Adolf Schüttelmayer o Adolf Schüttelmayer.

Por último solicité la liberación de la documentación reservada, esto es que se desclasificara el material archivado relacionado con el tema, en atención a los años transcurridos<sup>94</sup>. El Departamento de Inteligencia y Contrainteligencia del Ejército Nacional de Colombia, que es la dependencia que compila los archivos de inteligencia que tengan que ver con la seguridad nacional y asuntos relacionados de la República de Colombia, cumplió con los plazos establecidos por la ley —esto es diez días hábiles— para contestar. En la respuesta —firmada por el jefe de ese organismo, el coronel Carlos Augusto Estupiñán Aponte— no se descartó la presencia de Hitler en ese país, pero se me aseguró que no podían buscar esa información al desconocerse cómo podría haber sido clasificada en los archivos oficiales de la época. Al respecto, el coronel Estupiñán Aponte formalmente me aseguró que “no hay información respecto de su solicitud, toda vez que para la época regían normas archivísticas especiales y de las cuales no se tiene noticia en cuanto a los procedimientos que se aplicaron por parte del Ejército Nacional”<sup>95</sup>. Resumiendo, la inteligencia colombiana no negó la posible presencia de

Hitler en Colombia, de la cual existía constancia en los documentos de la CIA, ya que de hacerlo estaría confrontando con los informes de esa central norteamericana, pero, en este caso, el artilugio administrativo fue contestar que no se sabía cómo buscar la documentación porque no se conocían “las normas archivísticas especiales” de esa época, esto es, la forma en que antes el Ejército clasificaba la información. Este argumento indica que entonces estos archivos son inservibles actualmente, prácticamente inutilizables, si no se sabe buscar en ellos. Tampoco parece —a pesar de la gravedad del tema, o tal vez precisamente por eso—, que exista una predisposición oficial para buscar y liberar la documentación que puede demostrar que efectivamente Hitler estuvo en Colombia.

---

69 Así como después de la guerra algunos nazis cumplieron funciones para el Gobierno de Colombia, durante la Segunda Guerra Mundial varios ciudadanos de ese país estuvieron al servicio del Tercer Reich. Un caso destacado es el del aviador Alberto Vélez, natural de Medellín, quien fue condecorado por el propio Hitler con la Cruz de Hierro cuando el piloto colombiano llegó a la cifra de 183 aviones enemigos abatidos.

70 Los documentos relacionados con la foto de Hitler y Philips Citroën se pueden encontrar en los siguientes informes de la CIA: Informe 2592 del 3 de octubre de 1955; Informe 1534 del 11 de octubre de 1955; Informe 472 del 17 de octubre de 1955, respectivamente.

71 Agencia Central de Inteligencia (CIA). Informe 2592 del 3 de octubre de 1955.

72 *Ibíd.* 71.

73 *Ibíd.* 71.

74 *Ibíd.* 71.

75 *Ibíd.* 71.

76 *Ibíd.* 71.

77 *Ibíd.* 71.

78 En 1938 un científico norteamericano, llamado Chester Carlson, sacó la primera copia exitosa en papel por medio de un sistema llamado xerografía. La palabra xerografía, derivada del griego *xeros* (seco) y *graphos* (escritura), hacía honor a la técnica que utilizaban estas novedosas máquinas de impresión en seco.

79 Para ese entonces el director de la CIA era el famoso Allen Welsh Dulles, quien ejerció ese cargo entre 1953 y 1961. Entre las operaciones más famosas de las que participó se encuentran los golpes de estado en Guatemala e Irán y la denominada Operación Paperclip que permitió la transferencia de miles de nazis —científicos, técnicos y militares— desde Alemania a los Estados Unidos, al terminar la Segunda Guerra Mundial.

80 Agencia Central de Inteligencia (CIA). Informe 2592 del 3 de octubre de 1955.

81 *Ibíd.* 80.

82 *Ibíd.* 80.

83 *Ibíd.* 80.

84 Abel Basti (2019). *La Segunda Vida de Hitler (1945-?)*. Buenos Aires: Planeta, p. 231.

85 *Ibíd.* 84, p. 291.

86 Abel Basti (2014). *Tras los pasos de Hitler*. Buenos Aires: Planeta, p.196.

87 Agencia Central de Inteligencia (CIA). Informe 472 del 17 de octubre de 1955.

88 *Ibíd.* 87.

89 *Ibíd.* 87.

90 *Ibíd.* 87.

91 En la nota de la CIA, escrita a máquina, se menciona el apellido Schrittmayor, que habría usado Hitler, pero, además, se agrega escrito con lapicera Schuttelmeyer.

92 Agencia Central de Inteligencia (CIA). Subject general: Operational. Subject specific: Adolph Hitler. J.C. Kinmg, From Chief: CHW. Franklin P. Holcomb, ACW es el mismo Informe 1105. También hay referencias sobre la presencia de Hitler en Colombia en los documentos desclasificados de la CIA Informe 2592 del 3 de octubre de 1955; Informe 1534 del 11 de octubre de 1955 e Informe 472 del 17 de octubre de 1955. También en el Informe 1105 del 4 de noviembre de ese mismo año.

93 Derecho de Petición de Información, solicitud de Abel Basti ante el Departamento de Inteligencia y Contrainteligencia del Ejército Nacional de Colombia. Bogotá, 4 de mayo del 2017.

94 Derecho de Petición de Información, solicitud de Abel Basti ante el Departamento de Inteligencia y Contrainteligencia del Ejército Nacional de Colombia. Bogotá, 4 de mayo del 2017.

95 Comunicación del Departamento de Inteligencia y Contrainteligencia del Ejército Nacional de Colombia a Abel Basti, firmada por el coronel Carlos Augusto Estupiñán Aponte. Bogotá, 18 de mayo del 2017.

## CAPÍTULO V

### ¿Quién era realmente Philip Citroën?

Uno de mis objetivos en esta investigación fue verificar si realmente había existido una persona llamada Philip Citroën, citada en el informe de la CIA como un exintegrante de las fuerzas SS (Schutzstaffel)<sup>96</sup>. Respecto a este personaje yo tenía solamente su nombre e imagen de acuerdo a la intrigante fotografía que formaba parte de esa documentación. También contaba con algunos pocos datos sueltos, citados por la central de inteligencia, sobre su actividad profesional durante esos años, tal como refiere en el capítulo anterior. Obviamente, por el solo hecho de estar en esa foto ese hombre era muy importante para la investigación.

Ahora bien, ante este cuadro de situación, las preguntas que surgían eran obvias: ¿quién era realmente él?, ¿qué hacía en Colombia? y ¿por qué razón fue retratado junto al supuesto Hitler? En principio buscaba respuesta a esas tres preguntas, aunque sabía que en la medida que fuera encontrando contestaciones, inmediatamente surgirían otras dudas. Interrogantes que parecían muy difíciles de responder teniendo en cuenta el largo tiempo que había transcurrido, dado que la foto mostraba un suceso acaecido en la década del cincuenta y mi investigación sobre esa imagen comenzó más de sesenta años después. Además, yo no contaba con más pistas que el mencionado informe oficial hoy desclasificado. El caso era inédito y, por momentos, estaba desorientado respecto a cómo poder avanzar.

Mi investigación se basó casi exclusivamente en entrevistar testigos cuyos testimonios me permitieran armar un cuadro inicial de la presencia de los nazis en Colombia a partir de 1945. Aun así, acceder a datos relacionados con la presencia de alemanes que habían llegado a Colombia tras escapar de Europa, para poder descubrir que también Hitler había estado en ese país, era un gran desafío a superar. Y si realmente había estado, poder demostrar que se había dejado fotografiar junto a un hombre llamado Philip Citroën parecía una tarea casi imposible. Debía pues, sin más información ni antecedentes, empezar de cero una pesquisa que duraría varios meses y que significó un esfuerzo considerable de búsqueda en territorio colombiano.

A partir de aquí me referiré a los logros obtenidos en esa parte de la investigación dedicada a conocer aspectos de la vida de este ignoto hombre, Philip Citroën, absolutamente desconocido para la historia, al menos hasta hoy. Durante mi labor investigativa accedí a tres fuentes principales de información: familiares del personaje en cuestión, archivos oficiales de Colombia —con la ayuda inestimable del experto colombiano Jacky Paul Bentzinger— y documentación militar de Holanda. Tras haber reunido la primera parte de esa información, lo primero que pude comprobar es que, sin lugar a dudas, una persona con el nombre Philip Citroën existió y efectivamente estuvo en Colombia. Las imágenes antiguas que he conseguido de él, fotos de los



años cincuenta, demuestran que se trata del mismo hombre que está en la fotografía sacada en Tunja, junto al presunto Hitler. Al buscar y explorar durante meses pude reconstruir parte de su vida, lo suficiente como para empezar a entender algunos aspectos del tema que nos ocupa. Veamos.

Pude averiguar que su padre era Maurite Philip Citroën, de religión judía, nacido en Ámsterdam, capital de Holanda, el 28 de julio de 1892 y fallecido el 3 de agosto de 1969 en esa misma ciudad. Maurite se casó en la localidad holandesa de Zuid-Holland (Holanda Meridional), en 1917, con Margaretha Cornelia Nisser, perteneciente a la Casa de Battenberg, una antigua dinastía alemana (este dato es muy importante a tener en cuenta, tal como se verá más adelante). De ese matrimonio es hijo Philip, el hombre de la foto sacada en la ciudad colombiana de Tunja. Este personaje, cuyo nombre completo es Philip Citroën Nisser, nació el 29 de mayo de 1918, en Watergraafsmeer, Holanda Meridional, un área cercana al centro de Ámsterdam. Entonces, en principio, debemos aclarar que el susodicho no era alemán, como lo afirma el documento de la CIA, sino holandés y que, tal como lo veremos más adelante, tampoco era un integrante de las fuerzas SS nazis, otra afirmación falsa de ese informe estadounidense. Philip tuvo un hermano un año menor, esto es, nacido en 1919, de nombre François. Sus padres se separaron y su progenitor, Maurite, se fue a vivir a Colombia. Estaba residiendo allí durante la Segunda Guerra Mundial y en 1944 se casó con una colombiana llamada Laura García. Luego vivió con ella en Holanda, hasta que se divorciaron en ese país el 20 de diciembre de 1947. Luego, Maurite se radicó en Aruba, en las Antillas Holandesas. Su hijo Philip Citroën estudió Ingeniería en la Escuela Naval de Holanda, donde hizo carrera como marino, con la especialidad de submarinista.

### **CITROËN DURANTE LA GUERRA**

Pude averiguar que, durante la Segunda Guerra Mundial, Philip fue designado como tripulante de uno de los submarinos de su país, construido por la Royal Netherlands Navy, que combatió para el bando aliado contra el Eje (cuando los nazis invaden Holanda en 1940, la Armada de ese país logra que submarinos de su flota nacional escapen con rumbo a Inglaterra, como el O-24 y el O-13, para unirse a la Royal Navy)<sup>97</sup>.

De esos años de la guerra poco pude saber de Citroën, excepto que estaba casado con quien fuera su primera esposa y que varias veces estuvo en Gran Bretaña, nación donde se exilió gran parte del gobierno holandés durante la ocupación germana. En ese país recibió entrenamiento militar y, posiblemente debido a sus conocimientos y al dominio de siete idiomas, incluido el ruso, fue asignado para cumplir funciones para la inteligencia aliada. Así que de ser submarinista pasó a realizar otras tareas relacionadas con el espionaje mientras la Casa de Orange estaba exiliada en Gran Bretaña. Luego de que Alemania firmó el armisticio, esto es en mayo de 1945, Citroën estaba cumpliendo funciones militares que desconocemos en la capital germana. Para ese entonces Berlín estaba bajo ocupación por parte de los vencedores que se repartieron la ciudad por sectores, básicamente un área bajo control soviético y otra en manos de los aliados occidentales. En esas circunstancias, en junio de ese año, el susodicho se trasladaba de un sitio a otro llevando consigo un salvoconducto escrito en alemán y en ruso, que le fue otorgado por el mando aliado, lo que le permitía sortear los diferentes puestos de control dispuestos en Alemania. En dicho documento que portaba el militar holandés se puede leer: “Pedimos a todos los departamentos militares, y autoridades y miembros del Ejército Rojo dar protección y ayuda,

y dejar circular [a Citroën] libremente”<sup>98</sup>.

No se trata de un documento que pudiera tener en sus manos cualquier militar que en esos momentos se encontrara en Berlín. Entonces, ¿por qué razón Citroën disponía de esa suerte de pase libre? Este documento podría confirmar que cumplía funciones para la inteligencia aliada, lo que implicaría que reportaba tanto a los holandeses como a los estadounidenses. Es posible entonces que en esos momentos estuviera cumpliendo en Berlín una misión, cuyo propósito desconocemos, tras la rendición del Tercer Reich. Citroën estaba casado y después de haber terminado la guerra viajó desde Berlín —no pude averiguar desde cuando exactamente estaba en esa ciudad— a Holanda y luego a Inglaterra. Al parecer, por razones de infidelidad se divorció de su mujer y se volvió a casar en Holanda.

Allá se desposó con su compatriota Fanny Anna Margarita Kiehl (hija de Víctor Kiehl y Fenny Koning), de religión católica, quien tenía una hija de un matrimonio anterior, de la misma nacionalidad, llamada Matilde Fenny Cosima (en los documentos que encontré también está la grafía Kosima). Su nueva esposa había nacido el 18 de abril de 1912, así que era seis años mayor que su marido. Philip Citroën, quien adoptó la religión católica, luego fue invitado a formar parte de una unidad militar establecida en las Antillas Holandesas, donde vivía su padre quien, como se dijo, desde años antes se había radicado allí. Citroën fue trasladado a las Antillas y su destino fue Curazao, donde mantuvo su condición militar hasta 1949, fecha cuando se retiró con honores —recibió una medalla al mérito por su actuación en la Segunda Guerra Mundial—, y volvió a Holanda.

Durante la investigación pude establecer que el 21 de mayo de 1949 el Comisario de Gravenhage, en la provincia de Zuid-Holland, le otorgó a Citroën el pasaporte 690191 N.P. que fue visado en la Legación de Colombia en Holanda<sup>99</sup>. Nuestro hombre se embarcó con rumbo a ese país en un vapor en el puerto de Bruselas, Bélgica, el 30 de octubre de 1950, junto con su esposa Fanny y la hija de su mujer, Matilde, a la sazón hijastra del militar holandés. Llegó a Colombia el 6 de noviembre de 1950 y desembarcó en el puerto de Barranquilla. El 22 de noviembre de ese año, las autoridades colombianas le entregaron en Bogotá su cédula de extranjero. Para realizar el trámite respectivo declaró que su última dirección en Holanda había sido en Laan van Meerdervoot 495, en La Haya<sup>100</sup>.

Para ese entonces su padre residía en Aruba y su madre en La Haya con su otro hijo, François, quien también había tenido una destacada actuación durante la guerra al formar parte de las tropas británicas. Hay que destacar que posteriormente aquella, Margaretha, se mudó a Venezuela, junto a François, donde trabajó cumpliendo funciones diplomáticas en la Embajada de Holanda en Maracaibo. Margaretha, que como se dijo tenía linaje Battenberg, mantenía relación con la nobleza holandesa, en particular con la Casa de Orange y, seguramente, por estos vínculos se le asignó dicho cargo diplomático en ese país caribeño en representación de los Países Bajos<sup>101</sup>.

Los datos expuestos hasta aquí surgen de la información que puede recopilar con testimonios y documentación holandesa. Veamos ahora los antecedentes que pude obtener en Colombia. Al arribar a esa nación, Philip Citroën fijó como domicilio el Hotel Nuevo Regis de Bogotá. Cuando fue consultado por los funcionarios de migraciones colombianos sobre las personas que lo conocían en dicho país, declaró: J. M. A. Baas, gerente de la Compañía Real Holandesa de Vapores, con oficinas en Bogotá, y Jaime Acevedo, de la misma empresa. Durante el trámite migratorio manifestó que el motivo de su viaje a Colombia era para establecerse en ese país con

el objetivo de fundar una fábrica de pinturas. Aseguró que llegaba a Colombia por primera vez y que disponía de un capital de dos mil pesos<sup>102</sup>.

El prontuario elaborado por la Policía de Investigaciones de Colombia describe a Citroën con estas características: 1,76 metros de altura, cutis blanco rosado, frente entrante amplia, cabello rubio escaso, barba rasurada, cejas separadas cortas, párpados normales hundidos y ojos color azul-grises. También se indica: boca mediana, mentón ovoidal, orejas grandes ovoidales, lóbulo adherido, nariz de base horizontal y dorso recto, boca mediana y labios delgados. El prontuario señala que tiene un tatuaje en el brazo izquierdo sin describirlo, pero mediante una consulta a sus familiares supe que se trataba del dibujo de un ancla, que aludía a su condición de hombre de la armada holandesa. Además, se acota que sabe leer y escribir, tiene instrucción secundaria y que es de religión católica (aunque sus ancestros eran judíos)<sup>103</sup>.

Es importante saber que Citroën, tras estar un corto tiempo en Bogotá, fijó domicilio en Residencia Colonial, un alojamiento de gran categoría de Tunja, capital de Boyacá, según consta en la documentación migratoria. Dicho establecimiento en esos momentos se promocionaba por tener a disposición de sus eventuales clientes “departamentos de lujo con baño privado”. Lo importante en este caso es que se trata del mismo lugar mencionado en el documento de la CIA como el sitio donde Hitler se dejó fotografiar junto a Citroën. Comprobar esta información al cruzar la información de la documentación de la Policía de Investigaciones colombiana con la de la inteligencia estadounidense, fue importante para mí ya que me permitió vislumbrar que estaba sobre una pista muy firme. Ahora tenía la seguridad de que Citroën era un militar holandés que había llegado a Colombia y que se había radicado en Residencia Colonial en la ciudad de Tunja. Todos estos datos confirmaban la información inicial de los documentos de la CIA, lo que me alentó a continuar investigando pues había encontrado un hilo conductor de una increíble historia que debía desentrañar.

En Colombia nacieron los dos hijos de Citroën, Philip en 1951 y François en 1952. He accedido, y tengo copia, de las fotos en las que se puede ver a la familia Citroën en Residencias Colonial. Hay cierta seguridad de que esas fotos serían de fines de 1951 o principios de 1952, aunque no hay inscripciones al dorso de las fotografías que así lo señalen. Sin embargo, se puede deducir esa fecha porque en las imágenes aparece posando el matrimonio Citroën, con la hija Mathilde (en la grafía a veces aparece ese nombre escrito con h y otras veces no) y con Philip junior. Este último en algunas de las fotografías aparece parado, agarrado a un carrito de bebé, pudiéndose estimar que tiene estimativamente alrededor de un año de edad. Como Philip junior nació en febrero de 1951, su imagen podría corresponder al verano del hemisferio sur del año siguiente. En la foto no aparece su hermano François ya que nació en julio de 1952, una razón más para poder precisar las fechas de las fotografías de la familia Citroën en Residencias Colonial.

Para resumir, los detalles mencionados permiten inferir que las fotografías se sacaron en el patio interno de dicho establecimiento, lo que se aprecia claramente al comparar con fotos de época de esa propiedad, a principios de 1952 o fines de 1951, cuando dicho grupo familiar estaba viviendo allí. Durante una visita que hice a Colombia, y particularmente a la ciudad de Tunja, busqué ese edificio y pude comprobar que todavía existe, aunque convertido hoy en el Centro Comercial Colonial, y que es el mismo que aparece en las fotos mencionadas.

Hay que destacar que Philip Citroën adquirió una finca en Tunja donde la mayor parte de las extensiones rurales estaba en manos de algunos funcionarios, empresarios, dirigentes políticos

conservadores y militares, incluyendo al presidente, el general Rojas Pinilla, oriundo de dicha ciudad.

## **EN VENEZUELA**

En 1953 Philip Citroën se mudó con su familia a Maracaibo, Venezuela, donde su madre ya estaba trabajando en la Embajada holandesa. Si bien residía allí, el holandés ingresaba periódicamente a Colombia aduciendo razones laborales, hospedándose varias de esas veces en Residencias Colonial. Recordemos que este dato, que viajaba de un país a otro, también figura en los documentos de la CIA que hemos analizado en páginas precedentes. Es en ese contexto cuando en Residencias Colonial se saca la inédita foto que investigamos. Debemos tener presente que en el informe de la central de inteligencia estadounidense se indica que “Citroën dijo haber contactado a Hitler más o menos una vez al mes en Colombia, en su viaje de Maracaibo a ese país como un empleado de la KNSM (Royal Dutch) Schipping Co. en Maracaibo”<sup>104</sup>. Al respecto, se señala que “Philip Citroën reside en Maracaibo con su hermano, François, y reporta ser empleado de una compañía holandesa de barcos a vapor”<sup>105</sup>. También se menciona que asociado a Alexander van Dobben, cónsul holandés en Maracaibo, Philip Citroën edita el periódico *Maracaibo Times*, en inglés. Podemos agregar, por lo que he podido averiguar, que a este emprendimiento periodístico se sumó también su hermano François, quien antes había trabajado en el periódico *Maracaibo Herald*.

Por otra parte, en 1954, Philip Citroën participa del proyecto de instalación de una planta emisora de televisión en Bogotá. En tal sentido, debe mencionarse que la televisión fue inaugurada en Colombia el 13 de junio de ese año, durante el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla, quien había quedado impresionado por el nuevo invento que permitía transmitir imágenes por aire, tecnología que pudo ver por primera vez durante su estadía en la Alemania nazi durante una misión militar colombiana a ese país. En ese sentido, se debe señalar que el primer programa regular de televisión del planeta se emitió en Berlín a partir del 22 de marzo de 1935, con motivo de los juegos olímpicos de verano que se realizaron en el Tercer Reich. En el proyecto para instalar la televisión en Colombia trabajaron técnicos extranjeros y para concretarlo se compraron equipos a Alemania y a los Estados Unidos. El encargado de diseñar toda la red nacional de televisión fue Joaquín Quijano, un admirador de Adolf Hitler que vivió en la Alemania nazi y que desde mediados de los años treinta había sido integrante, junto a un hermano, de las Juventudes Hitlerianas<sup>106</sup>. Recordemos también que en 1954 se concretó la primera producción de acero en la planta de Siderurgia Paz del Río, un verdadero acontecimiento nacional, tal como se explicó en un capítulo anterior, y que, además, fue creada la estatal Ferrocarriles Nacionales de Colombia (FNC), empresa nacional que tendrá como asesor al mismo Citroën. Es pues, vale la pena resaltarlo, un año importante para Colombia debido, especialmente, a una serie de inversiones realizadas en las que estaba involucrado el capital alemán.

## **VON LUXBURG Y CITROËN**

Citroën, que era ingeniero, trabajó en el proyecto del Ferrocarril del Río Magdalena, impulsado por la FNC antes mencionada, y en Venezuela, a partir de 1959, se desempeñó en el monumental

proyecto del puente Rafael Urdaneta, sobre el lago Maracaibo, construido en hormigón armado y pretensado, de una longitud de 8678 metros, con 134 pilares, el segundo más largo de América Latina. Fue clave para que se realizara esta obra el conde alemán Karl von Luxburg, cuya relación con los nazis, y en particular con el Führer —un documento del FBI relaciona a von Luxburg con el escape de Hitler—, expliqué en detalle en mi libro *Hitler y el Nuevo Orden* (2021). El aristócrata germano, que fue diplomático de gran trayectoria en Alemania, en este caso actuó como lobista de empresas constructoras de su país ante el Gobierno venezolano, las que consiguieron contratos millonarios para realizar esta magnífica obra<sup>107</sup>.

Von Luxburg se movía en el mundo de los negocios, que está por encima de las ideologías, conformado por un entramado de empresas y personajes que en este libro se están tratando de visibilizar. Hacemos ahora un paréntesis con la vida de Citroën porque, al aparecer el nombre de Luxburg en Venezuela, donde la madre del holandés Citroën se desempeñó como diplomática, descubrimos una pieza interesante más que podemos sumar a la intrincada red de intereses en juego que estamos tratando de develar.

Luxburg tenía buena relación con casi todo el estado mayor del ejército venezolano y amistad con el presidente, el general Isaías Medina Angarita, quien ocupó ese cargo entre 1941 y 1945<sup>108</sup>. Desde 1933 el partido nazi había comenzado a crecer velozmente en Venezuela siendo el *Gauleiter*, el líder del partido en el país, el señor Arnold Margerie, quien venía de la vecina Colombia, en donde trabajaba como alto ejecutivo de la Casa Bayer.

En diciembre de 1941, después del ataque japonés contra la base militar estadounidense de Pearl Harbor, Venezuela rompió relaciones con la Alemania nazi y sus aliados, tal como lo hicieron varias naciones americanas. Ante la presunción de que los nazis podrían invadir Venezuela, el Gobierno nacional implementó, con ayuda de los Estados Unidos, defensas en sus pozos petrolíferos y colaboró con el abastecimiento de combustible a ese país del norte. El 16 de febrero de 1942, en el golfo de Venezuela, los tanqueros venezolanos Monagas y Tía Juana fueron torpedeados y hundidos por submarinos alemanes. A pesar de estos ataques, el gobierno mantuvo la neutralidad, aunque autorizó el uso temporal de bases militares venezolanas por parte del Ejército y la Armada de los Estados Unidos. Venezuela mantuvo una relativa neutralidad hasta los últimos años del gran conflicto bélico, cuando finalmente le declaró la guerra a Alemania, y al resto de los países del Eje, el 15 de febrero de 1945. Esta declaración era un requisito para poder participar en la conferencia fundacional de las Naciones Unidas (ese mes Paraguay y Uruguay hicieron lo mismo, mientras que Argentina se pronunció de modo similar el 27 de marzo de 1945. Chile le declaró la guerra solamente a Japón, una de las potencias aliadas de Alemania, el 13 de abril de ese año). Tras la declaración de guerra, el Gobierno ordenó el congelamiento de los bienes de ciudadanos de países considerados enemigos, que estaban radicados en Venezuela, y restringió las actividades económicas. En ese contexto, fueron detenidos los alemanes residentes que tenían actividades de apoyo al partido nazi y confinados en campos de concentración<sup>109</sup>. Además, se clausuró el colegio alemán de Caracas, luego de comprobarse que allí se realizaban actividades pronazis.

Durante toda la guerra el conde von Luxburg, amigo del presidente Medina, influenciaba y aconsejaba al primer mandatario respecto a las relaciones con el Tercer Reich y con la comunidad alemana residente. Merced a su labor, y a la de una fundación que había creado, logró que los alemanes no fueran tan perseguidos por las autoridades como ocurrió en otros países de la región que se habían alineado con Washington. En Venezuela, Luxburg dio un gran

apoyo a la Colonia Tovar, una ciudad ubicada en las montañas cerca de Caracas fundada por colonos alemanes en 1843, conocida como “la Alemania del Caribe” o “El pueblo alemán de Venezuela”. Muchos de los emigrantes germanos que llegaron a territorio venezolano, luego de haber concluido tanto la Primera como la Segunda Guerra Mundial, encontraron refugio en Colonia Tovar. El lugar se convirtió en uno de los centros políticos de la inmigración alemana más influyentes de América Latina, siendo además un punto de tránsito hacia toda América del Sur. Von Luxburg jugó un rol clave para fortalecer los lazos de la Colonia Tovar con el Gobierno central de Venezuela, para que este no ejerciera allí ningún tipo de “acción preventiva” de aislamiento y restricción de derechos de los residentes alemanes, durante la Segunda Guerra Mundial, tal como se hizo en Maracaibo y Caracas, luego de que Venezuela se alineó con las naciones aliadas.

Luxburg también ayudaba a la comunidad germana de la estratégica ciudad petrolera de Maracaibo —los primeros colonos alemanes de la Casa Welser de Augsburgo llegaron a Maracaibo en 1529 y la llamaron Neu Núremberg—, donde a principios de la Segunda Guerra había aproximadamente veinte mil habitantes de origen alemán, lo que significaba casi el 10 % de la población<sup>110</sup>. Por influencia de von Luxburg, el presidente Medina Angarita visitó Maracaibo varias veces para calmar a los alemanes nacionalsocialistas y hacerlos desistir de que participaran en actividades de dicho partido alemán. En esa ciudad, donde los nazis se habían hecho fuertes, después de la guerra, se radicaría Philip Citroën y su familia, tal como antes se indicó.

## **EL HOMBRE DE BERNARDO DE HOLANDA**

Volviendo a Philip Citroën, y con los datos que se han presentado hasta aquí, en resumen podemos decir que era un militar de la armada holandesa, con la especialidad de submarinista y que realizaba tareas de inteligencia para el bando aliado. Por su situación militar, dependía del príncipe Bernardo de Holanda, quien al final de la guerra se desempeñó como comandante de las fuerzas armadas de su país. Además de esa relación jerárquica, hay otro dato que vincula a ambos, ya que el padre de Citroën se había casado con una mujer, Margaretha Cornelia Nisser, que pertenecía a la Casa de Battenberg, originalmente una dinastía alemana, pero que, además, por relaciones de parentesco de sus miembros, estaba enlazada con la toda la realeza europea, incluyendo la española, la holandesa y la inglesa<sup>111</sup>. Debido a esta relación entre aristócratas, los padres de Citroën frecuentaban la Casa de Orange, y estos vínculos, como es tradicional, se mantendrían con sus descendientes particularmente con sus hijos Philip y François, quienes tuvieron relación directa con el príncipe consorte Bernardo de Holanda y su esposa, la reina Juliana<sup>112</sup>.

Si Citroën no era un alemán integrante de las SS, tal como lo consigna falsamente el documento de la CIA, y, en cambio, era un militar holandés funcional a la inteligencia norteamericana, tal como se ha explicado en este capítulo, las piezas del tablero de la historia cambian radicalmente. Con estos nuevos datos se podría conjeturar que ese organismo de inteligencia utilizó un ardid al falsear en los informes quién era realmente Citroën, a sabiendas de su verdadera identidad y funciones, al mencionarlo como un alemán que había pertenecido a las SS. De este modo a los burócratas de la CIA les pareció normal que un nazi se fotografiara con un presunto Hitler, más allá de que ese hecho fuera sensacional de por sí. En cambio, hubiera

llamado mucho la atención que un militar del bando aliado, como lo era dicho holandés, posara junto al jefe nazi fugitivo en Colombia.

Con ese dato, la identidad de Citroën y sus verdaderos antecedentes militares, el hombre fácilmente podría ser ubicado para que diera explicaciones respecto a la fotografía. Hubiera sido una tarea relativamente sencilla para la CIA verificar los antecedentes militares del holandés, tal como lo pude hacer durante esta investigación, e inclusive ubicarlo para interrogarlo. Sabiendo que Citroën respondía a los aliados debe ser modificada la historia oficial de esa foto, documentada por la central de inteligencia, sacada junto a Hitler en Tunja. Se podría considerar de modo diferente cómo la CIA accedió fácilmente a esa imagen: Citroën se la podría haber dado directamente a esa agencia. El relato de que una persona (X) la obtuvo de Citroën, y esta a su vez se la entregó a un agente de la CIA, para que la agencia de inteligencia hiciera fotocopias y la devolviera a su propietario lo más rápido posible, resulta un tanto ingenuo. Con más razón ahora que sabemos el rol que realmente cumplía Citroën. Si la central de inteligencia falseó a sabiendas los antecedentes del sujeto también podría haber cambiado la historia de cómo llegó a tener acceso a la fotografía. Por supuesto que en ese caso quedaría una pregunta: ¿Por qué Citroën hizo llegar la foto a la CIA?

Hay que seguir pensando, uniendo piezas e investigando para tratar de buscar una respuesta a esa razonable duda. De acuerdo al cuadro de situación de Maracaibo, antes descrito, es posible que Citroën mantuviera contacto con nazis fugitivos que se habían radicado en Venezuela. Es lo mismo que hacía por esos años Bernardo de Holanda, quién ayudó a varios de ellos a escapar hacia Suramérica mediante la aerolínea KLM (Royal Dutch Airlines), línea de bandera de los Países Bajos. como lo he explicado en mis libros anteriores.

Los vínculos del príncipe con la familia Citroën son significativos en esta trama de la historia. Por ejemplo, Bernardo se reunió con Fanny, esposa de Philip, durante una visita que realizó a Venezuela, donde impulsó la creación de la Fundación para la Defensa de la Naturaleza (FUDENA) que comenzó a funcionar en 1975. Por otra parte, la hija de Fanny, Mathilde, fue modista de la reina Juliana, diseñando varios de sus vestidos. En tanto, el hermano de Philip, François, también mantenía una relación cercana a la Casa de Orange, habiendo sido condecorado por el príncipe Bernardo en persona, tal como se puede ver en una foto familiar de época, por sus servicios prestados a la corona holandesa. A esta altura de la investigación podríamos decir que la familia Citroën estaba conformada por personas de confianza de Bernardo y su esposa Juliana, la reina de Holanda.

## **UN PRÍNCIPE EN COLOMBIA**

La escritora holandesa Annejet van der Zijl encontró en la Universidad Humboldt de Berlín documentos de membresía que demuestran que el príncipe Bernardo, nacido en Alemania y que estudió Derecho en esa ciudad, se unió a la Unión de Estudiantes Alemanes (Deutsche Studentenschaft), formó parte del NSDAP (Partido nazi) y de su ala paramilitar, el Sturmabteilung (SA). Además, fue miembro de las SS-Reiterstandarten (SS -RSt.), una rama especial de las SS (Schutzstaffel), comúnmente llamada la Reiter SS . Durante esos años en Alemania se unió a la Liga de los Deportes del Aire con el objetivo de convertirse en un piloto destacado. “Para terminar su educación rápidamente, Bernhard tuvo que hacer algunos compromisos con el

sistema político monstruoso que estaba afianzando su control sobre Alemania. La historia de que el príncipe de los Países Bajos lució el uniforme negro de las SS de Hitler es muy cierta”<sup>113</sup>, aseguró el investigador Alden Hatch.

Al salir de la universidad en diciembre de 1934, Bernardo dejó de participar de todas las agrupaciones nazis en Alemania y fue a trabajar a Francia para la delegación en ese país del gigante químico alemán IG Farben, *holding* cuyas actividades he detallado en el capítulo III. El gerente de IG Farben en París, el doctor Willibald Passarge, valoró las cualidades de Bernardo —lo definió como un hombre “de gran inteligencia, habilidad financiera y capacidad de persuasión”— y lo envió a un curso de formación que se realizó en las distintas secciones de la empresa. Posteriormente, el príncipe se encontró realmente cómodo en el Departamento de Ventas, donde logró varios contratos para la compañía Farben, especialmente en la Indochina francesa, que compraba productos químicos para la industria del arroz. Además, estableció vínculos comerciales y personales con empresarios y funcionarios de diferentes países. En poco tiempo fue ascendido a secretario del Consejo de Directores de la sucursal de la Farben en París. Un dato que poco se conoce es que además cumplió funciones para la Unidad de Espionaje Industrial NW-7 de la Farben, lo que fue detectado por las comunidades de inteligencia británica y estadounidense. Se puede decir que su tarea secreta era la propia de un “espía industrial”, lo que implicaba además vínculos estrechos con los empresarios de la industria alemana y de otras naciones.

Para poder casarse con la princesa holandesa Juliana —contrajeron matrimonio el 7 de enero de 1937, cuando Hitler se encontraba en la cúspide de su poder y popularidad— el protocolo demandaba que el príncipe de los Países Bajos, por ser alemán, fuese invitado a una audiencia con el Führer. Esa norma ceremonial se cumplió rigurosamente y en esa oportunidad Hitler, además de hacer algunos comentarios sobre el turismo en el Rhin, vaticinó que la unión entre el príncipe Bernardo y la princesa Juliana presagiaba una gran alianza de las dos “naciones germánicas”, en alusión a Alemania y Holanda.

Cuando los nazis invadieron Holanda, en 1940, la Casa de Orange se trasladó a Londres. Durante la Segunda Guerra Mundial, Bernardo pudo blanquear su imagen, asociada a los nazis, al alistarse como piloto en la Fuerza Aérea Británica (RAF, por sus siglas en inglés) que lo designó como «comandante del ala Gibbs». En 1944, en las postrimerías del conflicto bélico, Bernardo se convirtió en comandante de las fuerzas armadas neerlandesas y, después de la liberación de los Países Bajos, participó en las negociaciones para el armisticio. En tanto, bajo cuerda, ayudaba a los nazis a escapar hacia América donde los fugitivos encontraron un refugio seguro<sup>114</sup>.

En 1948, la reina Guillermina de Holanda abdicó en su hija, Juliana, y Bernardo se convirtió en rey consorte, esto es en el esposo de la nueva soberana holandesa con tratamiento de Alteza Real. Además de sus funciones como hombre de la realeza, era un lobista dispuesto a hacer negocios para diversas empresas, destacándose aquellas de las que la corona holandesa era dueña o principal accionista, como la petrolera Shell, la tecnológica Philips o la aerolínea KLM. Después de la guerra se creó el cargo de Inspector General de las Fuerzas Armadas para él. También se convirtió en miembro del tribunal de supervisores de la compañía estatal de aviación KLM y, en los años siguientes, fue invitado a desempeñarse como director o consejero de numerosas corporaciones e instituciones de los Países Bajos. Investigaciones realizadas, en particular las concretadas en Suiza para un documental de la televisión holandesa, aseguran que



la KLM dirigida por Bernardo de Holanda ayudó a varios nazis a escapar hacia la Argentina<sup>115</sup>. De acuerdo a documentos encontrados en Suiza ese país luego de haber terminado la guerra habría abierto sus fronteras a los nazis para que estos se trasladaran, a través de su territorio, hasta Holanda. El plan contemplaba que desde allí los fugitivos volarán en KLM hacia Argentina<sup>116</sup>.

El príncipe Bernardo estuvo al menos dos veces en Colombia en visitas que, como en el caso de otros países, estaban relacionadas a negocios, pero a la vez esas giras las aprovechaba para mantener reuniones secretas con los nazis que habían emigrado a Suramérica. El esposo de la reina Juliana también recorrió territorio holandés ubicado en ese continente como en el caso de la Guayana Neerlandesa, situada en la costa norte de América del Sur, en el límite con Venezuela. Además, visitó el denominado Caribe Neerlandés conformado por las islas de Aruba, Curazao, San Martín, San Eustaquio y Saba. Esa zona también era conocida como Antillas Neerlandesas, un estado autónomo, perteneciente al Reino de los Países Bajos, conformado legalmente como tal en 1954<sup>117</sup>.

Bernardo oficialmente visitó Colombia en 1950 y en 1952, cuando Citroën estaba viviendo en Tunja junto a su familia, según expusimos antes. En la segunda visita el príncipe realizó una gira por América recorriendo varias naciones incluidos los Estados Unidos, donde la prensa lo consideró un “embajador extraordinario de los Países Bajos”. Este viaje ocurrió en noviembre en plena campaña electoral para la presidencia que tuvo como protagonista al legendario general Dwight Eisenhower, descendiente de alemanes, quién ganó los comicios presidenciales realizados el 29 de ese mes.

El mismo militar estadounidense que fue comandante supremo aliado en el frente occidental durante la guerra y responsable de la invasión a Alemania en 1945. El mismo que en octubre de ese año —los alemanes se habían rendido en mayo— puso en duda de que Hitler se suicidó con estas palabras que registró la prensa de la época: “El general Eisenhower preguntado por los periodistas si creía que Hitler estaba efectivamente muerto, contestó que así lo pensaba al principio, pero que hay razones para creer que todavía sigue vivo”<sup>118</sup>.

En su segunda visita a Colombia el príncipe Bernardo fue recibido con todos los honores por parte del Gobierno, participó de recepciones y actos en su honor. Su estadía fue de seis días e incluyó un recorrido por Cartagena y por Bogotá, entre otros sitios. El príncipe descansó en una residencia campestre llamada El Portal, propiedad de un tal Antonio Ángel Escobar, ubicada en Funza, a aproximadamente 25 kilómetros Bogotá<sup>119</sup>.

Allí mantuvo reuniones privadas con personajes que desconocemos y también se reunió con la comunidad holandesa residente, entre cuyos integrantes se encontraba Citroën<sup>120</sup>. De acuerdo a mis investigaciones, en esa oportunidad, Bernardo mantuvo contacto con militares colombianos y con dirigentes políticos, entre ellos Alfonso López Pumarejo quien apoyaría el golpe militar de 1953, contra el presidente Laureano Gómez, que llevó al poder al general Rojas Pinilla, durante cuyo gobierno Adolf Hitler visitó Colombia.

La visita del Führer a territorio colombiano ocurrió en plena Guerra Fría cuando Alemania, junto a otros países de la OTAN, creada en 1949, estaban trabajando codo a codo con los norteamericanos para combatir al comunismo. Para ese entonces miles de nazis ya habían cruzado el Atlántico y habían sido reciclados en América, principalmente en los Estados Unidos, donde pasaron a cumplir funciones en la fuerzas armadas, organismos gubernamentales y

empresas privadas. Lo mismo sucedía en Alemania, donde el Estado había incorporado en sus organismos oficiales a cientos de funcionarios, militares y civiles, que habían estado afiliados al Partido Nacionalsocialista.

También algunos de ellos, a pesar de sus antecedentes durante el Tercer Reich, comenzaban a ser elegidos democráticamente. Por ejemplo, la misma semana de la llegada del príncipe Bernardo a Colombia, los diarios informaban que el general nazi Wilhelm Schepmann, último jefe de las tropas de asalto de Hitler, había sido elegido por votación para ocupar el cargo de concejal de la ciudad alemana de Gifhorn<sup>121</sup>. Para ese entonces todavía no había terminado la Guerra de Corea que enfrentaba por primera vez en un conflicto bélico al mundo capitalista con el comunista. Por un lado, la República de Corea (o Corea del Sur), apoyada por las fuerzas armadas de varios países nucleados en el Comando de las Naciones Unidas, liderado por los Estados Unidos, y por el otro a la República Popular Democrática de Corea (o Corea del Norte), respaldada militarmente por la República Popular China y la Unión Soviética. En esta contienda, Colombia participó con tropas, fue el único país de Suramérica que hizo parte de este enfrentamiento.

En 1954, nuestro año clave, pasó desapercibida la llegada también a territorio colombiano de un hombre famoso, como Bernardo de Holanda, perteneciente a la monarquía europea. Se trataba de Leopoldo III de Bélgica, quien, al igual que el príncipe holandés, había estado en Colombia dos años antes. Poco se sabe de los motivos de ese viaje, excepto lo que se desprende de algunos textos aislados de época que pude encontrar:

Un segundo viaje lo realizó [Leopoldo III] en 1954, de incógnito, aparentemente con la intención de visitar el Amazonas y las ruinas de San Agustín. Declaró entonces que su viaje era turístico, aunque tenía el propósito de realizar estudios arqueológicos e indigenistas<sup>122</sup>.

Leopoldo III era hijo del rey Alberto I de Sajonia-Coburgo-Gotha y Hohenzollern-Sigmaringen y de Isabel de Baviera, y sobrino nieto de Leopoldo II. Tuvo un rol controversial durante la Segunda Guerra Mundial, lo que motivó que los belgas lo consideraran un rey traidor por su cercanía a los nazis. Al estallar el conflicto, asumió el mando supremo del ejército declarando a Bélgica país neutral; sin embargo, los alemanes igual invadieron el país en 1940 y Leopoldo III no tardó en capitular, lo que provocó la aceleración de la evacuación de las tropas aliadas establecidas en Dunkerque, Francia. Esta decisión, así como la de permanecer en el país en contra de la opinión del gobierno belga, que se había exiliado en Londres, creó un grave conflicto institucional. Ante su actitud, el gobierno en el exilio se negó a reconocerlo como rey y se abrió una brecha insalvable entre el monarca con gran parte de la ciudadanía que lo calificó de desleal a la patria y colaboracionista con el nazismo: un traidor. Cuando Bélgica fue liberada en 1944, la Asamblea Legislativa nombró a su hermano, Carlos, rey regente en ausencia suya y, tras soportar una fuerte campaña en su contra, en 1951, Leopoldo abdicó en favor de su hijo Balduino I de Bélgica<sup>123</sup>.

Lo concreto es que en 1954 el controvertido Leopoldo III llegó por segunda vez a Colombia. ¿Estuvo en Tunja, una de las ciudades más conservadoras del país, donde estaba Hitler? Difícil saberlo ya que la prensa de la época se limitó a informar su llegada al país, el 10 de marzo con su esposa, pero sin brindar detalles de su gira, aunque convengamos que, por ser quién era, resulta llamativa su llegada a territorio colombiano en fecha coincidente con la del arribo del Führer. Como dato interesante debo señalar que he visto una foto donde François, veterano de guerra y

hermano de Philip, es condecorado en persona por el rey Balduino I de Bélgica, aunque la familia Citroën, que me facilitó dicha imagen, no me ha sabido explicar los motivos de dicha distinción.

De acuerdo a mi investigación, durante ese mismo año llegó a Tunja un ignoto representante de Juan de Borbón, tal como se verá más adelante. ¿Quiénes más se encontraron allí? Por ahora no lo sabemos, pero resulta significativo que también en 1954 ingresó a Colombia el abogado nazi Friedrich Kadgien, uno de los expertos financieros más importantes de Hitler. Kadgien, mano derecha del jerarca Hermann Goering, hizo una fortuna durante la guerra aprovechando que tenía a su cargo la administración de divisas y metales preciosos, así como acciones y valores sustraídos a personas y empresas. Para ello operó con bancos alemanes, grandes compañías y socios suizos con lo que logró fugar cifras millonarias a Suramérica.

Kadgien fundó la empresa comercial y financiera Imhauka AG (de las iniciales de los socios fundadores: Imfeld, Haupt y Kadgien) para la venta de maquinaria agrícola. Al final de la guerra, Kadgien huyó a Suiza para luego escapar a Suramérica, donde abrió las sucursales de esa firma en Brasil y en Argentina, esta última en el edificio de la Sociedad Anónima, Financiera y Comercial de Buenos Aires (SAFICO), vinculado a capitales nazis<sup>124</sup>.

Kadgien tenía buena relación con el presidente Rojas Pinilla y visitó ese país con el aparente motivo de vender tractores para el campo e interesado también en la compra de esmeraldas. Por años fue lobista de grandes empresas alemanas en Suramérica, por ejemplo, de Siemens en la obra de la Central Térmica San Nicolás que se construyó en Buenos Aires en la década del cincuenta<sup>125</sup>. También, como representante de la firma germana Rheinmetall —una de las tantas de la industria bélica del Tercer Reich que sobrevivió a la guerra—, ganó millones de dólares por armas vendidas a Brasil en 1958. Kadgien se radicó en Buenos Aires y vivió con su familia en una magnífica mansión ubicada en la calle Gaspar Campos 471 en Vicente López<sup>126</sup>. Su hija Alicia iba a un colegio alemán, ubicado sobre la calle Warnes, en el barrio de Florida. Era dueño de la estancia El Médano, ubicada en el paraje Mechongue, cerca de la ciudad bonaerense de Miramar. La estancia, que tenía un haras, abarcaba once mil hectáreas con costa de mar y estaba situada precisamente en un área donde los rumores de los pobladores dan cuenta del desembarco de submarinos nazis al terminar la Segunda Guerra Mundial.

¿Qué fue a hacer un hombre como Kadgien, multimillonario para ese entonces, a Colombia justo en 1954? Parece que, de acuerdo a los datos que estamos viendo, algún evento secreto importante estaba ocurriendo en ese país y que, por esta razón, llegaban destacados personajes de diferentes partes del mundo. Ese año María Eugenia Rojas Pinilla, hija del dictador colombiano, conocida como “la Capitana”, se reunió con el presidente argentino Juan Domingo Perón en Buenos Aires. El principal objetivo oficial de su visita fue conocer la Fundación Eva Perón —María Eugenia Rojas Pinilla estuvo a cargo de la Secretaría Nacional de Asistencia Social de Colombia entre 1954 y 1957—, dedicada a ayudar a la gente de escasos recursos. También podría haber sido una excelente oportunidad para intercambiar información reservada relacionada con Hitler que Rojas Pinilla le quisiera transmitir confidencialmente a Perón y viceversa, mediante la Capitana. A pesar de mis intentos nunca pude llegar a entrevistarla.

En ese contexto internacional de posguerra, que antes se ha descrito, Bernardo de Holanda fundó el Grupo Bilderberg, que reunió a los más importantes personeros del poder mundial, incluyendo a varios representantes de las monarquías europeas. ¿En qué año? En 1954.

¿Hubo en Tunja una antesala, una de las tantas que se podrían haber realizado a nivel internacional, previa a la creación del Grupo Bilderberg? El 29 de mayo de ese mismo año tuvo lugar la primera reunión del grupo a la que asistieron Bernardo de Holanda y el magnate David Rockefeller, miembro del famoso clan familiar que había financiado a Hitler desde antes de la guerra, entre otros personajes integrantes de un reducido círculo de poder. El objetivo central del Grupo Bilderberg fue “hacer un nudo alrededor de una línea política común entre Estados Unidos y Europa en oposición a Rusia y al comunismo”. ¿Bernardo de Holanda fue el “representante” de Adolf Hitler, líder antisoviético sin lugar a dudas, en ese foro exclusivo de los poderosos? El príncipe holandés fue presidente de Bilderberg hasta su fallecimiento en 2004.

Banqueros, políticos, miembros de la realeza, poderosos hombres de las finanzas y dueños de los principales medios de comunicación, entre otras personalidades internacionales, conforman el reducido número de integrantes del selecto club que perdura hasta hoy. Desde sus inicios el grupo procura dirigir el destino de la planeta que, según el criterio de sus integrantes, debe ser gobernado por una élite selecta, de la que ellos por supuesto forman parte<sup>127</sup>. Este “gobierno mundial” en las sombras adopta decisiones desde ámbitos exclusivamente privados y considera a los Estados nacionales como un obstáculo para sus propósitos ya que los gobiernos pueden imponer limitaciones y restricciones a las pretensiones de las empresas y a las exigencias desmesuradas del capital privado. Esta élite impuso un nuevo orden mundial después de la Segunda Guerra, cuyo principal financiamiento proviene de la industria bélica y del narcotráfico, lo que explica por qué existe la necesidad de que siempre haya conflictos bélicos en el mundo y que las redes de producción, distribución y comercialización de alucinógenos sean cada vez más fuertes y no puedan ser desarticuladas, a pesar de los organismos especializados que tienen las grandes potencias, por caso la Drug Enforcement Administration (DEA) de Estados Unidos, para acabar con esta actividad clandestina.

Me he referido al Grupo Bilderberg para dar un contexto histórico, durante la Guerra Fría, precisamente cuando Adolf Hitler podía darse el lujo de recorrer Suramérica bajo un escudo de protección del poder internacional.

A esta altura de mi investigación todavía lo importante estaba por pasar. Un integrante de la familia Citroën tenía el original de la foto donde, a diferencia de la fotocopia de la CIA, claramente se observan los dos personajes que aparecen retratados. Como si fuera un milagro, la fotografía fue puesta a mi disposición para hacer una pericia. Fue un gran hallazgo y una magnífica posibilidad para comprobar si realmente quien estaba en la foto junto a Citroën era Adolf Hitler. Pero, no nos adelantemos tanto. Sigamos paso a paso los detalles de esta investigación con el propósito de descubrir la verdad oculta por años.

---

96 Las Schutzstaffel fue una organización paramilitar, policial, política, penitenciaria y de seguridad al servicio de Adolf Hitler y del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. Sus dos grupos constituyentes principales fueron Allgemeine ss (ss General) y Waffen ss (ss Armadas). La Allgemeine ss fue responsable de ejecutar la política racial del Tercer Reich y actuaba como policía general, mientras que las Waffen ss eran tropas de combate dentro de las fuerzas armadas alemanas. Un tercer grupo, las ss Totenkopfverbände, dirigía los campos de concentración. Otras subdivisiones de las ss fueron la Gestapo (Policía Secreta del Estado) y el Sicherheitsdienst (servicio de inteligencia).

97 A lo largo de la Segunda Guerra Mundial siete submarinos holandeses fueron hundidos, seis de ellos

durante una patrulla y otro en el puerto indonesio de Surabaya como consecuencia de un ataque aéreo.

98 Copia del documento en los archivos del autor. Véase: Philip Citroën. Salvoconducto (en idiomas alemán y ruso). Polizeirenier, Berlín, 18 de junio de 1945.

99 Philip Citroën Niesser. Pasaporte n.º 690191 N.P. comisario de la provincia Zuid-Holland en Gravenhage, 21 de mayo de 1949.

100 Philip Citroën Niesser. Antecedentes Migración Colombia, Subdirección de Extranjería, Código 25515.

101 Países Bajos (Nederland) es la nación constituyente más grande de las cuatro que, junto con las islas caribeñas de Aruba, San Martín y Curazao conforman el Reino de los Países Bajos (Koninkrijk der Nederlanden) cuya capital es Ámsterdam. La organización y administración del reino se ubica en La Haya, siendo la sede oficial de la monarquía constitucional, así como de sus autoridades ejecutivas, legislativas y judiciales. Completan el territorio neerlandés las municipalidades especiales de Bonaire, San Eustaquio y Saba, situadas en el Caribe.

102 Philip Citroën Niesser. Antecedentes Migración Colombia, Subdirección de Extranjería, Código 25515.

103 Philip Citroën Niesser. Prontuario n.º 25515, Policía Nacional de Colombia, Sección de Extranjeros, 22 de noviembre, 1950.

104 Agencia Central de Inteligencia (CIA). Informe 2592 del 3 de octubre de 1955.

105 *Ibíd.* 104.

106 Joaquín Quijano Caballero estudió Ingeniería de Telecomunicaciones en la Universidad Técnica de Berlín, donde vivía con su familia porque su padre, Joaquín Quijano Mantilla, se desempeñaba como cónsul de Colombia en Berlín. Al estallar la guerra la familia Quijano regresó a Colombia.

107 El proyecto del puente fue diseñado por el ingeniero italiano Riccardo Morandi y posteriormente modificado por el Consorcio Puente Maracaibo (CPM), conformado en un 50 % por la empresa venezolana Precomprimido C. A.; mientras que la otra parte estaba en manos de un grupo alemán integrado por las firmas Wayss & Freytag A. G. y Julius Berger A. G., y Philipp Holzmann A. G. Von Luxburg fue clave para la asociación empresarial de CPM con las firmas germanas, cuyos directivos y accionistas eran amigos personales del aristócrata germano. Después del fallecimiento de von Luxburg, en 1956, sus dos más cercanos familiares y colaboradores, Sieghard Prinz von Schoenaich-Carolath y Eberhard Horst Graf von Luxburg, Furst zu Carolath-Beuthen, participaron políticamente del proyecto del gran puente del lago Maracaibo hasta el final. Eberhard Horst usó la amplia influencia financiera de la familia von Luxburg para negociar parte del financiamiento de esta gigantesca obra que se inauguró en 1962.

108 En elecciones indirectas el 28 de abril de ese año el Congreso eligió presidente al general Medina Angarita, de corte nacionalista, para cumplir un periodo de gobierno de cinco años, por una abrumadora mayoría. Su mandato terminaba en 1946, pero fue derrocado un año antes por un golpe cívico militar. Detrás de los militares golpistas estaban los poderosos intereses económicos de las grandes compañías petroleras extranjeras y del Departamento de Estado norteamericano que impulsaron su derrocamiento.

109 En 1941 y 1942 un grupo de diputados venezolanos denunció con pruebas contundentes las actividades de los nazis en Venezuela ante el presidente Medina Angarita, lo que llevó a las autoridades a actuar de inmediato deteniendo a más de 2000 alemanes en todo el país, quienes fueron confinados en campos de concentración en Barquisimeto (Estado Lara) y en Carache (Estado Trujillo).

110 En Maracaibo había importantes dirigentes del partido nazi de Venezuela. Entre ellos estaban Werner Fruchtnow, encargado de la reorganización; Hartwing Jess, jefe de la región occidental y cónsul alemán en Maracaibo; Enrich Heindereich, dueño de una importante cafetería; Karl C. Porth, pariente del jerarca Hermann Göering; Rudolf Schneider, mecánico de una cervecería; y Hans Friederich Larsen, jefe de la Gestapo y del Frente de Trabajo.

111 En 1917, durante la Primera Guerra Mundial, debido a que Gran Bretaña estaba en guerra con Alemania, la rama inglesa de los Battenberg cambió la versión alemana de su apellido (Battenberg, que en alemán significa “montaña de Batten o Montebatten”) por la traducción al inglés pasándose a llamar “Mountbatten”. Sin embargo, otros miembros de la familia, que también formaban parte de casas reales europeas continuaron usando el Battenberg. Por ejemplo, la reina Victoria Eugenia de España, hija de Enrique de Battenberg y sus hijos, o la princesa Alicia de Battenberg (hija de Luis de Battenberg, esposa del príncipe Andrés de Grecia).

112 Bernardo y Juliana se casaron en 1937. Ella asumiría como reina de los Países Bajos en 1948, tras la

abdicación de su madre Guillermina.

113 Alden Hatch (1962). *H. R. H. Prince Bernhard of the Netherlands; An authorized biography*. Londres, Sydney: Harrap.

114 Abel Basti (2021). *Hitler y el Nuevo Orden Mundial*. Buenos Aires: Planeta.

115 BBC, 8 de mayo del 2007.

116 *La Vanguardia*, 9 de mayo del 2007.

117 El Reino de los Países Bajos es un estado soberano transcontinental, cuya forma de gobierno es la monarquía constitucional, conformado por Países Bajos (comúnmente conocido como Holanda), Aruba, Curazao y San Martín.

118 Agencia United Press International, 6 de octubre de 1945.

119 Diario *El Tiempo*, 9 de noviembre de 1952.

120 Entre otras actividades, Bernardo participó de una fiesta de recepción en la residencia del matrimonio conformado por Alfonso Jaramillo Ángel y Mary Semper, así como una velada en el Country Club organizada por las empresas holandesas radicadas en Colombia.

121 “Exjefes nazis elegidos en las elecciones”, *Agencia United Press*, 10 de noviembre de 1952. Después del final de la guerra, Schepmann vivió bajo un nombre falso (Schumacher) y trabajó como gerente de materiales en el hospital de Gifhorn. En abril de 1949 fue reconocido y arrestado por el servicio de inteligencia secreto británico y juzgado ante un jurado de Dortmund, a finales de junio de 1950. Fue sentenciado a la pena de prisión, pero apeló y fue liberado.

122 Claudia Steiner (1991). “El Rey Leopoldo de Bélgica en Urabá: una expedición a Santa María de Antigua del Darién en 1956”. *Credencial Historia* (21), s.p. Disponible en: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-21/el-rey-leopoldo-de-belgica-en-uraba>

123 Leopoldo III fue recluido por los nazis en el castillo de Laeken —donde se casó en secreto, lo que aumentó el malestar de los belgas cuando conocieron la noticia—, residencia veraniega de los reyes de Bélgica, hasta el 7 de junio de 1944, fecha en la que fue trasladado a Alemania, donde permaneció hasta el Armisticio. Luego los principales partidos se opusieron a que entrara en el país, por lo que tuvo que instalarse en Suiza de forma provisional. En 1946, una comisión de investigación lo exoneró de toda culpa de traición. El 12 de marzo de 1950 se celebró un plebiscito mediante el que se decidió que podía regresar a Bélgica, donde finalmente abdicó a favor de su hijo Balduino. Véase Tomás Fernández y Elena Tamaro (2004). “Biografía de Leopoldo III”. En *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Disponible en: [https://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/leopoldo\\_iii.htm](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/leopoldo_iii.htm)

124 La firma SAFICO era dueña de la estancia Moromar, en la costa de la provincia de Buenos Aires, adonde llegaban los nazis tras desembarcar de submarinos en ese sector del litoral Atlántico. Precisamente, allí el autor descubrió el casco de un sumergible alemán de la Segunda Guerra Mundial hundido en el fondo del mar, hallazgo que en 2022 causó un gran revuelo a nivel internacional.

125 El 23 de octubre de 1951, bajo el gobierno del presidente argentino Juan Domingo Perón, se firmó el contrato entre la empresa estatal Agua y Energía Eléctrica, y el consorcio alemán formado por las firmas Siemens-Schukertwerke A.G., Aligemeine Elektrizitäts-Gesellschaft y L & C Steinmüller. La planta, que fue incluida como obra en el Segundo Plan Quinquenal del gobierno peronista, comenzó a generar energía eléctrica a partir de 1957.

126 La residencia en Gaspar Campos cobró notoriedad porque su compra por parte del juez Carlos Daniel Liporace, en el 2000, fue presentada como una de las pruebas de una causa por enriquecimiento ilícito presentada contra el magistrado quien, un año después, renunció a su cargo.

127 Sobre los personajes principales del Grupo Bilderberg véase Abel Basti (2017). *Los secretos de Hitler*. Buenos Aires: Planeta.

## CAPÍTULO VI

### Los testigos

#### EL PROFESOR AMIGO DE HITLER

Había avanzado bastante en la investigación. Tenía ante mí un cuadro de situación muy sugestivo en el que comenzaba a aparecer una significativa trama de intereses políticos y de negocios cruzados. Por otra parte, había descubierto quién era Philip Citroën resolviendo el desafío que, inicialmente, se había planteado por ser un personaje absolutamente desconocido para la historia, lo que significaba que no había antecedentes publicados. También me dediqué a tratar de comprobar si el Führer, alguna vez había pisado territorio colombiano, después de la Segunda Guerra Mundial. Para ello no tenía muchas alternativas, era una información que no podía buscar por internet sentado cómodo en mi estudio ya que esos datos, de existir, había que buscarlos en el terreno para poder encontrar testigos y pruebas.

La única referencia que tenía eran los documentos de la CIA ya citados, así que la alternativa posible para poder avanzar era recorrer Colombia en la búsqueda de eventuales testimonios. Era una posibilidad con resultados inciertos ya que debía encontrar testigos en un territorio para mí absolutamente desconocido, con la desventaja de que siempre se corre contra el tiempo debido a la avanzada edad de los eventuales confidentes. Sin embargo, tuve suerte, pude recopilar historias interesantes y detectar personas cuyas importantes declaraciones relacionadas a la presencia de Hitler publiqué en mi libro *Hitler en Colombia* (2018).

En este capítulo resumiré algunos de esos testimonios, pero además agregaré nueva información a la que puede acceder posteriormente a la publicación de dicho libro, el primero que se refiere a la actividad de los nazis en la posguerra en esa nación caribeña. Cuando visité la ciudad de Tunja, una maravilla arquitectónica de la época de la colonia caracterizada por su magnífica catedral e iglesias, colegios religiosos y conventos, tuve la primera sorpresa. Comencé recorriendo las calles con la meta de poder ubicar el edificio de Residencias Colonial donde, de acuerdo al informe de la central de inteligencia estadounidense, Hitler se habría reunido con Philip Citroën. Investigando pude saber que dicha propiedad pertenecía a la familia Zubieta, y que le fue alquilada al alemán Vicente Edes, quien había combatido en las filas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial. Al terminar el conflicto, Edes buscó refugio en Colombia como cientos de nazis que llegaron a ese país.

En Tunja ubiqué y visité el antiguo edificio hoy reconvertido en centro comercial pero que, por ser patrimonio histórico, conserva su arquitectura original. Se trata de una propiedad de estilo colonial, de perímetro cuadrado, que abarca la totalidad de superficie de una manzana, de un piso de alto, con todas las puertas de las unidades habitacionales dando hacia un gran patio central

interior. En la planta baja y en el primer piso, en lo que eran las grandes y suntuosas habitaciones de antaño, actualmente funcionan locales comerciales y oficinas. El patio interior, eje de todo el conjunto edilicio, ha sido techado y los juegos para niños se encuentran donde antes había un jardín con césped, a cielo abierto, y plantas ornamentales. Residencias Colonial era una especie de pensión de lujo, con confortables habitaciones con baño privado, ubicada a pocas cuadras de la Plaza de Bolívar, donde se levanta su antigua Catedral Basílica Metropolitana Santiago de Tunja, inaugurada en el siglo XVI.

En Residencia Colonial vivió Philip Citröen cuando residía en Tunja con su familia y luego, tras mudarse a Venezuela, se alojaba allí cuando viajaba a Colombia de forma periódica. En algún sitio del edificio se sacó la enigmática foto. ¿Dónde exactamente? Es imposible saberlo viendo la fotocopia de la imagen, que es lo que desclasificó la CIA, ya que no se pueden distinguir los detalles del fondo de la misma, lo que daría alguna pista respecto al sitio en cuestión. Pero quizá con el original se podría tener alguna precisión más. ¿La foto fue sacada en una habitación determinada? ¿en un patio? ¿en la oficina de la administración del edificio? ¿en una de las galerías cubiertas de la planta baja o del primer piso?

Al referirse a Residencias Colonial, Ricardo Motta Vargas, miembro de la Academia Boyacense de Historia, explicó que esa “casa colonial era sitio de hospedaje de muchos alemanes que eran conocidos del pedagogo [Julius] Sieber”<sup>128</sup>, un alemán, rector de la Universidad Pedagógica, designado por el dictador Rojas Pinilla, quien era oriundo de Tunja. Precisamente en esa ciudad pude entrevistar al presidente de la Academia de Historia de Boyacá, el doctor Javier Ocampo López, reconocido intelectual colombiano, quien para mi sorpresa me dijo que él sabía que Hitler efectivamente había estado en Tunja en los años cincuenta<sup>129</sup>. El presidente de la Academia de Historia me explicó que el máximo jefe nazi fue hasta allí para visitar a su amigo, el mencionado profesor Julius Sieber, rector de la Universidad Pedagógica. Esta sorpresiva afirmación implicó que yo tuviera que investigar a ese docente germano para saber quién era realmente, habida cuenta de la supuesta relación que tenía con el Führer. La búsqueda y estudio de sus antecedentes me llevó un tiempo considerable de trabajo. Hurgando en los archivos oficiales, pude comprobar que, en 1947, Sieber llegó a Colombia con un contrato firmado con el Estado para desempeñarse como titular de la Escuela Normal de Varones dependiente de Boyacá. Posteriormente, el presidente colombiano Rojas Pinilla lo nombró como primer rector de la Universidad Pedagógica, con sede en Tunja.

Sieber, quien profesaba la ideología nazi, llevó a trabajar a esa casa de altos estudios a varios profesores alemanes, conformando un círculo intelectual que continuaba manteniendo la misma ideología, aunque la guerra ya había terminado. Se forjó así una especie de círculo intelectual nazi al que se sumaron dirigentes políticos conservadores, así como autoridades militares y eclesiásticas de Tunja. Ocampo López primero fue estudiante, y luego profesor y decano de la mencionada casa de altos estudios, posición que le permitió acceder a la información sobre la presencia de Hitler en Tunja, dato que había trascendido debido a las reuniones que el jerarca nazi había mantenido con el rector Sieber.

“La Universidad Pedagógica, en ese entonces era de Pedagogía, no Tecnológica como lo fue luego, era sólo para profesores, yo entré a la Facultad de Ciencias Sociales por cuatro años”<sup>130</sup>, me explicó el intelectual colombiano. “En esa época conocí y estaba la versión de que aquí había estado Adolfo Hitler. Para nosotros era muy raro . . .”<sup>131</sup>, recordó. Durante años Ocampo López pudo recopilar datos sobre la presencia de Hitler merced al relato de profesores, autoridades



eclesiásticas —él era pariente del Obispo de Tunja, Monseñor Ángel María Ocampo Berrío — y jefes militares. “¡Pues, sí! Hitler se vino, se fugó de Alemania y se vino con Eva Braun, para América, escuché que habían estado en Argentina, pero que también había estado por el Perú y que había venido a Colombia”<sup>132</sup>, me explicó Ocampo López. Según el presidente de la Academia de Historia de Boyacá, Hitler “estuvo aquí en Tunja, donde había un grupo de alemanes, seguramente conocidos de él, de modo que estuvo aquí algún tiempo”<sup>133</sup>. El profesor Ocampo López no pudo precisar cuál fue el lapso en el que estuvo el Führer en la capital boyacense, aunque se inclinó por decir que habría estado algunos meses. “Era un rumor que conocíamos nosotros los estudiantes y entonces nos parecía algo muy especial que hubiera estado aquí en Tunja . . . [Hitler] estaba conociendo América, y como aquí había alemanes entonces vino a Tunja”<sup>134</sup>, concluyó el reconocido académico.

### **¿QUIÉN ERA JULIUS SIEBER?**

Durante varios meses me preocupé por buscar documentación y testimonios que me permitirían comprender quién había sido el interlocutor y, al parecer, anfitrión de Adolf Hitler en Tunja. A continuación, veamos lo que descubrí durante esa ardua tarea que implicó conseguir testimonios, así como revisar archivos oficiales y privados. Entre 1924 y 1935, Julius Sieber cumplió funciones en Colombia como miembro de la Segunda Misión Pedagógica Alemana —la primera había estado en territorio colombiano entre 1872 y 1878— la cual tenía como objetivo mejorar el sistema de enseñanza de la nación caribeña, pero con una fuerte impronta germana. Con ese fin, el profesor Sieber fue contratado por la Gobernación de Boyacá para ser rector de la Escuela Normal de Varones y para asesorar en la reforma educativa de dicho departamento de Colombia. Fue también fundador de la facultad de Educación. Lo contrató Rafael Bernal Jiménez, director de Instrucción Pública de esa región.

Entre 1925 y 1928 el tío de Bernal, Miguel Jiménez López, cumplió funciones como embajador de Colombia en Berlín. Fascinado por la raza aria, el diplomático fue el encargado de buscar un profesor para la Escuela Normal de Tunja y no dudó en elegir a Sieber, quien asumió esa tarea en 1926. Resulta evidente, habida cuenta de los relatos de época, que el alemán, incansable y muy estricto para con sus alumnos, era un admirador de Adolf Hitler y un militante del nazismo que trasladó a las aulas esa ideología.

Al respecto, los investigadores colombianos Diego Becerra Ardila y Olga Restrepo explicaron que la facultad de Ciencias de la Educación, dirigida Bernal Jiménez, el hombre que renovó la educación de este departamento, se abrió con las “áreas de pedagogía e historia y geografía. Los profesores fueron traídos de la Escuela de Varones de Tunja, orientada por Julius Sieber, un profesor alemán católico y seguidor de Hitler, contratado por el tío de Bernal, el polemista político Miguel Jiménez López”<sup>135</sup>. En relación a Sieber, el citado Bernal escribió:

[. . .] El pedagogo alemán simbolizaba la constancia, el amor al trabajo y a la patria, el sentido práctico y la austeridad. En un contexto marcado por el determinismo racial, las anteriores virtudes hacían parecer el “alma latina” sentimental, idealista y superficial, la que no se salvaría sino uniéndose al alma germánica, ponderada y dueña de sí misma<sup>136</sup>.

En 1935, con Adolf Hitler ya en el poder, Sieber comenzó a trabajar en la Escuela Normal de Barranquilla, localidad donde había un grupo importante de residentes germanos y de

colombianos que adherían a la ideología nacionalsocialista (en los antecedentes de Sieber el profesor germano figura como fundador y organizador de la Escuela Normal del Litoral Atlántico de Barranquilla). No es un dato menor que estuviera allí si se considera que en esos años “el grupo nacional colombiano del partido nacionalsocialista tenía su sede en Barranquilla”<sup>137</sup>, según se revela en un antiguo informe de inteligencia de la policía colombiana. En Barranquilla Sieber se relacionó con Emil Prüfert, titular de la delegación del partido nacionalsocialista alemán entre 1936 y 1942. El docente germano se quedó allí un año ya que luego regresó a su patria para residir en la Alemania nazi a partir de 1936<sup>138</sup>.

De acuerdo a las propias palabras de Sieber: “cumplido el contrato y terminada la licencia que me había concedido el gobierno alemán para trabajar en Colombia, regresé a Alemania llevando certificados y manifestaciones de gran satisfacción para mí por la labor que desarrollé en Colombia”<sup>139</sup>. Sieber se quedó en el Tercer Reich durante toda la Segunda Guerra Mundial, que comenzó en 1939 y terminó en 1945. ¿Qué hizo durante el conflicto bélico? Encontré una respuesta: “Cuando estalla la guerra, Sieber viaja a Alemania, mi padre nos contaba que era químico, y que no se había alistado como soldado, sino que participó en la fabricación de bombas”<sup>140</sup>, me contó el colombiano Rafael Bulla Pinto, cuyo progenitor, Ramón Bulla Quintana, trabajó codo a codo con el rector alemán desempeñándose como Secretario General de la Universidad Pedagógica de Tunja.

Tras la rendición de Alemania en 1945, Sieber fue apresado por los Aliados y debió permanecer dos años preso. La noticia de su detención llegó a Colombia y despertó la compasión y sentimientos de ayuda por parte de funcionarios, profesores y alumnos que lo habían conocido años antes. En ese sentido, se recuerda que la comunidad educativa a la que había estado ligado se dedicó a hacer colectas de alimentos no perecederos y de dinero para Sieber, que le hacían llegar periódicamente. Al respecto, el profesor López Ocampo me contó que era muy conocido que “mientras Sieber estaba preso, desde Tunja se le mandaba colaboración económica”<sup>141</sup>.

## **NUEVAMENTE EN COLOMBIA**

Sieber recién pudo retornar a Colombia tras su liberación ocurrida en 1947, momento en el que miles de nazis cruzaban el Atlántico para buscar tranquilidad y un futuro en América. Investigando, con la ayuda del historiador Jacky Paul Bentzinger, pude acceder al prontuario de Julius Sieber (TD #3856), correspondiente a la Sección de Extranjeros de la Policía Nacional de Colombia, fechado el 27 de febrero de 1952. En ese archivo consta que nació en la ciudad Friedrichshafen, en el sur de Alemania, el 24 de abril de 1894. De estado civil casado, de religión católica y de profesión “profesor y comerciante”. Respecto a este último punto se indica que es “representante de casas comerciales”, aunque no se detalla de cuáles<sup>142</sup>.

Mediante esta documentación podemos saber que Sieber, después de salir de Alemania, estuvo residiendo en Berna, Suiza, y que en diciembre de 1947 viajó desde Zúrich con rumbo a Colombia. Su pasaporte (A.513/47) fue expedido por el Prefecto de Policía de Berna, y el visado de ese documento lo hizo el consulado colombiano de Ginebra. Desde Europa cruzó el Atlántico en un avión de la empresa holandesa KLM y llegó a la ciudad colombiana de Barranquilla el 20 de diciembre de ese año<sup>143</sup>. Como se dijo, KLM era la aerolínea de bandera de Países Bajos que, de la mano del príncipe Bernardo, ayudó con sus aviones a la evacuación de nazis del Viejo Continente hacia América.

Al llegar a Colombia, Sieber, que ya había cumplido con dos años de prisión y no le quedaba ninguna cuenta pendiente con la justicia, declaró como personas conocidas en ese país a los doctores Rafael Azula Barrera y Juan Segura Roa, ambos boyacenses. Explicó que el objeto de su viaje era dar cumplimiento a un contrato acordado con el gobierno colombiano, exhibiendo un convenio suscrito para desempeñarse como docente en la Escuela Normal Superior de Varones, que estaba en Tunja. En la documentación se indica que su esposa era María Kreuzer y que tenían un hijo en común llamado Rudolf, siendo ambos de nacionalidad alemana. Sieber utilizó una cédula para extranjeros (N° 20682) hasta que el 22 de febrero de 1949 se le entregó la de residente bajo el número 3586. Al referirse a los motivos de su viaje explicó lo siguiente:

En junio de 1947, el entonces rector de la Facultad de Educación de Bogotá [Escuela Normal Superior] me hizo el honor de invitarme a volver a Colombia para trabajar como profesor en la Escuela Normal Superior, para lo cual fui autorizado por el Ministerio de Educación. Siendo yo uno de los millones que sufrieron los estragos de la guerra pasada en todo su rigor, acepté la invitación y volví a Colombia<sup>144</sup>.

El profesor germano fue dueño de una pensión en Bogotá, donde se reunían los nazis tal como se verá en las próximas páginas, y se instaló en Tunja, a casi 80 kilómetros de la capital de Colombia, para ejercer su cargo docente. Su legajo presenta cinco direcciones diferentes, desde 1948, en el país que lo acogió y el último dato que figura en el prontuario es el de su salida de Colombia hacia Alemania el 20 de marzo de 1957<sup>145</sup>, año en que renunció el benefactor de Sieber, el presidente Rojas Pinilla, como consecuencia de una grave crisis social caracterizada por protestas populares en todo el país.

## UN RECTOR NAZI

Una vez instalado en Colombia, Sieber le pidió a su familia, conformada por su esposa y su hijo, que viajaran desde Alemania para vivir en el país que lo había recibido con los brazos abiertos. En ese sentido, en la población de Paipa, pude entrevistar al empresario hotelero Carlos Julio Duarte, oriundo de Tunja, quien conoció a Sieber. Duarte me aclaró que no supo nada, quizás porque él en esos años era muy joven, de la militancia nazi del profesor alemán. El empresario, de ochenta años cuando lo entrevisté, me dijo “yo lo conocía a Sieber, y a su esposa que era alemana, alta y bonita, se llamaba María Sieber. Primero llegó él a Tunja y luego, tiempo después, su esposa y su hijo, que se llamaba Rudolf, que ya era grande. Tenía unas fincas en Armero, donde cultivaban arroz”. Duarte recordó que “Sieber era bien alemán, alto, tenía la nariz como salidita, colorado, muy conocido en Boyacá”<sup>146</sup>.

En 1951 el profesor germano fue nombrado rector de la Escuela Normal Universitaria de Tunja. Dos años después, el 10 de octubre de 1953, mediante el Decreto 2655<sup>147</sup>, firmado por el presidente Gustavo Rojas Pinilla, fue parte de la transformación de esa casa de estudios en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Rojas Pinilla designó como primer rector a Julius Sieber. Al asumir ese cargo, el alemán nombró como profesores a compatriotas que tenían su misma ideología como por ejemplo el de Historia Moderna, Tiberio Juhasz, entre otros. “Sieber trajo muchos profesores alemanes”, confirmó Ocampo López.

De este modo, con epicentro en la Universidad Pedagógica, se fue conformando un círculo nacionalsocialista, admiradores de Hitler, al que se sumaron referentes de la alta sociedad colombiana. En 1954, cuando Hitler estaba en Tunja, Sieber, en su condición de rector, firmó la

resolución que estableció el escudo de la universidad caracterizado por el dibujo de un águila negra, similar al utilizado en su momento por el Partido Nacional Socialista Alemán<sup>148</sup>. Dispuso también que a los egresados de la universidad recibieran, además del respectivo diploma, un anillo que tenía como motivo principal un águila, así como otros símbolos, por ejemplo, antiquísimas runas<sup>149</sup>. El anillo, que era de oro, tenía como motivo central la figura de una daga, con la empuñadura hacia arriba, rodeada por una serpiente en forma de seis. Posteriormente, a los egresados se les comenzó a obsequiar un prendedor con la misma simbología en vez del anillo.

“Hitler y Sieber se conocían de Alemania, así que cuando Hitler estuvo acá, en Tunja, se reunía con su amigo Sieber”, me explicó el profesor López Ocampo, con absoluta seguridad de sus dichos. Sobre estos encuentros entre ambos, explica, no es seguro que en el círculo académico de la mencionada universidad se conociera la presencia del Führer en la región. Sin embargo, es posible que Sieber les haya contado a los profesores alemanes nazis acerca de la visita de su famoso amigo, o, es más, puede ser que inclusive algunos de ellos hayan participado de esos encuentros. Luego esa información llegó a los alumnos, como en el caso de Ocampo López, quien para ese entonces estudiaba en esa casa de estudios, aunque, vale aclararlo, él se enteró de la versión después de que ocurrieran esos hechos.

Ocampo López conoció personalmente a Sieber y lo describe como una persona de “estilo alemán, muy estricto, de una formación rígida y valores muy profundos, de alto estudio y de alta investigación”<sup>150</sup>. El presidente de la Academia Boyacense de Historia aseguró que el rector de la universidad de Tunja “era un hombre respetado y la sociedad lo apreciaba mucho, y las autoridades también”<sup>151</sup>. Al parecer, la visita del Führer en Tunja fue un secreto a voces. Otros personajes que sabían de la presencia del jefe nazi fueron el obispo de esa ciudad, Ángel María Ocampo del Río, quien era pariente de Ocampo López, y el alcalde militar, teniente coronel Carlos Guillermo Hernández Conde, entre otros funcionarios.

“El obispo seguramente sabía”, me dice con cierta picardía López, aludiendo a la simpatía de la jerarquía eclesiástica con los nazis. En ese sentido, en Tunja se destacó el sacerdote alemán José Mosser, un cura salesiano carismático, que llegó a Colombia en 1934 y que, en el pasado, había sido piloto de la aviación germana. Mosser se volvió líder de los jóvenes de esa ciudad; fundó la Escuela de Música de Boyacá, la Liga de Voleibol de Colombia y fue el preparador físico de la Selección Colombia de Fútbol de 1957. Pude comprobar, especialmente por los testimonios recogidos, que Mosser fue un gran amigo de Julius Sieber y también del germano Vicente Edes, el administrador de Residencias Colonial, donde se sacó la foto del presunto Hitler con Philip Citroën.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el sacerdote mencionado cumplía funciones en el Colegio Salesiano Maldonado, de Tunja, y se recuerda que hacía sonar la campana de la escuela cada vez que llegaban noticias de que algún barco aliado había sido hundido por los submarinos germanos. También fue muy conocido por preparar fantásticas exhibiciones grupales de gimnasia, caracterizadas por la excelente organización y sincronización de los atletas juveniles sujetos a una férrea disciplina en materia de educación física. El sacerdote, además de sus labores religiosas y docentes, mantenía una agitada actividad política y, por esta razón, además de estar en contacto con referentes conservadores y militares nacionalistas colombianos, frecuentaba la Embajada de Alemania en Bogotá. En ese contexto mantuvo una relación de amistad con su secretario, Elois Guebauere (1902-1971), a quien visitaba en una residencia de Teusaquillo,

propiedad de la delegación alemana en Bogotá, donde vivía el diplomático. Al respecto hay que aclarar que varios de los embajadores alemanes enviados a América, por ejemplo, Karl Schwendemann en Colombia, habían pertenecido a la estructura diplomática del Tercer Reich y al parecer seguían manteniendo sus convicciones nazis durante la Guerra Fría<sup>152</sup>.

## **LA COLOMBIA RECEPTIVA**

Voy a hacer un paréntesis aquí para aclarar que el hecho de que hubiera nazis trabajando en Acerías Paz del Río, así como en otros emprendimientos tanto privados como oficiales, y en particular en áreas de la educación, como en el caso de Sieber y de sus profesores amigos, no era una cuestión casual, sino que fue consecuencia de una política de Estado que dio un trato preferencial a esos inmigrantes. En ese sentido, de acuerdo al historiador Diego Pedraza Corredor, “uno de los primeros documentos que se encuentran en relación a la entrada de migrantes europeos al territorio colombiano es el Convenio Cultural entre La República de Colombia y la República Federal Alemana firmado en 1953”<sup>153</sup>, impulsado por el presidente conservador interino, Roberto Urdaneta Arbeláez, quien ejercía la titularidad del Ejecutivo por enfermedad del electo Laureano Gómez<sup>154</sup>. Formalmente dicho acuerdo estipulaba que en Colombia y en Alemania se debían crear “condiciones legales que permitieran la creación de cátedras, el intercambio de becarios y artistas, el intercambio de profesores y personas que buscaran prácticas profesionales en las empresas del país y la importación y divulgación de obras de arte y películas”<sup>155</sup>.

Según Pedraza Corredor, si se analizan estos objetivos:

[. . .] hasta ese punto no pasaba de ser un acuerdo cultural que permitiera intercambios estudiantiles y de materiales escolares y artísticos que permitieran la difusión de la cultura alemana en Colombia. Sin embargo, y tal y como se muestra en los materiales presentes en el Archivo General de la Nación, existió un estudio previo realizado por alemanes en el territorio nacional, estudio que pone en duda el verdadero objetivo del convenio<sup>156</sup>.

El historiador colombiano explicó que:

el estudio se hizo entre 1950 y 1953, época en la cual Laureano Gómez era el presidente del país; él facilitó a los alemanes el proceso de investigación y la conformación del estudio previo del territorio nacional. Proceso que los alemanes centraron en las condiciones económicas y en especial en la gran multinacional del país para época, la Acería Paz del Río. [...] es por esta misma razón que cuando el acuerdo cultural entra en vigencia en el gobierno de Urdaneta la mayor parte de inmigrantes alemanes que ingresaron al país desarrollaron sus prácticas profesionales, sus investigaciones o sus trabajos de cabecera en la empresa Paz del Río, empresa que hasta el día de hoy sigue teniendo el rótulo de haber sido formada con dineros alemanes del Tercer Reich”<sup>157</sup>.

Hay que tener presente que los hechos que se describen en este libro, relacionados con los nazis en Colombia, se dan en el marco de un gobierno conservador, encabezado por Laureano Gómez, y el de su sucesor, el general golpista Rojas Pinilla, quien lo derrocó entre intrigas palaciegas sin disparar un tiro y asumió el poder en 1953, ambos simpatizantes de los nazis.

El gobierno de Rojas Pinilla (1953-1957) revisó todas las normas migratorias adecuándolas con el objetivo de facilitar el ingreso de extranjeros europeos, así como la residencia e inserción

laboral de los mismos en territorio colombiano. Ese es el marco histórico político que nos permite comprender que Colombia se había convertido en un país amigable para los nazis que emigraban de Alemania. Para esos años, Hitler podía visitar esa nación tranquilo, con garantías de máxima seguridad, para reunirse con su amigo Sieber, beneficiado por el gobierno de Rojas Pinilla, así como con otros personajes, tal como se verá en las próximas páginas.

En 1953 asumió como embajador alemán en Colombia Karl C. Schwendemann, un diplomático que se había desempeñado para el Tercer Reich<sup>158</sup>. Cuando Schwendemann cesó sus funciones en 1955, por jubilación, asumió el cargo Anthon Mohmann quien se había afiliado al partido nazi en 1940, y también había pertenecido a la estructura diplomática del Tercer Reich, habiendo cumplido funciones en Bucarest, el Vaticano, Madrid, Kovno y Sofía<sup>159</sup>. Mohmann cesó en su cargo en 1962, siendo el nuevo embajador en Colombia Luitpold Werz, también diplomático del Tercer Reich afiliado al partido nazi<sup>160</sup>, cumpliendo funciones para Hitler en Australia, España, Sudáfrica y África Occidental Portuguesa. Werz cesó en el cargo en 1964, asumiendo en su reemplazo Ernst Ludwig Ostermann von Roth<sup>161</sup>. Si en Colombia para esos años había nazis prófugos, seguramente no serían denunciados ni por el Gobierno, y menos por los embajadores de Alemania ya que dichos diplomáticos habían sido sus antiguos camaradas.

## TESTIMONIOS

Respecto a los testigos de la presencia del jerarca nazi en Tunja, en mi libro *Hitler en Colombia* (2018) menciono el testimonio de una monja de 103 años, Rosenda Camargo. Ella aseguró que, junto a un grupo de hermanas, vio circunstancialmente a Hitler en la Plaza Bolívar en los años cincuenta. Otro testimonio citado es el de Eduardo Pulido Villamil, un hombre que fue criado en un orfanato donde al parecer llegaron algunos niños alemanes, después de la guerra. Este personaje, que en Colombia se movía en círculos germanos, le contó a su hijo, Rubén Pelusa Pulido Galindo, que él sabía que Hitler había estado en Tunja. Pelusa cree que su padre, sin que se supiera en su propia familia, frecuentaba círculos nazis que manejaban la información acerca de la presencia del jefe nazi en su país.

Pulido Villamil contó que, en Tunja, Hitler a veces residía en ese mismo pueblo y otras en una finca que estaba en las afueras, en una zona de sierras próxima al centro de esa ciudad, aunque no mencionó expresamente el sitio exacto. En Colombia, además, escuché versiones de que Hitler frecuentaba los baños termales de Paipa, pueblo cercano a Tunja, ubicado a escasos 45 kilómetros de distancia. Buscando en archivos de periódicos de época me encontré que el diario *El Espectador* había en su momento publicado una nota referida a la posible presencia del jerarca nazi en esos baños termales, luego de que el conocido cronista Felipe González Toledo<sup>162</sup> escuchara el testimonio de un hombre que dio detalles de haberlo visto en el bar de un hotel. El testigo aseguró que, además de él mismo, un grupo conformado por un funcionario que había trabajado de periodista, un médico, un abogado y un ingeniero, entre otras personas, había reconocido al jerarca nazi. Todos estuvieron de acuerdo en que la persona que vieron en ese lugar, por un breve lapso de tiempo, era Hitler quien se retiró cuando se dio cuenta de que lo habían reconocido y que los integrantes de ese grupo estaban cuchicheando asombrados mientras lo observaban. La crónica de ese breve incidente fue editada en un artículo titulado “Hitler en los Termales de Paipa”, publicado el 31 de enero de 1953 en *El Espectador*.

Otro testimonio me lo proporcionó el escritor Edwin Umaña<sup>163</sup>, quien me dijo que su abuelo,

Cristo Umaña, aseguraba que Hitler había sido homenajeado en Paipa por el presidente Laureano Gómez, quien le habría ofrecido allí al jerarca nazi un almuerzo en su honor: “A él se lo contó gente que trabajaba en la finca donde le hicieron el almuerzo-homenaje [a Hitler]. Eran historias que él contaba con miedo. En esa época nadie le creía, a mi abuelo lo creyeron loco, incluso la abuela, cuando contaba eso, lo mandaba callar”, me aseguró Umaña.

Otro testimonio me lo brindó Georg Alexander von Gutzmann, un colombiano de ascendencia alemana que vive en Bogotá, a quien puede entrevistar<sup>164</sup>. Según esta narración, los abuelos de Gutzmann viajaban periódicamente a Paipa, y allí se enteraron de que el Führer había estado en esa localidad hacia los años cincuenta: “Mi abuelo Jorge Raphael Gutzmann, se enteró hablando con la gente del lugar, y también con el dueño del hotel que no recuerdo cuál era”<sup>165</sup>, me aseguró. Según el abuelo de Gutzmann, Hitler iba a los baños termales de Paipa para aliviar sus dolencias físicas. Respecto al hotel, cuyo nombre no se menciona en los relatos, todo indica que se trata del Termal, construido por el Estado colombiano en 1939, que yo pude visitar durante mi investigación. El edificio no ha sido modificado manteniendo su antigua arquitectura. También se encuentra habilitada la antigua pileta de aguas termales.

Dicho hotel en la década del cincuenta era el establecimiento *top* de la época porque tenía algo de lo que carecían los otros hospedajes del lugar: un bar (también verifiqué su existencia *in situ*). Este dato es importante porque en el artículo del diario *El Espectador*, citado antes, se indica que cuando vieron a Hitler, estaba en un bar de un hotel. Otro dato de interés es que el concesionario de Termal por aquellos años era Vicente Edes, el mismo hombre que administró Residencias Colonial en Tunja donde estuvo Hitler, según los documentos de la CIA que se han visto antes<sup>166</sup>.

Los antiguos empleados recuerdan que, en ese entonces, “al hotel Termal llegaba mucha gente de la Segunda Guerra Mundial”, aludiendo a los militares germanos arribados a ese lugar. Convengamos que es un dato que llama mucho la atención y que resulta muy interesante para esta historia. Alguien que hizo esta afirmación fue el exbotones del establecimiento hotelero, Luis Molano, quien, al referirse a los visitantes europeos, decía que “desde el frente de guerra venían al hotel”. Molano se quejaba de que dichos visitantes tan especiales le dejaban propina en moneda extranjera y, al igual que los otros empleados que recibían alguna gratificación por parte de los pasajeros, en Paipa no tenía donde cambiar esos valores por pesos colombianos. Los extranjeros, en su mayoría alemanes, podían llegar al hotel Termal en avión aterrizando en la pista que estaba ubicada frente al mismo establecimiento hotelero. Un verdadero lujo para la época. La verdad es que resulta extraño que los veteranos de guerra alemanes llegaran desde Europa para reunirse en un hotel de un pequeño pueblo del centro de Colombia, totalmente desconocido en el mundo.

Ahora bien, no es una novedad que Hitler disfrutara de baños termales ya que sabemos que, antes de ser Führer, lo hacía en Alemania en la zona de la Selva Negra. Por otra parte, el líder nazi ubicó su residencia de montaña, popularmente conocida como Nido de Águilas, en Berchtesgaden, un área termal, destacándose hasta hoy el famoso complejo de Watzmann Therme. Admirador de la infraestructura de termas construida por el Imperio Romano, ya como Führer, encargó al arquitecto Cäsar Pinnau el diseño de un complejo de baños termales para Berlín.

Después de la guerra, durante su estancia en la Patagonia, podía gozar de los exclusivos baños termales del hotel Termas de Puyehue, ubicado en Chile, casi en el límite con Argentina,

muy cerca de la residencia Inalco, donde el Führer residió a orillas del lago Nahuel Huapi<sup>167</sup>. Además, en Argentina, Hitler tenía una habitación exclusiva en el Gran Hotel Viena, propiedad del empresario alemán Máximo Pahlke, ubicado a orillas de la laguna Mar Chiquita, un gran espejo de agua salada, tal como lo he contado en detalle en mis libros anteriores. Ese alojamiento tenía un área de rehabilitación, con terapias alternativas, como fangoterapia, con acceso permitido solamente a alemanes, especialmente veteranos de guerra. En el establecimiento, que era muy exclusivo, se podía disfrutar de baños de agua termalizada de la laguna.

### **EL BIGOTE POSTIZO DE HITLER**

El empresario Carlos Duarte es un testigo directo relevante de esta investigación ya que me aseguró haber visto al jefe nazi en Bogotá en los años cincuenta. Duarte me contó que desde fines de la década del cuarenta su mamá trabajaba en la pensión San José, ubicada en pleno centro de la capital de Colombia, cuyo primer propietario fue Indalecio Rodríguez, oriundo de Paipa, ubicada en la calle 12, entre carreras 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> costado norte.

Un dato interesante es que el alojamiento San José fue comprado por el profesor Julius Sieber, el rector de la universidad de Tunja, amigo de Adolf Hitler, vínculo al que me he referido anteriormente. Lo concreto es que siendo un adolescente Duarte trabajó allí bajo la administración de Arturo Tide, excombatiente alemán que había emigrado a Colombia. Duarte, quien tenía 13 años para ese entonces, recuerda que la pensión era utilizada por los pilotos y azafatas de la empresa aérea Avianca, vinculada en sus comienzos al capital alemán<sup>168</sup>. Duarte me explicó que él atendía el bar de la pensión San José donde, según contó, periódicamente se reunía un grupo de alemanes nazis, aunque nunca supo quiénes eran. Al respecto, explicó que Tide organizaba esas reuniones, con cierta frecuencia, así que esos encuentros eran casi rutinarios. El testigo me contó que en una de esas oportunidades sucedió algo increíble que nunca olvidaría:

Me llamó la atención que llegó un hombre que nunca había venido antes, que no tenía bigote, y yo lo vi entrar solo al baño, y cuando salió tenía el mostacho de Hitler. Después fue a la sala del bar donde estaban los alemanes reunidos. Cuando entró [al bar] todos se pusieron de pie y empezaron a hacer el saludo nazi, y gritaban el famoso ¡Heil, Hitler!<sup>169</sup>

El testigo recordó que en esa oportunidad “era todo muy serio, los alemanes lo saludaban gritando, y él permanecía de pie, erguido, en silencio, como asintiendo con la cabeza, hasta que se sentó y empezó la reunión”. Duarte me dijo que nunca tuvo duda alguna de que ese personaje era Hitler con bigote postizo. Asegura que después de ese suceso, que lo marcaría para siempre, las reuniones de los alemanes siguieron realizándose en la pensión San José, pero que nunca más apareció aquella persona que identificó como el Führer. “Para mí era Hitler, para mí era él . . . no era sólo por el bigotito, era su porte, la forma en que lo trataban, como lo saludaban, ¡yo le juro que esa persona era Hitler!”<sup>170</sup>, concluyó Duarte con absoluta convicción.

### **EN UN LABORATORIO**

En Bogotá encontré y pude entrevistar a la anciana Ana Beatriz María Aguacia Delgado quien, para mi sorpresa, me comentó que más de una vez había conversado con Hitler cuando este



visitaba una empresa farmacéutica alemana, el Instituto Médico Técnico Sanicol, propiedad del empresario búlgaro Boris Beschiroff. Como ella era secretaria y persona de confianza de Beschiroff sabía perfectamente que esa persona importante que iba a su lugar de trabajo era el máximo jerarca nazi, aunque se hacía llamar “don Eduardo”. Lo dicho por la testigo me obligó a investigar todos los datos por ella proporcionados, así como al Instituto Sanicol y a sus dueños. No fue una tarea sencilla ya que para comenzar por los menos debía encontrar documentación que me permitiera corroborar la conformación legal de la empresa y los antecedentes de sus directivos. Tenía pues que repetir una búsqueda documental y testimonial similar a la que había realizado antes para averiguar quiénes realmente eran Philip Citroën y Julius Sieber.

Tras semanas de indagaciones, pude averiguar que el mencionado Beschiroff llegó a Colombia en 1934, siendo un activo militante del régimen nazi. El nombre de Beschiroff aparece mencionado como representante de los Laboratorios Francia en los catálogos de esta última firma comercial radicada en Colombia y como titular del Instituto Médico Técnico Sanicol S. A. que tenía como gerente a Alfonso Álvarez y como secretario a Johann Walter Blell Mones. Este último era alemán y arribó a Colombia en 1935, un año después que lo hiciera Beschiroff, recibiendo la cédula de extranjería n.º 18 696.

El Instituto Médico Técnico Sanicol S. A. fue inscrito en el Registro Público de Comercio de Bogotá el 23 de agosto de 1944, bajo el n.º 4369. En dicho documento figura como “clase de negocios” a desarrollar por la empresa la “fabricación de productos farmacéuticos, importación de materia prima para los mismos”. También consta que el mencionado Instituto tenía como dirección en Bogotá, tanto de sus oficinas como laboratorios, la carrera 27 # 8-58, y que la firma estaba afiliada a la Cámara de Comercio de dicha ciudad. Sanicol se dedicó a la elaboración de medicamentos, vacunas, vitaminas, jalea real y elementos para maquillaje y cosmética, entre otros productos<sup>171</sup>. Beschiroff y Blell durante la Segunda Guerra Mundial vivían en Colombia, periodo durante el cual los nombres de ambos fueron incluidos en la lista negra elaborada por los Estados Unidos, en la que se mencionaban personas y empresas relacionadas con las actividades nazis, cuyos activos financieros se bloquearon<sup>172</sup>. En el mencionado listado se relaciona a Blell, con la Compañía Colombiana de Máquinas Pfaff y a Beschiroff con la empresa Enrique Kausel y Cia<sup>173</sup>. Sanicol tenía relación comercial con farmacéuticas colombianas y con los laboratorios Sanitas, de Chile<sup>174</sup>. También mantenía vínculos comerciales con la famosa firma farmacéutica alemana Boehringer Ingelheim<sup>175</sup>. Se trata de una conocida empresa de laboratorios que generó una gran polémica en 1954 cuando contrató al nazi Fritz Fischer, después de que este fuera liberado de la cárcel. El doctor alemán Fischer había sido declarado culpable de crímenes de guerra y de lesa humanidad por haber realizado experimentos con seres humanos en el campo de concentración de Ravensbrück.

De acuerdo al relato de la señora Aguacia, Beschiroff le había dicho a sus empleados de confianza, entre los que ella se encontraba, que a Hitler había que llamarlo “don Eduardo” para que no trascendiera su verdadera identidad. Si bien debía ser un secreto quién era en realidad ese asiduo visitante, parece que igual el rumor corrió como reguero de pólvora entre el personal del laboratorio, pero el tema no pasó a mayores. Era un secreto a voces. En ese lugar, Hitler, acompañado de Beschiroff, recorrió más de una vez los laboratorios, observando la producción de determinadas drogas, momentos durante los cuales el Führer le realizaba preguntas a su anfitrión con quien conversaba animadamente sobre cuestiones específicas que el jefe nazi parecía conocer. Esto se repitió en varias oportunidades, según me contó Aguacia.

La mujer también mencionó que quien trabajaba en Sanicol y estaba al tanto de las visitas de Hitler era un alemán llamado Eugen Luis Binkele. Al conocer ese dato comencé a indagar para saber quién era dicho germano que trabajaba junto a Beschiroff. Tras una larga y paciente investigación, con la colaboración siempre efectiva del historiador Jacky Paul Bentzinger, pude averiguar que en la Alemania nazi Binkele había estado en la Luftwaffe y que se había dedicado a la química aplicada a la industria farmacéutica. Al terminar la guerra, Binkele se trasladó a Venezuela, residió en San Antonio de Táchira, y luego se mudó a Colombia<sup>176</sup>. Allí firmó un contrato, que pude leer en su totalidad, para trabajar en el Instituto Médico Técnico Sanicol S. A., representado en el convenio respectivo por el mencionado Walter Blell en su condición de subgerente de la mencionada empresa. Binkele fue contratado “en su carácter de técnico en la elaboración de productos farmacéuticos y cosméticos” para desempeñarse “de manera permanente y exclusiva” como jefe de Producción de la citada firma.

De acuerdo al convenio, se trataba “de un cargo de confianza e investigación meditada” que lo obligaba a “guardar reserva de cuanto conociera por motivo de su empleo y de ser estricto en el cumplimiento del secreto profesional que le imponen sus labores”. En relación a las tareas de Binkele, el contrato advertía que “no deberá divulgar procedimientos de fabricación, técnicas, métodos de elaboración comercial, fórmulas científicas, ni otras señales o prácticas que la empresa utilice en su provecho y que le resulten perjuicios por su delación”<sup>177</sup>. Se estableció para Binkele una remuneración mensual de ochocientos pesos colombianos comenzando a regir el contrato a partir del 15 de agosto de 1953.

La abuela Aguacia, nonagenaria al momento de la entrevista, recordaba con simpatía a “don Eduardo”, a quién consideraba como una persona muy respetuosa y de trato agradable. También me aseguró que más de una vez el Führer había hablado con ella, en un español trabado con fuerte acento germánico, sobre temas triviales. Inclusive recordó que participó de los paseos que hacían Hitler y Beschiroff, junto con otras personas amigas, a la finca que el empresario alemán tenía en el campo en Santandercito, Cundinamarca. Para asegurar aún más su testimonio, le mostré una de las últimas fotos de Hitler sacadas en Alemania y ella al ver la imagen me aseguró: “sí, así era él cuando yo lo conocí”<sup>178</sup>. Un dato interesante es que, en esas excursiones, así como en otros eventos de los cuales participaba Hitler, estaba absolutamente prohibido sacar fotografías.

Además del testimonio de la señora Aguacia, puede ubicar la casa donde habría residido Hitler durante sus visitas a Bogotá, ubicada en el residencial barrio Teusaquillo. Según los testimonios que recogí, allí los custodios del fundador del nacionalsocialismo se mantenían atentos vigilando en el exterior de la mansión utilizada por el Führer<sup>179</sup>. Los vecinos también recuerdan que allí había un chofer que manejaba un impecable Mercedes Benz que transportaba a Adolf Hitler. Los testigos que aseguran que en esa casa vivió el Führer son Eduardo Giordanelli, Gonzalo Val Sierra y Adriana Galindo, testimonios que publique en mi libro *Hitler en Colombia* (2018).

Dicha residencia, de dos plantas y techo de tejas, está ubicada en la carrera 16 # 33-37 y, actualmente, es administrada por la Fundación Tomás Ruedas Vargas, relacionada con el colegio San Bartolomé, de los jesuitas, que reúne a exalumnos bartolinos. La casona estaba ubicada en un área residencial, cerca de la casa del presidente Rojas Pinilla, y fue propiedad del señor Alberto Arias de Greiff, de acuerdo a una investigación de la publicación colombiana *El Expediente*. En una nota editada por dicho medio gráfico se explica que de Greiff “En su

juventud fue integrante y líder de la Quinta Columna en Colombia, un grupo que aliados de la Alemania Nazi, que operó en Colombia durante la presidencia de Eduardo Santos Montejó (1938-1942) y Alberto Lleras Camargo (1945-1946)”<sup>180</sup>. También se asegura que en esa misma propiedad “habrían sido recibidos líderes del Partido Nacional Socialista Alemán que viajaron clandestinamente a Colombia . . .”<sup>181</sup>, y que inclusive hasta tiempo recientes se realizaban reuniones con representantes de la ultraderecha internacional. Al respecto se señala:

En la casa de Alberto Arias De Greiff se realizaron reuniones periódicas hasta el año 2014 a las que asistieron historiadores, veteranos de guerra, quinta columnistas, y falangistas con la presencia de personas como Rafael Chávez y Fabio Roca Vidales, un (español) excomandante de la falange en España, ganador del Premio Simón Bolívar de Periodismo en Colombia<sup>182</sup>.

En la nota de investigación de *El Expediente* se publica una foto de Alberto Arias De Greiff —con más de 90 años, fallecido en 2014— junto al jefe paramilitar colombiano Juan de Jesús Pimiento Traslaviña, ambos haciendo el saludo nazi. Por este conjunto de datos y antecedentes que hemos visto podemos preguntarnos ¿fue de Greiff anfitrión de Adolf Hitler durante las visitas del Führer a Bogotá?

Había avanzado bastante con mi investigación en Colombia. Ahora tenía varias historias relacionadas a Hitler allí y, además, muy importante, había entrevistado testigos que habían visto al Führer. La información inédita que había encontrado sustentaba la posibilidad de que Hitler hubiera estado en Colombia y que, por tanto, pudiera haber sido fotografiado de acuerdo a lo expresado por los documentos de la CIA. Era el momento de empezar a unir todas las piezas encontradas durante años de investigación: la relación de la nobleza europea con los nacionalsocialistas, particularmente la Casa de Orange; la características del plan de evacuación del Tercer Reich, que involucró especialmente a la Iglesia católica, al gobierno estadounidense y a diferentes personajes del bando aliado; la participación de grandes empresas alemanas, varias asociadas a compañías norteamericanas, que habían transferido y lavado capital en América; los negocios del tráfico de armas y drogas, que financiaron una gran organización de posguerra manejada por veteranos nazis; el rol de Philip Citröen y el del príncipe Bernardo de Holanda, personalidades clave de esta trama; los documentos de inteligencia, que no dejan lugar a dudas respecto a un Hitler viviendo en el exilio; los testigos encontrados, quienes no se conocían entre sí, pero cuyas declaraciones son coincidentes; y la excepcional foto de Hitler en Tunja en 1954, cuyo verdadero origen está certificado por los antiguos documentos de la CIA.

---

128 Ricardo Motta Vargas (2017). “El aporte educativo de los alemanes en Tunja”. *Así sucedió*. Disponible en: [www.asisucedio.co](http://www.asisucedio.co)

129 Javier Ocampo López es escritor, historiador, educador y folclorólogo colombiano. Doctor en Historia del Colegio de México, 1968, Doctor *Honoris Causa* en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), 2007. Autor de más de un centenar de libros y de una gran cantidad de artículos publicados en diferentes medios escritos.

130 Abel Basti (2018). *Hitler en Colombia*. Bogotá: Planeta, p. 319 - ss.

131 *Ibíd.* 130, p. 138.

132 *Ibíd.* 130, pp. 138 - 139.

133 *Ibíd.* 130, p. 139.

134 *Ibíd.* 130, p. 139.

135 Diego Becerra y Olga Restrepo (1993). “Las ciencias en Colombia: 1783-1790, una perspectiva histórica-sociológica”. *Revista Colombiana de Educación*, (26), p. 31.

136 Aline Helg (2001). “Iniciación de un proceso de reformas escolares entre 1924 y 1934” En *La educación en Colombia: 1918-1957 Una historia social, económica y política*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, p.178. Más sobre la experiencia de Rafael Bernal puede encontrarse tanto en Rafael Bernal, *La réforme*, 40, Escuela Normal superior de Tunja. Boyacá. Colombia (Tunja, 1931).

137 Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores. Informe del jefe del Departamento de Investigaciones de la Policía Nacional, Arturo Vallejo Sánchez, a la Dirección General de la Policía, 13 de enero de 1942.

138 Javier López Ocampo (2003). *Creación y fundadores de la Universidad Pedagógica de Colombia*. Tunja: Búhos, Editorial Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

139 Julius Sieber. Solicitud de trabajo elevada al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Expediente n.º 1808-82-14.

140 Comunicaciones con Rafael Bulla Pinto por chat durante marzo del 2018.

141 Abel Basti (2018), *Hitler en Colombia*, p. 327.

142 Julius Sieber. Prontuario, Policía Nacional de Colombia, Sección de Extranjeros, 27 de febrero de 1952.

143 Diario *La Vanguardia*, 9 de mayo del 2007.

144 Julius Sieber. Solicitud de trabajo elevada al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Expediente n.º 1808-82-14.

145 Julius Sieber. Prontuario, Policía Nacional de Colombia, Sección de Extranjeros, 27 de febrero de 1952.

146 Entrevista a Carlos Julio Duarte, Paipa, 24 de octubre del 2017.

147 Decreto 2655, 10 de octubre de 1953, por el cual se crea la Universidad Pedagógica de Colombia, con sede en la ciudad de Tunja y se dictan otras disposiciones.

148 “El Águila representa poder y potestad” explica la Universidad Tecnológica y Pedagógica de Tunja al referirse a los símbolos utilizados en sus emblemas, de acuerdo a una información publicada en el sitio web. Más información puede encontrarse en [http://www.uptc.edu.co/infantil/1\\_ns#:~:text=Logo%20S%C3%ADmbolo&text=El%20C3%A1guila%3A%20si](http://www.uptc.edu.co/infantil/1_ns#:~:text=Logo%20S%C3%ADmbolo&text=El%20C3%A1guila%3A%20si)

149 Las runas son símbolos que se usaban para escribir en las lenguas germánicas antes de la cristianización de parte de Europa. Las inscripciones rúnicas más antiguas encontradas datan del año 150 D. C.

150 Abel Basti (2018), *Hitler en Colombia*, p. 331.

151 *Ibíd.* 150.

152 Sobre cómo el servicio diplomático alemán fue un área segura para los nazis después de la guerra, véase Abel Basti (2018). *Hitler en Colombia*. Bogotá: Planeta.

153 Diego Pedraza Corredor. “Misión CIME en Colombia”. Informe realizado especialmente para esta investigación.

154 Laureano Gómez forjó una buena relación con los futuros jefes del Tercer Reich durante su estancia en Alemania entre 1930 y 1933, como embajador plenipotenciario de Colombia en ese país. Inclusive se menciona que habría tenido relación directa con Adolf Hitler, quien, para esa época, comenzaba su ascenso a la Cancillería alemana.

155 Diego Pedraza Corredor. "Misión CIME en Colombia". Informe realizado especialmente para esta investigación.

156 *Ibíd.* 155.

157 *Ibíd.* 155.

158 De 1932 a 1933, Schwendemann trabajó en la embajada del Reich en Ginebra. De 1935 a 1937, cumplió funciones en las embajadas de París y Madrid. En 1939 trabajó en el departamento político del Ministerio de Asuntos Exteriores y, desde 1941, en la embajada en la Francia ocupada, donde dirigió el Departamento de Prensa.

159 Al terminar la guerra, Mohmann fue detenido por los soviéticos quienes lo mantuvieron preso durante nueve años. Tras ser liberado, en 1954, fue nombrado como funcionario en el Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Federal Alemana. A mediados de julio de 1956 se le concedió el *agrément* como embajador en Bogotá.

160 El 1.º de octubre de 1934, Werz se unió al NSDAP, con número de membresía 2 873 248.

161 Este diplomático, en 1937, se había afiliado al partido nazi, con número de membresía 3 810 743 y llegó a tener el grado de teniente líder de las SS (# 156496). Durante el Tercer Reich Ostermann von Roth fue designado representante del Ministerio de Relaciones Exteriores en el Alto Mando del Ejército II. En 1941 fue segundo secretario de la Embajada de Alemania en Washington y, en 1944, consejero de la legación nazi en Lisboa, Portugal.

162 Felipe González Toledo (1911-1991) fue redactor en los diarios *El Liberal*, *La Razón*, *El Espectador*, *El Tiempo* y la revista *Sucesos*. Se lo recuerda como autor de crónicas policiales de antología sobre los crímenes que conmovieron a la sociedad de Bogotá en los años cuarenta.

163 El ingeniero Edwin Umaña Peña se graduó como profesional en Estudios Literarios en la Universidad Javeriana de Bogotá y Máster en Creación Literaria en la Universidad de Sevilla, España. También se recibió como Cineasta, especializado en guion, en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños.

164 Entrevista a Georg Alexander von Gutzmann, Bogotá, 20 de mayo del 2017.

165 Jorge Raphael Gutzmann llegó siendo un bebé a Colombia con sus padres en los años veinte. Se llegó a recibir de ingeniero y en 1936 fue contratado por la Organisation Todt, fundada por Fritz Todt, un eminente ingeniero miembro del partido nazi, para construir un sector de la denominada Muralla del Atlántico, permaneciendo en Alemania por esa razón hasta 1940, tras lo cual regresó a Colombia.

166 El Termal hoy lleva el nombre de Hotel Colonial.

167 El diseño del hotel Termas de Puyehue fue hecho por el arquitecto alemán Eugenio Freitag quien proyectó un edificio de 26 500 metros cuadrados, inspirado en las construcciones de los Alpes Suizos que usaban piedra y maderas nativas. Inaugurado en 1942, el hotel, administrado por alemanes, formalmente pertenecía a la Sociedad Termas de Puyehue que tenía como socio mayoritario a la Sociedad de Turismo y Hoteles de Chile, representada por Alberto Browne. Los antecedentes se remontan a 1910 cuando el alemán Conrado Hubach construyó en esa zona un primer hotel que permitía disfrutar de baños termales.

168 Avianca fue la empresa que se creó de su antecesora, la Sociedad Colombo Alemana de Transporte Aéreo (SCADTA), fundada en 1919.

169 Entrevista a Carlos Julio Duarte, Paipa, 24 de octubre del 2017.

170 Entrevista a Carlos Julio Duarte, Paipa, 24 de octubre del 2017. El video filmado hace parte de los archivos del autor.

171 Sanicol funcionó como tal entre 1944 y 1964, cuando fue adquirida por la empresa AH Robins, una reconocida multinacional farmacéutica norteamericana que, en los años sesenta, comenzó a expandirse rápidamente comprando laboratorios en distintas partes del mundo.

172 Departamento de Estado de los Estados Unidos (1942). The Proclaimed List of Certain Blocked Nationals. Revision III, August 10, 1942. Promulgated Pursuant to Proclamation 2497 of the President of July 17, 1941. Washington: United States Government Printing Office.  
<https://onlinebooks.library.upenn.edu/webbin/book/lookupid?key=ha001122870>

173 Boris Beschiroff se casó con Emile Holzapfel y tuvieron una hija llamada Maya, quien contrajo nupcias con Heinrich Karl Martín Werner Kausel Schneider. Así que al parecer había una relación familiar entre los Beschiroff y los Kausel. Véase *Historia y Genealogía – Historia de Valdivia, Chile*: <https://historiadevaldivia-chile.blogspot.com.ar/2014/02/familia-schneider.html>

174 El laboratorio Sanitas fue creado, en los años veinte del siglo pasado, por médicos profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, y su puesta en funcionamiento fue consecuencia de la labor que, como funcionario de Salud, desplegó Eduardo Cruz-Coke Lassabe, médico y político chileno, perteneciente al partido conservador. Funcionó como un primer laboratorio clínico destinado a la investigación y al diagnóstico de múltiples enfermedades. Inicialmente se trabajó en el desarrollo de métodos para la identificación de gérmenes

patógenos y para la medición de factores bioquímicos.

175 Esta empresa germana se inició fabricando sales de ácido tartárico que, junto con el bicarbonato, citrato y otras sales conformaban la denominada “droga blanca”, que eran adquiridas por las farmacias y que también tenía aplicación en la tintura de telas. Posteriormente, empezaron a usar bacterias para producir ácido láctico en cantidades comerciales. Lo siguiente fue fabricar píldoras y extraer alcaloides de las plantas, tales como la morfina y la codeína. Luego comenzaron a elaborar productos para enfermedades cardiovasculares y respiratorios, entre otra gama de medicamentos.

176 Eugen Binkele, Prontuario n. ° 38 540 Policía Nacional de Colombia, Sección de Extranjeros, 16 de junio de 1953. Eugen Binkele. Antecedentes Migración Colombia, Subdirección de Extranjería, Código 38 540.

177 Contrato de trabajo entre el Instituto Médico Sanicol S. A. y Eugen Luis Binkele, firmado por Binkele y por Walter Blell subgerente, 24 de agosto de 1953.

178 El relato filmado de Aguacia se encuentra *online* en el canal de YouTube a nombre de Abel Basti.

179 Para más detalles sobre la presencia del máximo jerarca nazi en Bogotá véase Abel Basti (2018). *Hitler en Colombia*. Bogotá: Planeta.

180 Gustavo Rugeles (2017). “¿Quién es el dueño de la casa en Teusaquillo donde se alojó Hitler en Bogotá?” *El Expediente*, 1.º de noviembre del 2017. Disponible en: <https://elexpediente.co/dueno-la-casa-teusaquillo-donde-se-alajo-hitler-bogota/>

181 *Ibíd.*, 180, s.p.

182 *Ibíd.*, 180, s.p.

## CAPÍTULO VII

### El hallazgo de la foto y las confesiones

#### EL NIETO DE PHILIP CITROËN

Si la foto que investigamos es de 1954, en ese entonces los dos hijos de Citroën, Philip y François, eran bebés ya que uno nació en 1951 y el otro en 1952, mientras que su hijastra, Matilde Fenny Kosima, en ese tiempo era una adolescente. Al momento de escribir este libro no viven ni Philip Citroën, ni su esposa, Fanny Anna Margarita Kiehl, ni la mencionada Matilde, quienes podrían reconstruir mediante sus relatos la historia que ocurrió en el edificio de Residencias Colonial, en Tunja, en donde se tomó la enigmática fotografía. De esa familia, al momento de escribir este libro, solo están vivos Philip (júnior) y François, los dos descendientes varones que, como se dijo, por esos años eran muy niños.

Así que para obtener más información testimonial tenía que ubicarlos a ellos o a sus parientes directos a sabiendas de que no eran testigos presenciales, pero que, por ser miembros de la misma familia, quizá podrían ayudarme a develar la historia de la enigmática foto. Después de una larga búsqueda logré ponerme en contacto con ellos, lo que me permitió sumar más datos a los ya obtenidos mediante el hallazgo de la documentación oficial referida a Citroën, citada a lo largo de este texto.

Siguiendo esta pista, pude entrevistar a Robert Benavides Citroën, nieto de Philip Citroën, por ser hijo de Matilde, nacido en 1957. Es importante saber que esta mujer, hija del hombre que aparece junto a Hitler en la foto, se casó con el abogado Eduardo Benavides y que, de ese matrimonio, uno de sus dos hijos es Robert, quien reside en Venezuela, y a quien por suerte pude encontrar y entrevistar. Un dato que aportó Robert es que su padre tenía una relación fluida con el general Gustavo Rojas Pinilla. Supe así que el yerno de Citroën, Eduardo Benavides, fue el director de extranjería del Servicio de Inteligencia Colombiana (SIC), luego reconvertido en DAS (Departamento Administrativo de Seguridad)<sup>183</sup>.

La posición privilegiada de Benavides no puede pasar desapercibida para nuestro estudio sobre la vida de Citroën; su yerno trabajaba en el temible servicio de inteligencia durante la dictadura colombiana, así como en otros múltiples cargos que ejerció, tal como lo veremos más adelante. Recordemos además que el holandés Citroën era informante de la inteligencia norteamericana lo que dimensiona y realza el rol que esta relación con Benavides puede haber jugado en aquellos tiempos. En pocas palabras, Citroën podía tener acceso directo al presidente Rojas Pinilla y colaborar con él, o viceversa, mediante el nexo que representaba el esposo de su hijastra Matilde. Si pensamos en el cuadro de situación política de esos años, caracterizado por la llegada de nazis a Colombia, apañados por los estadounidenses, se comienzan a vislumbrar

ribetes interesantes que nos permiten ganar una comprensión cabal de lo que estaba ocurriendo a puertas cerradas en los máximos niveles del poder.

—Mi papá trabajó con el DAS [el SIC en ese entonces] en la época de Rojas Pinilla. También fue embajador ante el Vaticano. Ahora uno hace relaciones con las cosas que pasaban en la familia, quizá uno era niño en ese momento, pero los padres de uno se lo contaban. Hay cosas que estaban pasando que nos llaman mucho la atención, el tema de los nazis, o de Hitler que se había escapado concretamente y que estaba en Tunja ¿no? y casualmente mis abuelos [el matrimonio Citroën] tenían la finca en Tunja, entonces uno dice ¿será mentira? ¿será verdad?

Reflexionó Robert durante la entrevista que concreté, parte de la cual se transcribe a continuación:

—¿Cómo se vincula su padre con el general Gustavo Rojas Pinilla?

—Es que mi abuelo era muy amigo de Rojas Pinilla y es quien introduce a mi papá al Gobierno. En su época mi abuelo fue muy famoso como músico, entonces era muy amigo de la gente del Gobierno y eso ayudó mucho, él se llamaba Pacho Benavides<sup>184</sup>.

—¿Había escuchado en su familia la historia de que Hitler había estado en Colombia?

—Sí, había comentarios en la familia, pero nosotros éramos pequeños, no le hacíamos mucho caso.

—¿En su familia había fotos de Hitler?

—En mi familia de parte de Benavides, no. Pero, sí de parte de Citroën, porque ellos eran los involucrados, yo era muy pequeño y no estaba consciente de esas cosas.

—¿Su padre nunca contó sobre la presencia de Hitler?

—No, nunca contó nada. Había como misterios en la familia que nosotros nunca entendíamos, por ejemplo, por qué a unos primos no les decían quién era su papá, cosas muy extrañas que la familia nunca quiso revelar. Eran los grandes secretos de la familia. Ellos mantuvieron sus secretos. Mi mamá [Matilde] fue una persona que no soltó secreto alguno, era la mayor, ella pudo haber conocido todo. Muchas cosas de esas están documentadas: lo que tiene Philip [la enigmática foto] y lo que tengo yo en Venezuela como todos los álbumes de mi papá, de lo que hacía, de los ministros, del presidente . . .

—¿Qué sabe de su abuelo?

—Philip Citroën era de la marina real holandesa, tuvo entrenamiento en Inglaterra, pero uno nunca sabe porque también se dice que era espía y que trabajó para los norteamericanos, así que uno nunca sabe la historia verdadera. Como hablaba tantos idiomas era el mejor traductor que había. Después de la guerra mi abuelo fue a trabajar a Colombia al Ferrocarril de Magdalena y después fue contratado en Venezuela, para lo del Puente de Maracaibo.

—¿Y de Francisco [François], el hermano de Philip?

—Francisco estudió en Maracaibo y su trabajo siempre fue con petroleros, pero a partir de 1972 se va de Venezuela. Philip era el niño bueno y Francisco “un muchacho mala conducta”, como decía mi madre, que era como una segunda mamá de ellos, porque era más grande, era de 1936. Philip era más casero, tenía una casa donde guardar cosas. Francisco se la pasaba viajando.

—Ustedes vivieron en Colombia y luego en Venezuela . . .

—Mis abuelos tenían finca en Tunja, yo estuve allí, y mi padre también, él tenía varias fincas en Colombia. Estuvieron trabajando para el gobierno de Rojas Pinilla hasta que cae, casi paralelamente con el gobierno de Venezuela de [Marcos] Pérez Jiménez y, entonces, a él se le pone muy difícil la cosa, como a todo político que está en un gobierno. Entonces nosotros, yo era pequeño de once a doce años, emigramos a Venezuela. Mi padre se había separado de mi mamá y ella ya estaba viviendo desde antes en Venezuela.

—¿Su familia tenía relación con Bernardo de Holanda?

—Sí, mi mamá, por cuestiones de ser holandesa y eso, tuvo mucha relación con el príncipe holandés Bernhard [Bernardo]. Yo tengo fotos de mi madre con Bernhard en Venezuela. Después Bernhard fue como



una semana, en los años ochenta, a Venezuela y se reunió con mi mamá. Mi mamá le mandó unos trajes para [la reina] Juliana. Yo no sé si fue porque ya se conocían, inclusive hubo notas del periódico *Telegraph*. Mi mamá en los años setenta en Venezuela fue muy reconocida como diseñadora de telas. Ella representó a Venezuela como Diseñadora del Año. Era una persona pública muy conocida.

—¿Y usted vio la foto de su abuelo con el supuesto Hitler?

—Yo la primera vez que vi la foto fue en el año ochenta, en Holanda, siempre la tuvo Philip [júnior] entre sus libros, como escondida, como secreto. Y le pregunté en esa época, y claro uno se protege, se protege, entonces me dijo que [el presunto Hitler] era un actor colombiano. Eso es lo que me acuerdo . . . En la familia se comentaba si era o no, o si era un actor, si era fulanito de tal, si era un *show* . . .

—La foto con el supuesto Hitler ¿es una sola o hay más?

—La foto es la única que hay y yo la he visto, la tiene Philip [júnior]. Claro que a uno le llama la atención que la ha guardado, como escondida, toda la vida. La última vez que vi la foto fue hace como treinta años y lamentablemente no le pregunté a mi papá que se murió, lo mismo con mi madre.

—¿Su abuelo no contó la historia de esa foto?

—Si la contó sería a Philip [júnior] y a mi abuela. Él [Philip Citroën] después se volvió alcohólico en Venezuela, y ya no se sabía bien lo que decía. No se sabe bien la historia, era una persona que hablaba varios idiomas, muy inteligente . . . Había comentarios como si era espía o no era espía, eran comentarios de la familia. Él contaba . . . pero no se sabía si era verdad o estaba inventando. Hay secretos de familia, que nadie los cuenta, pero que todos murmuran.

—¿Por qué esa foto no la guardó su madre que era la hermana mayor?

—Porque quizás mi mamá no estaba pendiente de eso, cuestión de casualidad, vamos a decir, y quizás fue a Philip al que más le llamó la atención. Mi mamá era muy del mundo del diseño, el dibujo, la pintura . . . Hacer ropa, hacer tapices. Ella era artista, vivía en el mundo del diseño, por eso quizá Philip tiene la foto y no ella, a mi mamá no le paraba eso. Con la historia nunca le paró, no hizo caso.

—¿Además de esa foto puede haber quedado más documentación de su abuelo?

—Mi abuela era la coleccionista de todos los papeles de mi abuelo, pero se los robaron, entraron a la casa [en Holanda] y robaron todos los papeles. Respecto a la historia tenemos los detalles, pero no la certeza, lástima que no empezamos esto hace veinte años cuando mi abuela o mi madre estaban vivas<sup>185</sup>.

## **BENAVIDES, HOMBRE DEL PRESIDENTE**

Si hay un hombre que debía estar al tanto de la presencia de Hitler en Colombia, además del mismo presidente Rojas Pinilla, ese era Eduardo Benavides, el yerno de Philip Citroën. Este abogado colombiano era un erudito especializado en las leyes y problemática de la inmigración. Además, como *hobby*, se dedicaba a la radiestesia siendo autor de varios libros en la materia como *Cursos de Radiestesia práctica*, *Radiónica práctica*, *Huna*, *La ciencia de los milagros*, así como diversos manuales relacionados con ondas nocivas, biomagnetismo, energía piramidal y equipos radiónicos, entre otros temas que investigó, practicó y difundió. El letrado amigo del presidente Rojas Pinilla fue designado en varios cargos públicos, entre los que se destacan el de subjefe encargado del Departamento Nacional de Seguridad, y el de jefe de la Sección de Extranjeros de Colombia del Servicio de Inteligencia Colombiano, desde enero de 1954 hasta agosto de 1956. Desde su destacada posición en esa dependencia podía manejar discrecionalmente los datos migratorios como, por ejemplo, los relativos al ingreso al país de nazis prófugos.

También participó activamente en organismos internacionales relacionados con la migración. En 1958 fue designado representante de Colombia ante el Consejo del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) y fue además delegado de Colombia

al Comité Ejecutivo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR), ambos con sede en Ginebra, Suiza. También fue secretario general del Comité Católico Colombiano de Inmigración y director Nacional de la Comisión Internacional Católica de Inmigración, desde junio de 1959 hasta diciembre de 1966. Durante el periodo 1957-1958 fue consejero Económico y de Inmigración en Europa con base en Roma.

En el libro *Quién es quién en Colombia* se publica el impresionante currículum de Benavides, quien ocupó una gran cantidad de puestos como funcionario entre los cuales se encuentra el de fundador y primer jefe de la Oficina Colombiana de la Policía Internacional Criminal (Interpol) en 1956. Durante el periodo 1957-1958 se desempeñó como cónsul general encargado de Colombia en Italia, con sede en Roma. Durante esos años, además, cumplió funciones como delegado permanente ante la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y como Representante de Colombia ante el Comité de Productos Básicos de la FAO.

## **EL HIJO DE CITROËN**

De acuerdo a lo que me había explicado Robert, Philip Citroën júnior tenía en su poder la foto misteriosa y hasta era posible que su padre le hubiera contado a su hijo la historia de esa imagen sacada en Tunja. De ser así se despejaba la gran duda consistente en si el original de la fotografía existía y en manos de quién estaba. Recordemos que en los informes de la CIA se indica que una vez que la central de inteligencia accedió a la foto, en su delegación de Venezuela, procedió a hacer fotocopias de la imagen. También se informó que después de hacer esa labor los espías tuvieron que devolver el original que pertenecía a Philip Citroën. Además, en esa documentación se aseguró que los negativos estaban en muy mal estado y que no era posible hacer copias a partir de ellos, lo que implicaría que los hombres de la CIA los tuvieron en sus manos para una evaluación, o que esa información, la del rollo fotográfico dañado, alguien se las proporcionó (quién debía saberlo era el mismo Citroën o el ocasional fotógrafo que podría haber sido su esposa o una persona de confianza que no conocemos).

Durante esta investigación pude encontrar a Philip Citroën júnior, quien vivía en Holanda al momento de ser escrito este libro, y me aseguró que su padre nunca había hablado con él sobre la historia de la foto y que la versión que circuló en la familia fue que esa persona que posó junto a su padre podía ser un comediante, un actor imitador del jerarca nazi. Un problema que tiene esta versión es que nadie sabe el nombre de ese comediante y que, durante mi investigación, pude comprobar que no se recuerda entre los antiguos habitantes de Tunja, lugar donde se sacó la foto, a un imitador de Hitler. En ese entonces pequeño pueblo, caracterizado por una sociedad conservadora a ultranza, la presencia de un artista que parodiaba a Hitler no hubiera pasado desapercibida y seguramente ese recuerdo perduraría hasta hoy, al menos en una parte de la comunidad tunjana, lo que no es así. En cambio, para los testigos que entrevisté, como el profesor Javier López Ocampo, presidente de la Academia Boyacense de Historia y residente de Tunja, fue el auténtico Adolf Hitler quien estuvo en dicha ciudad.

Citroën júnior me aseguró que como la foto siempre le había llamado tanto la atención, la sacó del archivo de su difunto padre, que estaba en la casa de su madre, ya viuda, en Holanda. Del estudio del militar holandés retiró esa imagen tan sugestiva, así como otras de su familia,

algunas también sacadas en Residencias Colonial, para guardarlas como recuerdo en su propia casa. Para ese entonces su progenitora había sido internada en un geriátrico y la vivienda, donde estaba el archivo, estaba amueblada y con todas las pertenencias familiares, pero deshabitada. Ella nunca había explicado de qué se trataba esa foto, razón por la cual Citroën júnior siempre tuvo la duda acerca de si la persona que aparece junto a su padre en la imagen es el verdadero Hitler o no. “No sé nada de la foto, quisiera conocer la verdad tanto como usted”<sup>186</sup>, me dijo con franqueza Citroën júnior. También me aseguró que suponía que el personaje de la imagen no podía ser el máximo jefe nazi porque al momento de ser fotografiado sostenía en su mano izquierda un cigarrillo, según parece verse en la imagen, y Hitler no fumaba, lo que es rigurosamente cierto.

Ante mis consultas, el hijo de Citroën se mostró muy colaborativo conmigo porque él mismo quería encontrar respuestas a varias preguntas que siempre se había hecho sobre el rol de su padre y en particular sobre la misteriosa foto que con tanto celo había resguardado. Si bien su progenitor no le había contado sobre la historia de la fotografía, sí, en cambio, le había confirmado a su hijo que Hitler escapó de Berlín en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial.

Al respecto, Citroën júnior me dijo: “yo le puedo contar muchas cosas, hay muchos cuentos que no corresponden con la verdad de lo que está escrito en el reporte de la CIA, la historia es distinta de lo que dicen”<sup>187</sup>. De acuerdo a lo que le contó Philip Citroën a su hijo, “él [Hitler] estuvo en Argentina y en Colombia. Eso es verdad. Fueron los aliados los que ayudaron al señor Hitler a escaparse de Alemania”. El hombre me confirmó que su padre era oficial de la marina holandesa con la especialidad de submarinista y que “siempre trabajó para los americanos”<sup>188</sup>, lo que descarta que haya sido un miembro de la SS, tal como lo indica el documento de la CIA.

En ese sentido guarda las credenciales militares de Philip Citroën que, efectivamente, demuestran su pertenencia a la marina de guerra holandesa. También el original de ese documento especial, citado en páginas anteriores, que su progenitor utilizó como una especie de “pase libre” en Berlín en 1945, cuando la ciudad había sido dividida en diferentes zonas de ocupación repartidas entre las fuerzas aliadas. El hijo de Citroën dijo que creía que su padre trabajaba para los estadounidenses y que “quizá lo usaron [como informante] porque mi papá hablaba varios idiomas”. Un dato que le contó su progenitor fue que cumplió misiones especiales en submarino, aunque nunca le aclaró en qué fecha ni en qué consistieron esas tareas. “El habló que trabajó en un submarino, pero a dónde fue no sé y en qué fecha tampoco, él era oficial durante la Segunda Guerra Mundial”<sup>189</sup>, me dijo al respecto Citroën júnior.

De acuerdo al documento “pase libre”, emitido por los Aliados, que vimos antes, Citroën en junio estaba en Berlín. ¿Qué estaba haciendo allí con documentación oficial que indicaba que no debían impedirse sus tareas y que se le debía prestar colaboración? Hay un agujero negro en la historia del militar holandés desde esa fecha en adelante hasta mucho tiempo después, cuando reaparece en Inglaterra y luego en Holanda (durante ese periodo se divorcia de su primera mujer). Concretamente no sabemos nada de sus actividades durante junio de 1945 y la totalidad del segundo semestre de ese año. No deja de llamar la atención que precisamente se trata de un periodo crítico en el que se concreta la fuga de los nazis con el Führer a la cabeza.

Citroën le dijo a su hijo, cuando era pequeño, que Hitler había escapado a la Argentina, pero no le dio más información. Al respecto le pregunté a Citroën júnior si creía que su padre podría haber ayudado en la fuga del Führer y otros nazis. Me contestó: “yo creo que sí, yo creo que

ayudó a llevar a Hitler a otra parte”. Como se dijo, la última verificación de dónde estaba Citroën fue en junio de 1945, en Berlín, y resulta que los U-Boot fugitivos que llegaron a la Argentina son detectados durante el invierno del hemisferio sur (en los meses de julio y agosto), de acuerdo a los documentos desclasificados de la Armada Nacional de ese país, citados en mis libros.

Por otra parte, ese mismo año dos submarinos nazis se rindieron oficialmente en la base naval argentina de Mar del Plata, uno el 10 de julio (el U- 530) y otro el 17 de agosto (U-977). Según el registro oficial de tripulantes, Citroën no viajó en ninguno de estos dos, pero podría haberlo hecho en algunos de los otros, cuya tripulación y pasajeros se desconoce por tratarse de viajes furtivos con arribos y desembarcos clandestinos de los cuales casi nada se sabe. También, a modo meramente especulativo, se puede barajar la hipótesis de que el militar holandés —ya que cumplía el doble rol de submarinista y agente de inteligencia, con dominio de varios idiomas— haya supervisado la fuga de los nazis en los U-Boot, por parte de los aliados, en el marco del acuerdo de fuga alcanzado entre los estadounidenses y los vencidos. Si hubiera sido así, su tarea podría haber consistido en informar al mando aliado que todo el plan, traslado de personas y cargas, se cumplía de acuerdo a lo pactado.

Citroën júnior también me confirmó que en tiempos de posguerra su padre, en su condición de militar, fue trasladado de Holanda a la isla neerlandesa de Curazao, ubicada en el Caribe, a unos cincuenta kilómetros de la costa noroccidental de Venezuela. Citroën, no sabemos exactamente cuándo, regresó a su país natal y, después, tras un breve impasse en su carrera militar, cumplió funciones en ese estado constituyente del Reino de los Países Bajos. Finalmente, en Curazao se retiró y “entregó el uniforme con honores en 1949, como oficial de Tercera Clase”, señaló su hijo. Su padre se mudó a Colombia —esto yo lo había comprobado verificando los documentos migratorios— y posteriormente, en 1953, se trasladó a Venezuela donde, como ingeniero, trabajó en las obras de construcción del puente del lago Maracaibo.

En esa ciudad, su madre, la esposa de Philip Citroën, cumplió funciones en la Embajada de Países Bajos en Maracaibo. En ese sentido, el documento de la CIA indica que Citroën residía en esa ciudad venezolana, pero que periódicamente viajaba a Colombia, donde se sacó la foto de referencia en 1954. El hijo de Citroën, quien siempre colaboró con mi investigación, aportó copia de los documentos militares de su padre quien, como se mencionó, le había dicho que Hitler había escapado de Europa para refugiarse en Argentina.

Citroën recordaba perfectamente los relatos de su progenitor, con la salvedad de que para ese entonces él era un niño y no estaba preparado, por su escasa edad, para preguntar sobre el tema. Sobre la foto, que permaneció guardada con otros recuerdos, asegura que su padre nunca comentó nada (él vio por primera vez la foto cuando ya era una persona mayor). El hijo de Citroën me facilitó dos fotos sacadas en Residencia Colonial en los años cincuenta. Allí, en una de ellas, se ve a todos los integrantes del grupo familiar (Philip Citroën y su esposa Margaretha, Matilde y Citroën júnior), menos su hermano François que todavía no había nacido. Una foto fue sacada al lado de la puerta del departamento que utilizaba Citroën en Residencias Colonial. Todos están sentados, a excepción de Citroën júnior que aparece parado sobre su carrito de bebé mirando un perro pequeño que su padre sostiene sobre su rodilla. Es una típica foto familiar. Al dorso de la foto hay una inscripción casi ilegible en holandés que describe la imagen con letra escrita con lapicera de tinta —en el texto se hace referencia al can que se ve en la imagen—, que correspondería con la grafía de la esposa de Citroën. El hijo del militar holandés cree que esa foto, así como otras que obtuvo del archivo de su padre, originalmente estaban pegadas en un

álbum y que al ser despegadas se deterioraron las inscripciones al dorso, razón por la cual solo se pueden leer algunas palabras.

En la otra imagen se ve a la esposa de Citroën con su hijo sentado en el carrito de bebé y a su derecha militares que, por su uniforme, de acuerdo a un análisis de las prendas, son colombianos. Se trata de cuatro uniformados en total, no se distingue la graduación, y uno de ellos lleva una trompeta que sostiene con una de sus manos. Esa foto fue sacada sin lugar a dudas en el patio de Residencia Colonial, pero desde lejos, en relación a las personas, y por esta razón no se distinguen más detalles de quienes aparecen fotografiados. Al dorso de esta foto no hay inscripciones, pero sí hay un sello circular que dice “Casa Beckman” que habría sido el local comercial donde esas fotos se revelaron.

Estas dos imágenes familiares son anteriores a 1954, ya que no está François, el menor de los hermanos, y Philip júnior parece tener un año de edad aproximadamente (ya se podía mantener parado, según se puede observar). El mejor aporte de ambas fotografías para esta investigación es que sin lugar a dudas fueron sacadas en Residencia Colonial, precisamente el sitio mencionado en los documentos de la CIA. Esto último lo pude comprobar visitando el edificio y comparando allí lo que puede ver con las fotos antiguas antes citadas. Al cotejar las imágenes es posible observar los mismos rasgos edilicios distintivos que al día de hoy se mantienen, por ejemplo, la forma y ubicación de las columnas interiores o la disposición de las puertas de los departamentos, caracterizadas por ser de madera con paneles de vidrio, entre otros detalles.

La tercera foto que me facilitó el hijo de Citroën muestra a su padre posando solo, vestido del uniforme militar holandés que se utiliza en las zonas tropicales. Se lo ve parado de cuerpo entero, lleva puesto el clásico casco ancho para amortiguar el calor de los rayos del sol, borceguíes, correa, y cinturón con una pistolera. Posa relajado, con un cigarrillo en la boca y las manos en la cintura. Esta fotografía no parece haber sido sacada en Residencia Colonial y no hay referencia alguna al dorso para poder ubicar el lugar. La imagen podría corresponder, y seguramente es así, a Curazao, especialmente por el tipo de uniforme que viste Citroën, donde cumplió por última vez funciones como militar holandés. Ninguna de estas tres fotos tiene datos relacionados a la fecha y al lugar escritos al dorso, lo que nos permitiría ser más exactos respecto a dónde y cuándo se sacaron.

Cuando el hijo de Citroën me ayudó con el aporte de esas imágenes, que en la medida que las veía y analizaba iban confirmando toda la historia, le pregunté si era posible acceder a la famosa foto de su padre fotografiado junto al presunto Hitler, a lo que me contestó que sí. ¡La foto original de cartón existía, él la había guardado y yo la podría ver! Esta imagen era una figurita difícil de conseguir y confieso que no pensé que iba a poder dar con semejante documento fotográfico. Al comienzo de esta investigación estaba resignado a contar solamente con la imagen fotocopiada por la CIA que, como se explicó, por tratarse de una reproducción de mala calidad no permite un estudio pericial.

Tal como se mencionó, robaron la casa de Citroën y durante ese hecho delictivo, nunca esclarecido, los delincuentes hurtaron documentación perteneciente a Philip Citroën. Para ese entonces, durante los años ochenta, él ya había fallecido y su esposa estaba internada en un geriátrico en Holanda. La vivienda había quedado cerrada, pero con todas las pertenencias familiares en su interior, incluyendo un gran archivo de Citroën que incluía documentos y fotos. Lo sugestivo del hecho es que los ladrones hurtaron solamente la documentación del militar holandés y no objetos de valor, así que una duda lógica aparece como consecuencia de ese

suceso: ¿Esas personas que perpetraron el atraco estaban buscando la foto de Hitler junto a Citroën, ya que era una prueba irrefutable de la supervivencia del Führer? Y de ser así ¿quiénes fueron los autores del atraco? Como vimos, la CIA siempre supo que el original de la foto estaba en manos de Citroën, muerto este ¿la agencia de inteligencia estadounidense decidió recuperarla para que no se hiciera pública?

Si el objetivo del robo era obtener esa importantísima fotografía, esto no se logró por una simple razón: Citroën júnior la había retirado antes para conservarla con sus propios recuerdos. El hecho de que el hijo de Citroën la hubiera sacado de los archivos de su padre, y guardado en su propia casa, fue providencial. Si esto no hubiera ocurrido habríamos perdido para siempre una prueba fenomenal.

Lo concreto es que Citroën júnior accedió a mostrarme la polémica foto y también, ante mi insistente pedido, me permitió realizar una copia de alta definición para poder concretar el respectivo estudio de la imagen mediante una pericia. Obtuve así dicha imagen, pieza fundamental del rompecabezas que intentamos armar.

La primera sorpresa que tuve fue que al dorso no hay inscripción alguna, tal como se afirma en los documentos de la CIA, agencia que en sus informes asegura que en esa parte está escrito “Tunga, 1954”. ¿Cómo puede ser? Hoy puedo dar fe de que esa inscripción no está, porque yo mismo lo constaté, y para dejar un registro visual de lo que afirmo, además de la pericia, filmé a Philips Citroën júnior, con la foto en sus manos, mostrándola a ambos lados. Pero entonces, ¿por qué razón en los informes de la CIA se indica como cierto que figura escrito un lugar y un año?

La única posibilidad que se me ocurre es que hubiera más de una foto de Citroën junto a Hitler y que alguna, que no conocemos, tenga dicha descripción en el dorso. Esta especulación está abonada por un detalle que hemos mencionado en el cuarto capítulo cuando, en uno de los informes de la CIA referido a la fotografía, se menciona que Citroën está parado al lado de Hitler; pero, sin embargo, en la foto que disponemos, se lo ve sentado junto al Führer. ¿Es un error o hay más fotografías? Por ahora una explicación que encuentro es esa: que haya una foto más, que no conocemos, donde sí diga “Tunga, 1954”. Otra posibilidad es que los datos de año y lugar que figuran en los documentos de la central de inteligencia hayan sido aportados por el mismo Citroën.

Así y todo, como se comprenderá, yo estaba muy feliz de haber encontrado la fotografía buscada e inmediatamente me puse en campaña para ver cómo se podía analizar. Así que decidí que el próximo paso que debía dar consistía en conseguir un experto que estudiara la imagen para verificar si quien aparece en ella es el auténtico Hitler o si se trata de un imitador. Que la otra persona en la imagen corresponde al oficial de la marina holandesa Philip Citroën, no había ninguna duda por la simple comparación con las fotos que me facilitó su hijo y por su testimonio. Pero, confieso que mi mayor interrogante, el que me causaba una duda justificada, se había generado a partir del comentario de Philip Citroën júnior en relación al cigarrillo que sostenía en una de las manos el supuesto Hitler, de acuerdo a lo que él podía ver en la imagen. Si había algo que yo tenía claro es que Hitler no fumaba y tenía aversión por ese vicio, así que resultaba razonable pensar que si esa persona fumaba no podía ser el máximo jefe nazi. En ese entonces, mientras por un lado buscaba la posibilidad de analizar la fotografía, que por fin había aparecido, por el otro seguía investigando y las sorpresas nuevamente no tardarían en aparecer.

## UNA CLAVE: LA CASA DE BATTENBERG

Antes me referí a la realeza europea, habiendo destacado en el cuarto capítulo que la madre de Philip Citroën pertenecía a la Casa de Battenberg. Este es un dato importante en esta investigación y por esta razón, antes de avanzar con el tema de la foto, es necesario proporcionar datos de dicha familia de la nobleza, a pesar de que posiblemente algunos lectores se sientan agobiados con tantos nombres de personajes de alcurnia y sus correspondientes títulos nobiliarios, porque son piezas importantes, cómplices necesarios de esta historia casi novelesca. Por ese motivo, trataré de resumir al máximo los antecedentes de los Battenberg cuyo linaje es un hilo conductor de los vínculos entre la aristocracia alemana con el resto de la nobleza europea ya que, como se sabe, las casas reales están emparentadas entre sí.

Los Battenberg eran una familia de condes alemanes que vivían en el Castillo de Kellerburg, cerca de Battenberg (Hesse-Nassau), que se extinguió en el siglo XIV. El título condal fue rehabilitado por el gran duque Luis III de Hesse y el Rin en 1851 para ser otorgado a Julia von Hauke (1825-1895), esposa morganática de su hermano el príncipe Alejandro de Hesse-Darmstadt<sup>190</sup>. En 1858, los Battenberg fueron elevados al rango de príncipes con el tratamiento de altezas serenísimas y mediante varios matrimonios se fueron relacionando con la totalidad de las casas reales del Viejo Continente. Se considera a los Battenberg una rama morganática, pero legítima, de la Casa de Hesse. Victoria de Hesse-Darmstadt (1863-1950), por matrimonio princesa de Battenberg, fue la hija mayor de Luis IV, gran duque de Hesse-Darmstadt y de su primera esposa, la princesa Alicia del Reino Unido. Victoria se casó con el primo hermano de su padre, el príncipe Luis de Battenberg, quien se desempeñaría como oficial de la marina real británica. Debido a las funciones que cumplía su marido, el matrimonio vivió en diferentes partes de Europa relacionándose con varias familias de la realeza.

En el Imperio Ruso vivían sus famosas hermanas, la zarina Alejandra, esposa del zar Nicolás II, y la gran duquesa Isabel, quienes fueron asesinadas tras la revolución bolchevique, según cuenta la historia oficial hoy cuestionada por varios historiadores, quienes aseguran que toda la familia real escapó previo pago de rescate. Esta teoría revisionista, a la que adhiero tras haber visto documentos y fotos sorprendentes, asegura que todas las casas reales europeas aportaron para ese pago y que de las negociaciones con los revolucionarios participó el Vaticano. Luego de pagar lo acordado, obviamente una cifra varias veces millonaria, se simuló la muerte del zar y los suyos quienes, en realidad, tras salir de Rusia, siguieron viviendo con identidad falsa. Durante la Primera Guerra Mundial, debido a que Gran Bretaña enfrentaba a Alemania, la rama inglesa de los Battenberg cambió su apellido germano. El 17 de julio de 1917, Victoria y su marido renunciaron a sus títulos alemanes y adoptaron el apellido británico Mountbatten, que era una traducción al inglés del Battenberg (en castellano: montaña de Batten). Ese mismo día ocurrió el presunto asesinato del zar Nicolás II y los suyos en Rusia, de acuerdo a la historia oficial.

El fin de la Primera Guerra, tras la cual cayó el Imperio Alemán y fue proclamada la república, significó que su hermano Ernesto Luis, gran duque de Hesse-Darmstadt fuera depuesto en un contexto político caracterizado por la abdicación del káiser Guillermo II de Alemania en 1918<sup>191</sup>. Victoria y Luis tuvieron cuatro hijos: Alicia, casada con el príncipe Andrés de Grecia y Dinamarca; Luisa, casada con Gustavo VI Adolfo, rey de Suecia; Jorge, casado con la condesa Nadeida Mijáilovna de Torby; y Luis, casado con Edwina Ashley.

Los miembros de la familia que formaban parte de otras casas reales no se cambiaron el apellido y continuaron usando el Battenberg, tal es el caso de la reina Victoria Eugenia de

España o el de la princesa Alicia de Battenberg, hija de Luis de Battenberg, esposa del príncipe Andrés de Grecia. Victoria Eugenia era hija de Enrique de Battenberg y de su esposa, la princesa Beatriz, hija menor de la reina Victoria del Reino Unido y del príncipe Alberto. Victoria Eugenia fue la reina consorte de España por su matrimonio con el rey Alfonso XIII, posición que conservaría hasta 1931, cuando fue proclamada la II República Española y tuvo que marchar al exilio, junto a sus hijos. A través del matrimonio de la princesa Victoria Eugenia, la casa real británica se emparentó con los Borbones, aunque su conversión al catolicismo no fue bien vista en Gran Bretaña. Un dato a tener en cuenta es que Victoria fue la abuela materna del príncipe Felipe, duque de Edimburgo, (hijo de Alejandro de Hesse y de la princesa Julia de Battenberg), consorte de la reina Isabel II del Reino Unido. El tercer hijo de Victoria Eugenia, que tuvo seis, fue Juan de Borbón y Battenberg, jefe de la casa real española en el exilio desde el 15 de enero de 1941 hasta el 14 de mayo de 1977. Ese día, hizo renuncia de sus derechos en favor de su hijo, el rey Juan Carlos I, reservándose para sí el uso del título de conde de Barcelona, inherente a los soberanos españoles. Para resumir y simplificar la importancia de los miembros de esta familia podríamos decir que del linaje Battenberg, entre otros personajes, se destacan principalmente estos tres:

Victoria Eugenia de Battenberg, reina de España, consorte de Alfonso XIII.

Luisa Alejandra de Battenberg, reina de Suecia, consorte de Gustavo VI Adolfo.

Felipe Mountbatten, duque de Edimburgo, príncipe consorte de Isabel II del Reino Unido.

Por su relación con los nazis también tendremos presente a Louis Mountbatten, hijo del príncipe Luis de Battenberg y de la princesa Victoria de Darmstadt, nieta de la reina Victoria de Gran Bretaña. Sus hermanos fueron Alicia de Battenberg (esposa del príncipe Andrés de Grecia y madre del príncipe Felipe, duque de Edimburgo), la reina consorte Luisa de Suecia y Jorge Mountbatten, segundo marqués de Milford Haven.

Louis Mountbatten, quien había cambiado su apellido original Battenberg, fue oficial de la armada inglesa y tuvo una destacada actuación durante la Segunda Guerra Mundial. A partir de 1947, cuando reemplazó a lord Archibald Wavell, se convirtió en el último virrey de la India británica y llevó a cabo el proceso de transferencia de poder e independencia de esa nación, en ese entonces liderada por Gandhi, y la división de la misma en los Estados actuales de India y Pakistán. Tras su misión en la India, se reincorporó al servicio militar activo y fue nombrado jefe de la Armada Británica en el Mediterráneo. Más tarde lo sería también de las fuerzas de la Alianza Atlántica en el Mediterráneo entre 1952 y 1954. Fue primer Lord del Almirantazgo y jefe del Estado Mayor Naval Británico entre 1955 y 1959. A partir de ese año y hasta 1965, lord Mountbatten ocupó el cargo de jefe del Estado Mayor de la Defensa.

Si bien Lord Mountbatten durante la Segunda Guerra combatió a los nazis, luego del conflicto comprendió, como varios de sus pares, que la amenaza eran los soviéticos y no sus antiguos enemigos a quienes consideró como elementos útiles para combatir al amenazante comunismo. En ese contexto, Lord Mountbatten —tío de Felipe de Edimburgo, esposo de la reina Isabel— habría sido uno de los personajes que ayudó a Hitler en el exilio, tal como lo revela un testimonio que veremos más adelante<sup>192</sup>.

## **RAMA HOLANDESA**



En esta historia nos interesa particularmente la conexión holandesa dado que sabemos del papel protagónico del príncipe Bernardo y su hombre de confianza Philip Citroën. Vimos antes que la madre de Citroën pertenecía a la familia Battenberg, lo que supone un primer nexo con el linaje real europeo. También se ha explicado que la familia Citroën tenía relación directa con la reina Juliana y su esposo Bernardo. Recordemos, por ejemplo, que Matilde, hijastra de Citroën, le diseñó trajes a la soberana, y que se reunió al parecer más de una vez con el príncipe holandés en Venezuela, donde ella vivía. Además, se mencionó que François, uno de los dos hijos varones de Philip, también era de confianza de la realeza y que inclusive por los servicios prestados a su país fue condecorado en persona por Bernardo<sup>193</sup>. “Lo único que sé es que mi hermana diseñaba los vestidos de la reina Juliana . . . Mi hermana y su marido poseían un hotel y unas cuantas casas en la playa en Venezuela y algunas veces venía el príncipe Bernhard a visitarlos a ellos”<sup>194</sup>, me aseguró en ese sentido Philip Citroën junior.

Podemos bucear en la historia para ver la ligazón de la Casa de Orange con los Battenberg, especialmente por una razón que analizaremos más adelante. María Carolina de Battenberg (1852-1923) fue princesa de Battenberg y, por matrimonio, princesa de Erbach-Schönberg. Era la hija mayor, y única descendiente de sexo femenino, del príncipe Alejandro de Hesse-Darmstadt, fundador de la Casa de Battenberg, y de su esposa morganática, la condesa Julia de Hauke, hija del conde polaco Juan Mauricio de Hauke. Su hijo Alejandro contrajo matrimonio en 1900 con la princesa Isabel de Waldeck y Pyrmont, séptima hija del príncipe Jorge Víctor de Waldeck y Pyrmont, y la princesa Elena de Nassau, hermana menor de la reina madre de Holanda, Adelaida Emma Guillermina Teresa de Waldeck y Pyrmont. Esta última era la reina consorte de los Países Bajos por su matrimonio con el rey Guillermo III, también gran duque de Luxemburgo, entre 1879 y 1890. Este matrimonio engarza el linaje Battenberg, de Alejandro, con la nobleza holandesa (la reina pasó a ser tía política de Alejandro).

Tras la muerte del rey, Adelaida fue reina regente hasta la mayoría de edad de su hija Guillermina en 1898 y reina madre hasta su fallecimiento en 1934. En el trono la sucedería Guillermina, quien fue reina de los Países Bajos hasta 1948, cuando abdicó y entonces asumió Juliana, casada con el príncipe Bernardo. Resulta interesante saber también que una parte de la familia alemana Battenberg se mudó a Bragança Paulista, estado de São Paulo, Brasil, donde adquirieron propiedades y construyeron imponentes palacios, réplicas de los que poseían en Europa.

Tal como pude comprobar, al interior de ese tipo de familias de la nobleza se comenta discretamente el apoyo que se dio desde dichos sectores al Führer antes y durante la guerra. También es un secreto a voces en estos círculos exclusivos el tema del escape de Hitler, y su posterior vida en Suramérica, aunque nadie se anima a contarlo en público. Inclusive se mencionan los apoyos financieros dados al máximo jefe nazi durante la posguerra, proporcionados por algunos personajes de estas castas reales. Se trata de un secreto absoluto. ¿Por qué sacar a la luz ahora un tema que compromete la dignidad y el honor de esas mismas familias por sus vínculos con el máximo jefe nazi? ¿Por qué exponerse a contar esto ahora? ¿Con qué beneficio? Para la opinión pública haber ayudado a Hitler no es un mérito, por el contrario: si se revelaran públicamente estos hechos serían motivo de escarnio y humillación, achaques que estos linajes aristocráticos no desean soportar. Mejor no hablar.

Pero, para avanzar en la investigación, debía saltar ese cerco de mutismo impuesto para poder introducirme en los corrillos de la nobleza europea. Debía encontrar algún vocero o fuente

confiable dispuesta a revelar esta parte escondida de la historia. No era una tarea sencilla perforar esa muralla de silencio construida durante años para salvar la reputación de la realeza comprometida con Adolf Hitler. Nuevamente había que hacer gala de paciencia y perseverancia. Pasaron meses hasta que finalmente tuve suerte al encontrar a una familiar directa de la duquesa Isabel de Battenberg. Los secretos de la nobleza nunca contados antes estaban por salir a la luz.

## CONFESIONES REALES

Tras haber realizado con mente revisionista un resumido recorrido por la historia, en esta última parte del libro se vinculan todos los puntos que hemos analizado antes y quizá recién ahora se comienza a entender el porqué de las menciones anteriores a las casas reales, destacándose sus relaciones ocultas con los nazis, así como sus propios intereses, a veces inconfesables. Perforar el secretismo de las vidas reales —el mutismo de la nobleza a veces se rompe superficialmente por la prensa debido a dramas familiares, temas del corazón, o casos de notoria corrupción— era un desafío para esta investigación, habida cuenta de la relación de personajes de esa aristocracia con los nazis en general, y, en particular, con Adolf Hitler.

En ese sentido, a continuación, transcribo un reportaje realizado a una integrante de la familia Battenberg, descendiente de la citada duquesa Isabel. Esta persona, de sexo femenino, pidió mantener el anonimato por temor a represalias. Un caso similar me ocurrió con el teniente coronel Julio Alberto Heil —el militar argentino que me contó que le llevó documentación secreta a Hitler en 1953 a San Carlos de Bariloche por orden del presidente Perón—, pero me permitió grabarlo y me pidió que diera a conocer su identidad después de su fallecimiento. Tras su muerte, acaecida en 2019, quedé liberado del compromiso y di a conocer su nombre ya que hasta ese momento yo lo mencionaba en mis libros como “teniente X”, grado que ostentaba cuando cumplió esa asombrosa misión.

En este caso, esta persona de la familia Battenberg —a la que mencionaré por sus iniciales M. B.— conocía a grandes rasgos la trama del escape de Hitler, pero en algunos casos no sabía las respuestas a mis preguntas puntuales. En esas oportunidades me pedía tiempo para responder y le consultaba a la duquesa Isabel, quien siempre le brindaba información ante cada duda planteada. Por esta razón, por esta “triangulación” a la hora de responder, la entrevista no fue sencilla y se debió realizar en varias etapas durante 2019. Esta es la transcripción de parte de mi diálogo con M.B.:

—¿Quiénes son sus ancestros de la Casa de Battenberg?

—Soy descendiente de la duquesa Isabel de Battenberg y Spencer.

—¿Cómo fue la relación de la Casa de Battenberg con Hitler?

—La historia es larga. Quien ayudaba a los nazis era mi antepasado Alejandro Battenberg. Cuando era joven, la duquesa Isabel, se dio cuenta por cartas, telegramas, cuentas, etc. [que Alejandro ayudaba a los nazis]. Él era nacionalsocialista y le inculcaba a ella, su descendiente, la ideología. Ella me cuenta que su padre colaboró con la causa nazi de posguerra llevando nazis a Latinoamérica, en especial Colombia, Brasil y Argentina, donde tenía conexión con personas del Club Bilderberg, todos grandes magnates.

—Entonces la relación con Hitler es desde antes que estallara la Segunda Guerra . . .

—Ellos lo conocían desde antes, desde que se creó la Alemania nazi lo conocían; [a Hitler] lo apoyaron los Battenberg, los Hohenzollern, los Hasburgo, los Essen, los Sajonia. Las casas reales lo apoyaron desde antes; tengo un tío bisabuelo que apoyó económicamente el *putsch* de Múnich de 1923. Después, cuando

llegó al poder, las únicas propiedades que Adolf Hitler no tocó fueron las de las casas reales de Essen, Battenberg y Sajonia, a todas las otras Hitler las despojó de todos los bienes, palacios, fortunas, cuadros, etc.

—¿Hubo un acuerdo para que Hitler escapara?

—En mi familia me contaron que la negociación de su escape fue directa con [Harry] Truman, teniendo como intermediario a Eduardo, duque de Windsor, mediante cartas. Hitler amenazó con lanzar una bomba atómica a los Estados Unidos, entonces se pactó, pero la condición fue que viviera en la Patagonia, y además que no podrían escapar algunos jerarcas. Cuando se fue Hitler de Berlín le dijo a Goebbels que iba a negociar a España, para salvarlos a todos, pero nunca más tuvo noticias de él, después se pegó un tiro.

—¿Qué le contaron de la huida de Hitler?

—Me cuentan en mi familia que el escape de Berlín fue a Madrid. Harry Truman lo sabía.

—¿Y desde España cómo siguió el viaje?

—En submarino a Argentina.

—¿Cómo fue el tema de Hitler en Colombia? ¿Qué hizo en ese país?

—Los Battenberg ayudaron a Hitler [después de la guerra] por medio de Philip Citroën. En Tunja, Hitler no solo se reunió con Citroën, que era también de la Casa de Battenberg, sino también con un secretario privado de don Juan de Borbón, conde de Barcelona. La reunión era para evaluar cómo derrocar a Franco, por traidor, para luego impulsar un eje fascista Iberoamericano.

La sola mención de don Juan de Borbón y Battenberg —tal es la denominación correcta de su nombre por ser hijo de Alfonso XIII y de Victoria Eugenia de Battenberg— merece una breve referencia a su persona ya que él fue jefe de la casa real española entre 1941 y 1977. En 1933 asumió los derechos dinásticos como heredero de su padre, que vivía en el exilio desde 1931, tras las renunciaciones por parte de sus hermanos mayores, el príncipe Alfonso y el infante Jaime. Al dimitir su progenitor a la jefatura de la casa real, en 1941, Juan de Borbón se convirtió en legítimo heredero del trono de España. Durante ese periodo mantuvo contacto fluido con jerarcas del Tercer Reich para conseguir el apoyo a sus aspiraciones reales.

En tanto, su relación con Franco fue complicada —el dictador español no quería que don Juan asumiera la corona— y finalmente en 1945, mediante el Manifiesto de Lausana, rompió definitivamente con el franquismo. Tras asentarse en Estoril, Portugal, Juan de Borbón conformó su consejo privado el 6 de abril de 1946, al que se añadió un secretariado político con funciones ejecutivas. Para ese entonces el representante de la monarquía española tejía alianzas con distintos sectores del poder para derrocar a Franco, circunstancia que da contexto histórico a lo antes expresado por M.B.<sup>195</sup>.

Luego de estas observaciones, que nos permiten comprender mejor la trama que se está narrando, continuemos con la entrevista:

—¿Cuándo se realizaron las reuniones que menciona?

—En Tunja, en 1954. Hitler se reunió con delegados del Partido Conservador colombiano, y con el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Colombia [Evaristo Sourdís, a quien en el pasado habían señalado de escribir los estatutos de la sección colombiana de la Falange]

—¿Se reunió con Laureano Gómez?

—No, a Laureano Gómez lo conoció tiempo después en Brasil. En ese entonces Laureano Gómez estaba en España, creando algo que en Colombia se llamó el Frente Nacional, junto con Alberto Lleras Camargo, que era la alternancia en el poder de los dos partidos de derechas en contra de los comunistas.

—¿Se reunió con el presidente Rojas Pinilla?

—Sí, claro.

—¿Qué identidad usaba?

—Hitler junto con Eva Braun se hacían pasar por conde y condesa de Brandemburgo. Usaban pasaportes azules de la monarquía alemana y tenían el trato de Excelencias. Por eso muchas embajadas, como la de Berlín en Colombia, les brindaban hasta protección, ya que los Battenberg y los Sajonia los reconocían como condes y nobles.

—¿Cuál era el rol de Citroën?

—Era uno de los intermediarios entre las casas reales que querían instaurar de nuevo las monarquías. Los Battenberg quisieron ser reyes de Holanda y Finlandia.

—¿Citroën era un hombre del príncipe Bernardo de Holanda?

—Sí, y la mente detrás de todo se llamaba Victoria Eugenia de Battemberg, reina de España.

—¿Por qué Hitler se fotografió con Citroën?

—La razón por la que él se fotografió fue porque las casas reales pedían una prueba de que Hitler estaba vivo, y de que estaba en Colombia. Además, que Citroën pedía dinero a las casas reales para Hitler. Gran parte del llamado tesoro nazi se lo quedaron las casas reales.

—¿Hay más fotos de Hitler en el exilio?

—Sí las hay, en Bragança Paulista [Brasil] y en Bariloche [Argentina]. Bariloche, la isla de Bonaire [un territorio en el Caribe de los Países Bajos] y Bragança Paulista fueron colonias alemanas nazis y hoy en día se ve eso en los nombres y apellidos de sus ciudadanos. El arquitecto del Reich, Albert Speer, después que salió de la cárcel viajó muchas veces a Bragança Paulista, allí diseñó obras para la reconstrucción nazi en esa ciudad.

—¿Estuvo Hitler en Bragança Paulista?

—Sí, se dice que en 1957.

—¿Queda gente viva que estuvo con Hitler?

—Sí hay gente viva, están unas señoras alemanas que trabajaban para los Battenberg. Ellas tienen ochenta y ocho y noventa años y están en óptimas condiciones físicas y mentales. Pero viven en Dortmund, Alemania.

—¿Hay documentos?

—El pasaporte que usaba Hitler, me confirmaron que está en el palacio Real de Ámsterdam [Países Bajos], y además hay unos documentos en Ámsterdam, bajo bóveda, llamados «Lobo Gris». También hay documentos en los archivos del Castillo de Windsor [Reino Unido], que acreditan que Hitler vivió en el exilio después de la guerra. También hay un rumor de que la casa real de España tiene un pasaporte que le facilitó a Hitler.

—¿Usted vio esos documentos?

—No, es lo que me cuentan mis informantes.

—¿Hitler viajó a Europa?

—Sí, Hitler salió en 1958 para España y Portugal, con Eva.

—¿Con qué nombre?

—Con pasaporte diplomático a nombre de Albert Stronger, y el de Eva, Angie Bauer de Stronger.

—¿Desde dónde partió?

—Desde Brasil.

—¿Por qué ese viaje?

—Él tenía contacto con Juan de Borbón, padre de Juan Carlos I de España. Además, tenía apoyo de Louis Mountbatten, último virrey de la India. Se sentía inseguro desde que había caído Perón, y otros amigos. Estaba sin bigote. Se reunió con Juan de Borbón. Este le dijo que si lo nombraban rey le daría refugio en España, y entonces junto a los nazis que estaban allí comenzaron a conspirar contra Franco para que cayera. Pero Franco se dio cuenta y le envió un mensaje a Hitler: que no pisara territorio español porque si lo hacía lo entregaría a los comunistas.

—Expláyese un poco más sobre esa cuestión . . .

—Hitler no quería a Franco, pero apoyaba a Juan de Borbón, Hitler no quería a los Windsor, pero apoyaba a Lord Mountbatten, que es miembro de la Alemania de los Battenberg.

—¿Por qué no a Franco?

—Porque no entró en la guerra. Pero Francisco Franco lo admiraba y no quería que su héroe terminara así. Y Hitler en su momento le cobró el favor de la guerra civil.

—¿Qué más hizo Hitler en Europa?

—Luego fue a ver al dictador [António Oliveira] Salazar en Portugal y este le dijo que le daría protección. Salazar le facilitó seis escoltas, para los viajes internos, y, finalmente, Hitler retornó a Brasil en una avioneta de la Fuerza Aérea portuguesa.

—¿Volvió a ir a Colombia?

—Volvió en 1960, para la apertura de tres fábricas alemanas invitado por Laureano Gómez<sup>196</sup>.

—¿Qué fue después de él?

—Viajó a Brasil, estuvo en Bragança Paulista, viviendo en un palacete que hay allá que se llamaba Reich, así se llamaba el palacete. Así como Bariloche fue refugio nazi, la ciudad de Bragança Paulista, estado de São Paulo Brasil, era la capital de la ideología nazi. Después estuvo en la Argentina y en Paraguay, donde se sabe que murió. Pero Eva Braun sobrevivió.

—¿Qué sabe de ella?

—Ella, como viuda de Hitler, usó inicialmente el nombre Eva Lafont, pero no sé nada más.

—En definitiva, todos sabían sobre la sobrevivencia de Hitler en el exilio . . .

—Todos lo sabemos, mis familiares y las personas de las casas reales saben mucho, solo que por vergüenza no lo comentan porque muchos fueron aliados de los nazis. Pero si el mundo conoce la verdad sabrá que el Club Bilderberg ayudó y conspiró con Hitler para impulsar un nuevo orden mundial.

Como seguramente le habrá pasado al lector después de esta entrevista, quedé muy sorprendido, diría que perplejo . . . De ser verdad los datos aportados por M.B., estas son informaciones nuevas y extraordinarias que abren otras puertas y caminos para ampliar la investigación que se inició con la foto de Hitler en Tunja. A partir de estas pistas inéditas debería emprender una nueva etapa detectivesca con el desafío de conseguir más testigos, documentos y de ser posible fotos. ¿Es posible que la historia haya sido tan diferente a la que se ha contado? ¿Es posible que Hitler además de vivir furtivamente en América haya viajado a España y Portugal sin que nadie se enterara? ¿Tuvo relación en la posguerra con Juan de Borbón, que estaba enfrentado a Franco, y con Bernardo de Holanda? ¿Recibió apoyo del dictador Salazar en Portugal y del lord Louis Mountbatten, tan cercano a la reina Isabel II?

Si todo esto realmente fue así entonces la vida de Hitler en el exilio fue conocida por los más altos sectores del poder internacional y esta cuestión sería, sin lugar a dudas, el secreto mejor protegido de la historia mundial. Digo esto porque respecto a su vida en Suramérica hoy contamos con una importante cantidad de documentos desclasificados de los servicios de inteligencia, como el de la CIA sobre Colombia, pero hay que hacer notar que en todos estos informes no se vincula al jerarca nazi con la realeza ni con importantes personajes de la historia como los antes mencionados.

En los documentos desclasificados no aparecen, vinculados a Hitler, nombres de personalidades de la alta política o de las casas reales, ni de empresarios, banqueros, industriales o militares. Está claro que es diferente decir que Hitler escapó y vivió furtivamente en Suramérica, a revelar que su fuga, así como su vida posterior, fue posible gracias a sus múltiples relaciones con figuras poderosas del planeta. Revelar estos vínculos supondría un gran escándalo internacional con consecuencias impensadas; por eso esa información es *top secret* y difícilmente será desclasificada, al menos en los próximos años. Como siempre digo, una vez que se agrega una nueva pieza a este rompecabezas —en este caso los datos que surgen de la entrevista

transcrita anteriormente— en vez de irse completando, las nuevas fichas colocadas lo expanden más al plantearse nuevos interrogantes.

Al momento de escribir este libro no he avanzado sobre las pistas dadas por M.B. por falta de tiempo para investigar y recursos adecuados. He preferido concentrarme en la investigación de la foto sacada en Tunja para ver si el personaje que aparece en ella es realmente Hitler o un buen imitador del jerarca nazi. Vamos entonces a analizar ese tema que creo que resulta crucial porque si quién realmente aparece en la imagen es Hitler —de ser verdad se trataría de la primera foto que se conoce de él en el exilio— esto tiene grandes implicancias porque cambia para siempre la historia oficial.

---

183 En 1953, Rojas Pinilla ordenó la creación del Departamento Administrativo del Servicio de Inteligencia Colombiana (sic) mediante el Decreto 2872 del 31 de octubre de 1953, con el objetivo de “velar por la tranquilidad pública previniendo o evitando la perpetración de hechos delictuosos y actos atentatorios contra la existencia y seguridad interior y exterior del Estado y contra el régimen constitucional del mismo” así como de colaborar con los jueces y tribunales del país para “Investigar directamente, cuando así lo disponga el Gobierno, o colaborar con las autoridades respectivas en el esclarecimiento de los hechos que se denuncien respecto a malos manejos, abusos de autoridad, incumplimiento del deber y demás actos y omisiones censurables de los funcionarios públicos o sobre irregularidades de alguna entidad que se observen en la marcha de la Administración” véase: Decreto 2872 del 31 de octubre de 1953, por el cual se crea el Departamento Administrativo denominado Servicio de Inteligencia Colombiano (S.I.C). En 1960, durante el gobierno del presidente Alberto Lleras Camargo, el sic fue sustituido por el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), mediante Decreto 1717 del 18 de julio de 1960.

184 Francisco Benavides Caro fue un reconocido compositor e intérprete de tiple, una de sus composiciones más famosas se llamó “General Rojas”, pero luego le cambió el nombre.

185 Entrevista a Robert Benavides Citroën, realizada a lo largo del 2019.

186 Entrevista a Philip júnior Citroën, realizada a lo largo de 2019.

187 *Ibíd.* 186.

188 *Ibíd.* 186.

189 *Ibíd.* 186.

190 Se denomina matrimonio morganático a la unión realizada entre dos personas de rango social desigual como, por ejemplo, entre príncipe y condesa o entre noble y plebeyo. En la realeza este tipo de uniones impide que el cónyuge y cualquier hijo de dicha unión herede u obtenga los títulos, privilegios y propiedades del noble.

191 En noviembre de 1918 se produjo una revolución popular en Alemania que significó que cayera la monarquía para instaurar posteriormente una república parlamentaria y democrática conocida como República de Weimar. El punto culminante de ese proceso de cambio ocurrió el 11 de agosto de 1919, cuando se votó la nueva constitución en un congreso reunido en la ciudad de Weimar.

192 El 27 de agosto de 1979, Mountbatten murió asesinado como consecuencia de una bomba, de detonación por control remoto que el Ejército Republicano Irlandés Provisional (IRA, por sus siglas en inglés) había colocado en una embarcación que utilizó para ir a pescar.

193 Foto del acto de condecoración en archivos del autor.

194 Entrevista a Philip júnior Citroën, realizada a lo largo del 2019.

195 Uno de los profesores de la Universidad de Tunja, comandada por Julius Sieber, el amigo de Hitler, fue el príncipe Teodoro Láscaris-Comneno Micolaw a quien los monárquicos griegos consideraban como emperador de Constantinopla, bajo la denominación Teodoro IX Láscaris Comneno, y por tanto Gran Maestre de la Soberana e Imperial Orden de Constantino el Grande. Este hombre dijo que un enviado monárquico a Tunja fue el marqués José María de Oriol, falangista, intermediario entre el general Franco y don Juan Carlos para restaurar la

monarquía en España.

196 Para ese entonces el presidente de Colombia era el político Alberto Lleras Camargo, primer mandatario del Frente Nacional, un pacto entre los Partidos Liberal y Conservador para alternarse el poder durante dieciséis años.

## CAPÍTULO VIII

### La pericia crucial

Nos toca ahora referirnos a la foto de Hitler sacada en Colombia concretamente para verificar con una pericia científica si quien aparece retratado, tal como se puede presumir luego de toda la información incluida en este libro, es el verdadero Führer, quien posa en algún momento de su prolongado exilio en Suramérica, cuando gozaba de la protección de un círculo exclusivo del poder internacional.

La imagen sacada en Tunja, que me facilitó Philip Citroën júnior, fue analizada por el reconocido licenciado en criminalística Enrique Prueger<sup>197</sup>, famoso por su intervención en resonantes casos criminales ocurridos en la Argentina. Para comparar la foto de Colombia, a los efectos de comprobar si se trata de la misma persona, se debieron utilizar fotografías de Hitler en Alemania antes de su escape, ocurrido en 1945. Para analizar y poder comparar dos fotos, con la finalidad de poder averiguar si la persona que aparece en ambas es la misma, la distancia en el tiempo entre una y otra fotografía no debe ser muy grande. Por ejemplo, el sistema de análisis facial no es efectivo si se compara la foto de un niño, con la de la misma persona siendo un anciano, ya que se produce un cambio de los rasgos muy importante con el transcurso de tantos años entre una toma y la otra. En este caso particular se trata de un problema menor porque hay fotos del verdadero Hitler casi hasta terminar la guerra —se conserva una fotografía sacada en el búnker de Berlín el 21 de abril de 1945 saludando al general Ferdinand Schörner, último comandante en jefe del Ejército alemán—, y la imagen en Colombia es de 1954, según el documento de la CIA.

Si para comparar tomamos fotos de Hitler de los años cuarenta, estas nunca tendrán una distancia en el tiempo superior a los catorce años, con la de Tunja, con lo cual está casi garantizado que los rasgos faciales principales no habrían sufrido cambios importantes (aunque el jerarca nazi tuvo un gran desgaste físico durante la última etapa de la guerra, deterioro que se observa en sus facciones si se miran fotos de 1944 y 1945 y se las compara con las de unos años antes).

Hitler llegó a Argentina en 1945, con cincuenta y seis años cumplidos, y en 1954, cuando estuvo en Colombia, tenía sesenta y cinco. Según los testimonios recogidos se encontraba absolutamente lúcido, caminaba con normalidad, conversaba animadamente y en su apariencia no se veían dolencias físicas, excepto los achaques propios de la edad. No era un anciano decrepito sino un hombre maduro en su plenitud intelectual. En el marco de la estrategia de encubrimiento de la fuga, fueron los mismos nazis quienes a fines de la guerra difundieron la información que aseguraba que su Führer era un hombre acabado, física y psíquicamente,



argumento que dio sustento y credibilidad a la posibilidad de un suicidio que nunca existió.

Una característica importante para develar este caso, que es de fundamental importancia, es que la foto sujeta a la pericia tiene un historial verificable tanto desde lo documental, gracias a los archivos de la CIA, como desde lo testimonial, tal como se ha demostrado antes. Distinto sería que apareciera una foto de Hitler sin antecedente alguno y que se desconociera su origen, así como quienes la tuvieron en sus manos desde que fue sacada hasta el presente. En ese supuesto hipotético, en tren de suspicacias, la misma podría ser falsa ya que con la tecnología de hoy, Photoshop mediante, se podría “fabricar” un Hitler sexagenario —es un ardid muy común el de trucar fotos— para divulgar esa imagen apócrifa y utilizar, especialmente, las redes sociales para su difusión. Pero en el caso de la fotografía de Tunja el primer dato a tener en cuenta es que la imagen se conoció en 1954, de acuerdo a los significativos informes de la CIA, en los cuales se abunda en detalles sobre el origen de la mencionada imagen. O sea que tiene un anclaje verificable en el tiempo, documentado nada más ni nada menos que por la mencionada central de inteligencia en varios reportes que son acompañados por una fotocopia de la misma foto.

Por otra parte, hemos accedido al original de la imagen, de cartón fotográfico antiguo, gracias a la gentileza de la familia Citroën, descendientes directos precisamente de la persona (Philip Citroën) cuya existencia y actividad he investigado, habiendo brindado en este libro información profusa sobre este militar holandés. O sea que también conocemos la historia de la fotografía desde aquellos años hasta hoy. Creo importante destacar estos antecedentes, los documentos de la CIA y los testimonios de la familia Citroën, a modo de garantía respecto a la autenticidad de la foto a analizar que, por otra parte, queda demostrada con el estudio científico que aquí se presenta.

Se debe decir que en la fotografía de marras los dos personajes que aparecen están sentados casi delante de una de las puertas de los departamentos de lujo de Residencias Colonial. Este dato no surge de la pericia en forma aislada sino, además, de mis propias investigaciones, explicadas en un capítulo anterior. La puerta, ligeramente entreabierta, que se observa de fondo en la fotografía —rectangular, de dos hojas, con seis vidrios repartidos en cada una— todavía existe y se corresponde con una de las entradas de los que fueron los departamentos, con baño privado, ubicados en el primer piso del edificio, según lo pude verificar personalmente. Como el inmueble de Residencias Colonial fue reconvertido a un centro comercial, sin modificar la estructura ya que es considerado Patrimonio Histórico, se mantienen hasta hoy, entre otros detalles, las puertas originales, mientras que las antiguas habitaciones, ahora oficinas administrativas o negocios, conservan los rasgos edilicios originales.

En la foto se los ve a ambos afuera del departamento que utilizaba Citroën —en los trámites oficiales en Colombia el holandés había dado como dirección ese lugar—, en un pasillo interno cubierto de la planta alta del inmueble. Desde allí, baranda mediante, se podía observar, mirando hacia abajo, el jardín ubicado en la planta inferior a modo de corazón del edificio, ya que todas las puertas de los departamentos dan hacia ese sector. Cuando visité ese sitio, donde otrora estaba el jardín había juegos infantiles y un piso de concreto cubría los canchales de ese parque en el que antes crecían las flores, según puede verse en imágenes de época. Otra foto, en la que se puede ver a la familia Citroën completa, y que a la que he hecho alusión previamente, se sacó, también, en ese lugar del edificio, delante de la puerta mencionada. En dicha imagen familiar se puede ver la misma silla con apoyabrazos en la que, en la foto que ahora investigamos, se ve sentado al presunto Hitler.

La foto que se analizó tiene 4 centímetros de ancho por 5,5 centímetros de alto y ese tamaño es diferente al de las otras fotos que vi de la familia Citroën. Antes, cuando se usaba la fotografía analógica y no la digital, luego del proceso de revelado las imágenes se imprimían, a partir de la película fotográfica (negativo), en papel fotosensible (positivo). Por una cuestión de practicidad, durante ese procedimiento todas las fotos de un mismo rollo de negativos eran impresas en papel del mismo tamaño. Por esta razón se podría deducir que las diferentes imágenes antes mencionadas no pertenecen a la misma película fotográfica ya que son de distintas dimensiones. No sabemos qué otras fotografías pertenecieron al mismo rollo existiendo la posibilidad, tal como lo sugerí anteriormente, de que hubiera habido más de una del Führer que no conocemos y que Citroën júnior nunca vio. Pero dejemos las especulaciones y volvamos a la evidencia obtenida.

El pasillo donde fue sacada la foto que es materia de estudio, tenía y tiene —como se dijo, nada de la estructura edilicia de Residencia Colonial ha sido cambiada— piso de madera, está en el primer piso de modo perimetral al espacio aéreo del jardín, las barandas son de madera labrada, con varias columnas de cemento cilíndricas intercaladas —cuatro por cada lado sumando dieciséis en total—, que sostienen el alero del techo de base de madera y las tejas exteriores. Uno se preguntaría por qué la fotografía fue sacada en ese lugar de la propiedad. La respuesta posiblemente está relacionada con la buena luminosidad que tiene ese sector del edificio. Evidentemente el ocasional fotógrafo, que podría haber sido la esposa de Citroën, tal como lo presume su propio hijo, no contaba con una película de alta sensibilidad para usar en interiores o un *flash* de lámpara o electrónico. Por otra parte, solamente los ocasionales huéspedes de Residencias Colonial podían acceder a ese sitio del edificio, con lo cual, además de la luminosidad, estaba garantizada cierta privacidad al momento de la fotografía. Al respecto, si Hitler estaba allí resulta obvio que se habían adoptado las medidas necesarias para que su presencia se mantuviera en el anonimato, excepto para un grupo exclusivo de personas que estaba al tanto de sus movimientos, particularmente aquellas que debían garantizar su seguridad.

Por las fotos que he conseguido de esa época, no hay dudas de que el personaje situado a la izquierda del observador, esto es de quien mira la foto, es Philip Citroën. Se lo ve de traje oscuro, con corbata y pañuelo en el bolsillo frontal del saco, mirando la cámara. Está sentado en una silla tapizada, con las piernas separadas y su torso ligeramente ladeado hacia quien suponemos que podría ser Hitler. Este último viste un traje más claro que el de Citroën, también con pañuelo en el bolsillo superior y corbata, y está sentado con las piernas cruzadas. Como está en una especie de sillón con apoyabrazos, su postura es diferente a la de su anfitrión. Además de tener las piernas cruzadas, su codo derecho descansa sobre uno de los apoyabrazos y su antebrazo izquierdo en el otro. En la mano izquierda a simple vista del observador parece que sostiene un cigarrillo como se dijo antes —lo que se daría de bruces con el verdadero Hitler que no fumaba—, pero durante el análisis de la foto se pudo constatar que esto no es así: no hay cigarrillo alguno, sino que se trata solamente de un efecto visual distorsivo, para quien mira superficialmente la imagen sin prestar mucha atención. De ese lado, a la derecha para el observador, la foto está rasgada, aunque no le faltan partes y, abajo, presenta una mancha, a la altura de la botamanga del pantalón (pierna izquierda) del presunto Hitler. Su expresión es muy seria y, a diferencia de Citroën, no mira a la cámara.

Mi sensación, una impresión personal que nada tiene que ver con la pericia sino con la expresión con la que queda retratado para siempre, es que está incómodo en ese lugar, como si

estuviera obligado a sacarse esa fotografía, lo que avalaría de que se trata de una “prueba de vida”, reclamada por alguien, tal como lo señaló antes M.B. Si Citroën era un hombre de confianza de Bernardo de Holanda, entonces es posible que esa prueba fuera solicitada por el príncipe holandés, quien a su vez mostraría la imagen a otras personas poderosas.

El licenciado Prueger explicó los fundamentos técnicos para establecer los “puntos biométricos para la identificación”, aclarando que “la biometría es la ciencia de cotejo de propiedades físicas de los seres vivos y para el criminalista, es el reconocimiento metódico de los individuos sobre la base de sus características morfológicas”. En ese sentido, dijo que “una particularidad biométrica es un rasgo biológico o de la conducta de un sujeto que puede ser medida y definida. Muchas de estas características biométricas se pueden extraer con el propósito de reconocimiento automático de los individuos. Ejemplo: la cara. Esta característica, capturada con un dispositivo adecuado, se puede comparar con una representación de la muestra biométrica de otras características biométricas similares”<sup>198</sup>.

En este caso significa comparar fotos de Hitler en Alemania con la sacada en Tunja. El experto además señaló que

los dispositivos extraen datos biométricos, que pueden ser utilizados para la comparación con una referencia biométrica. Ejemplo: las medidas características extraídas de una fotografía de la cara, como la distancia entre los ojos o la nariz, el tamaño de la cabeza, etc. Sobre este principio es factible y con elevada probabilidad descartar un grupo y señalar al individuo de ese grupo que reúne las particularidades morfológicas del rostro que se intenta identificar<sup>199</sup>.

Este tipo de estudios compara las cejas, la nariz, las orejas, la boca, los ojos, y todos los rasgos distintivos del rostro, así como la estructura general de la cara, considerando especialmente la distancia entre los puntos fijos de la misma (entre otros, los ojos y las cejas, que no cambian con el transcurso del tiempo, son considerados puntos fijos). El estudio de la fotografía realizado lleva como título “Informe pericial sobre identificación biométrica”, con fecha del 10 de enero del 2020, y está firmado por el licenciado Enrique Prueger. En el documento, al señalarse el objetivo del trabajo, se indica que “la presente pericia tiene por objeto determinar si uno de los individuos registrados en la imagen dubitada presenta características de identidad con el señor Adolf Hitler”.

Un detalle que, al inicio llama la atención, de acuerdo a la pericia, es que “el bigote que habitualmente usaba [Hitler], es de similares características” al que se ve en la fotografía. En un capítulo anterior me he referido al mostacho de Hitler y particularmente al relato del testigo colombiano Carlos Duarte, quien presenció una reunión de la que participó el jefe nazi en Colombia (la señora Aguacia también dijo que Hitler tenía bigote cuando visitaba un laboratorio ubicado en Bogotá). Recordemos que Duarte aseguró que Hitler llegó al sitio de la reunión, un hotel que había pertenecido al alemán Julius Sieber en la capital de Colombia, sin bigote, y que entró al baño para luego salir luciendo el clásico mostacho, razón por lo cual, para él, sin lugar a dudas, se trataba de uno postizo.

En el caso de esta pericia, de acuerdo a las explicaciones que me brindó Prueger, resulta casi imposible saber si se trata de uno natural o artificial; solo podemos decir que en la fotografía se lo puede ver con un bigote pequeño, similar al que usaba el Führer en Alemania. También se debe decir que históricamente Hitler, según como se afeitaba, le dio distintos tamaños a su bigote, respetando siempre el mismo estilo, aunque con pequeñas diferencias especialmente en

relación al grosor. Por esta razón, la medida exacta del bigote no puede ser una característica comparativa, como tampoco puede serlo el largo de los cabellos.

Respecto al pelo de la cabeza, se lo ve con su clásico peinado y jopo, aunque con menos cantidad de cabello en relación a los años cuarenta. El color es oscuro, pero, debido a la edad que tenía, es posible que tuviera canas, siendo imposible verificar en la pericia si está teñido, lo que podría ser bastante posible. Tras un primer estudio general de la fotografía, el perito Prueger observó que “las concordancias morfológicas generales son significativas, lo que hace necesario profundizar el análisis biométrico. Si bien las edades relativas son diferentes (entre las fotos que se han utilizado para comparar) y la dubitada presenta una mayor edad, se observan un conjunto de coincidencias que son necesarias analizar”<sup>200</sup>.

## COINCIDENCIAS

Respecto a las similitudes, Prueger destacó la “gran cantidad de diseños de cejas que existen en los sistemas de clasificación, y en el caso que nos compete la coincidencia es sorprendente y se ajusta en toda la constelación de cejas a un mismo tipo específico”<sup>201</sup>. Al respecto, el licenciado en criminalística adjuntó en su informe los dibujos de quinientas diez variaciones de diseños de cejas resultando trascendente que, a pesar de todas estas posibilidades, las del verdadero Hitler coinciden con las del sujeto estudiado en la fotografía que estamos analizando. Lo mismo ocurre con la nariz y las orejas, y las distancias de estas con respecto a las cejas, y otros puntos de la frente y la cara. En relación a la zona del mentón, el perito remarca en su estudio la existencia de “dos altos relieves en diagonal debajo del labio inferior de la boca”, tal como se observa también en las fotos del verdadero Hitler.

A modo ejemplificativo, Prueger adjunta imágenes de trescientas ocho formas de mentones clasificados y llama la atención que el del auténtico jefe nazi es idéntico al de la persona fotografiada en Residencias Colonial. También agrega que “observaremos que lo mismo [que en el caso del mentón] se repite en las cejas y nariz; esto, más las otras características detectadas nos permiten inferir que las correspondencias son muy significativas y con alta probabilidad de que corresponda a la misma persona”<sup>202</sup>. En la pericia además se alude a la postura típica que, en general, solía adoptar Hitler frente a un fotógrafo:

en muchas de las tomas fotográficas históricas se observa que el señor Adolfo Hitler, gira levemente el rostro hacia la izquierda y escasamente ascendente, esta particularidad es coincidente con la imagen del individuo de la fotografía dubitada. Otro gesto compatible, en todas las tomas fotográficas, es que el señor Adolfo Hitler mantiene la boca cerrada y en la imagen dubitada esto también se observa<sup>203</sup>.

Siguiendo con el texto de la pericia, a continuación, transcribo una de las partes del informe del licenciado Prueger que más me sorprendió, y ya veremos por qué razón:

De la observación realizada del individuo que presenta similitudes con el señor Adolfo Hitler, en el miembro superior derecho en el antebrazo, en el tercio inferior externo próximo a la muñeca, en posición de pronación, observo una afectación compatible con una posible lesión preexistente que genera un cambio de coloración y de un tamaño importante<sup>204</sup>.

Esta característica le llamó la atención al licenciado Prueger, quien me la comunicó apenas la detectó por ser un dato significativo. Como en el brazo derecho la manga está ligeramente

corrida hacia arriba, se puede ver parte del brazo y allí aparecen daños visibles en la piel (signos de lesiones y cicatrices) compatibles con una quemadura. Cuando Prueger me comentó este primer descubrimiento quedé perplejo. Inmediatamente me puse a buscar antecedentes y lo primero que me llamó la atención fue un filme de época que muestra a Hitler recibiendo al dictador Benito Mussolini en una estación de trenes en 1944. En esa oportunidad, según se puede ver en la película, el Führer saludó a los integrantes de la comitiva italiana siempre estrechando la mano izquierda, mientras que el brazo derecho quedaba oculto debajo del capote militar que estaba usando en esa ocasión. Esas imágenes me abrieron los ojos porque fueron filmadas el 20 de julio de 1944, pocas horas después del atentado contra Hitler perpetrado con una bomba en el marco de la denominada operación Valkiria, llevada adelante por militares alemanes rebeldes.

Inmediatamente recurrí a las crónicas de época referidas a dicho intento de asesinato del que milagrosamente el Führer se salvó. En todos los artículos periodísticos de la época referidos al tema se coincide que uno de los daños físicos importantes, además de la lesión a un tímpano por el ruido del estallido, fue en su brazo derecho por quemaduras. ¡Bingo! O sea que en Tunja debido al hecho fortuito de que se le hubiera subido la manga del saco y la de la camisa, al momento de la toma fotográfica, quedó al descubierto una evidencia muy importante, que nunca yo hubiera pensado encontrar. ¡Las lesiones por el estallido de la bomba con la cual se intentó acabar con su vida estaban visibles por primera vez!

Este hallazgo fue para mi sorpresivo y muy alentador. No se conocían imágenes de las secuelas físicas del atentado perpetrado contra Hitler<sup>205</sup>. Claro que no tenía cómo comparar esas marcas en la piel del brazo, que ahora quedaban reveladas, con otra foto anterior que mostrara esas cicatrices: nunca pude encontrar, a pesar de que busqué, una imagen del brazo derecho de Hitler al descubierto, después del atentado de la operación Valkiria. Sí hay algunas fotos posteriores al 20 de julio de 1944 que lo muestran agarrándose con su mano izquierda el brazo derecho, entre el codo y la muñeca, como si sintiera molestias o a modo de un reflejo condicionado de protección de su antebrazo dañado.

Lo concreto es que setenta y seis años después del intento de asesinato se pudo comprobar, mediante esta pericia, parte del daño causado en su brazo derecho. Si tenía dudas acerca del personaje de la foto, estas comenzaban a disiparse totalmente: ni un actor que representara a Hitler, ni un doble, tendrían las secuelas de heridas verdaderas en el mismo lugar donde el auténtico Führer sufrió dicha lesión (ver foto de la zona lesionada).

En las Consideraciones Finales del estudio realizado por el perito, textualmente se señala que

los procedimientos legales exigen el uso de métodos cuantitativos y el consecuente análisis de los datos numéricos que estos generan. Los profesionales de la justicia necesitan valorar cuantitativamente las pruebas encontradas en situaciones en las que hay incertidumbre. Se requiere evaluar y cuantificar esta incertidumbre, para poder realizar la “formulación de conclusiones” con fundamento científico. La probabilidad y la estadística proporcionan a los expertos en criminalística métodos objetivos para representar los datos científicos como evidencia y para medir la fuerza de esa evidencia<sup>206</sup>.

Además, se explica que en este caso se han analizado “tres aspectos fundamentales en la localización de un indicio o evidencia”, siendo los mismos la ubicación, situación y dirección relacionados a los siguientes rasgos:

Cejas distribución capilar, pabellón y lóbulo inferior de la oreja derecha, sobre relieve contorno pómulo y maxilar derecho, zona inferior del labio inferior. Postura y orientación del rostro, labios cerrados, lesión

miembro superior derecho<sup>207</sup>.

De acuerdo al informe “estos tres aspectos infieren de manera significativa y son coincidentes. Los puntos biométricos analizados respecto del rostro del señor Adolfo Hitler son realmente de alto valor identificativo, pues todos ellos, dan un valor muy preciso, en cuanto a las variables indicadas”<sup>208</sup>. En la conclusión final del estudio, Prueger indica que “luego de haber realizados los estudios de los puntos biométricos indicados, **la persona individualizada a la derecha de la imagen fotografía dubitada se correspondería con muy elevada probabilidad con el señor Adolfo Hitler** [énfasis del autor]”<sup>209</sup>. Se debe señalar que en este tipo de pericias no se puede indicar como conclusión definitiva que la persona de la foto “es Hitler” ya que el perito tiene ciertas limitaciones al trabajar con imágenes fotográficas.

Recordemos que el perito trabaja solamente con imágenes para comparar y no tiene la posibilidad de un médico forense que lo hace con un cadáver que le permite investigar mejor e inclusive realizar un estudio de ADN, prueba científica que le da una precisión rigurosa respecto a la identidad. Pero, no cabe duda que la conclusión de Prueger es sorprendente ya que no ha encontrado en la foto de Colombia ningún rasgo antagónico con los de Hitler y, por el contrario, todos, dentro de miles de variantes posibles, son compatibles con las del verdadero. Después de leer el informe completo, le pregunté al perito que grado de certidumbre tenía él mismo, luego de la evaluación realizada, respecto a que la persona fotografiada es el verdadero Hitler. El licenciado Prueger me contestó: “El análisis estadístico de los datos nos da que se trata de la misma persona. Certeza absoluta”<sup>210</sup>.

Respecto a la imagen objeto de estudio, en mi investigación he sumado testigos, documentos y la verdadera historia de esa fotografía. A mi criterio, las extraordinarias coincidencias encontradas en la pericia, más la suma de pruebas relacionadas, dan un resultado inequívoco apabullante: no quedan dudas de que quién fue fotografiado en 1954 en Colombia es el verdadero Adolf Hitler. ¿Cuántas pruebas más se podrían encontrar luego de tantos años de ocurridos los hechos? Cartón lleno. Está puesta la frutilla al postre.

---

197 El licenciado Enrique Prueger tuvo destacadas intervenciones buscando el esclarecimiento de diversos casos en Argentina como los asesinatos del senador cordobés Regino Maders en 1991, del joven Fredy Pazos en Viedma durante 1993, y del soldado Omar Carrasco en un regimiento militar de Zapala en 1994. Asimismo, aportó pruebas en los casos del doble crimen de la dársena en Santiago del Estero que terminó en la condena a cadena perpetua de un oficial de inteligencia de la policía. También en la muerte de Carlos Menem Jr. (1995), hijo del expresidente Carlos Menem, y en la causa por el asesinato del profesional de la Universidad Nacional de Salta, Diego Esper, en 2010. En 2014 recibió la Mención de Honor Senador Domingo Faustino Sarmiento, otorgada por el Senado de la Nación, como reconocimiento a su vasta trayectoria y compromiso social ejercido a través de la ciencia criminalística. Actualmente es director académico del Instituto Prueger, en la ciudad patagónica de Neuquén, que se dedica a la enseñanza de la ciencia criminalística, contando con laboratorios de tecnología avanzada. Prueger se desempeña como perito oficial de Neuquén, es titular de cuatro cátedras en la Universidad Nacional de Río Negro y al momento de escribirse este libro es presidente de la Comisión Científica de la Asociación Argentina de Criminalística.

198 Enrique Prueger. Informe pericial sobre identificación biométrica. 10 de enero del 2020.

199 *Ibíd.* 198.

200 *Ibíd.* 198.

201 *Ibíd.* 198.

202 *Ibíd.* 198.

203 *Ibíd.* 198.

204 *Ibíd.* 198.

205 Además de las lesiones en el brazo también se dijo que se le clavarón varias astillas de madera en sus piernas mostrándose en ese entonces como prueba su pantalón hecho jirones.

206 Enrique Prueger. *Informe pericial sobre identificación biométrica.*

207 *Ibíd.* 206.

208 *Ibíd.* 206.

209 *Ibíd.* 206.

210 Entrevista de Abel Basti al licenciado Enrique Prueger, enero del 2020.

## CAPÍTULO IX

### Las fotos de Hitler en el exilio

Durante el transcurso de mi labor investigativa de años he escuchado relatos sobre fotos de Hitler en el exilio y he visto imágenes que podrían ser las del líder nazi después de la guerra. En estos casos el problema siempre fue poder comprobar si realmente se trataba del Führer, de una persona muy parecida o de una imagen falsa. En la que se lo observa más viejo, al menos de las fotos que yo vi, es en una encontrada en un antiguo baúl en Bolivia, de la que no tengo más información que la que he contado en mi libro *Hitler y el Nuevo Orden Mundial* (2021), particularmente en un capítulo que se refiere a la presencia del Führer en ese país en 1962. Esta foto se publica por primera vez en este libro.

De ese caso puedo contar que una mujer, Roxana Cidonia Mendoza Álvarez, residente de la ciudad de La Paz, me mostró dicha fotografía en la que se puede observar un anciano de notable parecido a Hitler, pero muy avejentado. La foto la halló entre las pertenencias de su fallecido abuelo Hugo Álvarez Ruiz, un militar que combatió en la Guerra del Chaco (1932-1935) para las tropas bolivianas que estaban al mando del general alemán Hans Kundt. Este hombre fue miembro de la Falange Socialista Boliviana (FSB), una agrupación política de corte nacionalista, creada en Chile en 1937, inspirada en el fascismo.

Hay que tener en cuenta, para engarzar las piezas de esta investigación, que, apoyado por los grandes latifundistas y miembros prominentes de la aristocracia boliviana, el FSB fue el segundo partido más grande de Bolivia entre 1954 y 1974, un dato importante que se debe tener presente como marco de esta historia. La señora Roxana me dijo que no llegó a conocer a su abuelo, pero que sabía que este había pertenecido al FSB y que, por razones políticas, en algún momento, su antepasado debió partir al exilio. “Lo que sé de mi abuelo es que peleó en la Guerra del Chaco, fue masón, perteneció a la élite de Tarija, y tuvo que exiliarse en la Argentina por pertenecer a la Falange”<sup>211</sup>, me explicó la nieta de Álvarez Ruiz. Lo concreto es que ella heredó un baúl, en el que su ancestro guardaba algunas pertenencias y allí encontró la foto que la sorprendió por el parecido de la persona fotografiada con Hitler. En este caso el personaje de esa imagen presenta características propias de la vejez como arrugas y otros signos inequívocos del paso de los años. Se trata de un primer plano, razón por la cual no se puede saber dónde se encuentra el sujeto fotografiado. Tampoco hay una descripción al dorso detallando ese dato, el nombre del sujeto y la fecha. La persona retratada parece un anciano de más de setenta años, luce el bigote característico de Hitler y su clásico jopo que cae sobre la frente. La foto fue sacada en interiores, en regulares condiciones de luminosidad, y la nitidez no es muy buena.

De la imagen se infiere que el fotógrafo habría estado ubicado en un nivel superior al



retratado lo que indicaría que estaba parado mientras que el supuesto Hitler se encontraba sentado cuando la cámara se disparó. Hay una fuente de luz, al parecer natural, desde un costado que alcanza para iluminar el rostro del personaje. Esta podría provenir de una ventana situada del presunto Hitler a la izquierda para quien mira la imagen. También se observa una pequeña entrada de luz ubicada detrás del hombre, pudiendo observarse que en este caso proviene de una abertura pequeña de una ventana o puerta. El retratado giró levemente la cabeza al momento de ser fotografiado, no observa a la cámara y mantiene la boca cerrada (dos características que también se repiten en la imagen de Tunja). Si bien la foto abarca solamente el rostro hasta la punta del mentón, con un enfoque desde arriba, igual se ve que vestía corbata, camisa blanca y un saco oscuro.

De acuerdo a los testimonios recogidos en Bolivia, que he citado en mis libros anteriores, Hitler estuvo en ese país cuando contaba con setenta y tres años y este dato relacionado a la edad resulta compatible con la imagen del anciano fotografiado, aunque no sepamos exactamente cuántos años tenía cuando su rostro quedó registrado para siempre en ese lugar. De modo meramente especulativo, también se podría inferir que la foto se sacó en esa nación suramericana, razón por la cual habría quedado guardada entre las pertenencias del militar boliviano por años, inclusive después de su muerte hasta que su nieta la encontró.

La verdad es que he visto la imagen en papel fotográfico antiguo, pero no he podido concretar una pericia, así que no puedo confirmar con mayor certeza si dicho anciano es ciertamente Hitler, aunque estamos en presencia de una historia que hace creíble que el uniformado, por sus antecedentes y trayectoria política, pudiera tener una foto del Führer obtenida cuando el máximo jefe nazi visitó el país mencionado durante su exilio en Suramérica, tal como lo relato en mis libros anteriores.

La historia de esta imagen tiene similitud con la de Citroën ya que ambas fueron resguardadas en el ámbito privado familiar, en el que permanecieron conservadas e inéditas hasta el presente. Las dos fotos también son de pequeño tamaño y sin ninguna inscripción que revele datos al dorso de la mismas, como era usual en esa época. Además, en los dos casos el propietario original de la fotografía es un militar, uno holandés, el otro boliviano. También coincide que los tenedores de ambas imágenes, Philip Citroën y Roxana Cidonia Mendoza Álvarez, al momento de ser entrevistados, aseguraron enfáticamente desconocer si la persona fotografiada realmente es el verdadero Hitler, lo que indica el secretismo con que se manejó el tema dentro de las mismas familias involucradas.

Durante mi investigación he visto otras fotos similares, pero solo en versiones digitalizadas y esto es un problema que no se puede sortear, para develar la identidad del retratado, si no se comprueba la existencia de la misma foto original impresa en papel que sea lo suficientemente antiguo. Como el lector sabe, mediante la tecnología digital se pueden editar fotos, con los múltiples recursos de Photoshop y, en esos casos, resulta imposible saber si la imagen es auténtica o no. Por ejemplo, se puede tomar una fotografía auténtica de Hitler y cambiar sus rasgos para hacerlo parecer más viejo con el propósito de demostrar que no se suicidó a los cincuenta y seis años, tal como lo cuenta la historia oficial. De hecho, he visto varias de estas imágenes trucadas en la web, pero uno se da cuenta del engaño por ejemplo al encontrar los originales de esas imágenes que han sido modificadas. Como esas fotos alteradas también pueden ser impresas, el tema de la vetustez del papel no es menor.

Por otra parte, debo admitir que me han resultado interesantes, y muy creíbles, los

testimonios sobre la existencia de otras fotografías de Hitler en el exilio, por caso las que tenía el matrimonio conformado por Walter e Ida Eichhorn, dueños del hotel El Edén y financistas del Führer, en su casona de la localidad argentina de La Falda, Córdoba. Cuando investigué en ese pueblo pude ubicar a Ariel Collia, un hombre joven que había tenido acceso a una de esas fotos comprometedoras, según me aseguró y, además, a cartas que Hitler había enviado periódicamente a los Eichhorn.

Al ser entrevistado, Collia me contó que, durante su adolescencia en La Falda, él formaba parte de un grupo parroquial de la iglesia Santísimo Sacramento de dicha localidad. De la misma organización participaba Walter Eichhorn, nieto de Ida Eichhorn, la amiga del Führer que residía en Argentina y que decía ser prima de Hitler. Collia recordó que “en el 1978 o 79, yo tenía 17 o 18 años, cuando Walter un día nos invitó al grupo de la parroquia para que fuéramos a su casa, porque él estaba solo ya que su familia se había ido a Río Cuarto”, una localidad de Córdoba donde los descendientes de los Eichhorn tenían una estancia. “Éramos cuatro o cinco muchachos, todos de edad similar, quienes fuimos al chalet, y allí estábamos charlando y tomando cuando en un momento Walter nos dice: ‘les voy a mostrar algunas cosas’”, recordó el testigo. Agregó que “luego él nos llevó a una habitación, que era como una oficinita y abrió un antiguo mueble de madera, que tenía dos hileras de cajones”<sup>212</sup>.

El anfitrión había realizado todo esto, ir hasta ese lugar y comenzar a abrir los cajones, con cierto aire de orgulloso hermetismo y misterio; adrede el joven Walter no les había dicho a sus compañeros qué les mostraría, lo que había aumentado en ellos las expectativas. Entonces lentamente, esbozando una sonrisa y ante la sorpresa de sus amigos, empezó a sacar de uno de los cajones “condecoraciones nazis con las cruces esvásticas, también una especie de mantel, bordado con la cruz gamada, que usaba Hitler sobre las mesas cuando daba sus discursos, una foto y once cartas”<sup>213</sup>, firmadas por el máximo jefe nazi, recordó Collia. Acerca de la foto que observó, él recuerda perfectamente que en la misma estaban Hitler e Ida Eichhorn “sentados alrededor de una mesa redonda, donde también había otras personas”<sup>214</sup>. Posiblemente estaba en esa escena Walter Eichhorn, pero él (Ariel Collia) no había visto antes su rostro, a diferencia del de Ida que sí conocía, así que, al hombre, dueño del hotel El Edén, no lo podía reconocer, según me explicó.

Lo más llamativo y que lo impactó fuertemente era que en la imagen fotográfica se veía “un gran cuadro de Ida colgado de la pared, y también me llamó la atención los muebles”. Entonces fue cuando Collia, al ver que el mismo mobiliario y ese cuadro estaban en el chalet de los Eichhorn en Córdoba, exclamó: “¡Pero loco esto es acá!”<sup>215</sup>, al relacionar la fotografía que estaba viendo de Hitler con la casona de La Falda. Como respuesta tuvo una pícara sonrisa y gesto de asentimiento con la cabeza de Walter a modo de confirmación de que la fotografía efectivamente había sido sacada allí. Según el recuerdo del testigo, en la foto Hitler vestía de civil, su rostro no era el de un anciano, y tenía el clásico bigotito. A mi entender, la descripción que me hizo Collia del jefe nazi, de acuerdo a esa fotografía, es similar a la imagen en la que aparece fotografiado en Colombia.

“Lo importante no era solamente esa foto”, me dijo muy serio Collia recordando aquel momento cuando de los enigmáticos cajones del estudio de Eichhorn aparecía una sorpresa tras otra. “Lo realmente importante eran las cartas de Hitler, eran once, yo me acuerdo perfectamente, aunque no entiendo alemán estaba muy clarita su firma”, afirmó. Sobre esa documentación Collia aportó un dato impactante: “Eran once cartas, escritas en hojas sin renglones, eran de una

o más carillas, dirigidas a los Eichhorn, todas firmadas por Hitler”, agregando que “yo me di cuenta que había algo que no coincidía: eran las fechas”. De acuerdo al testigo, algunas de esas cartas “tenían fechas posteriores a las del suicidio de Hitler”, supuestamente ocurrido el 30 de abril de 1945. “Yo me dije: pero esto no puede ser, no coincide, no coincide . . .”<sup>216</sup>, me explicó recordando la sorpresa que le provocó esa situación.

Tal como lo cuento en mis libros, la testigo Catalina Gamero, persona de confianza del matrimonio Eichhorn me dijo que ella atendió a Hitler en 1949, en dicha residencia, durante tres días<sup>217</sup>. La mujer me aseguró, además, que ella vio una foto de la pareja tomando el té con Hitler en esa casona de La Falda, dato que coincidía con el relato de Collia y que confirma que el Führer permitía ser fotografiado con sus amigos. Ese mismo año Hitler se reunió en La Falda con el empresario argentino Luis Mario Escarabino, según contó su empleada Celina Asmalda Rodríguez quien fue testigo presencial de ese encuentro<sup>218</sup>.

Otro testimonio importante en ese lugar es de Catalina Diehl de Jaca, fanática nazi y amiga de Ida Eichhorn. Catalina y su esposo Sebastián Jaca vivían en la localidad cordobesa de Villa María, pero por razones de salud, el hombre padecía un enfisema, periódicamente iban a las sierras y ambos se alojaban en el hotel El Edén. Así, desde los años treinta, nació la amistad entre Catalina, que por su ascendencia hablaba correctamente alemán, e Ida Eichhorn. A fines de los años cuarenta Catalina Diehl, que para ese entonces era viuda, supo que el Führer se encontraba en La Falda porque se lo contó Ida. Entonces le insistió a ella para poder verlo ya que ese era el sueño de su vida. “Catalina se hizo muy amiga de la dueña del hotel y siguió yendo, cuando era viuda, con su hijo Adolfo. Fue entonces cuando ocurrió la reunión con Hitler”<sup>219</sup>, me contó Daniel Gonzáles, exesposo de una nieta de Catalina Diehl, durante la entrevista que a continuación se transcribe:

—¿Quién le contó sobre la reunión?

—Catalina Diehl de Jaca, la abuela de mi esposa.

—¿Ella era nazi?

—Sí, cuando yo le pregunté por qué razón, ella me respondió que lo era porque Hitler representaba el orden en Alemania. Vivía con su esposo, Sebastián Jaca, en Villa María, estaba muy conectada con la comunidad alemana, y era muy amiga de Ida Eichhorn.

—¿Cómo nació esa amistad?

—Ellos paraban a menudo en El Edén porque el marido, Sebastián Jaca, tenía enfisema y el médico de Villa María, donde vivían, le recomendó ir a las sierras, lo que hacían frecuentemente. Las sierras de Córdoba son de clima seco y eso ayuda. Igual Jaca falleció por sus pulmones enfermos. Catalina se hizo muy amiga de la dueña del hotel y, tras la muerte de su marido, siguió yendo al hotel con su hijo Adolfo, que tenía ese nombre en homenaje al Führer.

—¿Y cómo nació la posibilidad de ese encuentro?

—Ida le contó que Hitler estaba en La Falda y Catalina insistió e insistió que quería conocerlo. Ida le pidió y tuvo la venia de Hitler, que no se reunía con cualquiera. Parece que Ida confiaba mucho en Catalina, entonces intercedió con Hitler para que juntos tomarán el té y para así halagar a su amiga que quería conocer al líder. Esto me lo contó a mí Catalina, que era una mujer de pocas palabras, porque me tenía una simpatía especial, porque veía que esos temas me interesaban, siempre la política y la historia fueron temas de mis conversaciones con ella.

—¿Catalina era alemana?

—Era de familia alemana, había nacido en 25 de mayo, en provincia de Buenos Aires. Hablaba alemán.

—¿Dónde se hizo la reunión?

—En la casa del matrimonio Eichhorn.

—¿Qué le contó de ese encuentro?

—Que ella fue con su hijo Adolfo, que en ese entonces era joven, y que después llegó a ser intendente de Villa María. Fueron a tomar el té y eran seis personas: Hitler y Eva Braun, el matrimonio Eichhorn, Catalina y Adolfo. Fue una reunión breve. Contó que Hitler tenía buen humor y que inclusive hizo un chiste. Recuerdo que ella mencionó que en esa oportunidad le agradeció a Ida que haya tenido la gentileza de invitarlos, ya que era un honor para ellos conocer a Hitler.

—¿Qué contó Catalina respecto al aspecto de Hitler?

—Dijo que estaba tal cual como salía en las fotos de la época.

—¿Con bigotito?

—Sí, igual que en las fotos.

—¿En qué año tomaron ellos té con Hitler?

—Yo creo que Catalina dijo en un año terminado en 8, si mal no recuerdo en 1948.

—¿Catalina y Sebastián fallecieron?

—Sí, Catalina murió a los 92 años, creo que en 1993. Mi suegro, Sebastián, murió en 1996 a los 71 años. Sus descendientes no quieren hablar del tema<sup>220</sup>.

Volviendo al tema de las fotos de Hitler en el exilio otra historia me la contó un enfermero que atendía en su domicilio al empresario porteño, Antonio Inocencio Lozano. El hombre, Vicente Sil, debido a las atenciones periódicas que realizaba estableció un vínculo de amistad con Lozano. Este testigo me relató que su paciente había sido piloto civil y que en los años cincuenta sus instructores habían sido “ases alemanes”, aludiendo a los aviadores del Tercer Reich que, tras la guerra, se radicaron en Argentina como los famosos Hans Ulrich Rudel, Werner Baumbach o Adolf Galland, entre otros. También me aseguró que la hermana del hombre, Nereida Lozano, era amiga de Eva Duarte, esposa del entonces presidente Juan Domingo Perón<sup>221</sup>.

El enfermero me contó que, en los años noventa, Lozano le mostró seis fotos de Hitler en la Argentina. Dijo que una de esas imágenes correspondía a momentos posteriores al desembarco del Führer, en una playa de este país, cuya ubicación no precisó. El empresario argentino le dijo al enfermero que, tras desembarcar de un U-Boot, llevaron al jerarca nazi a una estancia ubicada en las cercanías del lugar de desembarco, pero no identificó esa propiedad. En esa foto Hitler aparece “pelado, sin bigote y sin el clásico jopo”, me aseguró Sil al referirse a la imagen que él pudo ver.

Esta descripción del Führer, relacionada al momento de su arribo a algún lugar del litoral Atlántico coincide con la que dio el SS Hans Brushausen, quién contó que él llegó a la Argentina en uno de los submarinos fugitivos que participaron del operativo de fuga del canciller del Tercer Reich<sup>222</sup>. Brushausen dijo que, tras desembarcar, los tripulantes de su submarino y la carga de la nave fueron trasladados a una estancia donde posteriormente llegó el Führer — enfatizó que lo pudo reconocer, aunque estaba calvo y sin el clásico bigotito—, quien había desembarcado de otro U-Boot. El SS aseguró que en esa oportunidad tuvo a Hitler a solo treinta metros de distancia y que en esos momentos el máximo jerarca nazi se encontraba con un grupo de unas diez personas conversando en alemán con su típica gestualidad y la actitud de mando propia de un jefe supremo. El testigo dijo que no supo quiénes eran sus interlocutores, aunque recordaba que dos de ellos eran mujeres. De acuerdo al relato de Brushausen, a las pocas horas de haber llegado Hitler a esa estancia partió en auto con rumbo desconocido<sup>223</sup>.

Volviendo al relato de Sil, me dijo que las otras cinco fotos que vio se corresponden con la estancia San Ramón, ubicada en cercanías de Bariloche. En estas Hitler tiene su tradicional apariencia, con bigotito, y está rodeado también de diez personas, incluida Eva Braun, de acuerdo al relato del enfermero. Sil me aseguró que Lozano era una persona muy relacionada, que tenía dos propiedades que de modo alterno utilizaba como vivienda, una en Mar del Plata y otra en Buenos Aires, un quinto piso en Corrientes al 900, y que también era dueño de la estancia Las Rosas, cerca de Olavarría. “Hablábamos mucho de esos temas, también me dijo que Eva Braun lo sobrevivió [a Hitler] y que ella murió anciana en Buenos Aires”<sup>224</sup>, agregó Sil. Lozano no tuvo descendencia así que es un misterio a desentrañar saber quién se quedó con las fotos de Hitler en la Argentina que vio el enfermero, quien me dijo que el único pariente del empresario que él recordaba, y que podría estar vivo, era un sobrino llamado Leandro Lozano a quien nunca pude ubicar.

Otro relato similar, relacionado con fotografías, me fue contado por Juan Carlos Blanco, cuyo tío tenía una relación con un germano de Bariloche, que vivía en el barrio alemán de esa ciudad patagónica, concretamente en la avenida Belgrano 264. El testigo me dijo que no sabía cómo se llamaba ese hombre, pero que tenía la seguridad, por la experiencia que le tocó vivir, que era un exsubmarinista alemán. Esa zona de referencia es emblemática por la presencia de fugitivos escapados de la guerra, cuyas historias he descrito en mi libro *Bariloche Nazi* (2014). La narración que escuché da cuenta de que a principios de los años sesenta, Blanco, en ese entonces adolescente, acompañó a su tío, cuya identidad no quiso revelar, desde la ciudad de Neuquén, donde vivía, hasta Bariloche. Allí presenció una reunión de su pariente con un amigo alemán, en la casa de este, de la que participó otro germano. Ambos eran submarinistas, según el relato de Blanco, a quien entrevisté y de este modo respondió a mis preguntas:

—¿Quién era este amigo de su tío?

—Era submarinista, nos mostró el gorro raro de cuero que usaban en los U-Boot, cuando estaban en superficie y con mal clima. Recuerdo que en ese momento me reí, por lo raro del sombrero con el ala digamos más larga en la espalda, y entonces me fusilaron con la mirada. Fue hace mucho tiempo, recuerdo que entre ellos hablaban en alemán.

—¿Quiénes lo miraron así?

—El amigo de mi tío y el otro alemán que estaba ahí.

—¿Usted supo el nombre del dueño de casa?

—No.

—¿Y qué supo de la otra persona?

—Que también era submarinista, tampoco supe el nombre. Ese fue quien dijo que se rindió a un capitán de la Armada [argentina] de apellido Victorio o Vittorio. Lo volví a ver muchos años después en Buenos Aires, en una fiesta de la Goethe-Schule, en el colegio militar<sup>225</sup>.

En el relato de Blanco la referencia a un U-Boot rendido en Argentina y la cita al capitán Vittorio indican indudablemente que uno de los submarinistas perteneció a la tripulación del U-530 o a la del U-977, naves que se entregaron, en condición de rendición, en el puerto argentino de Mar del Plata, el 10 de julio y el 17 de agosto de 1945, respectivamente. En un video que yo edité en los años noventa, titulado *Hitler en Argentina*, hoy accesible en la web en mi canal de YouTube<sup>226</sup>, el radiotelegrafista de la armada argentina, Alberto Espada, relató su experiencia en 1945, cuando estaban arribando submarinos alemanes fugitivos al país. Ese año, Espada se

desempeñaba como cabo primero radiotelegrafista, y estaba prestando servicio en el guardacostas Belgrano. Según su relato, la armada tenía información sobre la presencia de submarinos alemanes en aguas jurisdiccionales argentinas. Espada recuerda la rendición del U-530 y el U-977 a las autoridades con estas palabras:

Cuando se produce el primer contacto del grupo de presa argentino con los alemanes, embarcó con ellos el capitán Vittorio, que era el segundo comandante del grupo y fundamentalmente se dedicó a verificar dentro de la nave, porque se comentaba que estos submarinos traían jerarcas nazis<sup>227</sup>.

Entonces, luego de analizar esta declaración, podemos deducir que uno de los dos submarinistas de esa reunión realizada en Bariloche, no el dueño de casa sino el otro, pertenecía a la dotación del U-530 o a la del U-977, ya que mencionó al capitán Vittorio. Si además ese alemán dijo “me rendí” a dicho oficial argentino podría tratarse de uno de los dos capitanes de esos navíos, Otto Wermuth (U-530) o Heinz Schäffer (U-977), aunque en realidad no lo sabemos

Como Blanco nunca supo el nombre de los dos submarinistas germanos, me dediqué a buscar en la oficina de catastro de Bariloche para verificar a nombre de quién estaba la casa donde se hizo la reunión y encontré que el propietario, a partir del año 1947 cuando compró dicho inmueble, era un alemán de apellido Demeter. Con ese dato busqué en archivos alemanes y encontré que Franz Demeter había sido tripulante del submarino alemán U-13, en su condición de jefe de Máquinas. Durante la Segunda Guerra Mundial, tras el hundimiento de su submarino por parte de un barco enemigo, suceso ocurrido en el Canal de La Mancha, al este de Lowestoft, Demeter junto a todos los tripulantes pudieron ser rescatados y fueron hechos prisioneros de guerra. Tras terminar el conflicto bélico, y ser liberado, emigró a Argentina sin que pesara sobre él acusación alguna. De este modo pude comprobar que Blanco efectivamente estaba en lo cierto respecto a los antecedentes militares del dueño de la casa.

Abro un paréntesis para mencionar que antiguos vecinos de Bariloche recuerdan a otro submarinista germano cuyo apellido mencionan como Wahl o Waal (fonética) que también por esos años vivió en Bariloche. “Llegó a la Argentina, estaba en el rubro de la construcción, vino varias veces a mi casa, pero luego desapareció”, me dijo el anciano Eduardo Muzykant, de padre alemán, residente de Bariloche y de ochenta y cuatro años de edad, cuando lo entrevisté en el 2021. “Él estuvo poco tiempo en Bariloche. Era un gigante que hacía honor a su nombre, que quiere decir ballena. Se puso de novio con una chilena, pero un día vino y dijo que debía irse, aunque amara a la chilena”, concluyó Muzykant<sup>228</sup>.

Respecto a la pronunciación del apellido mencionado, tal como lo recuerda Muzykant, que para ese entonces tenía solo nueve años de edad y quedó impresionado por el tamaño del hombre, se debe destacar su similitud con la del comandante de submarino Georg Wallas capitán (Kapitänleutnant) de los U-Boot 60 y 356. Asignado a la 33 U-Flotilla, creada en Flensburg en septiembre de 1944. Una foto del personaje que pude ver en un antiguo álbum, sacada cuando esquiaba en el cerro Catedral de Bariloche, confirma que se trata de la misma persona. Durante un tiempo este submarinista residió en una pensión, llamada Elly, propiedad de una señora alemana, de nombre Elizabeth, que estaba ubicada en Pasaje Gutiérrez y Bajada del Paraná de esa ciudad, a dos cuadras de la casa del capitán de las SS Erich Priebke, donde actualmente funciona el Obispado de Bariloche. Vivía con una novia chilena de cuerpo menudo, que contrastaba con el del alemán que era fornido y medía casi dos metros de alto, un detalle de la pareja que era muy comentado por los vecinos.

Otro submarinista que vivió en Bariloche fue Hermann Wolf, tripulante del U-170 durante la guerra, nave que se rindió en la Base Naval de Horten, Noruega, el 9 de mayo de 1945. Wolf en Bariloche fue propietario del restaurante El Jabalí, ubicado en San Martín 130, a una cuadra del centro cívico de la ciudad. Allí los 20 de abril de cada año, se reunía con sus camaradas para conmemorar el aniversario del natalicio de Adolf Hitler.

Retornando al relato, lo concreto es que el mencionado Demeter, el joven Blanco y su tío partieron en auto a una reunión con otros alemanes que se realizó en el Hotel Correntoso, ubicado en Villa La Angostura, cerca de la mansión Inalco, en la Patagonia argentina. Tal como lo he contado en mis libros, ese establecimiento era una especie de bastión a orillas del lago Nahuel Huapi, ubicado frente al estratégico puente del río Correntoso, que necesariamente había que cruzar para llegar a Inalco, residencia patagónica donde esporádicamente vivió Hitler durante su prolongado exilio. Desde ese hotel se tiene una vista panorámica de gran parte del lago Nahuel Huapi, lo que en aquellos años permitía detectar desde allí todos los movimientos lacustres que se realizaban en dicha zona.

El inmueble estuvo vinculado a los nazis y uno de los contadores de dicho hotel fue el agente de inteligencia alemán Juan Maler, identidad falsa del nazi Reinhard Kopps. Durante el encuentro que se realizó allí, a principios de los sesenta, inesperadamente Demeter exhibió una foto de Hitler sentado frente a un ventanal con un fondo de montañas nevadas. Luego, ante la sorpresa de los asistentes, mostró a los integrantes del grupo el lugar donde había sido sacada la fotografía en el hotel Correntoso: al comparar, los asistentes pudieron comprobar que se trataba de un sector del edificio desde donde, a través de un ventanal, se puede ver el lago Nahuel Huapi enmarcado por los picos de la Cordillera de los Andes. Respecto a este episodio así fue mi diálogo con Blanco:

—¿Usted recuerda al submarinista?

—Sí, era conocido de un familiar que vivía en San Martín de los Andes. Era bastante grande, algo fanfarrón y yo lo envidiaba porque siempre estaba derecho, nunca lo vi encorvado. Vivía en Bariloche a media cuadra del hotel Campana.

—¿Usted vio la foto de Hitler que él tenía?

—Sí.

—¿Cómo estaba Hitler en esa foto que usted vio en el hotel Correntoso?

—Me acuerdo muy poco, como *flashes*, un poco más “gordo”, “fofo”. . . cuando uno va creciendo se le va engordando o agrandando la cara con un poco más de grasa, ¿me explico?

—¿Con bigotito y con jopo?

—No, no; tenía entradas [en el pelo], una más que otra y sin bigote, pero ese perfil característico . . .

—¿Cómo estaba vestido?

—De saco, saco alemán, sin solapas<sup>229</sup>.

—¿Hitler posó para la foto?

—No, parece una foto robada sin avisar, cuando uno está pensando y le sacan una foto, así . . .

—¿Cómo mostró el submarinista la foto?

—Él tenía un libro grande y dentro guardaba varias fotos viejas; y de ahí buscó y sacó esa. Se paró al lado de una ventana y comparó el lugar con la imagen para demostrar que era el mismo sitio. Él estaba con unos amigos de mi tío y se la mostró a esas personas, yo la miré, no me interesó mucho . . . Seguí en la mía, era adolescente y quería irme afuera para no estar entre viejos, hablaban en alemán y yo no entendía nada de lo que decían.

—¿Qué más se acuerda de ese momento?

—La persona que mostraba la foto [Demeter] ponía cara de “viste boludo lo que tengo”. Eso es todo lo que puedo contar, lamento no poder decir más. Creo que esta persona después se fue para otro lugar, algo de [Colonia] Dignidad se llamaba<sup>230</sup> y no tuve más contacto con él.

—¿Cómo sabe que el lugar donde se tomó la foto era el Hotel Correntoso?

—Porque él lo demostró al ubicarse en el mismo sitio donde fue sacada esa fotografía. Después visité el Hotel Correntoso en los ochenta y estoy seguro de que es el mismo lugar. Yo lo quería volver a ver [al hotel], estuvo cerrado, tal es así que cuando volví en la confitería había solo café, té y facturas. Todo muy precario, creo que lo manejaban curas y hacía poco que se lo habían dado. No había nada más en la confitería y en la planta baja, en la entrada, no había muebles. Me saqué una foto en el mismo sitio . . .

He tratado de indagar sobre la vida de Demeter sin mucha suerte. Es posible que fuera propietario de un comercio de bobinados para vehículos —su relación con la mecánica era conocida ya que había sido jefe de máquinas de un U-Boot—, ubicado en la zona del Ñireco, cerca del centro de Bariloche. Respecto a la casa donde vivió verifiqué que en el catastro de Bariloche efectivamente figura como propietario del inmueble, por compra, a partir del 29 de abril de 1947. El submarinista murió en un geriátrico de Buenos Aires tiempo después de vender su casa a Isabel Augusta María Molleken de Kleindiek, según consta en la documentación catastral, en 1971. “La mujer [de Demeter] era una alemana grandota, antipática y seca”, me aseguró un vecino quien me aseguró que ella “alquilaba piezas” a otros alemanes que llegaron a Bariloche en esa época.

Mi reflexión es que, en el contexto de fuga de los nazis, el término alquilar a veces puede ser interpretado como dar refugio temporario a fugitivos. En ese sentido, un detalle a considerar en este caso es que detrás de la vivienda principal de Demeter se encuentra otra casa. Si bien no había un cerco divisorio entre ambas, está sobre un terreno colindante que pertenecía al oficial de las SS Max Naumann, socio del Club Andino Bariloche. De acuerdo a comentarios de antiguos habitantes de esa zona, esa vivienda —que está ubicada en el corazón de la manzana y no da a la calle— habría sido usada en forma esporádica por nazis buscados que estuvieron temporalmente en Bariloche como por ejemplo Adolf Eichmann o Josef Mengele.

La pregunta clave en esta historia, a la que todavía no le encontré respuesta, es ¿por qué Demeter tenía una foto de Hitler en el Hotel Correntoso? ¿Habría sido un hombre de confianza de los jerarcas nazis que se fugaron lo que justificaría que tuviera esa fotografía? ¿Había un pequeño círculo de “privilegiados” que podía acceder a información y a fotos relacionadas con el Führer? ¿Es posible que a medida que el tiempo transcurría, y especialmente a partir del fallecimiento de Hitler, el secretismo con que se manejaba el tema se fuera relajando al punto de que Demeter exhibiera orgulloso una foto del Führer en posguerra? ¿Los integrantes de ese grupo reunido en el Hotel Correntoso sabían que el jefe del nazismo había escapado y entonces esa fotografía no significaba para ellos una revelación sensacional como pudiera haber sido para cualquier persona común convencida de que se había suicidado en Berlín?

Los misterios a veces duran en el tiempo y nunca se sabe la verdad. En este caso ocurrió lo inesperado y pude obtener respuesta a la última pregunta. Después de haber realizado el reportaje con Blanco, publicado antes, mantuve comunicaciones periódicas con él, particularmente mediante chats y llamadas telefónicas. De este modo se fue relajando y brindándome más información. Dos años después de la entrevista, cuando había ganado su confianza, me confesó quién había sido el fotógrafo que retrató a Hitler en el hotel Correntoso: su propio tío, que luego



le dio la foto a Demeter. Con este nuevo dato lo que ahora sé es que al doctor Scuteri, así identificó Blanco a su tío, se le permitió sacar fotografías durante una reunión de nazis, realizada en ese inmueble, encabezada por el mismo Führer. “Había otras fotos más de la reunión que me mostró mi tío, en una estaban todos los comensales en la mesa. En esa se podía ver a Hitler también”<sup>231</sup>, me reveló.

—¿Se veía bien que era Hitler? —le pregunté.

—Sí, buena foto, un cristal —me respondió<sup>232</sup>.

Si Adolf Hitler participó de la primera reunión que se hizo en el Correntoso —la segunda es en la que se exhibió la foto— se cumplieron por lo menos dos condiciones: se realizó un estricto operativo de seguridad y existió una lista de invitados, como era costumbre, para ese tipo de encuentros. De acuerdo al relato de Blanco, el doctor Scuteri formaba parte de esta lista.

Otra historia relacionada con una foto de Hitler en Argentina me la contó Luis Raúl Vicentín, quien pudo filmar esa inédita imagen impresa en papel fotográfico, que le mostró un veterano de guerra, mientras producía un programa de televisión en la localidad de Villa Ángela, en la provincia del Chaco. En 2002, Vicentín entrevistó a un expiloto de combate, de ochenta y cuatro años, que usaba la identidad de Bela Kovkosky. Pero durante el reportaje el anciano confesó que su verdadero nombre era Bela Angeloff, de origen húngaro, quien contó que había sido un aviador que peleó, como capitán de escuadra, en la aviación nazi (Luftwaffe).

Angeloff le dijo a su entrevistador que durante la contienda había volado tanto en el Frente Occidental como en el Oriental. Al respecto, aseguró que, por su valiente desempeño durante la guerra —resultó herido en cinco oportunidades durante la contienda—, fue condecorado dos veces por el Führer en persona. “Me condecoró Adolfo Hitler, una vez en Berlín y otra vez en Polonia”, recordó mientras la cámara del entrevistador filmaba esas medallas. “La segunda vez que me condecoró me dijo: ¡otra vez! ¡Muchas gracias! Yo le contesté: ¡Muchas gracias a Usted mi Führer!”<sup>233</sup>. De esos actos militares, donde fue distinguido por el jefe del Tercer Reich, lo que más recordaba era la mirada del jerarca nazi, a la que calificó como “perforante” y que nunca olvidaría.

En 1944, Angeloff se encontraba en Budapest justo cuando la capital de Hungría comenzó a ser invadida por los rusos. “Estábamos en tierra, peleando con fusiles y ametralladoras, pero los rusos ocuparon toda la capital. Nosotros estábamos escondidos en los sótanos porque todo oficial que encontraban lo mataban”, señaló. En ese sentido, agregó que, además de las insignias de su grado militar, en su uniforme exhibía condecoraciones alemanas, italianas y húngaras, detalles que en caso de ser atrapado seguramente no pasarían desapercibidos para el enemigo y que sin lugar a dudas le significarían ser ajusticiado rápidamente. “Entonces vi un muerto más o menos de mi tamaño, me saqué el uniforme y me puse la ropa del muerto, que era civil. En la ropa del muerto, que era húngaro, encontré su certificación de nacimiento, se llamaba Bela Kovkosky”, dijo Angeloff quien decidió usar esa identidad para salvar su pellejo. Mediante ese ardid, usando ropa y documentos con un nombre que no le pertenecía, el piloto pudo escapar a Austria y poco tiempo después volvió a volar, como lo había hecho antes de la invasión soviética a Hungría<sup>234</sup>.

La última batalla la libraría en el cielo francés poco tiempo antes de la rendición de Alemania. En esas circunstancias, perseguido por aviones aliados, consiguió hacer un aterrizaje de emergencia en un área de Francia, fronteriza con Alemania. Detenido por los aliados,

permaneció unas semanas en un campo de prisioneros controlado por los británicos. Angeloff contó que después de la rendición de Berlín y, mediante la gestión de oficiales estadounidenses, fue puesto en libertad. También consiguió un salvoconducto para viajar a Italia, donde se quedó un tiempo mientras el mundo era reseteado luego de la pesadilla de la guerra.

Angeloff recordó que estando en ese país le ofrecieron un contrato como piloto en Argentina para participar de un operativo que tenía como objetivo el combate contra la langosta, plaga muy destructiva de los campos que era atacada mediante fumigaciones aéreas. De dicho operativo participaron varios pilotos alemanes, veteranos de guerra que debían fumigar toneladas de pesticidas principalmente en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Chaco y Formosa. Lo concreto es que el piloto efectivamente fue contratado por el estado argentino. “El cónsul argentino en Génova nos contrató, éramos cuatro pilotos de combate”<sup>235</sup>, recordó.

La primera misión de Angeloff consistió en ir a Alemania, en calidad de asesor de una misión técnica argentina que compró aviones Junker 52, los que habían sido usados durante la guerra. Ingresó a Argentina por primera vez en 1947, en el mismo barco que traía a Buenos Aires las máquinas aéreas adquiridas por el gobierno del presidente Perón. “Estuvimos treinta y cinco días viajando, yo no tenía idea de dónde quedaba Argentina”<sup>236</sup>, aseguró.

El veterano de guerra entró al país que le daría refugio con el nombre que se había apropiado del húngaro muerto en Budapest, identidad que usaría durante toda su vida. Tal como se lo habían propuesto, Angeloff trabajó en la lucha contra la langosta —el combate contra la plaga se desarrolló entre 1947 y 1953— y se reencontró con camaradas de guerra que se habían refugiado en ese país. En el Chaco conoció una mujer, María Bercheña, con la que se casó. El matrimonio se trasladó luego a Buenos Aires, donde el hombre fundó una fábrica de electromecánica. “En Buenos Aires había una colonia húngara muy numerosa. Muchos paisanos y muchos alemanes vivían en la colonia alemana en Lanús Oeste”<sup>237</sup>, rememoró.

El conjunto de datos mencionados hasta aquí corresponden a la entrevista realizada por Vicentín, que pude ver en su totalidad. El reportaje, realizado en un pequeño taller que tenía Angeloff detrás de su casa de Villa Ángela, tomó un giro imprevisto cuando el piloto mostró una foto de Hitler, junto a él, en Buenos Aires, tal como ahora se pasará a detallar. “Un día un vecino [también veterano de guerra de su misma nacionalidad] me dijo ‘vení conmigo a MOVE [un club húngaro que estaba en Vicente López] que te voy a presentar a gente que te quiere conocer. Entonces fuimos allá”<sup>238</sup>. Al ingresar observó que en el salón principal del club húngaro había varios comensales, alemanes y húngaros dispuestos en muchas mesas, que estaban juntas, conformando hileras. Pero el gran secreto estaba en una mesa alejada al resto hasta la que fue llevado Angeloff de acuerdo a su propio relato que se transcribe a continuación:

Allá, en ese club húngaro, había húngaros y alemanes, mucha gente, pero había una mesa aparte que era cosa rara, toda gente silenciosa . . . nadie hablaba. Mi compañero me dijo, te voy a presentar . . . te voy a mostrar a una persona. Te vas a sorprender. Y me llevó [hasta esa mesa] y me dijo esta es la persona que te quiero presentar. Entonces lo vi, un poco gordo, pelado, cortado al estilo alemán, lo miré, pero no pensé nada porque no lo reconocí. Pero cuando le dijeron que yo era piloto de la Segunda Guerra Mundial, se levantó y me dio la mano. Cuando me dio la mano me miró a los ojos y me quedé congelado. Tenía una mirada que dos veces vi en mi vida . . . una mirada hipnótica. Era Adolfo Hitler. Y este amigo saca esta foto de ese momento [dice mostrando la fotografía al entrevistador]. Al principio ni lo reconocí, estaba tan . . . tan deformado . . . lo reconocí por los ojos . . . cuando miraba hipnotizaba a la persona. Por eso lo reconocí, porque él me condecoró dos veces durante la Segunda Guerra Mundial . . . Entonces no lo podía creer, me quedé tan

sorprendido, hipnotizado . . . salimos, él se sentó y nosotros salimos afuera, entonces mi amigo me preguntó: “¿Lo reconociste?”. Y yo le contesté: la cara no es, pero por la vista es . . . como tenía esa mirada hipnotizante. Y yo le digo: ahora estoy seguro que es él. Mi amigo me dijo: “¿ahora reconociste a Adolf Hitler?” y yo le dije que sí. Yo sentía una cosa adentro: ¿cómo puede ser esto? Es increíble que yo haya hablado con él<sup>239</sup>.

De acuerdo al relato de Angeloff, en ese momento Hitler solamente le dijo: “Nos volvemos a encontrar, me alegro que haya sobrevivido”<sup>240</sup>, mientras le estrechaba la mano. Nada más. Eso fue todo. Su amigo, que lo llevó ese día ante el Führer era un exgeneral húngaro. Ese camarada de guerra, que Angeloff no identificó, es quien lo retrató en el momento exacto que él saludó al máximo jefe nazi: “Era un militar de alto rango durante la Segunda Guerra Mundial, era un general húngaro. Este hombre también estaba condecorado por Hitler, era general ya en aquella época, yo lo conocí en los clubes húngaros de Buenos Aires. Él también vino a la Argentina y como exmilitares teníamos una relación más o menos amistosa”<sup>241</sup>, aseguró Angeloff al referirse a su compatriota.

—¿Y le permitieron que sacara una foto? —le preguntó Vicentín aludiendo al exgeneral.

—Sí, porque [Hitler] estaba tan distinto —contestó el piloto húngaro aludiendo a la imposibilidad de que se lo reconociera por una foto<sup>242</sup>.

“Nosotros nos fuimos y no lo vi más. Después, años atrás, sería en 1975, me contacté con uno de los que lo acompañaban, que yo conocía del club húngaro, y le pregunté ¿y “El Árbol” [*Der Baum*, en alemán]?, porque ese era el nombre falso de Hitler. ¿El Árbol vive? No, falleció, me contestó. Creo que [cuando estaba vivo] lo llevaron a Córdoba, pero de dónde siguió viviendo o donde murió, no sé absolutamente nada. No puedo señalar ni una fecha, ni un lugar . . . ni nada”<sup>243</sup>, aseguró.

El entrevistador, Vicentín, le pidió al piloto que lo dejara filmar la foto, a lo que el veterano de guerra accedió (la filmación se hizo mediante el antiguo sistema analógico, VHS, que no tenía la buena calidad de imagen de los actuales que son digitales). De acuerdo al relato del veterano de guerra, esa fotografía se tomó entre 1960 y 1965, aunque no pudo precisar una fecha exacta de ese fabuloso encuentro por falta de memoria. Para ese entonces, el Führer tenía más de setenta años ya que había nacido en 1889. Se debe destacar que el aviador aseveró que cuando llegó al lugar no sabía que en el club húngaro se encontraba Adolf Hitler de incógnito, quien estaba casi pelado, sin su bigote y muy avejentado, razón por la cual pudo haber pasado desapercibido para quienes no sabían que estaba allí.

Pude ver la imagen tomada en el momento exacto en que ambos, vestidos de traje, se estrechan la mano. El presunto Hitler está casi de espaldas al fotógrafo y, de acuerdo a la imagen, no vio que en ese momento era retratado. Su rostro quedó registrado casi desde atrás y de costado lo que no impide reconocer su perfil característico, aunque, al no estar de frente, dificulta la posibilidad de concretar una buena pericia. También es un problema la no tan buena calidad de la imagen. Angeloff, que era mucho más alto que el jefe nazi, está extremadamente serio, mirándolo a los ojos con la boca cerrada. Ese sería el momento que, según su propio relato, reconoció a Hitler y quedó perplejo.

La escena del saludo, de acuerdo a lo que se ve en la fotografía, es contemplada a la distancia por varios comensales. En ese sentido, conté por lo menos trece personas, varias mujeres,

sentadas en diferentes mesas. Como la imagen no abarca todo el lugar es evidente que el número de asistentes era mucho mayor. El salón parece ser el típico de un club con pisos de baldosas y paredes sin decoración con algunos percheros para ropa. La imagen demuestra que no es un lugar pomposo, no es una mansión o un restaurante lujoso. No sabemos el motivo de la reunión en dicho club, pero por las características del lugar y el hecho de la presencia de varias mujeres en las mesas parece corroborar que se trata de un evento de tipo social. ¿Por qué hago tal afirmación? Porque, según mis investigaciones, las reuniones de las que participaba Hitler en Suramérica se caracterizaban por congregarse a unas pocas personas, en varias participaron militares, en sitios reservados, donde la seguridad estaba garantizada. En cambio, en este caso se trata de un amplio salón con una gran cantidad de invitados, aunque al parecer la mayoría de ellos, incluyendo al piloto Angeloff, desconocían que allí estaba Adolf Hitler.

Seguramente los dirigentes de la entidad y algunos invitados especiales, por caso el general húngaro cuya identidad desconocemos, debían saber quién era ese anciano que estaba sentado en una mesa junto a otras personas mayores comiendo en silencio. ¿Hay algún otro antecedente similar del Führer asistiendo a un evento de tipo social en un club? Sí, es el que da cuenta de su presencia en la gran fiesta anual de la Asociación Alemana de Tiro Deportivo de Altos (“Verein Patria”), en Paraguay, realizada en 1968.

Todos los años esa entidad concretaba una celebración, que incluía un concurso de tiro, del cual participaban veteranos de guerra que se habían refugiado en ese país bajo la protección del dictador Alfredo Stroessner, de ascendencia alemana. El relato de lo ocurrido en tierra guaraní fue contado por Helmuth Janz, quien cumplió funciones como secretario en la Embajada de Alemania en Paraguay entre 1967 y 1972. En este caso, salvo que en el evento de Paraguay concurrió acompañado de Eva Braun y en el que aquí se detalla no, la narración es muy similar a la del club húngaro. Hitler vestía traje, estaba pelado y sin bigote, no todos sabían de quién se trataba y asistió a una reunión de tipo social en una entidad deportiva. Me han asegurado que allí también se dejó fotografiar, aunque no he visto esas imágenes.

Otro detalle: Angeloff dijo que el Führer estaba con tres custodios en el club húngaro y esa cantidad de custodios coincide con otros relatos que he recogido y publicado anteriormente. Por caso el del testigo Hernán Ancín, quien presenció las reuniones de Hitler con Ante Pavelic, dictador de la Croacia nazi, en Mar del Plata, Buenos Aires, en 1953. Después de la entrevista, que en 2002 fue emitida por un canal de cable de Chaco, Vicentín volvió a ver a Angeloff. “Él solo quería contar la verdad antes de morir, eso me había dicho. Lo vi dos veces más después del reportaje, estaba tranquilo, como si se hubiera sacado un gran peso de encima”, recordó el entrevistador.

En 2022 fui a conocer el mismo club húngaro, cuyo restaurante se encuentra abierto al público, ubicado en Pasaje Hungría 4250, Olivos, provincia de Buenos Aires. Se trata del edificio histórico de la entidad. El salón comedor actual es el mismo que el de la fotografía. Así me lo confirmó una húngara sexagenaria —era la persona de más edad que estaba allí en ese momento—, asidua visitante del club, a quien le mostré la fotografía de Angeloff. La mujer en cambio no pudo identificar a los dos personajes principales de la imagen principalmente por una cuestión generacional. Si bien ella desde joven va al club, cuando la fotografía fue tomada era pequeña y obviamente no recuerda los nombres de todos los mayores que llegó a ver en esa etapa de su vida.

Cené en el restaurante del club húngaro y me ubiqué en una mesa situada en un lugar que

calculé, mirando la foto, que sería casi el mismo donde estuvo el Führer casi sesenta años atrás. Desde allí observé con detenimiento cada detalle del salón y conté una veintena de mesas ocupadas. Algunas estaban juntas en hilera, para grupos grandes de comensales, y otras separadas, tal como ocurrió durante el evento del que participó Angeloff.

Me trasladé con mi mente en el tiempo e imaginé la situación descrita por el aviador húngaro, mientras miraba la imagen que tenía en mi celular y comparaba dicha fotografía donde aparece Hitler con el comedor que en ese mismo momento estaba viendo. Además, aproveché para sacar mis propias fotos destinadas a mi archivo personal. Este ejercicio, el de visitar los sitios emblemáticos de los relatos significativos, lo he realizado durante toda mi investigación. Me permiten tener en claro la verdadera dimensión de los lugares a la hora de tratar de entender cada historia. También puedo verificar si existen contradicciones con el testimonio obtenido, empezando por lo básico: comprobar si el lugar existe y si tiene las características dadas por el testigo. Cuando estaba allí sentado tuve la certeza de que, por el contexto de la época en que ocurrió el suceso —con nazis y húngaros fascistas sobrevivientes de la guerra viviendo en Buenos Aires—, así como por el conjunto de los datos aportados por el veterano aviador, el relato era absolutamente creíble y por lo tanto la foto verdadera.

El nieto de otro aviador me relató una historia igual de reveladora que la anterior. Adolf Hitler escapó de Alemania a España en un vuelo conducido por el piloto Eugen Wieser, según me contó uno de sus descendientes, su nieto Jürgen Tessin, quien además me aseguró que tiene en su poder una foto en la que aparece su abuelo en compañía del Führer y de Hans-Ulrich Rudel, uno de los ases de la Luftwaffe en la Segunda Guerra Mundial. La imagen fue tomada, según Tessin, en algún lugar de Argentina después del conflicto.

Wieser dicen que construyó su primer aparato aéreo, un ala delta, en 1926 y a partir de entonces se dedicó a desarrollar modelos de aviones y a pilotear diferentes modelos de aeronaves experimentales. En la Alemania nazi se destacó como piloto de pruebas por batir varios récords, fue piloto ocasional de Hitler y tuvo una destacada actuación durante la Segunda Guerra Mundial. Toda esta información de sus antecedentes es pública, lo que no se sabe es la misión secreta más importante que realizó en su vida: rescatar al Führer de Berlín para sacarlo de la Alemania vencida y en llamas, y llevarlo a España. Esa fue la primera etapa del itinerario de su fuga ya que desde allí el jerarca nazi se embarcó en un submarino con rumbo a la Argentina<sup>244</sup>.

Entrevisté a Tessin, heredero de esta historia oculta, y esto fue lo que me dijo.

—¿Quién fue su abuelo?

—El piloto Eugen Wieser. Tenía varios récords de vuelo y también en algunas oportunidades fue piloto de Hitler. Durante el Tercer Reich estuvo combatiendo en diferentes países. Antes de la guerra fue piloto en España de la Legión Cóndor. Mi otro abuelo perteneció a la 1° SS Panzerdivision Leibstandarte Adolf Hitler.

—¿Que le contó su abuelo Wieser?

—Cuando era chico, tendría unos catorce años, mi abuelo me dijo que él llevó a Hitler en España para que después se embarcara en un U-Boot hacia Argentina. Mi abuelo falleció en 1992, así que no pude hablar mucho con él, pero mi abuela vivió mucho más tiempo, así que de grande le preguntaba a ella, que falleció en 2013.

—¿Su abuela sabía la historia?

—Sí, además ella era muy amiga de la piloto Hanna Reitsch [la aviadora favorita de Hitler, que también sabía]).

—¿Qué tipo de avión piloteó su abuelo para la evasión de Hitler?

—Un Heinkel He.

—¿Fue un vuelo directo?

—Sí

—¿De qué aeropuerto salió y en cual aterrizó en España?

—Eso no lo sé. Como dije antes yo era chico cuando me contó y no le hice esas preguntas.

—¿Su abuelo también viajó a la Argentina en submarino?

—No, él se quedó en España. Viajó después de modo normal. Mi abuelo contó que Hitler viajó en submarino a Argentina en 1945.

—¿Qué más le contó?

—Que desde 1944 Hitler usaba un doble.

—¿Cuántos pasajeros llevó su abuelo en el vuelo?

—Dijo que llevó a Hitler, Eva Braun y otros siete pasajeros. Esto de los pasajeros se lo contó mi abuelo a mi abuela, y ella a mí. Ese viaje fue antes de la muerte oficial [de Hitler, el 30 de abril de 1945].

—¿Hay alguna prueba de ese vuelo?

—Sí, el diario personal de vuelo de mi abuelo. Allí consta el vuelo de Alemania a España.

—¿Está la lista de pasajeros en ese diario?

—No, faltan dos páginas que fueron arrancadas. La lista de pasajeros era un gran secreto.

—¿Con quiénes puede haber hablado su abuelo respecto a ese vuelo?

—Con el piloto Hans Rudel de quién era amigo y también fue a la Argentina, y con otros que sabían.

—¿Qué datos más puede aportar de ese vuelo?

—No tengo más datos.

—¿Cuándo estuvo su abuelo en Argentina?

—Él primero estuvo en 1937/1938 en la Patagonia.

—¿Sabe con qué misión?

—No, no lo sé.

—¿Y después?

—Después viajó a la Argentina en 1948.

—¿Tiene fotos?

—Sí, en una está mi abuelo con Hitler y con Rudel en Argentina, con una máquina aérea, en los Andes.

—¿Puedo ver esa foto?

—Puede ser . . . déjeme pensarlo un tiempo.<sup>245</sup>

Restaría saber si en Colombia, donde se sacó la foto junto a Citroën, Hitler fue fotografiado en más de una oportunidad. Al respecto, y según un relato que recogí en ese país, el Führer visitó al general Jorge Martínez Landinez en El Castillo del Cerezo, la residencia del militar colombiano levantada con planos traídos de Alemania, ubicada en el municipio de Sesquilé, en Cundinamarca. Martínez Landinez, de origen boyacense, es considerado un héroe de la Guerra de los Mil Días que ocurrió entre 1899 y 1902<sup>246</sup>. Por otra parte, el famoso general encabezó la tercera misión militar colombiana que visitó la Alemania nazi, en 1936, donde estableció relación con los jerarcas del Tercer Reich.

Durante mi investigación pude entrevistar a José Manuel Sarmiento, sobrino de la esposa de Luis Enrique Martínez, uno de los hijos del general. El hombre, ante mi sorpresa, me dijo que “mi papá me contó una vez que él vio fotos de Hitler que se tomó en El Castillo, una vez que [Hitler] estuvo en ese lugar”<sup>247</sup>. Nuevamente el líder nazi fotografiado junto a un veterano militar en Suramérica.

Hemos realizado un largo recorrido desde la primera página hasta aquí. Este libro hubiera sido mucho más corto y menos complejo de leer si solamente me hubiera referido a la foto de Hitler en Tunja, publicando los resultados positivos de la pericia realizada. Eso hubiera alcanzado para cumplir con la expectativa que puede despertar el título de esta obra. Pero si así hubiera sido no quedaría en evidencia la verdad histórica oculta, especialmente la trama de complicidades existentes, e inmediatamente se abriría un cúmulo de interrogantes basados inicialmente en una pregunta: ¿por qué Hitler se dejaría sacar fotos en el exilio siendo un fugitivo perseguido por las fuerzas aliadas?

Por esta razón creí que valía la pena hacer un recorrido histórico revelador, que resulta más complejo para explicar que la mera publicación de una imagen, para que se tenga en claro el contexto internacional de esos años que permitió que Hitler no solo viviera en Suramérica, sino que además viajara impunemente por los países de la región y que hasta accediera a ser fotografiado. Ahora queda claro que lo que ocurrió en los años de posguerra fue diferente a lo que nos contaron. Hoy sabemos que miles de nazis cruzaron el Atlántico bajo protección estadounidense. Hitler simplemente fue uno de ellos. Si bien su escape resulta sensacional como noticia, por la relevancia de su rol como Führer, en realidad era un hombre más que escapaba de una Alemania en llamas. Si su vida en el exilio puede resultar casi fantástica, en realidad su sobrevivencia no fue trascendente para el destino del mundo.

Su historia en Suramérica puede resultar impactante, por ser quién era, pero a la luz de los sucesos ocurridos después de la guerra no parece ser un dato tan significativo, aunque resulte muy impactante. Lo realmente importante es cómo fue reseteado el mundo, lo que llevó a los antiguos socios de la guerra, la Unión Soviética y los Estados Unidos, a convertirse en enemigos irreconciliables. El desconocido acuerdo entre nazis y estadounidenses, que involucró a los grandes *holdings* alemanes, resulta ser clave y determinante en la Guerra Fría (esto sí es trascendente y no el mero escape de Hitler).

Los grandes negocios entre compañías estadounidenses y germanas, de los cuales el fundador del nacionalsocialismo podía ser solamente un socio más, condicionaron para siempre la historia. Este “resetado” del mundo, los adversarios ahora convertidos en socios, fue clave para que una élite exclusiva pueda manejar los destinos de la humanidad hasta hoy. Y como jugador en las sombras, el poderoso Grupo Bilderberg, arquitecto del nuevo orden mundial.

Al respecto, hemos visto que Citroën tenía relación con uno de los dos fundadores del grupo, el príncipe Bernardo de Holanda. Pero durante esta investigación comprobé que también mantenía vínculos con el clan Rockefeller, que tanto ayudó a Hitler. “Sí, los conocía porque los Rockefeller tenían muchas propiedades en Venezuela y viajaban periódicamente a ese país donde vivía mi padre”<sup>248</sup>, me confirmó Citroën junior. Al respecto, se debe decir que el interés de los Rockefeller en América Latina, a partir de comienzos del siglo XX, se centró en el petróleo, pues controlaban la empresa, Standard Oil, que era prácticamente un monopolio de esa industria. Y desde esos años naciones latinoamericanas, como México y Venezuela, ya empezaban a despuntar como importantes productores del crudo. Nelson, nieto de John Rockefeller, estuvo al frente de la Creole Petroleum, una subsidiaria en Venezuela de Standard Oil de New Jersey, a partir de 1937. Poco después, el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt lo designó como titular de la Oficina de Asuntos Interamericanos<sup>249</sup>. Cuando Hitler es fotografiado en Colombia, Nelson Rockefeller era funcionario y asesor especial de política extranjera del presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower, el mismo que dijo que no había prueba alguna

de que el Führer se había suicidado en el búnker de Berlín.

- 
- 211 Abel Basti (2021), *Hitler y el Nuevo Orden Mundial*, p. 219.
- 212 Entrevista a Ariel Colia. Véase Abel Basti (2014). *Tras los pasos de Hitler*. Buenos Aires: Planeta, p. 269.
- 213 *Ibíd.* 212, p. 270.
- 214 *Ibíd.* 212, p. 269.
- 215 *Ibíd.* 212, p. 269.
- 216 *Ibíd.* 212, p. 270.
- 217 La entrevista a Catalina Gamero, citada en obras anteriores del autor, se puede ver en el canal de YouTube de Abel Basti. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=x7s05N3fw-A&t=19s>
- 218 Véase Abel Basti (2021). *Hitler y el Nuevo Orden Mundial*. Buenos Aires: Planeta.
- 219 Entrevista a Daniel Gonzáles, realizada a lo largo del 2021.
- 220 *Ibíd.* 219.
- 221 Entrevista a Vicente Sil, realizada a lo largo de 2022.
- 222 Véase Abel Basti (2019). *La segunda vida de Hitler (1945- ?)*. Buenos Aires: Planeta.
- 223 Entrevista a Hans Brushausen. Véase Abel Basti (2019). *La segunda vida de Hitler (1945- ?)*. Buenos Aires: Planeta. pp. 237 - 238
- 224 Entrevista a Vicente Sil, realizada a lo largo de 2022.
- 225 Entrevista a Juan Carlos Blanco, realizada a lo largo del 2021.
- 226 Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=OzH4kdNzidY&feature=youtu.be>
- 227 Entrevista a Alberto Espada, la cual hace parte del documental *Hitler en Argentina* (1998) de Abel Basti. Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=OzH4kdNzidY&feature=youtu.be>
- 228 Entrevista a Eduardo Muzykant, realizada a lo largo de 2021.
- 229 Conocido como “saco de tres botones”, es una chaqueta clásica que se caracteriza por no tener solapas en el cuello.
- 230 El sitio, un asentamiento de colonos alemanes fundado en Chile por Paul Schäfer, un suboficial alemán nazi.
- 231 Comunicación telefónica con Juan Carlos Blanco en 2023.
- 232 Entrevista a Juan Carlos Blanco, realizada durante 2023.
- 233 Entrevista de Luis Raúl Vicentín a Bela Angeloff, Canal 3, Televisora Color de Chaco, 2002.
- 234 *Ibíd.* 233.
- 235 *Ibíd.* 233.
- 236 *Ibíd.* 233.
- 237 *Ibíd.* 233.
- 238 *Ibíd.* 233.
- 239 *Ibíd.* 233.
- 240 *Ibíd.* 233.
- 241 *Ibíd.* 233.
- 242 *Ibíd.* 233.
- 243 *Ibíd.* 233.
- 244 Abel Basti (2016). *El exilio de Hitler*. Buenos Aires: Planeta.



245 Entrevista a Jürgen Tessin, realizada a lo largo de 2022.

246 La Guerra de los Mil Días, que enfrentó a conservadores y liberales, tuvo como resultado la devastación económica de Colombia, dejó más de cien mil muertos, una severa crisis económica y provocó la separación del departamento colombiano de Panamá, con el auspicio de los Estados Unidos, que se convirtió en un estado independiente en 1903.

247 Entrevista a José Manuel Sarmiento. Véase Abel Basti (2018), *Hitler en Colombia*, p. 365.

248 Conversación telefónica con Philip junior Citroën en 2023.

249 Nelson Rockefeller creó la International Basic Economy Corporation (IBEC) y, a partir de 1949, mediante esa sociedad, comenzó a fundar diferentes emprendimientos comerciales en Venezuela. Las filiales venezolanas de IBEC se concentraron en el sector de la agricultura, destacándose: la Monte Sacro C. A., moderno hato ganadero ubicado en Chirgua (Estado Carabobo); Desarrollo Agrícola, C. A. y Reproductora Avícola C. A. consideradas entre las primeras granjas avícolas del país. Con la C. A. Distribuidora de Alimentos (CADA), Nelson Rockefeller logró la introducción en Venezuela de los primeros supermercados, buscando así modificar los hábitos de consumo tradicionales de la población. La Distribuidora de Productos Lácteos C. A. e Industrias Lácteas C. A. (INDULAC), Procafé de Venezuela C. A. (la elaboradora del café El Peñón) y las Industrias Integradas S. A. (fabricación de utensilios caseros y de línea blanca para el hogar) son algunas de las empresas de los Rockefeller en Venezuela, además de varias propiedades agrícolas.

## Epílogo

Comenzamos este libro sin conocer ningún dato sobre Philip Citroën, especialmente porque, a pesar de su importancia tal como lo hemos visto, la historia oficial nunca lo ha mencionado. Un personaje clave detrás del telón: un desconocido militar holandés. Recién supimos de su existencia este siglo, cuando la CIA desclasificó los informes que hemos analizado, en los que se lo menciona incorrectamente como un alemán, exintegrante de las SS hitlerianas. En realidad, no era germano y nada tuvo que ver con las SS. Se trata de un sugestivo “error” de la CIA, que esa agencia debería aclarar dada la importancia del tema que nos ocupa, aunque por experiencia sé que ningún funcionario admitirá semejante equivocación, inaceptable por provenir de los tan profesionales espías estadounidenses.

La especialidad de Citroën era submarinista y, de acuerdo a los resultados de esta investigación, fue reclutado para el servicio de inteligencia holandés que funcionaba codo a codo con sus pares aliados. Entonces ¿se trata de un error en el documento de la CIA afirmar que era un hombre de las SS o fue un intento de disimular su condición militar, a los efectos de que no quedara constancia de para quiénes trabajaban? Durante el conflicto bélico, como oficial, fue subordinado del príncipe Bernardo, quien en 1944 fue designado comandante de las fuerzas armadas neerlandesas. Terminadas las hostilidades, siguió estando muy cerca del aristócrata holandés.

Philip Citroën era un hombre que se movía con habilidad en los círculos del poder a los cuales servía aprovechando su experiencia como espía y su dominio de varios idiomas. Después de la guerra, para el príncipe Bernardo se creó el puesto de Inspector General de las Fuerzas Armadas y además fue miembro del tribunal de supervisores de la línea de bandera Royal Dutch Airlines (KLM), entre otros cargos que ocupó en diferentes corporaciones e instituciones de los Países Bajos. Detrás de escena estaban sus hombres de confianza: Philip y su hermano François Citroën, pero de este último debo admitir que dispongo de muy poca información, aunque la suficiente como para saber que también allí estaba él desempeñando un rol importante (las fotos que he visto en las que aparece junto a Bernardo de Holanda y también con el rey Balduino de Bélgica son de por sí elocuentes).

También sabemos que KLM fue acusada de ayudar a escapar a criminales de guerra nazis a Suramérica, especialmente a la Argentina. Al respecto Marc Dierikx, historiador de la aviación del Instituto de Historia de los Países Bajos, dijo que algunos documentos encontrados mostraron que varios alemanes habían pagado grandes sumas de dinero para abandonar el país y que KLM estaba “intensamente involucrada”. Por otra parte, periodistas holandeses descubrieron documentación que demuestra que KLM le pidió a Suiza que permitiera que alemanes cruzaran su frontera para poder volar en la mencionada aerolínea sin la documentación requerida para viajar<sup>250</sup>.

En 1948, tras la abdicación de Guillermina, su hija Juliana, esposa de Bernardo, se convierte en la nueva reina de los Países Bajos. A partir de ese momento el príncipe gozó de poder absoluto, en el contexto de la Guerra Fría, liderando a nivel internacional un movimiento anticomunista que posteriormente dará origen al mencionado Club Bildelberg. En tanto, durante esos años, Adolf Hitler disfruta de su apacible exilio en Suramérica protegido por esa misma élite que incluía grandes empresarios, como Rockefeller; altos jefes militares como el general Dwight Eisenhower, quien se convertiría en presidente de los Estados Unidos en 1953, y prominentes miembros de las casas reales europeas, uno de cuyos representantes era el mismo Bernardo.

M.B., testimonio mencionado en el séptimo capítulo, me aseguró que Hitler solicitaba periódicamente a sus amigos de la nobleza europea determinadas sumas de dinero que le eran enviadas sin necesidad de explicar para que serían usadas, ni rendir cuentas. Como norma general parece que no era habitual que estos aristócratas hablaran directamente con el Führer, quién, al menos mientras estuvo en Colombia, tuvo como intermediario a Philip Citroën que reportaba directamente a Bernardo de Holanda.

En algún momento, en los círculos más poderosos de esa aristocracia europea, tan generosa para con Hitler, surgió la duda: ¿todavía seguía vivo el excanciller del Tercer Reich? ¿Cómo tener la certeza de su supervivencia en Europa, a tantos miles de kilómetros de distancia con Suramérica? Si eran mecenas de Hitler, era una duda razonable que debía tener una respuesta. Fue entonces cuando Bernardo le pidió a Citroën una prueba de vida del máximo jefe nazi. Para demostrar que la foto era actual, el holandés, muy conocido por algunos de los miembros de esas casas reales, debía posar junto al Führer lo que efectivamente hizo, cumpliendo como siempre la misión encomendada por su famoso jefe.

Como dice el refrán, “una foto vale mil palabras”. En este caso la fotografía muestra a Citroën, sin dudas un eficiente hombre de la inteligencia aliada, esto es el “bando bueno” para la historia oficial, junto al Führer, a quien la prensa calificaría como el monstruoso líder indiscutido del temible “Eje del mal”. Los retratados están cerca y muy serios, manteniendo una distancia mínima, tal como lo estuvieron los estadounidenses con los nazis después de que terminó la Segunda Guerra Mundial. Todo un símbolo. En un instante, cuando la cámara hizo el sonoro clic, la icónica imagen quedó grabada para siempre. El trascendente documento, una pequeña fotografía en blanco y negro, que milagrosamente sobrevivió al tiempo, y que por suerte no pudo ser robada cuando personas desconocidas —como si fueran un símbolo de los poderes internacionales que quieren borrar las pruebas de la historia que no les conviene que se conozcan— ingresaron al domicilio de la viuda del submarinista holandés. Sin saberlo, Philip Citroën júnior, su hijo, la salvó, pues ya se había llevado de allí la valiosa foto de papel para guardarla entre sus recuerdos. Casi ochenta años después, el original de la reveladora imagen de Residencias Colonial es hecho público mediante este libro.

Una foto de Hitler en el exilio puede sorprender, pero la trama alucinante de pactos tejidos entre los nazis y los aliados, que permitieron negocios criminales, escandaliza. Revelar que Hitler escapó y vivió tranquilo por el resto de sus días —queda evidenciado por la fotografía periciada pero además por documentos y varios testigos que he publicado en obras anteriores—, hasta morir de viejo, es la punta del ovillo de toda esa terrible realidad exitosamente oculta por años.

No queda nada por decir, una imagen vale mil palabras.

Fin.

---

250 *BBC News*, 8 de mayo del 2007.

# Bibliografía

## LIBROS

- (1978). *Quién es quién en Colombia*. Bogotá: Temis editorial.
- Basti, Abel (2014). *Tras los pasos de Hitler*. Buenos Aires: Planeta.
- (2014) *Bariloche Nazi*.
- (2016). *El exilio de Hitler*. Buenos Aires: Planeta.
- (2017) *Los Secretos de Hitler*. Buenos Aires: Planeta.
- (2018) *Hitler en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- (2019). *La Segunda Vida de Hitler (1945- ?)*. Buenos Aires: Planeta.
- (2021) *Hitler y el Nuevo Orden Mundial*. Buenos Aires: Planeta.
- Fernández, Tomás & Tamaro, Elena (2004). “Biografía de Leopoldo III”. En *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Disponible en: [https://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/leopoldo\\_iii.htm](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/leopoldo_iii.htm)
- Galvis, Silvia & Donadío, Alberto (2011). *Colombia nazi, 1939-1945: espionaje alemán; la cacería del fbi; Santos, López y los pactos secretos*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- García Parra, Jaime (1960). *La industria farmacéutica colombiana, 1953-1959*. Bogotá: Suramericana.
- Hatch, Alden (1962). *H. R. H. Prince Bernhard of the Netherlands; An authorized biography*. Londres, Sydney: Harrap.
- Helg, Aline, *La educación en Colombia 1918-1957: una historia social, económica y política*. Serie educación y cultura. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Plaza & Janes Editores Colombia, S. A., 2001.
- Higham, Charles (1984). *Trading With the Enemy: An exposé og the Nazi-American Money Plot, 1933-1949*. Nueva York: Delacorte Press.
- Johnson, Martin; Stokes, Raymond G. & Arndt Tobias (2018). *The Thalidomide Catastrophe: How it happened, who was responsible and why the search for justice continues after more than six decades*. Reino Unido: Onwards and Upwards Publishers.
- Kittel & Graf (2015). *History of the U-Boot*. Italia: Edizione R.E.I.
- López Ocampo, Javier (2003). *Creación y fundadores de la Universidad Pedagógica de Colombia*. Tunja: Búhos, Editorial Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Salamanca Parra, Hugo (2017). *Tunja y sus históricos secretos —Hitler—*. Sin datos de publicación.
- Vélez García, Jorge (1963). *Un problema industrial*. Bogotá: El Gráfico.

## ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

- Agencia United Press International, 6 de octubre de 1945.
- Agencia United Press, 10 de noviembre de 1952.
- BBC News, 8 de mayo del 2007.
- Black, Edwin. “Eugenics and the Nazis – the California connection”. SF GATE, 9 de noviembre del 2003. <https://www.sfgate.com/opinion/article/Eugenics-and-the-Nazis-the-California-2549771.php>
- García Márquez, Gabriel (1954). “Belencito, una ciudad a marcha forzada”. *El Espectador*, 22 de marzo, 2011. <https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/belencito-una-ciudad-a-marchas-forzadas-258552/>

González Toledo, Felipe (1953). "Hitler en los Termales de Paipa". *El Espectador*, 31 de enero de 1953.

La Rotta, Santiago (2010). "El cadáver de cemento", *El Espectador*, 8 de mayo del 2010. <https://www.elespectador.com/bogota/el-cadaver-de-cemento-article-202143/>

Rugeles, Gustavo (2017). "¿Quién es el dueño de la casa en Teusaquillo donde se alojó Hitler en Bogotá?" *El Expediente*, 1.º de noviembre del 2017. <https://elexpediente.co/dueno-la-casa-teusaquillo-donde-se-alajo-hitler-bogota/>

Vargas, Elkin (2007). "Minería en Colombia, oficio entre las sombras". *El Mundo*, 26 de octubre de 2007. <https://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impresion.php?idx=67898>

*El Espectador*, 8 de mayo, 2014.

*El Tiempo*, 9 de noviembre, 1952

*El Tiempo*, 7 de abril de 1996.

*La Vanguardia*, 9 de mayo de 2007.

*RT*, agosto del 2021

*United Press*, 10 de noviembre de 1952.

## DOCUMENTOS LEGALES

Acta de constitución de la Siderurgia Nacional Paz del Río S.A. 17 de septiembre de 1948, escritura pública 4.410, Notaría Cuarta de Bogotá.

Binkele Eugen, Prontuario n.º 38540, Policía Nacional de Colombia, Sección de Extranjeros, 16 de junio de 1953.

Binkele Eugen, Antecedentes Migración Colombia, Subdirección de Extranjería, Código 38540.

Binkele Eugen, Pasaporte 28023, 1952. Jefatura de Policía de Hamburgo.

Blell Mones, Johann Walter, solicitud de certificado de buena conducta presentado ante la Sección de Extranjeros de la Policía Nacional de Colombia, Bogotá, 20 de agosto de 1953.

Blell Mones, Johann Walter, certificado de falta de antecedentes, Daniel Potes Lozano, jefe la Sección de Extranjeros, Policía Nacional, 21 de agosto de 1953.

Certificado de inscripción del Instituto Médico Sanicol S.A. en el Registro Público de Comercio de Colombia, 20 de agosto de 1953.

Agencia Central de Inteligencia (CIA). Informe 2592 del 3 de octubre de 1955.

Agencia Central de Inteligencia (CIA). Informe 1534 del 11 de octubre de 1955.

Agencia Central de Inteligencia (CIA). Informe 472 del 17 de octubre de 1955.

Agencia Central de Inteligencia (CIA). Informe 1105 del 4 de noviembre de 1955.

Agencia Central de Inteligencia (CIA). Copia de la foto de Adolf Hitler y Philip Citroën, microfilmada, 26 de julio de 1963.

Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores. Informe del jefe del Departamento de Investigaciones de la Policía Nacional, Arturo Vallejo Sánchez, a la Dirección General de la Policía, 13 de enero de 1942.

Citroën, Philip. Credencial militar, armada de Holanda.

Citroën, Philip. Salvoconducto (en idiomas alemán y ruso). Polizeirenier, Berlín, 18 de junio de 1945.

Citroën, Philip. Documento relacionado a su retiro de la Armada holandesa. P. J. van Gijn, Majoor der Mariniers, 29 de septiembre de 1945,

Citroën, Philip. Invitación para registrarse en la Oficina de Movilización militar. Commandant Landmacht Nederlandse Antillen. Willemstad, 8 de noviembre, 1949.

Citroën Niesser, Philip Pasaporte n.º 690191 N.P. comisario de la provincia Zuid-Holland en Gravenhage, 21 de mayo de 1949.

Citroën Niesser, Philip. Antecedentes Migración Colombia, Subdirección de Extranjería, Código 25515.

Citroën Niesser, Philip. Prontuario n.º 25515, Policía Nacional de Colombia, Sección de Extranjeros, 22 de noviembre, 1950.

Citroën Niesser, Philip. Comprobante de renovación de cédula de transeúnte, Policía Nacional, Departamento de

Extranjeros, Seccional Tunja, 23 de enero, 1952.

Comunicación del Departamento de Inteligencia y Contrainteligencia del Ejército Nacional de Colombia a Abel Basti, firmada por el coronel Carlos Augusto Estupiñán Aponte. Bogotá, 18 de mayo del 2017.

Contrato de trabajo entre el Instituto Médico Sanicol S.A. y Eugen Luis Binkele, firmado por Binkele y por Walter Bell, Subgerente, 24 de agosto del 1953.

Derecho de Petición de Información, solicitud de Abel Basti ante el Departamento de Inteligencia y Contrainteligencia del Ejército Nacional de Colombia. Bogotá, 4 de mayo del 2017.

Decreto 285, 9 de febrero de 1955, por el cual se provee a la financiación de Acerías Paz del Río, S. A., y del Instituto de Crédito Territorial.

Decreto 2655, 10 de octubre de 1953, por el cual se crea la Universidad Pedagógica de Colombia, con sede en la ciudad de Tunja y se dictan otras disposiciones.

Decreto 2872 del 31 de octubre de 1953, por el cual se crea el Departamento Administrativo denominado Servicio de Inteligencia Colombiano (S.L.C)

Decreto 1717 del 18 de julio de 1960, por el cual se organiza el Departamento Administrativo de Seguridad

Departamento de Estado de los Estados Unidos (1942). The Proclaimed List of Certain Blocked Nationals. Revision III, August 10, 1942. Promulgated Pursuant to Proclamation 2497 of the President of July 17, 1941. Washington: United States Government Printing Office. <https://onlinebooks.library.upenn.edu/webbin/book/lookupid?key=ha001122870>

Grün & Bilfinger Aufsichtsratsprotokoll, 12. de November 1936, Bilfinger Berger, Archives A 4461.

Informe del jefe del Departamento de Investigaciones de la Policía Nacional, Arturo Vallejo Sánchez, a la Dirección General de la Policía, 13 de enero de 1942. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia.

Kiehl de Citroën, Fanny Anna Margarita. Prontuario N° 29795, Policía Nacional de Colombia, Sección de Extranjeros, 25 de septiembre, 1951.

Kiehl de Citroën, Fanny Anna Margarita. Pasaporte N° 228588. Comisario de Policía en La Haya.

Ministerio de Defensa Nacional, Nota N° 29201802418 a Abel Basti del Capitán de Navío José Manuel Plazas Moreno, Subdirector de Desarrollo Marítimo, 23 de abril, 2018.

Prueger, Enrique. *Informe pericial sobre identificación biométrica*. 10 de enero del 2020.

Policía Nacional de Colombia. Documento confidencial del Director, Arturo Vallejo Sánchez al doctor Alberto Gonzáles Fernández, Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores, 26 de marzo de 1942.

Policía Nacional de Colombia. Documento confidencial (Ex.C.33) del Director, Luis Esguerra Camarro, al Ministro de Relaciones Exteriores, 30 de marzo de 1942.

Kiehl de Citroën, Fanny Anna Margarita. Antecedentes Migración Colombia, Subdirección de Extranjería, Código 29795.

Sieber, Julius. Solicitud de trabajo elevada al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Expediente n.º 1808-82-14.

Sieber, Julius. Antecedentes Migración Colombia, Subdirección de Extranjería, Código 3586, 27 de febrero, 1952.

Sieber, Julius. Prontuario, Policía Nacional de Colombia, Sección de Extranjeros, 27 de febrero de 1952.

The Proclaimed List of Certain Blocked Nationals. Revision III, August 10, 1942. Promulgated Pursuant to Proclamation 2497 of the President of July 17, 1941. United States Government Printing Office. Washington, 1942.

## TRABAJOS ACADÉMICOS

Angulo, Felipe (1997). "Documentos para una historia oral de Acerías Paz del Río S. A. Empresa, trabajo, región y cultura". *Memoria y Sociedad*, 2(3), 131–154. Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysoiedad/article/view/7617>

Becerra, Diego & Restrepo, Olga (1993). "Las ciencias en Colombia: 1783-1790, una perspectiva histórica-sociológica". *Revista Colombiana de Educación*, (26), 1-53. <https://doi.org/10.17227/01203916.5296>

- Duarte, Luis Javier (1965). “Acerías Paz del Río S. A.: su historia evolución y futuro”. Tesis de Pregrado. Colegio Nuestra Señora del Rosario, Facultad de Economía, Bogotá, Colombia.
- Lara, Juan Sebastián; Barreto, Patricia Carolina & Óscar Gutiérrez (2013). “Origen y establecimiento de un polo de crecimiento en Colombia, relato de la industria siderúrgica integrada”. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, (75), 122–139. <https://doi.org/10.21158/01208160.n75.2013.790>
- Lilón, Domingo (1999). “Propaganda y política migratoria dominicana durante la Era de Trujillo (1930-1961)”. *Historia y Comunicación Social*, (4), 47-71. <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS9999110047A>
- Mayor, Alberto (2016). “El nacimiento de la industria colombiana”, *Revista Credencial*, octubre 2016. <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/el-nacimiento-de-la-industria-colombiana>
- Motta Vargas, Ricardo (2017). “El aporte educativo de los alemanes en Tunja”. *Así sucedió*. Disponible en: [www.asisucedio.co](http://www.asisucedio.co)
- Muñoz, Armando(2016). “Influencia alemana en la industria de Boyacá”. *Labor E Engenho Engenho*, 10(2), 191–198. <https://doi.org/10.20396/lobore.v10i2.8646189>
- Pedraza Corredor, Diego (2020). Misión CIME en Colombia. Informe realizado especialmente para esta investigación.
- Scharnholz, Lars & Toro, Alexandra (2014). La influencia alemana en el proceso de industrialización en Colombia. *Apuntes: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural*,27(2), 61-77. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.apc27-2.iapi>
- Steiner, Claudia (1991). El Rey Leopoldo de Bélgica en Urabá: una expedición a Santa María de Antigua del Darién en 1956. *Credencial Historia* (21), s.p. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-21/el-rey-leopoldo-de-belgica-en-uraba>
- Transnational Institute (2004). Las fumigaciones en el marco del Plan Colombia.



## Fotos de Hitler y sus posibles aliados después de la guerra



El general Dwight Eisenhower, comandante supremo aliado durante la Segunda Guerra, luego elegido presidente de Estados Unidos, al ser consultado sobre si creía que Adolf Hitler había muerto, afirmó: “hay razones para suponer que aún vive”. Las declaraciones fueron realizadas en Holanda, luego de reunirse con el príncipe Bernardo. *Diario Honduras Nueva*, 9 de octubre de 1945.



La familia Citroën en Residencias Colonial en Tunja, Boyacá. El matrimonio, Philip y Fanny, en el centro de la foto, y a los costados Mathilde y Philip júnior. Atrás se puede observar la misma doble puerta que se ve en la fotografía en la que aparece Hitler sentado junto a Philip Citroën.

**OPBOUWDIENST**

Naam: Citroën,  
 Voornamen: Philip, Moria,  
 Geboortedatum: 29 Mei 1918

Afdeeling: 

3	1
---	---

  
 Korps: 

Kader	
-------	--

  
 District: 

1	
---	--

Commandant  
 (Chef-Staf)

Deze kaart te wijzigen bij overplaatsing en in te leveren bij ontslag

29389 - 140

Credencial militar holandesa correspondiente a Philip Citroën. Con este documento se demuestra que no era alemán, y que tampoco hacía parte de las SS, como se indicó en los informes de la CIA.

Filiación de Philip CITROËN NISSER 40 88870

Fotografía tomada en el mes de noviembre de 1940

Hijo de Maurice CITROËN (HOLANDESA)	Color del cutis: BLANCO TOSTADO
y de Margaretha NISSER	del cabello: RUBIO ESCASO
	de la barba: R.
Nación: HOLANDA	Fronte: RECTANGULO AMPLIA
Provincia, Estado o Departamento: SUD-HOLAND	Ceja: SEPARADAS RECTAS
Ciudad: WATERGRAAFSINGER	Párpados: NORMALES RECTOS
Nacionalizado en	Ojos: Color: AZULES GRISOS
Nació el 29 de mayo de 1918	Nariz: Dorso: LIG. RECTO
Estado civil: CASADO	Base: HORIZONTAL
Religion: CAR	Boca: MEDIANA
Profesión: FABRICANTE DE PINOS	Labios: DILATADOS
(Lee y escribe? SI	Mentón: OVOIDAL
Estatura: 1 metro 1,76 centímetros.	Orejas: GRANDES OVOIDALES
Cuerpo: NORMAL ALTO	Lóbulo: ADHERIDO
Instrucción: SECUNDARIA	Fórmula dactiloscópica:
Aspecto social en la vida ordinaria: R.	34333-24722
Señales particulares: TATUAJE EN EL BRAZO IZQUIERDO	17091510 170/18113
EL IDENTIFICADOR,	REG. No. 25515

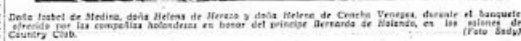
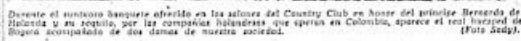
Ficha de Philip Citroën de la Policía Nacional de Colombia, Sección de Extranjeros, en la que se señala que su profesión es la de “fabricante de pinturas”. Las fotos son de 1950.



El príncipe Bernardo de Holanda junto a François Citroën, hermano de Philip. Foto sin fecha.



Bernardo de Holanda conversando con François Citroën, quien fue condecorado por el príncipe por los servicios prestados a su país (recorte periodístico sin fecha de los archivos de la familia Citroën).

[illegible][illegible]

**ALMUERZO JUVENIL.**

—Don Armando Zamudio L., ofrece un almuerzo a un grupo de sus amigos en el restaurante "El Pajarito".



Nota periodística sobre los múltiples agasajos, oficiales y privados, que recibió Bernardo de Holanda durante su visita a Colombia. Publicada en el diario *El Tiempo*, el 7 de noviembre de 1952.



Durante la rueda de prensa hecha ayer en "El Portal", residencia del príncipe Bernardo de Holanda, Sudy captó esta foto en la cual aparece nuestro redactor, don Eduardo Caviglio Giraldo, en momento en que encendía un cigarrillo al regir visitante. También están en la foto don Alberto Galindo, director de "La Opinión" y otros periodistas. (Foto Sudy)

## Homenaje Popular le Fue Rendido al Príncipe Bernardo de Holanda

(Continuación de la página primera)

de la comitiva de recepción. Inmediatamente después de las presentaciones protocolarias, hechas por el señor ministro de Holanda en Colombia, la banda del batallón guardia presidencial toreó el himno holandés, que fue escuchado con gran respeto por los concurrentes a la ceremonia de bienvenida. Inmediatamente después y a los acordes del himno nacional de Colombia, el príncipe, en compañía de los altos funcionarios oficiales y de los militares colombianos y holandeses, pasó revista a las tropas acantonadas en Techo, para recibirlas.

### EL DESFILE

Terminada la revista a las tropas, el príncipe, en compañía del ministro de Holanda y de su estado mayor, coronel Medina Quijano, tomó el Cadillac oficial N.º 13, y precedido por diez motocicletas de la circulación de Bogotá, encabezó el desfile por la avenida de las Américas hasta su residencia campestre de El Portal, donde se alojará durante su estadía en la capital de la república. Detrás del automóvil del príncipe viajaba el del ministro de relaciones exteriores, luego el del gobernador de Cundinamarca, en seguida el del alcalde de Bogotá, y por último, ocupando carros oficiales, viaja-

do por los miembros de su comitiva. Se dirigió a pie por el costado sur de la Plaza de Bolívar, por la calle decima arriba, hacia el palacio de San Carlos, con el objeto de visitar allí al ministro de relaciones exteriores. El grupo del príncipe, al irse al recorrido a pie, fue saludado con grandes demostraciones de simpatía por parte del numeroso público asistente a la plaza de Bolívar, que lo rodeó por completo, volviendo todas las reglas del protocolo. En medio de una gran multitud llegó el príncipe al palacio de San Carlos, donde fue recibido por el conde de Holguín, con quien cambió saludos protocolarios, departiendo los dos por espacio de quince minutos.

### HACIA PALACIO

Después de su visita al conde, el príncipe Bernardo abandonó el palacio de San Carlos a las cinco y cuarenta minutos, para dirigirse a pie hacia el Palacio de la Carrera, bajando nuevamente por la calle decima, para tomar la carrera séptima hacia el sur, con dirección a la casa presidencial. Durante el trayecto, S. A. R. fue objeto de una ovación y aclamación variada por parte de la multitud, que en calles y balcones presenciaba el paso del regente holandés de la capital. A las cinco y media, cumpliendo exactamente el horario del programa, S. A. R. ingresó al

## "Viva su Reverencia" Gritó Ayer en Techo al Príncipe un Chico

Cuando el príncipe Bernardo abandonó el palacio de San Carlos, para dirigirse a "El Portal", donde residirá durante su permanencia en Bogotá, un chico de aproximadamente 10 años se acercó al automóvil en que S. A. R. viajaba, y agitando una banderita holandesa gritó con mucha emoción:

—Viva su reverencia el príncipe de Dinamarca.

Un curioso, adulto él, que pasaba en ese instante junto al chiquillo, le corrigió, diciéndole:

—No es "su reverencia", sino "su eminencia", como se le dice al príncipe, y no es de Dinamarca sino de Finlandia. ¡Pob que no se enteras antes de gritar!

El chico controló su emoción y calló, pero quedó dudando de la rectitud de su ocasional intérprete.

## Triunfo alzatista en la comisión IV

Bernardo de Holanda, de uniforme militar, durante la conferencia de prensa brindada en Bogotá ante medios nacionales y extranjeros. Publicada en el diario *El Tiempo*, el 9 de noviembre de 1952.

ospitales - Hoteles - (TUNJA) - 2

## **RESIDENCIAS COLONIAL**

Apartamentos con  
Baño Privado y Teléfono  
Restaurante  
Cocina Europea y Criolla

Calle 19 N° 11-13

**TELEFONO: 23 61**

Publicidad gráfica de Residencias Colonial durante los años cincuenta.





Philip Citröen con uniforme para zona tropicales, posiblemente en la unidad militar holandesa de Curazao. Foto sin fecha (archivo de la familia Citröen).





El príncipe Teodoro Láscaris-Comneno Micolaw, a quien los monárquicos griegos lo consideraban como emperador de Constantinopla, bajo la denominación Teodoro IX Láscaris Comneno, y por tanto Gran Maestre de la Soberana e Imperial Orden de Constantino el Grande. Fue uno de los profesores de la Universidad de Tunja, dirigida por Julius Sieber, el amigo y anfitrión de Hitler en esa ciudad. El príncipe Teodoro dijo que el marqués José María de Oriol, falangista, intermediario entre el general Francisco Franco y don Juan Carlos para restaurar la monarquía en España, fue enviado a Tunja con fines desconocidos.



Jardín interior de Residencias Colonial. A la izquierda la esposa de Citroën, Fanny, con su hijo Philip (en el

carrito de bebé). Se observan también militares colombianos.



Hitler sufría molestias en su brazo derecho, herido por una bomba en el atentado que le hicieron en 1944. Por ese motivo, como se observa en esta foto en la que está junto al jerarca Martin Bormann, a veces se lo sujetaba con su mano izquierda. Las cicatrices correspondientes a esa herida se observan en la foto sacada en Tunja.



Foto original de Adolf Hitler con Philip Citroën en Residencias Colonial, en Tunja, cuya copia tuvo la CIA.

REPRODUCED BY THE NATIONAL ARCHIVES

OFFICIAL DISPATCH

VIA AIR (Specify Air or Sea Route) DISPATCH NO. ① 1105

**SECRET**

NOV 4 1955

TO [CIA TOB TITLE], [CIN/LA] DATE [CIA TOB TITLE], [CIN/LA]

FROM Chief, WHD

SUBJECT GENERAL Operational  
SUBJECT Adolph Hitler 201-9555

References: ① 7-1531, 11 October 1955  
① 7-2592, 3 October 1955  
① 7-472, 17 October 1955

1. Headquarters has no objections to Station's passing this information to [CIA TOB TITLE], [CIN/LA] but it is felt that enormous efforts could be expended on this matter with remote possibilities of establishing anything concrete. Therefore, we suggest that this matter be dropped.

2. Should the Station pass this information to [CIA TOB TITLE], [CIN/LA] correction should be made to Subject's name to SCHUTTLER and the city to Tunja, Colombia.

28 October 1955

Distribution:  
3 - [CIA TOB TITLE], [CIN/LA]  
1 - [CIA TOB TITLE], [CIN/LA]  
1 - [CIA TOB TITLE], [CIN/LA]  
1 - WHD/Chrono  
1 - WHD/Subject  
1 - WHD/Hallroom

WHD/[CIA TOB TITLE], [CIN/LA]

[CIA TOB TITLE], [CIN/LA] [CIA TOB TITLE], [CIN/LA] [CIA TOB TITLE], [CIN/LA]

[CIA TOB TITLE], [CIN/LA] [CIA TOB TITLE], [CIN/LA] [CIA TOB TITLE], [CIN/LA]

FORM NO. 51-29  
JUN 1949

SPECIAL COLLECTIONS  
PLEASE AS SANITIZED

La jefatura de la CIA, al referirse a la posibilidad de rastrear la presencia de Hitler en Colombia, indicó a sus agentes: "[...] se cree que se podrían realizar enormes esfuerzos en este asunto con la posibilidad remota de establecer algo concreto. Por lo tanto, sugerimos que se abandone este asunto". Documento de la CIA, Adolf Hitler, 4 de noviembre de 1955.

SECRET

CLASSIFICATION

TO: Chief, WED

FROM: Acting Chief of Station, Caracas #44/B

SUBJECT: General Operational

SPECIFIC: Adolph HITLER

DATE: 3 October 1955

INFO: Bogotá  
Buenos Aires  
Maracaibo

MICROFILMED  
JUL 26 1983  
DOC. MICRO. SER.

- On 29 September 1955, CINELODY-3 reported the following. Neither CINELODY-3 nor this Station is in a position to give an intelligent evaluation of the information and it is being forwarded as of possible interest.
- CINELODY-3 was contacted on 29 September 1955 by a trusted friend who served under his command in Europe and who is presently residing in Maracaibo. CINELODY-3 preferred not to reveal the identity of his friend.
- CINELODY-3's friend stated that during the latter part of September 1955, a Philip CITROEN, former German SS trooper, stated to him confidentially that Adolph HITLER is still alive. CITROEN claimed to have contacted HITLER about once a month in Colombia on his trip from Maracaibo to the country as an employee of the KEM (Royal Dutch) Shipping Co. in Maracaibo. CITROEN indicated to CINELODY-3's friend that he took a picture with HITLER not too long ago, but did not show the photograph. He also stated that HITLER left Colombia for Argentina around January 1955. CITROEN commented that inasmuch as ten years have passed since the end of World War II, the Allies could no longer prosecute HITLER as a criminal of war.
- On 26 September 1955, CINELODY-3's friend surreptitiously obtained the photograph which CITROEN referred to. On 29 September 1955, the photo was shown to CINELODY-3 for purposes of getting his reaction to the possible veracity of this fantastic story. Obviously, CINELODY-3 was not in any position to make any comments. Nonetheless, he borrowed the photograph long enough so that this Station could take any action deemed advisable. Photostats of this picture were taken, and are being forwarded. The photograph was to be returned to its owner the following day. The person on the left is alleged to be CITROEN and the person on the right is undoubtedly the person which CITROEN claims is HITLER. The back side of the photograph contained the following data: "Adolf/SCHNITZEMAYER, Tunja, Colombia, 1954."

1 #1: 1/6  
DNR/lac  
Attachment: 1 photo  
3 October 1955  
1 - Headquarters, w/1 att. in dupl.  
1 - Bogotá, w/1 att., 1 copy  
1 - Buenos Aires, w/1 att., 1 copy  
1 - Maracaibo, w/1 att., 1 copy  
2 - Files, w/1 att., 1 copy  
CLASSIFICATION

INDEX  
CS COPY  
31-287

SECRET

3 Oct 55  
HUC R 2592  
20 1-93633

RI COPY

El documento de la CIA en el que se menciona la foto de Tunja y su contacto con Philip Citroen.

UNCLASSIFIED		CONFIDENTIAL		SECRET	
ROUTING AND RECORD SHEET 3-000005					
INSTRUCTIONS: Officer designations should be used in the "TO" column. Under each comment a line should be drawn across sheet and each column numbered to correspond with the number in the "TO" column. Each officer should initial (check mark insufficient) before further routing. This Routing and Record Sheet should be returned to Registry.					
FROM:	RI/ANALYSIS		RESPONSE NO.	HVC.A-2592	
TO:	NO.	DATE	OFFICER'S INITIALS	RESPONSE	COMMENTS
1. WH Barton	046	1955	W		Hitler, Adolph
2. I	251 14	1955 14	nt	Lyne	cc: chm. det. scht
3. Blundell	1904 08	1955 08	and		2-2-57-11-11-11
4. Bacon	1955 17	1955 17			Mr. Bates and name
5. Stoddard					Handbook on CITROEN and SCHOTTELHAYER agents. Schüttel may
6. Colombel	1955 17	1955 17			
7. 24th	24X24	1955 24			
8. EE/for	NOV 26 1955	1955 26			
9. E. J. F. L.	NOV 8 1955	1955 8			
10. R. H.					
11. INDEX	CS COPY				
12. 1409					
13. 1409					
14. 1409					
15. 1409					
16. 1409					
17. 1409					
18. 1409					
19. 1409					
20. 1409					
21. 1409					
22. 1409					
23. 1409					
24. 1409					
25. 1409					
26. 1409					
27. 1409					
28. 1409					
29. 1409					
30. 1409					
31. 1409					
32. 1409					
33. 1409					
34. 1409					
35. 1409					
36. 1409					
37. 1409					
38. 1409					
39. 1409					
40. 1409					
41. 1409					
42. 1409					
43. 1409					
44. 1409					
45. 1409					
46. 1409					
47. 1409					
48. 1409					
49. 1409					
50. 1409					
51. 1409					
52. 1409					
53. 1409					
54. 1409					
55. 1409					
56. 1409					
57. 1409					
58. 1409					
59. 1409					
60. 1409					
61. 1409					
62. 1409					
63. 1409					
64. 1409					
65. 1409					
66. 1409					
67. 1409					
68. 1409					
69. 1409					
70. 1409					
71. 1409					
72. 1409					
73. 1409					
74. 1409					
75. 1409					
76. 1409					
77. 1409					
78. 1409					
79. 1409					
80. 1409					
81. 1409					
82. 1409					
83. 1409					
84. 1409					
85. 1409					
86. 1409					
87. 1409					
88. 1409					
89. 1409					
90. 1409					
91. 1409					
92. 1409					
93. 1409					
94. 1409					
95. 1409					
96. 1409					
97. 1409					
98. 1409					
99. 1409					
100. 1409					

FORM NO. 610 REPLACES FORM 5-18 WHICH MAY BE USED.

SECRET

CONFIDENTIAL

UNCLASSIFIED

201 93535

ABSTRACT INDEX

DATE 10 OCT 1955

11-12: HAVE RUN 9

13: may not be copying 101

14: 201 93535

15: ABSTRACT INDEX

16: DATE 10 OCT 1955

17: 201 93535

18: ABSTRACT INDEX

19: DATE 10 OCT 1955

20: 201 93535

21: ABSTRACT INDEX

22: DATE 10 OCT 1955

23: 201 93535

24: ABSTRACT INDEX

25: DATE 10 OCT 1955

26: 201 93535

27: ABSTRACT INDEX

28: DATE 10 OCT 1955

29: 201 93535

30: ABSTRACT INDEX

31: DATE 10 OCT 1955

32: 201 93535

33: ABSTRACT INDEX

34: DATE 10 OCT 1955

35: 201 93535

36: ABSTRACT INDEX

37: DATE 10 OCT 1955

38: 201 93535

39: ABSTRACT INDEX

40: DATE 10 OCT 1955

41: 201 93535

42: ABSTRACT INDEX

43: DATE 10 OCT 1955

44: 201 93535

45: ABSTRACT INDEX

46: DATE 10 OCT 1955

47: 201 93535

48: ABSTRACT INDEX

49: DATE 10 OCT 1955

50: 201 93535

51: ABSTRACT INDEX

52: DATE 10 OCT 1955

53: 201 93535

54: ABSTRACT INDEX

55: DATE 10 OCT 1955

56: 201 93535

57: ABSTRACT INDEX

58: DATE 10 OCT 1955

59: 201 93535

60: ABSTRACT INDEX

61: DATE 10 OCT 1955

62: 201 93535

63: ABSTRACT INDEX

64: DATE 10 OCT 1955

65: 201 93535

66: ABSTRACT INDEX

67: DATE 10 OCT 1955

68: 201 93535

69: ABSTRACT INDEX

70: DATE 10 OCT 1955

71: 201 93535

72: ABSTRACT INDEX

73: DATE 10 OCT 1955

74: 201 93535

75: ABSTRACT INDEX

76: DATE 10 OCT 1955

77: 201 93535

78: ABSTRACT INDEX

79: DATE 10 OCT 1955

80: 201 93535

81: ABSTRACT INDEX

82: DATE 10 OCT 1955

83: 201 93535

84: ABSTRACT INDEX

85: DATE 10 OCT 1955

86: 201 93535

87: ABSTRACT INDEX

88: DATE 10 OCT 1955

89: 201 93535

90: ABSTRACT INDEX

91: DATE 10 OCT 1955

92: 201 93535

93: ABSTRACT INDEX

94: DATE 10 OCT 1955

95: 201 93535

96: ABSTRACT INDEX

97: DATE 10 OCT 1955

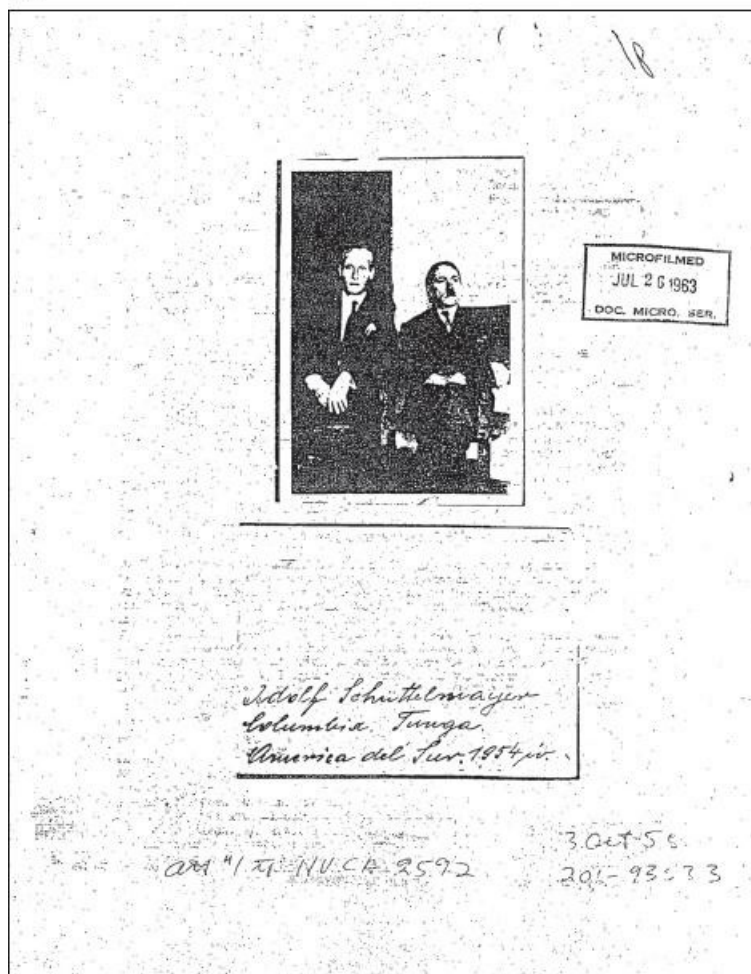
98: 201 93535

99: ABSTRACT INDEX

100: DATE 10 OCT 1955

NAC-000037

DB-1497



Fotocopia de la imagen original, en poder de la CIA. Al documento se le ha agregado el siguiente texto: "Adolf Schüttelmayer. Columbia (SIC) Tunga (SIC) América del Sur 1954".



Pag. 2  
Atribución civil y morfológica de:

Hijo de: <b>Henrich Binkle</b>	Nacionalidad: <b>ALEMANA</b>
y de: <b>Lina de Binkle</b>	Nacionalidad: " "
Nación: <b>ALEMANIA</b>	Color del cutis: <b>blanco</b>
Nacionalidad: <b>ALEMANA</b>	de la barba: <b>rasurada</b>
Provincia, Depto. o Estado: <b>HEIDELBERG.</b>	del cabello: <b>cast claro</b>
Ciudad: <b>DAISBACH.</b>	Fronte: <b>alta</b>
Nacionalizado en: _____	Cejas: <b>pobladas</b>
Fecha: _____	Párpados: <b>normales.</b>
Nacido el: <b>3 de septiembre de 1915.</b>	Color del iris: <b>azules.</b>
Estado civil: <b>soltero casado</b>	NARIZ: Dorso: <b>sinuoso</b>
Profesión: <b>Químico (en nota)</b>	Base: <b>caída</b>
Lee y escribe: <b>si</b>	Boca: <b>mediana</b>
Religión: <b>Protestante</b>	Labios: <b>delgados</b>
Estatura: 1 m. <b>75</b> centímetros	Menton: <b>redondo</b>
Instrucción: <b>Secundaria</b>	Lóbula: <b>separado</b>
Aspecto social (B) «R» «M»	Orejas: <b>ovoidales.</b>
REPUBLICA DE COLOMBIA	
SERVICIO DE INMIGRACION COLOMBIANA	
IDENTIFICACION	
Bogotá, <b>21 de Septiembre de 1955</b>	
Residente, bajo No. <b>38540</b>	
<b>Duplicado</b>	
<b>Ligia</b>	
NOTAS	
Presentó los siguientes documentos: <b>PAS PORTE Y CG/ de Extranjería # 14542 R.A.</b>	
REGISTRO Y DESERA - Bogotá, <b>21 de Septiembre de 1955</b>	
Hoy <b>se dio por</b> <b>38540</b>	
<b>Transfirió</b> <b>38540</b>	
<b>Nota</b>	
<b>Presentó pasaporte ordinario # 14542 expedido por Consulado en San Antonio de Tequima.</b>	
<b>Con op. # 8-1-9286 de fecha septiembre 21 de 1955, procedente de Misiones, de modo que se deducen a su profesión de "Químico" la de "Investigador de laboratorio".</b>	

Ficha del químico alemán Eugen Binkle, quien trabajaba en el Instituto Médico Técnico Sanicol de Bogotá, que Adolf Hitler visitó durante su estancia en Colombia. Policía Nacional de Colombia, Sección de Extranjeros, 1955.



Nº 18696

Se. Jefe de la Sección de Extranjeros de la Policía Nal.

E. S. D.

Yo, Johann Walter Blell

de nacionalidad Alemana portador (al) de la Cédula de




Extranjería No. 18696 expedida en Bogotá, de la manera más atenta

solicito de Ud. se sirva expedirme un Certificado de Buena Conducta para efectos de una solicitud ante el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Bogotá Agosto 20 1953.

De Ud. atentamente,

JHANN WALTER BLELL.

REPUBLICA DE COLOMBIA - POLICIA NACIONAL

SECCION DE EXTRANJEROS - SECRETARIA

El anterior memorial fue presentado personalmente por el peticionario (al) portador (a) de la Cédula de Extranjería No. 18696 expedida en Bogotá para el Despacho

agosto 20/53

SECCION DE EXTRANJEROS

Buena Alfabética T. D. 18696

Buena Dactiloscópica Comp. 22 Revisado

POLICIA NACIONAL - DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION - SECCION DE EXTRANJEROS

Bogotá, agosto veintiuno (21) de noventa y tres

(1953). De acuerdo con los datos que aparecen en el prontuario del peticionario expedido el presente certificado.—CUMPLASE.

Daniel P. de la Haza

DANIEL P. DE LA HAZA

BOGOTÁ

Jefe de la Sección de Extranjeros

Solicitud de Certificado de Buena Conducta del alemán Johann Walter Blell, quien era directivo del Instituto Médico Técnico Sanicol. Policía Nacional, Departamento de Investigación, Sección de Extranjeros, 1953.





El autor con el profesor Javier Ocampo López, presidente de la Academia de Historia, quien reveló detalles de la presencia de Hitler en Tunja.



Hitler (izquierda) saluda al piloto Bela Angeloff, en el Club Húngaro de Vicente López, provincia de Buenos Aires, Argentina, en la década del sesenta. El aviador no pudo recordar la fecha exacta en la que se sacó la fotografía que él conservaba, aunque aseguró que se trataba del Führer.



Foto de cartón presuntamente de Hitler anciano durante su visita a Bolivia. La mala calidad de la imagen impidió que se realizara una pericia científica.



El rey Balduino de Bélgica, condecora a François Citroën. Su padre, Leopoldo III, estuvo en Colombia en 1954, el

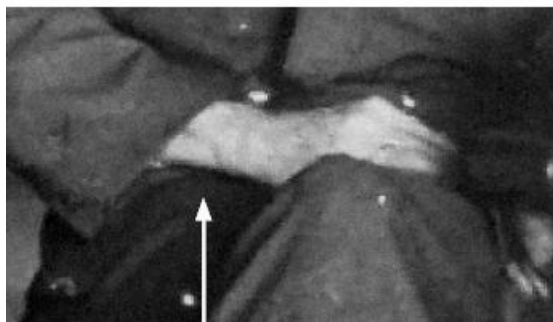
mismo año que Hitler fue fotografiado en Tunja. (Artículo periodístico sin fecha, de los archivos de la familia Citroën).

## Informe pericial sobre identificación biométrica

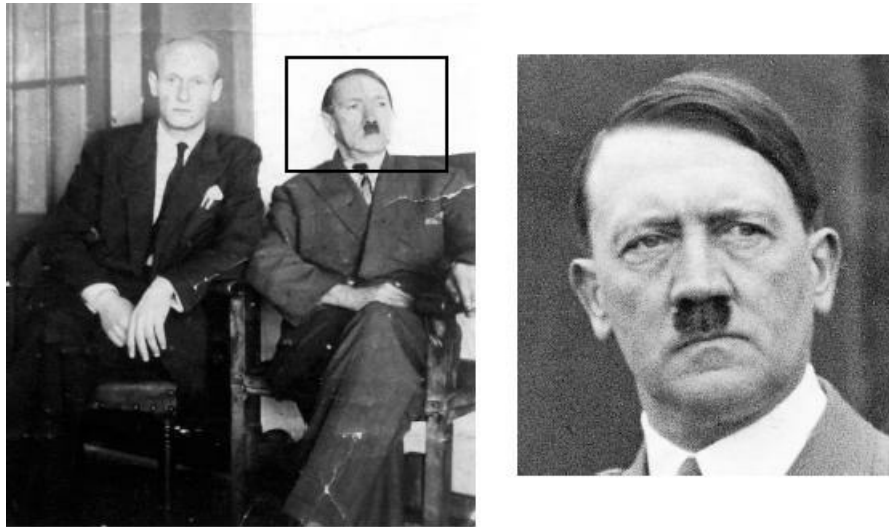
---

*Objeto:* determinar si uno de los individuos registrados en la imagen presenta características de identidad con el señor Adolf Hitler.

El informe del licenciado Enrique Prueger se presentó el 10 de enero de 2020.



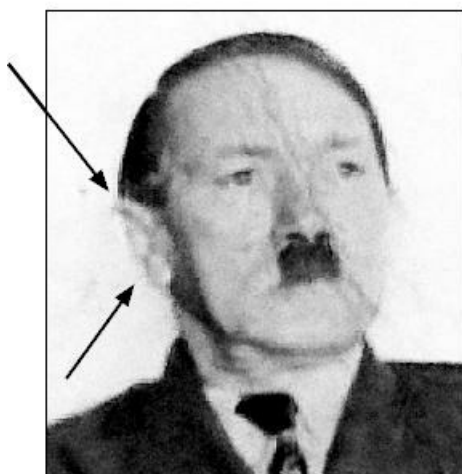
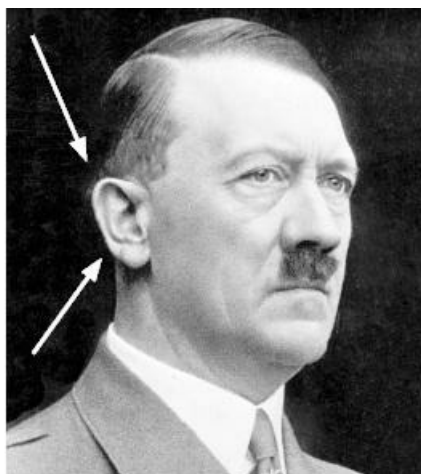
En el brazo derecho se detectó una lesión preexistente, de tamaño importante, que generó un cambio de coloración en la piel, compatible con la herida que sufrió Hitler como consecuencia del atentado de 1944.



La comparación del tamaño y forma del bigote que usaba Adolf Hitler en una foto histórica y en la que fue sacada en Tunja, muestra la similitud de ambos.



La comparación de las cejas, entre las fotos de los años cuarenta y la sacada en Tunja, en 1954, muestran coincidencias “sorprendentes” según se indica en la pericia realizada.

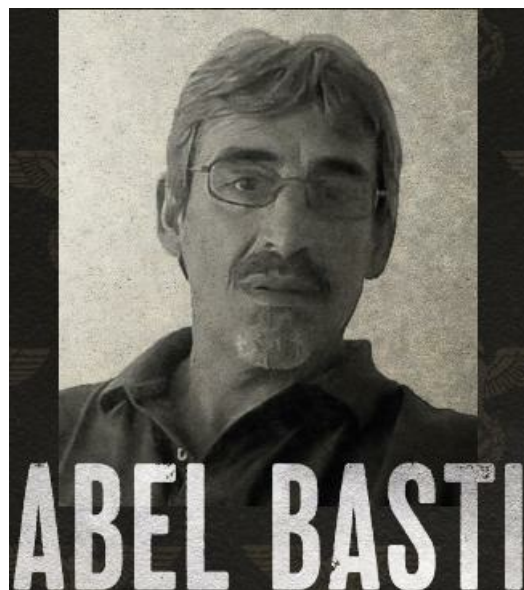


El tamaño y la forma de las orejas de las fotos del Führer y las del famoso fugitivo en Tunja coinciden por completo.





La pericia reveló coincidencias “absolutas” en lo que tiene que ver con la mandíbula, la nariz y los pómulos de los individuos de cada una de las fotos.



**OTROS LIBROS PUBLICADOS DEL MISMO AUTOR**



**El escritor argentino Abel Basti se ha dedicado treinta años a demostrar que Adolfo Hitler no se suicidó en el búnker en Berlín en abril de 1945, como cuenta la historia oficial, sino que gracias a un sorprendente entramado de alianzas secretas entre una parte de los aliados vencedores y los jerarcas nazis vencidos, el Führer logró escapar y exiliarse en Suramérica. Basti entrevistó a decenas de testigos que lo vieron e interactuaron con él en Argentina y Paraguay, los lugares donde permaneció durante más tiempo hasta su muerte, y luego sus investigaciones lo llevaron hasta Bolivia, Perú y Colombia, donde también se reportó su presencia en la década del cincuenta del siglo pasado, tal y como lo atestiguó un documento de la CIA.**

En Colombia encontró la pista que lo llevó hasta el santo grial de sus pesquisas: una foto en la que aparece Hitler en compañía de otro hombre, tomada en Tunja, Boyacá, en 1954. El misterioso personaje se llamaba Philip Citroën y fue un militar holandés con sobradas razones para retratarse al lado del dirigente alemán. En este nuevo libro Basti cuenta la sorprendente historia de Citroën, presenta la foto original que se tomó y los resultados del informe pericial al que la sometió, y revela otras dos imágenes de Hitler tomadas en Bolivia y Argentina después de la Segunda Guerra Mundial.



[www.planetadelibros.com.co](http://www.planetadelibros.com.co)



# Table of Contents

Portada	
Página del título	
Copyright	
Contenido	
Prólogo	
Primera parte. Un pasado alemán	
Capítulo I. Desde la época de la colonia	
Capítulo II. El capital alemán	
Capítulo III. Drogas, pesticidas y gases	
Segunda parte. Hitler fotografiado	
Capítulo IV. Los informes de la cia	
Capítulo V. ¿Quién era realmente Philip Citroën?	
Capítulo VI. Los testigos	
Capítulo VII. El hallazgo de la foto y las confesiones	
Capítulo VIII. La pericia crucial	
Capítulo IX. Las fotos de Hitler en el exilio	
Epílogo	
Bibliografía	
Fotos de Hitler y sus posibles aliados después de la guerra	
Contraportada	